ISSN–0185-0636

Nueva Antropología 34

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ANTROPOLOGIA DEL ALCOHOLISMO:

MERRILL SINGER, Hacia una economía política del alcoholismo * EDUARDO MENENDEZ, Alcoholismo, grupos étnicos mexicanos y los padecimientos denominados "tradicionales" * PATRICIA RAVELO, Ambivalencia y contradicción: reproducción del proceso de alcoholización en niños * SERGIO NAVARRETE PELLICER, "Snich Poshj". Producción, consumo y función del alcohol en una comunidad Tzeltal * RAUL CAETANO y MARIA E. MEDINA MORA, Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano que habita en Estados Unidos * BEATRIZ CORTES, La funcionalidad contradictoria del consumo colectivo del alcohol * DOCUMENTOS * RESEÑAS

NA

NUEVA ANTROPOLOGIA

VOL. X, NUM. 34 MEXICO, NOVIEMBRE 1988

Sumario

Editorial, 3

Hacia una economía política del alcoholismo, *Merrill Singer*, 9

Alcoholismo, grupos étnicos mexicanos y los padecimientos denominados "tradicionales", *Eduardo L, Menéndez*, 55

Ambivalencia y contradicción: reproducción del proceso de alcoholización en los niños, *Patricia Ravelo*, 81

"Snich Poshj". Producción, consumo y función del alcohol en una comunidad Tzeltal, *Sergio Navarrete*, 111

Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano que habita en Estados Unidos, *Raúl Caetano y María E. Medina Mora*, 137

La funcionalidad contradictoria del consumo colectivo de alcohol, *Beatriz Cortés*, 157

DOCUMENTOS

Conclusiones del primer encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz", 187

El pulque, ancestral bebida obtenida del árbol de las maravillas, 195

Cincuenta años de escuela: antropologías e historias, 198

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

El interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924), 203

Primera convocatoria
VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, octubre 1990

El Comité Conjunto para la Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos invita a la presentación de trabajos para su VIII reunión, que se llevará a cabo en San Diego, California, en octubre de 1990. El título de la reunión, "México en el medio milenio", subraya esta amplia perspectiva. Se ha decidido vincular esta reunión a la conmemoración del V Centenario en 1992. Interesan particularmente las propuestas de trabajos o de sesiones que traten del contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundos y la integración de México al sistema del mundo moderno, visto el país como un estudio de caso de procesos históricos más amplios. Se sugieren como temas: las estructuras imperiales o estatales; relaciones internacionales; política interna; transformaciones del medio ambiente; vida material y cultura en su sentido más amplio; así como temas de interés tradicional de la historia mexicana: la Conquista, la Ilustración, las guerras e intervenciones extranjeras, la inversión extranjera, etcétera.

Dado el sitio en que se celebrará la reunión, son de especial interés las relaciones entre México y los Estados Unidos, la migración y los problemas fronterizos. Asimismo serán bienvenidos los trabajos que incluyan comentarios sobre la bibliografía e historiografía relativa a sus temas; los trabajos dedicados a la crítica historiográfica; los enfoques interdisciplinarios y los trabajos académicos de otras áreas.

Rogamos a los interesados nos hagan saber sus opiniones y sugerencias de temas dentro del esquema general antes del 1o. de noviembre de 1988.

El Comité Conjunto de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos se reunirá los días 10 y 11 de febrero de 1989 en Tijuana, Baja California, y emitirá la Convocatoria definitiva para la reunión de 1990.

Correspondencia:

Lic. María Teresa Franco
Comité Mexicano de Ciencias Históricas
Apartado Postal 21-972
04000 México, D.F.

Editorial

Antropología y "alcoholismo". Una antigua relación interrumpida

La antropología del "alcoholismo" en México tiene una antigua historia que en un momento determinado —fines de la década de los 50— comienza a ser abandonada. Entre los 30 y los 50, Basauri, Askinasy, Mendieta y Núñez, A. Fabila, Pozas, Viqueria, Palerm, Comas, De la Fuente, entre otros, realizaron investigaciones específicas y/o plantearon la problemática del "alcoholismo" como una de las más graves para la mayoría de los grupos étnicos mexicanos.

Esta producción antropológica se correlacionaba con un Estado que a nivel formal consideraba al "alcoholismo" como uno de los instrumentos de explotación y subordinación ideológica, sobre todo del campesinado. El discurso político oficial, desde Calles hasta Cárdenas, retoma los planteos de Mújica en la Convención de 1917, para plantear que el "alcoholismo" obrero y campesino favorece los intereses económicos de los propietarios rurales y facilita la sujeción no sólo ocupacional sino ideológica de las clases bajas. Dicho discurso se iba a reflejar en la acción del sector educativo, el cual desde Vasconcelos y sobre todo de Saenz iba a impulsar, a partir de las

Misiones Culturales y principalmente de la "escuela rural", una continua acción antialcohólica.

Si bien el sector educativo operaba sobre los grupos indígenas, él mismo creará instituciones específicas (Departamento de Asuntos Indígenas, y ulteriormente el Instituto Nacional Indigenista) que en *sus primeros años* reconocieron la incidencia creciente de dicho problema. Tanto el discurso político dominante, como el sector educativo, las instituciones indigenistas, como el movimiento obrero organizado, plantearán el problema en términos económicos y culturales, y así también lo hará la antropología mexicana, particularmente a partir de mediados de 1930.

Desde fines de la década de los 50 el problema prácticamente desaparece del discurso político oficial, del sector educativo, del Instituto Nacional Indigenista y de la práctica antropológica. Sólo y muy limitadamente el sector salud lo plantea, pero sin crear las instituciones y actividades específicas. Desde 1950 hasta mediados de los 80 la producción antropológica es casi inexistente; los escasos trabajos antropológicos sobre alcoholismo son marginales al desarrollo de la antropología nacional.

Sin embargo, desde fines de los 70 el sector salud había comenzado no sólo a reconocer, sino a plantear la necesidad de acciones dado el notable incremento del problema. En lo que respecta al campesinado indígena el diagnóstico COPLAMAR señalaba al "alcoholismo" como uno de los tres principales problemas detectados en las áreas rurales marginales, lo cual sería ulteriormente corroborado por las actividades aplicativas del Instituto Mexicano del Seguro Social en dichas áreas.

En esta presentación no vamos a discutir qué es el "alcoholismo", aun cuando ello pueda ser decisivo para entender determinados procesos ideológicos que han operado y operan tanto a nivel de Estado, del sector salud, como de la misma práctica antropológica. Nosotros proponemos enfocar esta problemática en su conjunto no como "alcoholismo", sino como proceso de alcoholización. Consideramos a éste último como las funciones y consecuencias positivas y negativas que cumple el uso y consumo de alcohol para los conjuntos sociales estratificados, y que implica sólo potencialmente el problema de la enfermedad mental conocida como "alcoholismo" y en la actualidad como síndrome de dependencia de alcohol. Consideramos

que el concepto / etiqueta de alcoholismo tiene en la actualidad una carga ideológica negativa, que tiende a negar la funcionalidad de la alcoholización y reduce el problema a un fenómeno de consumo individual (excesivo, dependiente, etc.) perdiendo de vista o secundarizando el contexto productivo, social e ideológico donde dicho consumo se genera y se reproduce.

Desde esta perspectiva, y para tener noción de la gravedad del problema, es importante destacar que la mortalidad generada directa o indirectamente por consumo de alcohol (cirrosis hepática, accidentes,homicidio, etc.) constituye una de las primeras causas de mortalidad en México y sobre todo en la edad productiva. Dicha mortalidad, por otra parte, tiende a incrementarse en términos absolutos y relativos. Así para 1983, en el grupo de edad de 15 a 24 años, homicidio y accidentes constituyen las dos primeras causas de muerte y cirrosis la novena; en el grupo de 25 a 44 años, homicidio, accidentes y cirrosis hepática, y en este orden conforman las tres primeras causas de muerte, y para el grupo de 45 a 64 años, cirrosis es la primera causa de muerte, accidentes la cuarta y homicidios la quinta.

Es respecto de esta *realidad* incontestable que opera, sobre todo en los estratos subalternos (campesinado y proletariado industrial), que debemos analizar la funcionalidad ideológica de la alcoholización y la negación persistente, no sólo de la antropología sino de las otras ciencias sociales, que también han secundarizado el problema. Es notable, desde una perspectiva ideológico—metodológica, observar cómo las investigaciones sobre estructura del gasto familiar en campesinos u obreros, como los trabajos sobre reproducción económica y/o ideológica, como las descripciones de los sistemas de mayordomías, por citar sólo algunas áreas de trabajo antropológico *no dan información* y menos aún analizan el uso y consumo de alcohol, aun cuando el mismo sea decisivo para los procesos descritos.

El conjunto de trabajos que publicamos en Nueva Antropología están referidos, salvo uno, a la situación mexicana. Dichos trabajos no parten de una perspectiva teórica y metodológica común, aun cuando la mayoría reconoce la incidencia negativa del "alcoholismo".

El artículo de Singer constituye, a nuestro entender, el aporte más significativo producido en los últimos años, desde la

perspectiva del marxismo en antropología médica.
A pesar de que es el único trabajo que no trata directamente la problemática mexicana, su enfoque teórico constituye una posible orientación que si bien aparece centrada exclusivamente en lo económico- político, puede contribuir a la explicación y acción sobre este problema.
El trabajo de Ravelo es destacable en principio, por ser uno de los pocos trabajos, no sólo antropológicos, que se plantea expresamente analizar el "alcoholismo" como una construcción ideológica que, independientemente de que aparece sobredeterminada por lo económico-político, requiere ser referida al juego de las diferentes instancias sociales e ideológicas.
Navarrete ha producido un material sobre el área etnográfica, respecto de la cual existe el mayor número de investigaciones antropológicas sobre "alcoholismo". Pero ninguno de estos trabajos, salvo el no publicado de De la Fuente, abordan la descripción y análisis de la producción y comercialización del aguardiente de los pequeños productores, así como la significación económica y social de la misma.

Cortés ha revisado, desde una perspectiva psicológica y antropológica, algunas funciones cumplidas por el alcohol en los grupos étnicos mexicanos. Además de reconocer la multifuncionalidad frecuentemente conflictiva y hasta contradictoria del consumo colectivo de alcohol, plantea las limitaciones que las políticas salubristas pueden tener al no reconocer *realmente* dicha funcionalidad contradictoria a nivel de los conjuntos sociales.
Menéndez, a partir de la revisión de algunos aportes antropológicos, se plantea la discusión teórica de varios aspectos claves en la polémica actual del "alcoholismo", y de los cuales el más relevante es el concepto de *dependencia* que ha pasado a constituir el referente clasificador dominante, pese a evidenciar serias incongruencias no sólo de tipo técnico, sino también teóricas e ideológicas. Esta discusión y la problemática global del "alcoholismo", como enfermedad, las refiere a la situación de los grupos étnicos mexicanos, para proponer la recuperación no sólo etnográfica sino histórica de esta problemática. Caetano y Medina Mora ofrecen un interesante aporte, al comparar conjuntos poblacionales, uno localizado en México y otro de migrantes

localizados en EEUU. Describen los patrones de uso y consumo de alcohol,e intentan explicar los cambios generados en dichos patrones en la población migrante.

La presentación de los distintos trabajos no pretende agotar la riqueza de los mismos, sino señalar determinadas temáticas que en su conjunto intentan problematizar las condiciones del proceso de alcoholización en México.

Hacia una economía política del alcoholismo

Merrill Singer*

En la introducción del volumen *Alcoholism in America*, Harrison Trice, señala que en el momento de ser publicado (1966), el Centro de Investigación sobre Alcoholismo de Rutgers, contaba con un archivo que contenía 40 mil artículos respecto al alcoholismo. Doce años más tarde, en un pesimista prefacio a la reedición de su libro, Trice lamentaba que "el alcohol continúa siendo nuestra droga nacional, y su abuso sigue constituyendo un grave problema de salud, a pesar de una década de intensos esfuerzos y grandes campañas para 'tratar de reducir' el problema..." Afirmaba, además, que los intentos para explicar este fenómeno "siguen siendo bastante limitados... y permanecen casi en el estado en que estaban hace una década, a pesar de la abundancia de bibliografía.[1]

* Antropólogo; Hispanic Health Council (Hartford, EEUU). Norteamericano.

[1] Trice, H. *Alcoholism in America*, Krieger, 1978, New York.

Nueva Antropología, Vol. X, No. 34, México 1988

El torrente de nueva bibliografía a la que se refiere Trice proviene de numerosas disciplinas. Respecto de la antropología, Heath evidenció que a partir de 1955 la producción de publicaciones acerca del uso y abuso del alcohol casi se ha duplicado cada quinquenio.[2] En otras disciplinas, los niveles de producción han sido incluso más altos. No obstante, las tasas internacionales de consumo de alcohol y de alcoholismo continúan en ascenso: el alcoholismo produce en la actualidad casi la mitad de los pacientes de los hospitales estatales en los Estados Unidos; y es el diagnóstico más generalizado entre los enfermos mentales.[3], hechos que invitan a pensar cínicamente en que hay una relación casual entre la cantidad de tinta consumida por las plumas de los escritores de este tema y la del alcohol consumido por los bebedores. Sería más pertinente señalar que estos hechos evidencian los grandes fallas de los diversos planteamientos en la lucha para "solucionar el flagelo del alcoholismo"[4] y reducir el devastador número de víctimas que cobra a la sociedad cuyo costo fiscal actualmente en más de 125 miles de millones de dólares anuales tan sólo en los Estados Unidos.[5] Según la frase de Eric Wolf "parece ser que en algún momento crítico del pasado hemos tomado un rumbo equivocado en la comprensión de los problemas, equivocación que confunde nuestro pensamiento en el presente.[6]"

Wolf cree que este rumbo equivocado en la orientación general de las ciencias humanas ocurrió a mediados del siglo pasado, cuando la investigación social se dividió en un grupo diversificado de disciplinas especializadas separadas, pero desiguales. En esta fragmentación se perdió la base conceptual que permitiera lograr una extensa comprensión de la realidad social. Ralph Linton se percató hace mucho tiempo de que "la tendencia de cada ciencia ha sido mantener a las demás a buena distancia, curioseando

[2] Heath, D. Anthropological perspective on alcohol: an Historical review, en: *Cross-Cultural Approaches to the Study of Alcohol*, (editado por Evertt M., Waddell J.O. y Heath D.) Mouton The Hague, 1976. Para otra revisión vea Bacon M.K., Alcohol use in tribal en: *The Biology of Alcoholism*, (editado por Kissin B. y Begleiter H.), vol. 4, pp. 1-36, Plenum Press, New York.

[3] Trends in American metal health en: *Am J. Psychiat*, 1978, 135:22.

[4] Marshall, M. Introducción en: *Beliefs, Behaviors and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), 1979, p. 10, University of Michigan, Ann Arbor.

[5] Saxe L. The effectiveness and costs of alcoholism treatment US Office of Technical Assistance, 1983, Washington, D.C.

[6] Wolf, E. *Europe and the People Without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.

en su propio campo escogido y aprendiendo cada vez más y más de un campo cada vez menor.[7]

Por lo tanto, la investigación respecto a la naturaleza de las relaciones sociales se redujo a un estudio especializado de patrones de interacción entre actores individuales. Wolf escribe la perspectiva de análisis desarrollada sobre la sociedad como:

> El desarrollo de las relaciones sociales y la difusión de costumbres y creencias asociadas, crean una sociedad que se percibe como la totalidad de las relaciones sociales entre individuos. Las relaciones sociales constituyen la sociedad; la sociedad, en cambio, es la base de la cohesión, la unidad a la cual pueden atribuirse la predictibilidad y el sentido del orden. Si las relaciones sociales son ordenadas y reiterativas, la sociedad tiene una estructura interna estable. (6:9)

Dentro de los límites de esta conceptuación, los "problemas sociales" como el alcoholismo, son considerados como expresiones de la personalidad, de desórdenes en la familia o en la red social y que generan la necesidad de intervención y reparación terapéutica a nivel individual o familiar.[8] Los contextos político y económico dentro de los cuales se desarrollan los procesos y conflictos sociales, quedan eliminados de las relaciones humanas y se asignan a las diversas disciplinas para su examen abstracto, sin reunirlos jamás con el mundo real de la acción y experiencia humanas.[9]

Para corregir las distorsiones ocasionadas por la fragmentación de nuestra percepción, Wolf insta a regresar a la economía política, disciplina primordial de las ciencias humanas, llamado recientemente reiterado por Baer y otros antropólogos, respecto de las problemáticas de salud y enfermedad.[10] El propósito de este estudio

[7] Linton R. The scope and anims of anthropology, en: *The Science of Man in the World Crisis*, (editado por Linton R.), p. 3, Columbia University Press, New York, 1945.

[8] Debería recordarse que lo que es o no es considerado como "un problema social"; es en sí mismo un objeto importante de investigación. Definir un fenómeno como un problema social, no es un acto ni política ni técnicamente neutral. Para un revolucionario, el Estado es el principal problema social y viceversa.

[9] Que la antropología se convirtiera en una ciencia sintetizadora, constituyó el objetivo de muchos de los primeros antropólogos. Este objetivo actualmente aparece en la mitología disciplinaria, aunque no en la práctica cotidiana.

[10] Baer, H. On the political economy of health. *Med antrop Newslett*, 14,1,1982; ver Navarro, V. *Medicine Under Capital-*

es poner de relieve esta perspectiva con especial referencia al alcoholismo y al abuso del alcohol, los cuales figuran entre los problemas contemporáneos más devastadores de la salud. Como lo indica el título, este estudio está estructurado como un esfuerzo preliminar, destinado a preparar el terreno dentro de la espesa selva de los estudios antropológicos de la conducta alcohólica, para que se construya un análisis del alcoholismo que relacione lo cultural con lo económico-político. En esta tarea empezaré primero por la revisión crítica de los planteamientos dominantes adoptados en las variadas explicaciones que se le da al abuso de la bebida y el alcoholismo, especialmente como han sido desarrolladas por los antropólogos. En segundo lugar, identificaré y desarrollaré varios conceptos claves desde la perspectiva económico-política del alcoholismo, utilizando en particular las ideas originadas en el trabajo pionero de Frederick Engels y finalmente, señalaré un número de áreas decisivas de investigación sobre el alcohol, sugeridas por una orientación económico-política. En este estudio, se hará hincapié en la exploración de las fuerzas socioeconómicas comprendidas, que dan forma a los patrones de bebida contemporáneos. El objetivo final es estimular a que trasciendan los estrechos límites de investigación y perpectiva característicos de numerosos estudios antropológicos y relacionados con la conducta de los bebedores: la vida en un sistema mundial exige una perspectiva global.

traducción: María de la Paz Mayo

LA ANTROPOLOGIA DEL ALCOHOLISMO

Aunque el alcohol generalmente se reconoce como la droga psicotrópica que se consume en mayor número de lugares, el estudio antropológico deliberado de la bebida tiene una historia relativamente corta. De acuerdo a lo observado por el investigador más activo de este campo, hasta la década de los setenta "casi sin excepción, las descripciones etnográficas de los patrones de bebida han sido inesperados productos derivados de una investigación ampliamente planeada".[11] Esto es digno de atención en vista de la transformación que ha tenido el carácter y consecuencias de la bebida entre los pueblos dominados, los cuales tradicionalmente fueron seleccionados para su investigación antropológica, y probablemente reflejan otra de las "impalpables pero significativas" tendencias que se han infiltrado hace mucho en la distribución de esta

ism, prodist. New York, 1976 y Elling R. The capitalist world-system and international health Int. J. Health Service, 11,21,1981.

[11] Heath, O., nota 2, p. 45.

disciplina.[12] Mintz capta la esencia de esta tendencia al señalar la "preocupación" de la antropología por la pureza.[13] Aunque ahora han fluctuado las cosas, debido en parte a la mayor fragmentación de este campo, no ha desaparecido la ambivalencia acerca de la legitimidad del enfoque antropológico respecto del alcohol. El alcoholismo y sus consecuencias sociales, en la salud, "siguen sin ser los elementos que constituyen los sueños de los antropólogos"

No obstante, el encontrar el problema de la bebida en el campo etnográfico ha conducido a un gran número de antropólogos a comentar el consumo de alcohol en las poblaciones que estudiaron. Consecuentemente, al decidir el *Committee on Alcoholism of the Society for the Study of Social Problems*, preparar un volumen sobre consumo de alcohol y sociedad, los editores ya podían escoger entre "una lista casi interminable" de descripciones etnográficas sobre el uso del alcohol en fechas tan remotas como la década de 1950.[14]

Estos y subsecuentes informes antropológicos indican que la mayoría de las sociedades precapitalistas, excepto las de América del Norte y Oceanía, habían descubierto o aprendido el conocimiento y las costumbres de la manufactura y consumo del alcohol, antes del contacto colonial. Sin embargo, estos estudios comparten la conclusión de que raras veces se presentaron, si es que ocurrió, consecuencias patológicas bajo condiciones precapitalistas. En vez de ello, el consumo del alcohol se estructuraba ritualmente, era controlado socialmente y se encontraba profundamente arraigado dentro de un patrón cultural estable. Es típico el trabajo de Sangree,[15] quién durante 16 meses de participar y observar numerosas festividades en las que se bebía cerveza, entre los tiriki de Kenia, nunca vio a un hombre que se desinhibiera mientras estaba bajo la influencia del alcohol.

> Si hay realmente quienes se intoxican con la cerveza, la red de actitudes y expectativas sociales respecto a beber cerveza,

[12] Hymes, D. (Ed.), The uses of anthropology: critical, political, personal, en: *Reinventing Anthropology*, pp. 3-79, Vintage, New York, 1974.

[13] Mintz, S., Prólogo en: *Afro-American Anthropology*, (editado por Whiten N. y Szwed J.), Free Press, New York, 1970.

[14] Pittman, D.J. y Snyder C.R., Drinking in anthropological perspective, en: *Society, Culture and Drinking Patterns*, (editado por Pittman D.J. y Snyder C.R.), p. 2, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1962.

[15] Sangree W.H., The social functions of beer drinking in Bantu Tiriki, en: *Society, Culture, and Drinking Patterns*, (editado por Pittman D.J. y Snyder C.R.), pp. 6-21, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1962.

evidentemente es tan poderosa que impide que se beba lo suficiente para perder el control o expresar su euforia de manera destructiva o abusiva.

Igualmente, entre los koyfar del norte de Nigeria, para quienes la cerveza ha sido tradicionalmente tema importante de preocupación cultural, "no sólo no hay adicción al alcohol, sino que el costo social y personal de la ebriedad se ha limitado de manera significativa; no existe problema de alcoholismo".[16] Se podrían citar observaciones comparables para un grupo diverso de sociedades precapitalistas.

A pesar de la utilidad de estos relatos en proporcionar una imagen de la bebida en la "sociedad tradicional", debe señalarse que los efectos de transformación durante el dominio colonial y poscolonial, suelen tener siglos de antigüedad. El dominio británico del territorio tiriki fue establecido en la década de 1890 y el control colonial de los koyfar fue consolidado 40 años más tarde. Pero para ambos pueblos el impacto de la expansión capitalista fue mucho más antiguo. Sin embargo, por lo general los antropólogos han adecuado su análisis al ambiente, la cultura y los patrones de consumo de bebida, como si fueran realmente fenómenos locales. Según Wolf (6:1) ellos "adoptan la autonomía y falta de fronteras" de los grupos sociales, en vez de "considerar debidamente los procesos que trascienden los casos particulares".

Las comparaciones controladas y los estudios holísticos, planteamientos destinados a llevarnos más allá de las disecciones intensivas de casos individuales, han resultado insólitamente abundantes en la bibliografía sobre el uso de las bebidas alcohólicas, remontándose por un lado a la comparación de consumo entre chamula y chichicastenango, realizada por Bunzel;[17] y por el otro, al estudio intercultural de Horton,[18] sobre 56 sociedades seleccionadas. Aunque la comparación intercultural ha estado sujeta a críticas de diferente tipo,[19] Wolf identifica las de mayor interés

16 Netting, R., Beer as a locus of calue among the West African Kofyar, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), p. 352, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979.

17 Bunzel, R., *The role of alcoholism in two Central American*, Psychiatry, 3, 361, 1940.

18 Horton, D.J., *The functions of alcohol in primitive societies: a Cross-cultural study*, Q. JL. Study Alcohol 4, 199, 1943.

19 Schaefer, J.M., Drunkenness and cultural stress: a holocultural test, en: *Cross-Cultural Approaches to the Study of Alcohol*, (editado por Everett M., Waddell J.O. y Heath D.B.), pp. 287-314, Mouton, The Hague, 1976.

desde la perspectiva económico-política:

> En todos estos casos, el intento de especificar totalidades culturales separadas y límites particulares crearía una muestra falsa. Estos casos ejemplifican cambios espaciales y temporales de las relaciones, impulsados en todos los casos por los efectos de la expansión europea. Además, si consideramos que esta expansión ha afectado cada caso durante casi 500 años, entonces resulta ilusoria la búsqueda de una muestra mundial de casos diferentes (6:18)

En verdad, la bibliografía antropológica sobre el uso del alcohol en las llamadas sociedades primitivas, no ha ignorado por completo la profunda influencia de la expansión europea. En un revelador comentario sobre el carácter de dicha bibliografía, Heath observó:

> Al tratar con los bebedores que fueron educados en un ambiente culto, prevalece la disposición a buscar "problemas" que podrían resultar del consumo de alcohol. Por el contrario, al tratar con bebedores de antecedentes incultos, existe una fuerte inclinación a investigar los "problemas" como producto del alcoholismo. En pocas palabras, consideran que la bebida "ocasiona problemas" al segmento de la población del mundo que domina económica y políticamente, y que constituye una "válvula de escape" a los problemas (o por lo menos, a los "resultantes" de éstos) para los dominados.[20]

Por lo tanto, la bebida ha sido presentada por algunos como expresión de resistencia al poder colonial (ver más adelante las discusiones acerca de las funciones de la bebida), incluyendo su consideración como "la más antigua protesta mundial aún vigente".[21]

Y por otros, como consecuencia directa de los cambios multifacéticos ocasionados por el dominio económico político externo. Respecto a esto

[20] Heath, D.B., The sociocultural model of alcohol use: problems and prospects, *J. Opl Psychiat*, 9, 55, 1978.

[21] Lurie, N.O., The world's oldest on-going protest demonstration: North American Indian drinking patterns", en: *Beliefs Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 127-145, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979; Un panorama similar para los aborígenes australianos es presentado por Becket J., Aborigines, alcohol and assimilation, en: *Aborigines Now*, (editado por Reay, M.), pp. 32-47, Angus and Robertson Sydney, 1965.

último, los investigadores han vinculado el exceso en el consumo de bebida en las comunidades oprimidas y en países capitalistas subdesarrollados, con la deculturación y el estrés generados por la hegemonía cultural capitalista,[22] con la estratificación racial,[23] la pobreza y la dominación física.[24]

A pesar de estos interesantes inicios, la investigación lógica sobre consumo de alcohol ha ignorado sistemáticamente los efectos en la transformación mundial que han tenido la formación de un mercado y un proceso general de trabajo, que van asociados con el desarrollo del modo de producción capitalista. Al concentrarse la antropología en el análisis de casos individuales, lo cual constituye un hecho necesario y útil para la comprensión intrínseca de las variantes culturales, ha limitado no obstante la consideración de los procesos generales que operan en el cambio social global, incluyendo el cambio en los patrones de consumo de alcohol. Aunque la bibliografía menciona algunos de los efectos que tiene la incorporación al sistema capitalista mundial, raras veces se intenta analizar el alcoholismo como parte de la dinámica específica de este sistema. Más bien, se ha puesto el énfasis central en situar los problemas del consumo de alcohol dentro del contexto normativo que refiere a los patrones culturales locales predominantes.

Con el título de "modelo sociocultural del uso del alcohol", este planteamiento "destaca los patrones de las creencias y comportamiento que caracterizan a varias poblaciones, como factor importante para entender la forma de interacción entre la sustancia etanol y los seres humanos a través de formar que desde hace mucho

[22] Hamer, J.H., Acculturation stress and the functions of alcohol among the Forest Potawatomo, *Q. JL Stud Alcohol 26, 285, 1965;* Whittaker J.O. Alcohol and the Standing Rock Sioux tribe, *Q. Jl. Stud Alcohol 23,468,1963;* Madsen W. y Madsen C. The cultural structure of Mexican drinking behavior, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages,* (editado por Marshall M.), pp. 38-45, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979; Robbins M.C., Problem-drinking and the integration of alcohol in rural Buganda, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages,* (editado por Marshall M.), pp. 362-379, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979; Bunzel 17.

[23] Maynard, E., Drinking as part of an adjustment syndrome among the Oglala Sioux, *Pine Ridge Reserv. Bull, 9,35, 1969;* Graves T. Drinking and drunkenness among urban Indians, en: *The American in Urban Anthropology,* (editado por Maddell J.O. y Watson O.M.), pp. 274-311, Little Brown, Boston, 1971.

[24] Spradley, J.P., *You Owe Yourself a Drunk,* Little Brown, Boston, 1970.

se ha reconocido que varían culturalmente".[25] Dentro de este marco de orientación, en gran medida destinado a combatir, o por lo menos modificar, el modelo de desviación en el consumo alcohólico, los estudios han estado dirigidos a diversos temas, pero especialmente a:

1. el carácter establecido socioculturalmente del comportamiento hacia la bebida;

2. las variaciones intraculturales en los patrones de uso y consumo; y

3. las funciones socioculturales y psicosociales de la bebida y la embriaguez.

Primero, los antropólogos han destacado que "las formas y medios de ingerir bebidas alcohólicas están definidas culturalmente"[26] y activadas por las situaciones.[27] De ahí que han tendido a considerar el consumo una característica que se regula y aprende a través de la cultura; y la conducta relacionada con la bebida como la influencia derivada de la composición de su ambiente social local. Por tanto, los estudios sobre el consumo de alcohol han asegurado que el uso del mismo está moldeado por las reglas culturales respecto de la bebida, la frecuencia, la cantidad, la rapidez para ingerir, el lugar y momento, la compañía apropiada o inadecuada para hacerlo, la forma de sentar y pensar acerca de la bebida, y el comportamiento durante y como resultado del uso de alcohol (incluyendo si debe embriagarse, dedicarse a la violencia u otra conducta destructiva, e incluso tener una cruda).[28] Además, se cree que todos estos controles definidos culturalmente y absorbidos por la sociedad, están condicionados adicionalmente por el contexto, carácter de la ocasión, así como la compañía en que se bebe. En conclusión, los antropólogos han estado dedicados a confirmar que los conceptos de participación social, así como los grupos sociales lo-

[25] Heath (nota 2, p. 55), ver Heath D.B., Anthropological perspective on the social biology of alcohol: an introduction to the literature, en: *The biology of alcoholism*, (editado por Kissin B. y Begleiter H.), vol. 4, pp. 37-76, Plenum, New York, 1976.

[26] Mandelbaum, D., Alcohol and culture, en: *Beliefs, Behavior, and Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 14-30, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1976.

[27] Graves, T., Graves, N.B., Semu V.N. y Sam I.A., Drinking and violence in a multi-cultural society, *Research Report Núm. 21, South Pacific Research Institute*,

[28] Macandrews, C. y Edgerton R., *Drunken Comportment*, Aldine Chicago, 1969; Marshall M. *Weekend Warrios: Alcohol in a Micronesian Culture*, Mayfield, 1979.

cales desempeñan un papel determinista en la conducta hacia la bebida.

Segundo, se ha hecho hincapié en las variaciones entre y dentro de los grupos sociales.[29] Por un lado, los discernimientos acerca de las variaciones en la bebida han sido eficazmente movilizados para criticar las generalizaciones negativas y las declaraciones estereotipadas acerca de los hábitos de consumo de poblaciones particulares subordinadas.[30] Por ejemplo, basado en muchos años de estudio entre los indígenas de Norteamérica, Westermyer ha descrito el "mito del aguardiente" entre los indios.[31] Al hacerlo, ha acentuado que:

> respecto tanto al uso del alcohol como a los problemas relacionados con él, existe una extrema variación entre las tribus particulares, los subgrupos dentro de las tribus y los indios como individuos. Por lo tanto, las declaraciones deben especificar el grupo indígena, lugar, periodo y circunstancias.

Por otro lado, el creciente interés en la heterogeneidad de la sociedad o variaciones intraculturales en la conducta de los que beben y los que no lo hacen,[32] puede interpretarse tanto como otro avance en la expresión adicional del relativista paradigma cultural particularista de la antropología, así como el esfuerzo para desarrollar nuevos campos de investigación en un mundo tan estudiado y, sin embargo, escasamente comprendido.

La función del alcohol en la vida del grupo social, ha constituido un punto de interés particular. Aunque a veces se diagnostica como síntoma de "alcoholismo" el beber solo, se ha demostrado que la bebida en compañía (socialmente) propicia los excesos y secuelas asociados.[33] No obstante,

29 Levy J.E. y Kunitz, S.T., *Indian Drinking*, Wiley, New York, 1974.

30 Schaefer, J., Ethnic and racial variation in alcohol use and abuse, en: *Special Population Issues*, pp. 239-311. US Department of Health and Human Services, Washington, D.C., 1982 y Fordan A.J. The cultural context of drinking in three migrant Hispanic cultures, *J. Stud Suppl*, 9, 1981.

31 Westermeyer, J., "The drunken Indian", Myths and realities, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 110-116, University of Michigan, Ann Arbor, ver *Leland J. Firewater Myhs*, Rutgers Center on Alcohol Studies, New Brunswick, 1976; Schaefer, 1979.[30]

32 Pelto, P. y Pelto, G.H., Intra-cultural diversity: some theoretical, *Am Ethnol*, 2,1, Heath, 1975.[2]

33 Seeman, M. y Anderson C., Alienation and Alcohol: the role work, mastery and community in drinking behavior. *Am social Rev.*, 48,60,1983; Graves;[23] Graves T., Graves, N.B., Semu V. N. y Sam I.A., Patterns of public drinking

gran número de antropólogos ha discutido que la bebida social desempeña un papel positivo como "emblema de membresía" en grupos particulares,[34] y como mecanismo de integración sociocultural. Según lo resume Madsen y Madsen respecto a la bebida entre los indígenas mexicanos, "la embriaguez de grupo intensifica la sensación de comunidad y acentúa la conducta de alarde del desempeño de un papel valioso".[35] Se ha atribuido al comportamiento de ingerir bebidas alcohólicas y de ebriedad una mezcla de funciones sociales y psicológicas relacionadas, entre las que se incluye:

1. El mantenimiento de la identidad étnica,[36]
2. definición en las fronteras de los grupos étnicos,[37]
3. solución de conflictos dentro del grupo y discusión pública de la agresión,[38]
4. mantenimiento de los lazos sociales personalistas,[39]
5. fortalecimiento del sentido de valentía y superioridad,[40]

in a multi-ethnic society: a systematic observational study, *J. Stud Alcohol, 43*, 9, 1982.

34 Honigmann, J.J., Alcoholic in its cultural context, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 30-35, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979.

35 Madsen y Madsen (nota 22, p. 52), Heath D.B., Historical and cultural factors affecting alcohol availability and consumption in Latin America, en: *Legislative Approaches to Prevention of Alcohol* Related Problems, pp. 128-188, Institute of Medicine, National Academy of Sciences, National Academy Press, Washington D.C. 1982.

36 Madsen y Madsen;[22] Singer, M., The function of sobriety among the Black Hebrews, J. Opl. Psychiat, 11,162,1981.

37 Taylor, W.B., *Homicide and rebelion in colonial Mexican villages*, Stanford University, Stanford, Calif., Madsen y Madsen;[22] Lurie 1979.[21]

38 Horton;[18] Robbins;[22] Hammer;[22] Marshall.[4]

39 Doughty, P.L., The social uses of alcoholic beverages in a Peruvian community, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 64-81, University of Michigan, Ann Arbor, 1979; Maddell J.O. For individual power and social credit: the use of alcohol among the Tucson Papagos, *Hum Org. 34,9,1975;* Price J.A. Applied analysis of North American Indian drinking patterns, *Hum Org, 1,17, 1975.*

40 Macandrew and Edgerton;[28] Mohatt, G., The sacred water: the quest for personal power through drinking among the Teton Sioux, en: *The Drinking Man*, (editado por McClelland G.), pp. 261-275. The Free Press, New York, 1972, Seeman and Anderson;[33] Nason J.D.

6. sustitución de las tradiciones interrumpidas,[41] y

7. consuelo para el aislamiento y monotonía.[42]s

Bajo el doble estandarte de relevancia social e investigación aplicada, se ha presenciado recientemente el surgimiento del interés antropológico en los patrones de bebida de la denominada clase media, núcleo principal de la población de los países dominantes políticamente. De hecho, Ablon considera los hábitos de este sector como "área fronteriza" para los estudios de la bebida de orientación antropológica. Aunque existe abundanye bibliografía acerca de la bebida en los países dominantes, según indica Ablon, está escrita en gran medida por médicos y "tiende a estar constituida por los informes de tratamiento de pacientes, centrándose en los factores y respuestas psicológicos individuales".[43] En la cita de Heath antes expuesta, se enfoca el interés en los problemas que pueden resultar de la bebida, más que en esta misma. Además, esta bibliografía guarda relativo silencio en el contexto más amplio de la bebida. "Casi sin excepción, no se mencionan para nada los aspectos culturales, sociales o económicos de la vida de los pacientes",[43] ya no digamos las influencias culturales, sociales o económicas que hay más allá de la vida inmediata del paciente.

¿Ha producido el creciente movimiento antropológico en el campo "local" un cambio notable en la comprensión del alcoholismo en el núcleo principal de las poblaciones? ¿Ha enfocado el globalismo de la disciplina su atención en las estructuras, patrones, y procesos más amplios que crean el ambiente, forman los grupos sociales, producen y promueven los intoxicantes, y generan la motivación para un enorme consumo? Es triste decir que no ha sido así. En vez de esto, los antropólogos han tendido en gran medida a repetir la estrecha visión clínica de la medicina, arquetipo de la ciencia

Sardines and other fried fish: the consumption of alcoholic beverages on a Micronesian Island, en: *Beliefs, Behavior, and Alcoholic Beverages*, (editado por Marshall M.), pp. 237-252; Waddell;[39] Marshall.[28]

41 Jilet-Aall, L., Psychosocial aspects of drinking among Coast Salish Indians, *Can Psychol Ass, 19,357,1974;* Hammer.[22]

42 Curley, R.T., Drinking of the Mescalero Apache, *Q. JL. Stud Alcohol 28,116, 1967;* Heath D.B., Drinking patterns of Bolivian Camba, en: *Society, Culture and Drinking Patterns*, (editado por Pittman D.J. y Snyder C.R.), pp. 22-36, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1962; Taylor.[37]

43 Ablon, J. Research frontiers for anthropologists in family studies: a case in point: Alcohol and the family, *Hum. Org.*, 38:196, 1979.

aplicada. Cómo resultado, las contribuciones antropológicas han estado restringidas primordialmente a añadir al acervo existente de literatura, observaciones naturalistas de la bebida y una comprensión microsociológica y cognoscitiva de su significado. Se puede percibir en los temas elegidos para investigación la gran parcialidad aplicada en este trabajo. Mientras que algunos investigadores se han concentrado en la relación entre el alcoholismo y los patrones familiares, otros han investigado el significado de las redes sociales.[44] También han sido numerosos los estudios de diversos programas destinados a "curar", o por lo menos a tratar el alcoholismo.[45]

No hay duda que estos estudios tienen su mérito, y ninguna investigación puede satisfacer a todos los públicos. No obstante, no mentiríamos al señalar que los esfuerzos antropológicos en el campo local han sido insuficientes. Pocos autores han enfocado el tema del alcoholismo en las sociedades capitalistas avanzadas, a pesar de la invitación hecha hace mucho

[44] Wolin S., Bennett, L.A., Noon, D.L. y Teitelbaum, M.A., "Disrupted family rituals: a factor in the intergenerational transmission of alcoholism", *Journal Stud. Alcohol* 41:199, 1980; Bennett, L.A., Wolin, S.L. y Noonan, D.L., "Family identity and intergenerational recurrence of alcoholism. *Alcoholism* 8:100, 1977; Ablon, J., "The significance of cultural patterning of the 'alcoholic family' ", *Family Process* 19:127, 1980; Strug, D. e Hyman, M.H., "Social networks of alcoholics", *Journal Stud. Alcohol.* 42:855, 1981; Singer, M., "Family comes first: an examination of the social networks of Skid Row men", *Hum. Org.* 44:147, 1985.

[45] Strug, D.L., "Social functions of an alcoholism treatment program", *J. Stud. Alcohol* (Suppl.) 9:207, 1981; Madsen, W., "Alcoholics Anonymous as a crisis cult.", en: *Beliefs, Behaviors, and Alcoholic Beverages* (editado por Marshall, M.), p. 382. University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979; Rodin, M. B., Rowitz, L. y Rydman, R. "Levels of analysis and levels of need: Cultural factors and the assessment of need for alcoholism treatment service in an urban community", *Hum. Org.*, 41:292, 1982; Harrison, I.E., Paris, K.C. y Weed, P., "Preliminary observations on alcoholic clients in an Eastern Tennessee detoxification rehabilitation institute. *Tennessee Anthrop.*, 2:122, 1983; Ablon, J. "Al-Anon family groups: impetus for learning and change through the presentation of alternatives", *Am. J. Psychother* 28:30, 1974; Bennett, L., "Treating alcoholism in a Yugolsav fashion", *East Eur. Q.* 28:4, 1984; Singer, M., "Spiritual healing and family therapy: Common approaches to the treatment of alcoholism", *Family Ther.*, 11:155, 1984; Singer, M. y Borrero, M., "Indigenous treatment for alcoholism: the case of Puerto Rican spiritism", *Med. Anthrop.* 8:246, 1984.

por Laura Nader a "ampliar el estudio";[46] por ejemplo, examinando el papel que desempeñan las corporaciones en dar forma a los conceptos populares acerca de la bebida. Según el adecuado comentario de Bonfil Batalla acerca de la "Antropología Aplicada" El problema central. . . no consiste en saber quiénes son los antropólogos conservadores, sino, en cuáles son las ideas conservadoras de los antropólogos".[47] Los análisis cognoscitivos y a micronivel (a menos que estén basados en una apreciación de un cuadro más amplio, como intentó un poco Spradley)[24] pueden adoptar un matiz muy conservador, ante la clara realidad política económica.

Estas deficiencias de la bibliografía sobre la bebida en la antropología, así como la contradicción esencial en los planteamientos predominantes identificados por Heath, indican la necesidad de incorporar una perspectiva económico política en el análisis del alcoholismo. Citando la frase de Soheir Morsy, la economía política constituye el "eslabón perdido" de la antropología respecto al uso y abuso del alcohol.[48] Por un lado, este planteamiento ofrece un correctivo a las distorsiones y limitaciones de los estudios ligados a la cultura que explican los patrones de bebida primordialmente en términos de factores psicológicos, simbólicos o microsociológicos, mientras presta escasa atención a un contexto más amplio:

> Una vez que ubicamos la realidad de la sociedad en las múltiples y ramificadas alineaciones sociales, que varían históricamente y están deslindadas con imperfección. . . el concepto de una cultura fija unitaria y circunscrita, debe conducir a la interpretación de la fluidez y penetración de grupos culturales. . . Además, si pensamos en. . . la interacción, no como causante por sí misma sino como sensible a fuerzas políticas y económicas mayores, la explicación de la cultura debe tomar en cuenta ese contexto mayor, ese campo más amplio de fuerzas (6:387).

Por otro lado, una orientación económico-política sustenta el potencial para integrar el estudio de la bebida en países desarrollados y subdesarrollados, así como entre la población

[46] Nader, L., "Up the anthropologist-perspectives gained from studying up", en: *Reiventing Anthropology* (editado por Hymes, D.), pp. 284-311, Vintage, New York, 1974.

[47] Bonfil Batalla, G., "Conservative thought in applied anthropology: a critique", *Hum Org.* 25:89, 1966.

[48] Morsey, S., "The missing link in medical anthropology: the political economy of health", *Rev. Anthrop.* 6:349, 1979.

oprimida y la dominada. Porque de acuerdo a los comentarios de Wolf, mientras más sabemos acerca de los amplios procesos que moldean nuestro mundo, "surgen con mayor claridad 'su' historia y la 'nuestra' como parte de la misma historia" (6:19)

Las siguientes secciones revisan algunas ideas iniciales acerca del campo político económico más extenso, en el que están arraigados el alcoholismo y el consumo de alcohol.

CONCEPTOS PARA UNA ECONOMIA POLITICA DEL ALCOHOLISMO

Recientemente Baer definió la economía política de la salud como "un esfuerzo decisivo por entender los temas relacionados con la salud, dentro del contexto de las clases sociales, las relaciones imperialistas inherentes al sistema mundial capitalista"(10:1) Aunque la consideración antropológica de este planteamiento es reciente,[49] los esfuerzos para entender los orígenes sociales de las enfermedades en general y el alcoholismo en particular, pueden remontarse al estudio original de Frederick Engels *La condición de la clase trabajadora en Inglaterra,* aparecido por primera vez en 1845.[50] En este volumen, Engels exploró las causas de las enfermedades y muerte prematura en la clase trabajadora, en conexión con las relaciones de producción del reciente capitalismo industrial y el ambiente social que le acompaña. A diferencia de numerosos investigadores médicos, psicólogos y sociólogos, Engels no sitúa su explicación sobre la etiología del alcoholismo y abuso del alcohol en los genes, personalidad, carácter, moralidad, vida familiar, o cultura de las víctimas del alcohol, sino que firmemente lo hace en la estructura de las relaciones de clases y sus nocivas consecuencias sociales. Al hacerlo identificó numerosas ideas clave para el desarrollo de una economía política del alcoholismo. En esta sección me extenderé en algunos de estos conceptos iniciales mediante la discusión de la investigación contemporánea que acentúa su importancia. En la próxima sección se examinarán varias áreas no mencionadas por Engels. De acuerdo con Engels, para los miembros de la clase trabajadora:

> (el) alcohol es casi su única fuente de placer, y todo conspira para hacerlo más accesible a ellos. . . (la ebriedad proporciona) la certeza de olvidar por

[49] Baer, H. y Singer, M., *Why not have a critical medical anthropology?* Paper delivered at the American Anthropological Association Meetings, Washington, D.C., 1982.

[50] Engels, F., *The Condition of the Working Class in England,* Grenada, London, 1969.

> una o dos horas la infelicidad y preocupaciones de su vida, así como cientos de circunstancias tan poderosas, que realmente es difícil culpar al trabajador de rendirse a tan agobiadoras presiones. Aquí la ebriedad ha dejado de ser un vicio... cargarán la responsabilidad a los que han degradado al trabajador convirtiéndolo en un mero objeto (50: 133-134)

En ese tiempo, Engels llama también la atención hacia la dimensión social que ha tomado la bebida, destacando que para el trabajador "su necesidad social sólo puede satisfacerse en el lugar público, no tiene en absoluto otro sitio donde pueda reunirse con sus amigos".[50] A continuación, discute el Decreto sobre la Cerveza de 1830 que limitó las restricciones sobre la venta de este producto y según su descripción "facilitó la expansión del exceso al poner una cervecería, por decirlo así, a la puerta de todo el mundo".[50] Engels menciona también la productividad de las ventas de alcohol, observando que la clase trabajadora de la Inglaterra de mediados del siglo XIX gastaba 25 millones de libras anuales en su obtención. Finalmente, describe en dramático detalle el daño causado a la salud, familia y sociedad por el abuso de la bebida.

En suma, el discernimiento político económico de Engels sobre el alcoholismo incluye los seis puntos siguientes que veremos con mayor amplitud:

1. El abuso de la bebida constituye un problema especial y de salud de enorme magnitud.

2. El consumo excesivo se desarrolla bajo condiciones sociales identificables, producto de las relaciones de clase.

3. Dados los conflictos de clases, el exceso en el consumo de bebida puede servir como mecanismo de solidaridad social dentro del grupo.

4. El desarrollo de los problemas de bebida y relacionados con el alcohol, está ligada a la disponibilidad del alcohol.

5. El Estado desempeña un papel clave en la promoción o menor facilidad en la disponibilidad de bebidas alcohólicas.

6. El otro rol determinante lo desempeña lo social que controla y se beneficia de la producción y distribución del alcohol.

EL CONSUMO DEL ALCOHOL COMO PROBLEMA SOCIAL

En primer lugar, Engels estaba muy consciente de la desvastadora secuela que dejaba en la salud y socie-

dad el abuso del alcohol en la clase trabajadora británica del siglo XIX.[51] Este patrón continúa en el periodo contemporáneo. El consumo del alcohol en el Reino Unido aumentó un 33 porciento entre 1971 y 1981, década durante la cual aumentaron las muertes atribuidas a la cirrosis en un 25 porciento y las hospitalizaciones por alcoholismo se dispararon en un 50 porciento.[52] De manera semejante, un extenso estudio terminado recientemente acerca del costo económico nacional del alcoholismo en Suecia, encontró que se gastan 50 mil millones de coronas suecas o aproximadamente el 10 porciento del PNB en tratamiento del alcoholismo, servicios sociales y esfuerzos preventivos, o en pérdida de producción debida a problemas relacionados con el alcohol. Es comprensible el monto de los costos en la salud y sociales de los países europeos, dado que Europa constituye sólo la octava parte de la población mundial, pero consume aproximadamente la mitad del total de alcohol producido internacionalmente.[53]

Aunque no escasean los estudios, informes, documentos y descripciones que detallan el "problema del alcoholismo" en los países capitalistas avanzados, así como el impacto de la penetración de las bebidas alcohólicas occidentales en los países subdesarrollados, y en los patrones de bebida rituales, poco se ha informado o directamente se ha negado, aun por los antropólogos, sobre la promoción del alcohol en los medios masivos de publicidad. No obstante, la Organización Mundial de la Salud estima que en muchos países subdesarrollados, entre el uno y el 10 porciento de la población pueden ser considerados como bebedores excesivos o alcohólicos. La cirrosis se ha convertido en la principal causa de muerte entre adultos en

[51] En este artículo no se intenta definir el alcoholismo, y desde esa definición distinguirla de términos tales como consumo excesivo, bebedor problema o adicción alcohólica. Hasta ahora no existe consenso para establecer un significado preciso para ninguno de estos términos ni desde una perspectiva intercultural ni intracultural. El interés de nuestro trabajo está referido a los efectos del consumo, por lo cual el alcoholismo está utilizado como denominación genérica. Por varias razones el uso exacto del concepto constituye un problemaa crítico. Esto será discutido más adelante al analizar la respuesta médica.

[52] *Guidelines for Management and Trade Unions*, Institute for Alcohol Studies, London, 1983. Notably, U.K. rates of alcohol-related hospitalization and deaths from cirrhosis increased much more rapidly for women than for men during this period. Ver Zabolai-Csekme E. Alcohol and women, *Wld. Hlth*, August 9-11, 1981.

[53] Cavanagh, J. y Clairmonte, F., "Corporate power and public health", *The Globe* 4:9, 1983.

numerosas de estas naciones.[54] Un caso que resulta especialmente conmovedor en la antropología es el de los *bosquimanos*, nómadas del suroeste de Africa, en quienes se ha tenido gran interés debido a que conservan una formación social indicativa de comunismo primitivo. Bajo el impacto de la política y ocupación militar sudafricana de Namibia, han cambiado en gran medida. Recientemente la *Cultural Survival Inc.* describió la situación de los Ju/wasi de Nyae Nyae:

> Ju significa persona; /wa significa correcto o apropiado. ellos se autodenominan la gente con buenos modales, pero en la actualidad la miseria y la violencia han deteriorado su vida. Apiñados en asentamientos provisionales e inhabitables proyectos de vivienda situados alrededor del pueblo-administrativo de Tshumkwe, así como en plazas policíacas y militares, los Ju/wasi llevan vidas ociosas y extenuantes... La ebriedad desencadena los celos y odios al verse sujetos a una economía monetaria en la que sólo unos cuantos obtienen trabajo (principalmente como soldados para el ejército sudafricano). El deterioro de sus valores y derrumbe de su autoestima los estimula a la bebida. Tradicionalmente los Ju/wasi no bebían alcohol, pero cuando se abrió una tienda de licores en Tshumkwe financiada con un préstamo del gobierno (¡obtenido del Fondo de Desarrollo Sudafricano Bantú!), se disparó la ebriedad.[55]

De hecho, Room ha argumentado recientemente que existe "un soslayamiento sistemático en la bibliografía etnográfica moderna en cuanto al reconocimiento total del problema del alcohol" en las sociedades tribales y pueblos que tradicionalmente estudian los antropólogos.[56] Room observa que la tendencia antropológica a minimizar la seriedad que tienen los problemas del consumo de alcohol, es más característica de los estudios antiguos que de los recientes.[57] Además de reflejar un cambio en la perspectiva del estudio sobre el alcohol, según indica Room, puede haber una mayor inclinación en los últimos a

[54] "Deadly habits", *New Internationalist*. 127:24, 1983.

[55] *Fact sheet on the Ju/Wa people*. Cultural Survival, Cambridge, Mass., 1984.

[56] Room, R., "Alcohol and ethnography: a case of problem deflation?", *Curr Anthrop*. 25:169, 1984.

[57] Aunque algunos autores disienten, la mayoría de los comentaristas del artículo de R. Room, publicado por el Current Anthropology, concuerdan con su crítica a los primeros trabajos funcionalistas.

reportar los efectos perniciosos del consumo en el Tercer Mundo, debido a que hay una mayor cantidad de efectos para señalar. Este cambio está relacionado con los temas de disponibilidad, promoción y penetración de capital, los cuales discutiremos a continuación.

CONDICIONES SOCIALES

En segundo lugar, Engels señaló la influencia de las condiciones sociales en los patrones de consumo. Se ha confirmado este interés en varias líneas de investigación contemporáneas (además del material antropológico, especialmente sobre indígenas americanos, presentado antes). Basándose en una serie de estudios de los patrones de consumo en comunidades y nacionales, Cisin y Cahalan llegan a la conclusión de que "los hombres de todas las edades de los niveles sociales más bajos tienden a tener considerablemente más riesgos para contraer... diferentes tipos de problemas relacionados con el alcohol que los hombres de niveles sociales más altos.[58] Robins señala de manera más generalizada que características sociales relacionados más frecuentemente con el alcohol son: "ser pobre, varón, con una educación deficiente, y pertenecer a grupos étnicos de bajo nivel social".[59] Según afirman Sennet y Cobb, el alcoholismo y el abuso del alcohol figuran entre los daños evidentes que ocasiona la estratificación racial y de clase.[60] Esto ha sido refrendado por una serie de estudios realizados en los países subdesarrollados en los últimos 40 años.[61] Sin embargo, es necesario decir que el abuso del alcohol no constituye un monopolio de la clase trabajadora, ni tampoco lo es la enajenación derivada del trabajo. De acuerdo al estudio efectuado en 1973 por la *American Management Association* acerca de directivos de bajo y mediano rango, la enajenación "no sólo se ha extendido , sino incluso prospera en los departamentos administrativos de las empresas ameri-

[58] Cisin, I. y Cahalan, D. "Some correlates of American drinking practices", en: *Recent Advances in Studies of Alcoholism* (editado por Mello, N. y Mendelson, J.), pp. 805-825, National Institute of Mental Health, Rockville, Md., 1970.

[59] Robins, L.N., "Alcoholism and labelling theory", en: *Readings in Medical Sociology* (editado por Mechanic, D.), pp. 188-198, The Free Press, New York, 1980.

[60] Sennet, R. y Cobb, J., *The Hidden Injuries of Class*, Vintage, New York, 1972.

[61] Ver Park, P., "Social-class factors in alcoholism", en: *The Pathogenesis of Alcoholism* (editado por Kissen, B. y Begleiter, H.), Vol. 6, pp. 365-404, Plenum Press, New York, 1983.

canas".[62] Otra investigación ha mostrado que la escala alcanzada por los problemas relacionados con la bebida es correlativa a los cambios en el ciclo económico capitalista.[63] Brenner encontró un aumento en las ventas de vino y cerveza durante períodos de recesión económica y aumento del desempleo.[64] Además, demostró que las tasas de consumo aumentan conforme disminuye la estabilidad económica. Las recesiones nacionales en el ingreso personal y el empleo "vienen seguidas durante dos o tres años por aumentos en las tasas de mortalidad por cirrosis.[64] Brenner sostiene que las crisis económicas crean condiciones de estrés social; lo cual a su vez estimula una elevada tasa de alivio de la tensión por medio de la bebida, y consecuentes problemas de salud; hallazgo que va de acuerdo con las interpretaciones de Engels.

SOLIDARIDAD DE CLASES

En tercer lugar, aunque Engels reconoce abiertamente los potenciales efectos patológicos que ocasiona el exceso de bebida, no obstante reconoció que el consumo puede constituir un acto de solidaridad en la clase trabajadora. P. Johnson en su análisis reciente acerca de la formación de la clase trabajadora industrial en Rochester, N.Y., durante principios de la década de 1800, desarrolló esta idea con resultados impresionantes.[65] Rochester fue la primera ciudad interior estadounidense de importancia creada por la comercialización de la agricultura. Hacia 1830, había llegado a constituir un nexo de venta y manufactura para una región agrícola próspera. La industrialización trajo consigo una metamorfosis radical en el carácter y organización de la vida social y laboral de la ciudad. Los patrones "aumentaron el ritmo, escala y regularidad de la producción, y emplearon extranjeros jóvenes con quienes no participaban en ninguna otra cosa más que las obligaciones contractuales".[65]

[62] Citado por Barnet, R. y Müller, R., *Global Reach.*, Simon and Schuster, New York, 1974.

[63] Ibid.

[64] Brenner, H., "Trends in alcohol consumption and associated illness", *Am. J. publ. Hlth.* 65:1279, 1975. Ver también Mc'Cornac, D.C. y Finante, R.W., "The demand for distilled spirits: an empirical investigation", *J. Stud. Alcohol* 45:176, 1984; ver Liem, R., "Economic change and unemployment: contexts of illness", en: *Social Contexts of Health, Illness and Patient Care* (editado por Mishler, E.G.), pp. 54-78, University of Cambridge Press, Cambridge, 1981.

[65] Johnson, P.E., *Shopkeeper's Millennium*, Hill and Wang, New York, 1978; Thomas, A.E., "Class and sociability among urban workers: a study of the bar as a

Con la riqueza generada por el cambio de capitalismo agrícola a industrial, la burguesía que surgió construyó nuevas mansiones en opulentos enclaves alejados de sus lugares de trabajo y aislados de las casas de los trabajadores. A través de estos procesos se creó una clase distinta de trabajadores libres —en cuanto a vender su trabajo—, y la antes reducida brecha en la estructura social se amplió convirtiéndose en un considerable abismo.

En los bares y tabernas que brotaron en sus barrios, los obreros y obreras crearon una vida social independiente, la cual se moldeaba con cada giro del torbellino capitalista que reestructuraba su mundo. El exceso de bebida, característica de la vida social occidental a partir de la introducción de las bebidas alcohólicas destiladas baratas del siglo XVII,[66] se convirtió en el "símbolo de descontento del status de la clase trabajadora".[67] Explica Johnson por qué beben:

> El problema del alcohol de finales de la década de 1820 surge directamente del nuevo tipo de relaciones entre patrones y trabajadores. El alcohol había servido para elevar el án ánimo en los talleres familiares, constituyendo un lazo tenue pero placentero entre los hombres. Pero en la década de 1820 los propietarios convirtieron sus talleres en pequeñas fábricas, mudaron a sus familias lejos de los lugares de negocios, e idearon normas de disciplina, autocontrol, y vida hogareña que prohibían el licor. Entonces cambió su significado la bebida convirtiéndose en parte de una vida social autónoma de la clase trabajadora, en señal de rebeldía.[67]

En esto hay evidentemente una relación paralela directa entre la importancia social que se obtiene a través de la bebida en la formación de identidad en la clase trabajadora, y su función en el mantenimiento de identidad indígena entre ciertos indios americanos. Lurie, quien ha estudiado a los Winnebabo y los Dogrib, afirma que embriagarse es "algo que puede esperarse que hagan cuando les falla todo lo demás para conservar los límites entre indios y blancos".(21:138) Asegura que de acuerdo a esto, sólo un cambio en los factores estructurales que producen una respuesta defensiva efectuaría el cambio de los patrones en el exceso de bebida de los in-

social club", *Med. Anthrop.* 2, Núm. 4,9, 1978.

66 Schmidt, W., Smart, R. y Moss, M., *Social Class and the Treatment of Alcoholism*, University of Toronto Press, Toronto, 1970.

67 Johnson, 1968, p. 60; ver "Mass observation", *The Pub and the People*, Victor Gollancz Ltd, London, 1943.

dígenas americanos. De acuerdo a esto, ocurre lo mismo con la clase trabajadora o cualquier otro grupo o clase social subordinado.

DISPONIBILIDAD

Engels describió una cadena de causas que vincula la disponibilidad del alcohol con las tasas de consumo, y las tasas de ingesto con la predominancia de problemas relacionados con la salud y con el consumo social. En su parte, su perspectiva sobre las causas del alcoholismo se ha visto reiterada en fechas recientes por Kendell al asegurar que "lo que determina si una persona llega a ser dependiente del alcohol es la cantidad que bebe y durante cuánto tiempo, más bien que su personalidad, psicodinámica o bioquímica".[68] Por el contrario, respecto a muchas otras actividades humanas que han sido etiquetadas como problemas sociales o conducta descarriada, el abuso de la bebida no es disyuntivo con los patrones aceptables socialmente; sino meramente una exageración de la conducta "normal". La bebida no sólo es tolerada, sino socialmente permitida y recompensada. Consecuentemente, "la diferencia entre un alcohólico y una persona 'normal' que bebe en exceso es cuantitativa, no cualitativa"; (61:195) y por lo tanto, la disponibilidad de bebidas alcohólicas constituye un punto de sumo interés en la investigación.

Varios investigadores han empezado a examinar la relación entre la disponibilidad, tasas de consumo y consecuencias en la salud. Bruun *et al*, ha detectado una asociación precisa entre el aumento en la disponibilidad y en el consumo.[69] De igual manera, algunos antropólogos han señalado que las áreas con alta incidencia de consumo de cirrosis en poblaciones indígenas de Norteamérica, pueden ser asociadas geográficamente con las fuentes de abastecimiento situadas fuera de las reservaciones.[70] Para los denominados núcleos principales de población, Parker *et al*, han demostrado que la disponibilidad (de acuerdo al número de locales donde puede comprarse el alcohol) tiene grandes efectos en el consumo y tasas de mor-

[68] Kendell, R.E., "Alcoholism: a medical or a political problem?, *Br. med. J.* 10: 367, 1979.

[69] Bruun, K., Edwards G., Lumio M., Makela K., Pan L., Popham R.E., Room R., Schmidt W., Skog O-J, Sulkunen P. y Osterberg E., *Alcohol Control Policies in Public Health Perspective*, Finnish Foundation for Alcohol Studies, Vol. 25, Helsinki, 1975.

[70] Stewart, O.C., "Questions regarding Indian criminality", *Hum. Org.* 23:61, 1964; Kunitz S.J., Levy J.E. y Everett M., "Alcoholic cirrhosis among the Navaho", *Q. Jl. Stud. Alcohol* 30:672, 1969.

talidad por cirrosis,[71] mientras Harford *et al*, informan que la concentración de expendios de bebidas alcohólicas está significativamente relacionada con las tasas de alcoholismo.[72] De manera semejante, el Estudio Internacional de Experiencias y Control del Alcohol, recientemente terminado, asegura que "Uno de los descubrimientos básicos de nuestro estudio... es que el crecimiento del consumo del alcohol vino acompañado del aumento en una amplia variedad de problemas relacionados con la bebida".[73] La distribución social de los expendios de alcohol descubre otra faceta del significado económico político de la disponibilidad. Basados en un estudio realizado en California, Rabow y Watts establecieron la correlación entre la proporción de cervecerías y barrios de bajos ingresos, y la proporción de vinaterías y barrios de minorías.[74] En concreto, uno de los hechos más importantes para el desarrollo de una economía política del alcoholismo, es la identificación y análisis de las fuerzas que contribuyen a la revisión de las restricciones sociales y legales existentes sobre la disponibilidad del alcohol y patrones de consumo.

FACTORES POLITICOS

Respecto a los factores que influyen en la disponibilidad, Engels en parte dirigió su atención al papel que desempeña el Estado. La investigación histórica indica que los intereses del Estado en el consumo del alcohol han pasado por lo menos por tres fases identificables. La preindustrial estuvo estimada por una motivación fiscal, puesto que se consideró el alcohol como un producto de consumo gravable. Con la industrialización y el surgimiento del proletariado como una clase social diferente, esta actitud se unió a/y eventualmente quedó reemplazada por el interés en la moderación. Originalmente la ideología de

[71] Parker, D.A., Wolz, M.W. y Harford, T.C., "The prevention of alcoholism: an empirical report on the effects of outlet availability, *Alcohol. Clin. exp. Res.* 2: 339, 1978; Wilson, R.A., "Changing validity of the cirrhosis mortality-alcoholic beverage sales construct: U.S. trends, 1979; 1977", *J. Stud. Alcohol.* 45:53, 1984.

[72] Harford, T., Parker, D., Paulter, C. y Wolz, M., "Relationship between number of on-premise outlets and alcoholism", *J. Stud. Alcohol* 40:1053, 1979.

[73] Makela K., Room R., Single E., Sulkunen P. y Walsh B., *Alcohol, Society and the State*, Vol. 1, p. 109. A Comparative Study of Alcohol Control. Addiction Research Foundation, Toronto, 1981.

[74] Rabow, J. y Watt, R., "Alcohol availability, alcohol beverage sales and alcohol-related problems", *J. Stud. Alcohol* 43:767, 1982.

la temperancia era una característica de la autodisciplina burguesa, pero a la llegada del siglo XX surgió "una gran preocupación por los efectos de la bebida en la eficiencia y disciplina industriales en la clase trabajadora.[6,7] Ciertamente, el principal objetivo del movimiento prohibicionista estaba dirigido a las prácticas alcohólicas de la clase trabajadora. Además, el relato de Johnson acerca del movimiento de moderación en Rochester durante la década de 1820 revela que sobrevino una intensa lucha de clases respecto del tema del consumo del alcohol.

> La propaganda de moderación prometía alcanzar la paz social, una fuerza de trabajo dócil y disciplinada y la oportunidad de imponer autoridad moral sobre sus hombres. El movimiento disfrutó de gran éxito entre los comerciantes y patrones que se consideraban a sí mismos respetables... Los hombres que promovían la moderación gritaron más alto en 1828 y 1829, años en los que la autonomía de los barrios de la clase trabajadora creció a una tasa vertiginosa... Los asalariados ...ahora... bebían sólo en sus propios barrios y entre ellos mismos; así como en abierto desafío a sus patrones, (65:81-82)

Después de la Segunda Guerra Mundial, cambió nuevamente la posición del Estado hacia el consumo del alcohol, cambio que sólo puede explicarse con el surgimiento de una industria del alcohol sumamente concentrada y con el vigor político suficiente para moldear la política del gobierno. El planteamiento actual del Estado hacia el consumo del alcohol ha sido resumido recientemente por Makela *et al*, a partir de una revisión de las políticas de control del alcohol en ocho naciones industrializadas.

> En general, el Estado continúa ejerciendo políticas restrictivas en el sector no comercial tanto de la manufactura como de la distribución de bebidas alcohólicas, mientras que el planteamiento hacia la sección comercial del mercado ha llegado a ser menos restrictivo y más protector... el control del alcohol se ha hecho en la forma de apertura a las ventas al menudeo según las presiones del mercado y la supresión de la producción no comercial (73:84)

El carácter del apoyo del Estado a favor de la industria del alcohol se ha descrito en un análisis reciente de economía política de la industria vinícola de California.[75] Se encontró que

[75] Bunce, R., "The political economy of California's wine industry, Manuscript prepared for the International Study of

el Estado había desempeñado un papel significativo en el desarrollo de los procedimientos de monopolio de comercialización y asociaciones comerciales dominadas por el monopolio. Al ayudar a asegurar los intereses de los viticultores más grandes, la intervención del Estado contribuyó a eliminar de la producción a las granjas más pequeñas: "Este nueve híbrido del poder privado y del Estado se denominó agricomercio".[75] Entre los ejemplos recientes de la intervención del Estado en favor de la actualmente centralizada industria vinícola de California se incluye la exitosa campaña del senador Alan Cranston para persuadir al Congreso de aprobar una propuesta de ley de intereses especiales para exentar a la poderosa familia Gallo, principal productor de Estados Unidos y mundial de vinos de mesa, del impuesto estatal federal; y la cancelación que hizo el exgobernador Jerry Brown al último momento, de una serie de anuncios a favor de la salud financiados por el Estado, bajo la presión del Instituto del Vino, patrocinado por dicha industria. Brown, quien adoptó la terminología de la industria para representar a los grupos que encabezaban el esfuerzo para que se pusieran avisos de advertencia de peligro para la salud en las etiquetas de las bebidas alcohólicas, tales como "fascistas de la salud y la seguridad", posteriormente recibió apoyo financiero para su fallida postulación a la presidencia, de parte del presidente de Seagrams, compañía con una prolongada historia de contribuciones políticas.[76] No sólo en los Estados Unidos existe el apoyo del Estado; por ejemplo el ascenso de Italia al título de primer productor y exportador nacional de vino, se logró a través de la política y apoyo económicos del Estado. Esta ayuda "facilitó la adquisición de la tecnología vinícola más avanzada, y por lo tanto amplió en gran medida la capacidad de exportación". (53:27)

En resumen, como lo indican estos breves ejemplos, el papel que desempeña actualmente el Estado en la promoción de la industria del alcohol, contribuye en gran medida a elevar los costos del abuso del alcohol para la salud y la sociedad.

FACTORES ECONOMICOS

Finalmente, Engels comprendió que los productores consideraban el mercado del alcohol como un campo lucrativo de fácil expansión. El surgimiento de las bebidas alcohólicas como producto de consumo en una economía de mercado en evolución fue

Alcohol Control Experiences Project. Addiction Research Foundation, Toronto, 1979.

[76] Ver nota 75; ver "Did campaign gifts spur labeling letter?", *Nutr. Action* 8, Núm. 6,3, 1981; Cavanagh y Clairmont 1953, pp. 31-32.

señalado en las secciones anteriores. Es probable que la antropología del uso y consumo de alcohol haya sido la más débil en esta área, a pesar de la nada reciente influencia de las fuerzas de mercado en modelar la conducta de la bebida en las poblaciones que tradicionalmente despiertan el interés antropológico. Por ejemplo, Doyal señala que a finales de la década de 1800, los agricultores de las áreas mineras de Sudáfrica, ansiosos de dar un uso lucrativo a los superávit de grano de las destilerías, reconocieron que el logro de este objetivo "dependía de elevar en gran medida el nivel del consumo del alcohol entre los negros".[77] De manera semejante, a fin de darle un uso lucrativo al vino que no era comercial en Europa debido a su mala calidad, los agricultores blancos de Sudáfrica desarrollaron la costumbre de compensar parcialmente a sus trabajadores negros con 'tragos' de vino cinco o seis veces diarias.[78] Según lo indica el caso sudafricano, la conducta hacia la bebida debe entenderse desde la perspectiva de un campo más amplio de relaciones sociales; y desde el surgimiento del capitalismo, debe ser analizado como relaciones capitalistas de producción, como procesos para crear productos, y desde una dinámica expansionista y oligopólica generada por el mercado capitalista.

Desde la Segunda Guerra Mundial, las principales fuerzas económicas que operan en la expansión del alcohol, han sido:

1. un sector corporativo transnacional cada vez más dominante;
2. casi una estampida para consolidar los 170 miles de millones de dólares anuales de venta de alcohol; y
3. una tendencia publicitaria bien financiada y bastante exitosa para extender el consumo a escala mundial.

Estos generan cambios de enormes proporciones, logrados por poderosos actores, con consecuencias de largo alcance.

Puede ilustrarse el impacto causado por estas fuerzas con el caso de la industria vinícola estadounidense. En su análisis de la viticultura de Cali-

[77] Doyal, L., *The Political Economy of Health*, Pluto Press, London, 1979; Rodríguez Sandoval, L., "Drinking motivations among the Indians of the Ecuadorean Sierra", *Primitive Man* 18: 39, 1945; Hunt, G.P., Spirits of the colonial economy. Unpublished Manuscript, Department of Sociology, The Polytechnic of North London, London.

[78] Hutchinson, B., "Alcohol as a contributing factor in social disorganization: the South Africa Bantu in the Nineteenth century", en: *Beliefs, Behaviors, and Alcoholic Beverages* (editado por Marshall, M.), pp. 328-341, University of Michigan, Ann Arbor, 1979.

fornia mencionado antes, Bunce señala el papel que desempeñó el Bank of America, actualmente el más rico de los Estados Unidos, en promover su ascendiente en la banca por medio de asegurar una posición dominante como financiero de los productores de vino de California.[75] Junto con el Estado, el Bank of America fue el promotor primordial para la monopolización del mercado. Es importante mencionar que la consolidación no se logró siempre suavemente ni mediante acuerdos caballerescos. Para disciplinar a los agricultores que estaban fuera de su control, el Bank of America utilizó "amenazas de retiro de crédito, y cuando fallaba esto. . . violencia e intimidación". (79:45) Mediante estas tácticas se logró finalmente un alto grado de concentración y control.

> Las cuatro compañías más grandes en 1947 controlaban el 26 porciento de las remesas de vino y brandy de los Estados Unidos. Hacia 1963 la proporción fue del 44, y en 1972 las cuatro firmas habían incrementado su participación al 53 porciento del total de los Estados Unidos. De manera semejante las 8 compañías más grandes aumentaron su participación en el mercado del 42 en 1947 al 68 porciento en 1972. (75:51)

Después de asegurar ampliamente la concentración, la atención de la industria giró hacia las inversiones de capital en viñedos (mil millones de dólares entre 1969 y 1973) [79]79 y estímulo del mercado interno. Bajo la influencia de los intensos esfuerzos promocionales el consumo de vino en los Estados Unidos se duplicó durante la década de 1970, y la industria proyectó un objetivo semejante para la de 1980. El potencial del mercado interno se calculó basándose en los patrones europeos; el consumo estadounidense de vino *per cápita* en 1980 fue de 8 litros, en comparación con 70 en Portugal, 93 en Italia y 95 en Francia. La meta de una esfera de acción mayor de parte de los productores corporados de vino de los Estados Unidos es invadir el mercado global del vino, dominado ahora por Italia, Francia y España.

Un reciente logro de importancia de la industria vinícola estadounidense ha sido la entrada de las corporaciones más grandes involucradas en la producción de bebidas alcohólicas destiladas y refrescos. Por ejemplo, la manufacturera de refrescos más grande del mundo, la Coca Cola, con una red de distribución en 135 países, entró al negocio del vino en 1977 con una inversión de 111 millones de dólares en instalaciones de producción. La

[79] Moulton, K.S., "The financial community and California's wine and grape industry. Paper presented at the American Mortgage Bankers' Association meetings, San Diego, 1974.

división de vino de la Coca Cola, denominada Wine Spectrum, recuperó este gasto para 1980 con utilidades brutas anuales de 100 millones de doláres.[53]

Sin embargo, el nivel de concentración corporativa en la industria vinivinícola palidece en comparación con las bebidas destiladas y la cerveza (aunque cada vez resulta más inadecuado separar estos tres mercados conforme se convierten en norma los conglomerados de bebidas múltiples. La concentración " es más sorprendente en la industria cervecera, la cual se transformó de una actividad local a baja escala con gran variedad regional, en una industria de capital intensivo controlada a nivel nacional o incluso internacional, la cual vende un producto que cada vez es más uniforme".[80] En Estados Unidos son identificables tres fases en la evolución de la industria cervecera:

1. la fundación de las primeras cervecerías comerciales durante la era colonial, y la subsecuente proliferación de productores locales a baja escala y labor intensiva;

2. la declinación del número de cervecerías locales y rápida concen- Segunda Guerra Mundial; y

3. el surgimiento de la dominación oligopólica.

Los diez productores mayores controlan actualmente el 95 porciento del consumo interno, aunque dos gigantes, Anheuser—Busch y Philip Morris, imperan ahora en más de la mitad del mercado. Philip Morris, una de las mayores corporaciones tabaqueras del mundo, ganó su posición (después de adquirir a Miller en 1969-70) cubriendo los costos de la construcción de una enorme planta y una publicidad sin precedente, con las imponentes utilidades obtenidas del tabaco. Debido a que los demás productores no pueden competir con este tipo de estrategia de subsidio cruzado, se han visto obligados a fusionarse.

La producción de cerveza en otros países puede considerarse (con ciertas excepciones) como variantes del patrón antes descrito. En el Reino Unido las seis compañías más grandes se dividen cuatro quintas partes del mercado nacional. Sin embargo, a diferencia de los Estados Unidos, los productores también dominan los expendios al menudeo, y las seis firmas más grandes poseen aproximadamente la mitad de los expendios públicos (*pubs*), el corazón del mercado británico. En Holanda, Dinamarca, Irlanda y Sudáfrica, los mercados nacionales están controlados por un solo fabricante, mien-

[80] Makela, 1977:34; Sulkunen, P., "Alcohol consumption and the transformation of living conditions— a comparative study", en: *Research advances in Alcohol and Drug Problems*, Vol. 7, pp. 247-297, Plenum Press, New York, 1983.

tras en países como Francia, Nueva Zelanda, Japón y Canadá, la concentración ha alcanzado proporciones monopólicas o duopólicas. Entre los principales países productores de cerveza, sólo la República Federal de Alemania ha opuesto resistencia (aunque no completamente) a la consolidación de su mercado.[81]

De manera semejante, en Europa Occidental y Norteamérica la industria de bebidas alcohólicas destiladas está dominada por un grupo de conglomerados quienes venden sus productos bajo una larga lista de marcas. Por ejemplo, la firma británica Distiller Co. Ltd., vende whisky escosés destilado bajo marcas tan diversas y conocidas como Johnnie Walker, Haig, VAT 69, White Horse, Black and White y Dewars. Otra ruta que han tomado los conglomerados ha sido extender sus actividades a líneas de productos destilados. En el caso de Seagrams esta táctica ha alcanzado proporciones sin precedentes. El crecimiento de su transnacional con base en Canadá estuvo estumulado por el lucrativo papel que desempeñó como proveedor de contrabandistas estadounidenses de licores durante la prohibición. En la actualidad Seagrams vende en 175 países y territorios un surtido de bebidas alcohólicas destiladas entre las que se incluye el whisky, ron, ginebra, vodka y licores los cuales llevan 50 nombres diferentes; así como 300 marcas de vinos, champaña, oporto y jerez.[84]

Como lo indica este último párrafo, la expansión no se ha visto limitada a fronteras nacionales. El decreciente número de conglomerados del alcohol ha realizado vigorosos esfuerzos para obtener una importante participación en los mercados extranjeros, así como adquirir destilerías, plantas de embotellado y expendios al menudeo. Entre los principales países capitalistas, es extensa la penetración mutua, mientras avanza con rapidez la expansión y dominio de los mercados de bebidas alcohólicas en las naciones subdesarrolladas. Entre 1972 y 1980 los países subdesarrollados cuatriplicaron sus importaciones de alcohol, de 325 millones de dólares, a 1.3 mil millones anuales.[82] Las importaciones de vino se triplicaron durante esteperiodo, habiendo absorbido más de una quinta parte de la Costa de Marfil, Guadalupe y Brasil. Las naciones en vías de desarrollo constituyen ahora una de las regiones de importancia de más rápido crecimiento, tanto para las bebidas destiladas como para la cerveza, que representan el 15 y el 25 porciento respectivamente del total global de importaciones.[53] A estos va-

[81] Ver nota 53; ver Vogt.[62]

[82] Selvaggio, K., "Who bottles up alcohol study", *Multinant. Monit.* 4, Núm. 11, 9, 1983.

[84] Redfield, R., *The Primitive World and its Transformations*, Cornell University Press, Ithaca, 1953.

lores deben ser agregados los desarrollados localmente. La producción nacional está aumentando a un paso acelerado conforme las corporaciones nacionales y transnacionales tratan de desarrollar el mercado del alcohol en las naciones subdesarrolladas.[83]

El esfuerzo de una de las corporaciones transnacionales alcoholeras para captar mercados en el mundo subdesarrollado, nos indica claramente esta tendencia. En su relato detallado del poder que tienen las corporaciones en la industria del alcohol, Cavanagh y Clairmonte informan lo siguiente sobre Heineken, compañía con sede en Holanda, y que constituye una de las corporaciones más internacionalizadas en el campo del alcohol.

> Heineken en en gran medida la principal compañía internacional cervecera, ya que exportó a 140 países, obtuvo autorización para producir 1en 17 países y en muchos más a través de subsidiarias y fusión de empresas. Desde 1955 tan sólo ha construido 36 cervecerías alrededor del mundo, 25 de ellas en países en vías de desarrollo. Casi tres cuartas partes de sus ventas de 1980 se hicieron en el exterior del mercado nacional, donde están también más de dos terceras partes de sus 20 500 trabajadores. (53:24)

Guinness ha seguido un curso paralelo. Aunque controla más del 95 porciento del consumo de la cerveza irlandesa, mercado que contribuyó a ampliar el consumo de 89 pintas per cápita en 1960 a 216 en 1979 a través de "una campaña publicitaria sin precedente)), obtiene ahora el 36 porcieto de sus utilidades de la venta de cerveza en Africa y Asia.[53]

El surgimiento de la corporación mundial alcoholera, así como en otros bienes de consumo, ha venido acompañado de la expresión de una "concepción del mundo" corporativa que se opone al uso antropológico de ese término. Según lo definió Redfield desde la antropología, "concepción del mundo" se refiere a la concepción de la realidad desarrollada dentro de la sociedad particular.[84] Los dirigentes corporativos evitan cada vez en mayor medida reconocer el interés en la variación cultural inherente a este concepto; y en vez de ello, adoptan una percepción del mundo que es verdaderamente mundial en su dimensión. De acuerdo al punto de vista de las transnacionales, la realidad consiste

[83] Amin, S. *Unequal Development*, p. 339. Monthly Review Press, New York, 1976. Para una discusión sobre los esfuerzos de la élite para controlar el comercio alcoholero, ver: Kicza, J.E., "The Pulque trade of the late colonial Mexico City", *The Americas* 37:193, 1980 y Hernández Palomo, J.J., *El Aguardiente de Caña en México*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1972.

en un mercado mundial, un cauce mundial de materia prima y una fuerza de trabajo mundial. Incluso la nación-estado se convierte en una característica insignificante en este mapa cognoscitivo. Según lo resume uno de los voceros corporativos' "las estructuras políticas del mundo son completamente obsoletas" porque ellas impiden "la obtención de la optimización global de los recursos".

La industria del alcohol [85] ha contribuido a recrear el mundo a partir de su propia concepción empleando sus enormes ganancias en una extensa campaña publicitaria, cuyo costoactual se estima que excede a mil millones de dólares anuales en los Estados Unidos, y dos mil millones en todo el mundo.[86] Mientras los representantes de la industria y los expertos que emplean sostienen que la publicidad del alcohol está orientada primordialmente a convencer a los bebedores existentes para que cambien de marca, y que la publicidad no tiene efecto en las tasas de consumo, los descubrimientos de los investigadores independientes indican lo contrario. Por ejemplo, basados en una investigación sobre el contenido y efecto de la publicidad de bebidas alcohólicas, Atkin y Block reportan que las actividades promocionales de la industria del alcohol contribuyen por lo menos con un 10 porciento al aumento en el consumo.[87]

Los esfuerzos corporativos para crear nuevos bebedores son evidentes en la extensa campaña publicitaria del alcohol dirigida a adultos jóvenes. Por ejemplo, dos terceras partes del dinero que se invierte cada año en anuncios en los periódicos universitarios deEstados Unidos está dedicado a anuncios de bebidas alcohólicas.[88] De acuerdo a Defoe y Bread, la publicidad debebidas alcohólicas dirigida a los estudiantes:

> . . .ridiculiza la educación, la ciencia, el sistema social, la aspiración a una carrera específica, e incluso a lograr su graduación. Los estudiantes representados en los anuncios saben la solución a todo, y ésta parece ser una botella. (88: 195)

85 Barnet y Müller, (nota 66, p. 19).

86 Jacobson, M., Hacker, G., y Atkins, R., *The Booze Merchants*, Center for Science in the Public Interest, Washington, D.C., 1983.

87 Atkin, C. y Block, M., Content and effect of alcoholic beverage advertising. Bureau of Alcohol, Tobacco, and Firearms, Federal Trade Commissions, Department of Transportation, and National Institute of Alcohol Abuse and Alcoholism, 1980.

88 Defoe, J. y Breed, W., "The problem of alcoholic advertisements in college newspapers", *J. Am. Coll. Hlth Ass.* 27: 195, 1979.

El análisis realizado por Walfish *et al*, respecto a la publicidad relacionada con el alcohol en la revista de una universidad del sur de los Estados Unidos, llega a la conclusión de que la "mayor parte de la publicidad no promueve el uso responsable de las bebidas".[89] Las revistas con orientación juvenil también están llenas de este tipo de anuncios. Una investigación de estas publicaciones, efectuada por el *Center for Science in the Public Interest* durante un perioodo de dos meses, encontró que entre el 33 y el 52 porciento del espacio está dedicado a las bebidas alcohólicas. Además, la industria del alcohol se anuncia extensamente en los programas de música y televisión dirigidos a los jóvenes. En 1981 un ejecutivo de una compañía cervera explicó orgullosamente el éxito que tuvo su compañía en el mercado, señalando que era entonces patrocinadora de las trasmisiones de fútbol y basketball de más de 300 importantes equipos de Asociaciones Nacionales Atléticas universitarias.[90] Jacobson *et al.* hacen la siguiente evaluación:

> Contrario a la retórica de la industria en el sentido de que anuncia sólo a un mercado de bebedores confirmados, algunas prácticas de comercialización indican un esfuerzo consciente de convertir el alcohol en el estilo de vida de la gente que se acerca a la edad legal para ingerir bebidas alcohólicas. . . El efecto del gran volumen de anuncios de bebidas alcohólicas que hay en los medios masivos de publicidad puede ser gradual, pero importante, en la actitud de los jóvenes. Las bebidas alcohólicas se presentan como una norma social, como símbolo de alcanzar la edad adulta, de sofisticación y como señal de éxito. Antes de haber alcanzado aún la edad para beber, los jóvenes están aleccionados para un estilo de vida que incluye la bebida . . . No son necesariamente los anuncios individuales los que pueden tener tanta influencia, aunque muchos están dirigidos directamente a la juventud, sino el ambiente general creado por un constante flujo de mensajes a favor del alcohol.

Este punto de vista es repetido por Atkin y Block, quienes creen que "la publicidad parece servir como significativa fuente informativa de socialización acerca del tema del alcohol".[91]

[89] Walfish, S., Stenmark, D., Wentz, D., Myers, C. y Linares, D., "Alcohol-related advertisements in a college newspaper", *Int. J. Addict.* 16:941, 1981.

[90] Mc'Dowell, R., "Beer's main title bout: it's Miller vs Budweiser", *Marketing Times*, November-December, 35, 1981.

[91] Atkin y Block, 91, p. 15; Hanneman, G. and Mc'Ewen, W., "The use and abuse of drugs; an analysis of mass media

A pesar de estos descubrimientos alcanzados por varios investigadores, una reciente revisión de la bibliografía acerca del consumo de alcohol entre adolescentes" deja incluso de mencionar la publicidad de bebidas alcohólicas dirigida a la juventud, como una característica condicionadora en el ambiente del adolescente.[92] Estas son las consecuencias de una estrecha concepción de la vida social.

En su búsqueda siempre mayor para atraer nuevos clientes, la industria del alcohol también se ha dirigido a la mujer. Tradicionalmente el consumo del alcohol entre las mujeres ha sido notablemente menor que entre los hombres, debido a las consecuencias que tiene en la salud. Todo esto puede estar cambiando conforme la industria del alcohol intenta atraer clientes del sexo femenino con nuevos productos, nuevos paquetes y considerable esfuerzo promocional. Según las palabras de un ejecutivo de Brown-Forman, trasnacional con ventas de alcohol de casi 500 millones de dólares en 1980, y un presupuesto publicitario de 65 millones de dólares:

> Hemos seguido buscando lugares donde encontrar nuevos bebedores... el vodka ha tenido éxito entre las mujeres, pero ellas constituyen una área que se desaprovecha en el whisky (86:96)

Esta perspectiva es compartida por John Powers, vicepresidente de Heublein, Inc., un gigante del alcohol que cuenta con más del triple de ventas que Brown-Forman y casi el triple de sus gastos de publicidad:

> "con la independencia que han obtenido recientemente y el aumento de sus ingresos disponibles ... las mujeres representan un enorme mercado potencial para las bebidas de toda clase.[93]

Los estudios recientes han evidenciado el constante crecimiento de la proporción de mujeres que beben alcohol, y el aumento consecuente en el número de mujeres que beben en exceso y que padecen de alcoholismo.[94]

content", en: *Communication Research and Drug Education* (editado por Ostman, R.E.), pp. 15-37, Sage, Beverly Hills, 1976.

92 Harford, T. y Spiegler, D., "Monograph 4: *Special Population Issues*, pp. 167-197, Department of Health and Human Services, Rockville, Md. 1982.

93 Whitehead, P.C. y Ferrence, R.G., "Liberating drinking: new hazard for women", *Addictions* 24:36, 1977.

94 Hill, S., "Biological consequences of alcoholism and alcohol-related problems among women. Alcohol and Health Monograph No. 4: *Special Population Issues*, pp. 43-73; Department of Healt and Human services, Rockville, Md,

Debido a los peligros especiales que representa la bebida durante el embarazo, así como los descubrimientos que indican la diferencia en el aumento de las tasas de ciertas consecuencias biológicas provenientes del consumo crónico, según el sexo, las mujeres pueden correr un gran riesgo conforme aumenta su participación en el consumo de bebidas alcohólicas.

La publicidad de las bebidas alcohólicas no está orientada únicamente al mercado de los jóvenes y las mujeres, sino también se dirige a la población existente de los que ya beben en abundancia, que es el grupo más a propósito para producir alcohólicos. Un análisis de las promociones de la industria ha llevado a un grupo de investigadores a la conclusión de que:

> Algunos anuncios publicados en revistas leídas por personas que beben en abundancia, estimulan a tomar una copa y beber en exceso; y presentan el alcohol como un alivio al estrés y los problemas. Presentan la bebida alcohólica como la clave para relajarse, olvidar las preocupaciones y sobrevivir . . . La conducta de ebriedad la ilustran como un resultado satisfactorio de la bebida. Ciertamente los anuncios dan legitimidad al hábito de beber en abundancia y justifican la conducta incontrolada (86:34,40)

Un estudio sobre anuncios de bebidas alcohólicas encontró que sólo aproximadamente el 2 por ciento estimula las prácticas de consumo moderado.[95] Otro de ellos, desarrollado en programas de televisión que anuncia bebidas alcohólicas, "estimula la bebida como medio de facilitar las relaciones sociales y alivio en las crisis".[96]

Aunque todos estos estudios antes mencionados se realizaron en los Estados Unidos, la publicidad de ninguna manera está limitada por fronteras nacionales. De hecho, estas "mismas grandes agencias publicitarias se encuentran omnipresentes tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados". (53:41) Por ejemplo, en 1981 el esfuerzo de los empresarios rivales para capturar y ampliar el mercado cervecero de Filipinas, desencadenó una guerra publicitaria en la que un competidor triplicó sus gastos de publicidad para televisión (para las áreas urbanas) y radio (para las áreas

1982; Vogt [62] for a political analysis of recent concern about women and alcohol.

[95] Breed, W. y Defoe, J., "Themes in magazine alcohol advertisement: a critique", *J. Drug Issues*, Fall, 1979.

[96] Lowery, S.A., "Soap and booze in the afternoon: an analysis of the portrayals of alcohol use in daytime serials", *J. Stud. Alcohol* 41:837, 1980.

rurales). (53) Se están presentando sucesos semejantes en todas partes, conforme se explora el "potencial" de los países periféricos y semiperiféricos. Los países como Paraguay, donde se disparó el consumo de cerveza al 503 por ciento *per capita* entre 1960 y 1980, constituyen objetivos muy apreciados. (53) De acuerdo a Cavanagh y Clairmonte:

> La efectividad de la publicidad masiva para moldear la elección del consumidor es . . . más pronunciada en la mayoría de los países en vías de desarrollo, donde es mucho menor el número de corporaciones que bombardean al consumidor y donde existen mucho menos mecanismos efectivos de protección al consumidor. (53:36)

MAS ALLA DE ENGELS

Aunque el estudio de Engels acerca de la clase trabajadora dirige su atención a numerosos temas esenciales, hay varias áreas que no menciona o sólo lo hace indirectamente, y que deben ser incorporadas dentro de una comprensión política económica del alcoholismo. Entre ellas pueden señalarse:

1. el papel que desempeña el consumo del alcohol como mecanismo de control laboral;
2. el alcoholismo como foco de tratamiento biomédico y afines; y
3. el alcoholismo en países con orientación socialista. Cada uno de estos puntos se discutirán a continuación.

Wallerstein y otros han examinado las modalidades de control laboral que caracterizan a los diversos sectores del sistema económico mundial.[97] Estos escritores han estado interesados primordialmente en la forma general de control adoptada, en relación a un grupo dado de condiciones locales, especialmente la disponibilidad de mano de obra. Aunque los teóricos del sistema mundial han esbozado muchas de las importantes características del crecimiento y diseminación del capitalismo, las estrategias locales utilizadas para crear, retener y disciplinar el trabajo, no han constituido temas de interés primordial. Sin embargo, recientemente Doyal ha llamado la atención sobre el uso del alcohol como dispositivo de control laboral. (77) Con referencia a Africa del Este, menciona la transformación paralela de las modalidades tradicionales de producción social y las modalidades tradicionales de consumo del alcohol después de la penetración del capital. Doyal encontró que al igual que sus predecesores

[97] Wallerstein, I., *The Modern World-System*, Academic Press, New York, 1974.

en los barrios pobres del siglo XIX en Manchester Londres, los trabajadores emigrantes africanos beben para aliviar el sufrimiento personal y escapar a la monotonía de su trabajo. Sin embargo, señala que muchos patrones estimulan realmente la bebida, a pesar de su efecto negativo en la productividad del trabajo. Estos patrones creen que la presencia de una cervecería local es un "mecanismo útil para estabilizar la fuerza de trabajo".[98] Además, Doyal afirma que el alcohol liga con mayor firmeza al trabajador al sistema capitalista, al absorber sus salarios.

El relato de Hutchinson acerca de los tremendos efectos desorganizadores que tiene el licor europeo en la vida de los bantu, en el sur de Africa, nos muestra un aspecto adicional de este tema. Estos efectos incluían una desintegración general de la tradición en la vida social y política. Por ejemplo, al describir a un dirigente de la tribu en continuo estado de ebriedad, hace hincapié en que "los negocios de la tribu forzosamente alcanzaron un estancamiento, por los motivos que debilitaron, si no es que incapacitaron, el prestigio del mando". (78:332) ¡Pero Hutchinson deja de señalar que la destrucción del sistema tribal constituyó una prioridad administrativa! Lord Selborne, Alto Comisionado Británico en Sudáfrica y Gobernador de las Colonias del Transvaal y Río Orange de 1905 a 1910, al discutir la "política indígena" propuso que el objetivo primordial del gobierno colonial fuera:

> asegurar la destrucción gradual del sistema tribal, el cual es incompatible con la civilización. Una característica importante de esta política sería enseñar a los indígenas a trabajar.[99]

Como Gran Bretaña no se apoderó de Sudáfrica con el propósito de extender la civilización, por pintoresco que pueda ser el razonamiento, sino más bien para extraer su riqueza, es evidente que el alcohol contribuyó en gran medida a lograr los objetivos de la administración.

Casswell nos ofrece un relato semejante en el caso de los maoríes, de Nueva Zelanda. Según indica:

> el alcohol ha desempeñado un importando papel para facilitar un gran cambio social que con frecuencia es ventajoso para el colonizador que se los proporciona. En Nueva Zelanda, . . . la historia de la usurpación de las tierras del pueblo indígena, quienes frecuente-

[98] Ver nota 81, p. 115). Hedlund, H. y Lundahl, M., "The economic role of beer in rural Zambia", *Hum. Org.* 43: 61, 1984.

[99] Magubane, B., *The Political Economy of Race and Class in South Africa*, Monthly Review Press, New York, 1979.

> mente no querían vender, es una en la que el alcohol desempeña un papel de importancia . . . los Maoríes viajaban largas distancias para llegar a las ciudades donde se realizaban los juicios para defender su propiedad. . . y con frecuencia era necesario quedarse varios meses, durante cuyo tiempo tenían libre acceso al alcohol. Al concluir las audiencias de la corte, el costo del alcohol y otras provisiones consumidas era tan alto, que los obligaba a vender la tierra sin importar el resultado del juicio.[100]

Aunque en este caso el objetivo inmediato no es el control laboral sino el de las tierras, es evidente que ambos están relacionados. Al usurparles su tierra, los maores se transformaron en una fuerza de trabajo barata. En ambos casos se utilizó el alcohol como un lubricante del dominio político económico.

Un segundo punto no presentado por la crítica de Engels en la constitución de un análisis económico político del alcoholismo, se refiere al tratamiento del alcoholismo. Desde 1954 el alcoholismo ha sido definido formalmente como una enfermedad por la *American Medical Association* (A.M.A.), concepto que facilitó la influyente contribución de Jellinek.[101] Según indica Kendell, durante 30 años "el 'concepto de enfermedad' ha constituido el dogma oficial de todos, y se ha visto apoyado por las organizaciones médicas, los propios alcohólicos, y gente con buena intención, quienes instan a los gobiernos y patrones a aceptar y actuar de acuerdo a esto", (68:367) tal vez con buena razón. Schaefer señala que:

> El alcoholismo es una industria en crecimiento. Las camas vacías de los hospitales se están llenando con las víctimas del alcoholismo. El concepto enfermedad se ha . . . integrado en la conciencia política y económica. (30:302)

Consecuentemente, desde principios de la década de 1940 hasta me-

[100] Casswell, S., "Comment on alcohol and ethnography: a case of problem deflation by R. Room", *Curr Anthrop.* 25:180, 1984; Sargent, M., *Drinking in Australia*, Longman Cheshire, Melbourne, 1979; Morgan P., "Alcohol, desinhibition, and domination: a conceptual analysis", en: *Alcohol and Desinhibition* (editado por Room, R. y Collins, C.), pp. 405-420. National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, Monograph Núm. 12, Rockville, Md, 1983.

[101] Jellinek, E.M., *The Disease Concept of Alcoholism*, Hillhouse Press, New Brunswick, 1960.

diados de la de 1970, aumentó 20 veces el volúmen de los casos de alcoholismo en las instituciones de salud de los Estados Unidos.[102]

La intervención del Estado fue esencial para la consolidación del concepto de enfermedad del alcoholismo. En 1970 el congreso de los Estados Unidos aprobó una Ley de Prevención, Tratamiento y Rehabilitación del Abuso del Alcohol y del Alcoholismo, la cual especificaba que la política oficial consistía en desarrollar "métodos para desviar a los bebedores problema de los sistemas de justicia criminal a los programas de prevención y tratamiento".[103] Después de aprobar esta ley se fundó el *National Institute of Alcohol Abuse and Alcoholism* (N.I.A.A.A.) en 1971. La misión del Instituto, de acuerdo a su exdirector Ernest Noble, consiste en llevar "el tratamiento del alcoholismo al núcleo principal de nuestro sistema nacional de cuidado de la salud".[104] La mayor parte del presupuesto de millones de dólares del Instituto se ha utilizado para financiar centros locales de diagnóstico, tratamiento y rehabilitación del alcoholismo.

No obstante, se han planteado interrogantes decisivas acerca del concepto de enfermedad y las diversas modalidades terapéuticas emprendidas para curar "la enfermedad del alcoholismo".[105] En general, el desacuerdo respecto al concepto de enfermedad puede dividirse en dos grupos. Primero la propuesta arraigada especialmente en la imagen que Alcohólicos Anónimos (A.A.), da al alcohólico como miembro de "una población especial que se caracteriza por la imposibilidad biológica de tener control sobre la bebida"[106] ... se ha puesto en tela de duda porque ha sido difícil obtener la evidencia empírica de una "personalidad alcohólica" o tipos biológicos alcohólicos distintivos".[107] Basado en la revisión de la investigación pertinen-

102 Room, R., "Treatment-seeking populations and larger realities", en: *Alcoholism Treatment in Transition* (editado por Edwards, G. y Grant, M), Croom Helm, London, 1980.

103 Chafetz, M.E., *Alcohol and Health; New Knowledge*, p. xiii. Department of Health, Education and Welfare, Washington, D.C., 1974.

104 Conrad, P. y Scheneider, J.W., *Deviance and Medicalization*, p. 87, C.V. Mosby, St. Louis, 1980.

105 Blaxter, M., "Diagnosis as a category and process: the case of alcoholism", *Soc. Sci. Med.* 12:9, 1978: Chick, J., "Do alcoholics recover?, *Br. med. J.* 285: 3, 1982; Kilty, K., "Scientific ideologies and conceptions of drinking behavior and alcoholism", *J. Sociol. Soc. Welfare* 8:755, 1982.

106 Singer, M., "Christian Science healing and alcoholism: an anthropological perspective", *J. Opl. Psychiat.* 13:2, 1982.

107 Keller, M., "The oddities of alcoholics", *Q. Jl. Stud.* Alcohol 33:1147, 1972.

te, Pattison *et al.* llegan a la conclusión de que "no todos los alcohólicos son iguales, excepto en que comparten los problemas del alcohol".[108] Segundo, el punto de vista formentado por A.A. y que rezan los lemas: "Una vez que se es alcohólico, siempre lo será" y "Al alcohólico siempre le falta una copa para ser un borracho", también ha enfrentado problemas. La investigación indica una considerable variación en los patrones de bebida a través del tiempo, en la cual numerosos individuos se debaten entre las fases problema y bebida social controlada; incluso se sabe que los alcohólicos de los barrios bajos restringen la bebida bajo condiciones apropiadas.[109]

> Igualmente el tratamiento del alcoholismo ha enfrentado problemas. Mendell asegura que el tratamiento médico del alcoholismo tiene una eficacia limitada, así como el tratamiento de la mayoría de sus consecuencias secundarias. Probablemente ocurre lo mismo con los métodos de consulta utilizados por los trabajadores sociales y organizaciones voluntarias. (68:371)

De manera un tanto semejante, Graves ha declarado respecto a la ebriedad entre los emigrantes Navajos a Denver, "lo que necesitan los emigrantes no es mayor número de consultas psicológicas ... o lugares de recreo más sanos, sino mejores empleos".[110]

Incluso dentro del mundo médico, persiste la ambivalencia sobre la asignación del alcoholismo a una categoría de enfermedad. El carácter variable del concepto médico es evidente en la decisión aprobada por A.M.A. en 1967. Aunque la decisión afirma que el alcoholismo es una enfermedad, y como tal, sus componentes médicos son responsabilidad de la medicina, "este reconocimiento no intenta exonerar al alcohólico de su responsabilidad moral y legal, según lo estipula la ley, por todo acto antisocial cometido cuando esté ebrio".[111] Varios estudios de las actitudes médicas hacia los alcohólicos reflejan también la propensión a retener una evaluación mo-

108 Pattison, E.M., Sobell, M.B. y Sobell, L.C., *Emerging Concepts of Alcohol Dependence*, Springer, New York, 1977.

109 Ver nota 108; Singer;[45] Stall, R., "The creation of a model of spontaneous remission behavior: implications for the integration of anthropology and epidemiology. Paper presented at the American Anthropology Association Meetings, Denver, 1984.

110 Graves, nota 23, pp. 308-309.

111 Wilbur, D.L., "Alcoholism: and A.M.A. view", en: *Proceedings of the 28th Annual Congress on Alcohol and Alcoholism* (editado por Keller, M. y Coffey, T.G.), Vol. 2, Hillhouse Press, Highland Park, III., 1969.

ralista del individuo, aunque empleen la etiqueta de enfermedad para la condición. Resumiendo esta bibliografía, Conrad y Schneider encuentran una tendencia general entre los médicos a considerar al paciente alcohólico como persona 'de carácter débil', 'no cooperativo', 'incurable' y 'como pérdida de tiempo'. (104:98) Es interesante que la investigación de Bischoff señale la disminución en los últimos años del porcentaje de médicos que consideran a los alcohólicos solamente como enfermos, y no como incapacitados moralmente o negligentes criminalmente.[112] Además Bischoff descubrió que la mayoría de los médicos de esta muestra creen que los pacientes alcohólicos son 'total' o 'principalmente' responsables de su condición, mientras que sólo excusan de culpa a un 2 por ciento. Esta conclusión va de acuerdo con la de Davies, basada en el análisis de grabaciones de las afirmaciones que hacen los médicos a sus pacientes alcohólicos, en el sentido de que "la responsabilidad de la condición del paciente se la atribuyen a éste, refiriéndose implícita y a veces explícitamente a la fuerza de voluntad. . ."[113]

Lo que ha surgido realmente es un *concepto dual del alcoholismo;* es decir, como una limitación moral del individuo alcohólico y como problema médico que requiere tratamiento.[114] Sean cuales fueren las responsabilidades empíricas de este concepto dual, no podemos negar que resulta política y económicamente útil. Además de crear un mercado de las habilidades terapéuticas y de investigación, ampliando la hegemonía del modelo médico dominante de la conducta humana, y protegiendo tanto la reputación como los ingresos de los productores, promotores y lucradores del alcohol, la aceptación del alcoholismo como una enfermedad del cuerpo, mente, o familia, despolitiza eficazmente este problema social y normaliza las condiciones socioeconómicas que lo producen.[115] El componente moralista del concepto dual sirve para aislar el tratamiento médico del alcoholismo de una evaluación excesivamente crítica, mientras protege adicionalmente a los "comerciantes del trago" (86) de la culpabilidad.

112 Bischoff, H.C., Physician acceptance of the disease concept of alcoholism, Masters thesis, University of Iowa, 1976.

113 Davies, P., "Motivation, responsibility and sickness in the psychiatric treatment of alcoholism", *Br. J. Psychiat.* 134:449, 1979.

114 Rodin, M.B., "Alcoholism as a folk disease", *J. Stud. Alcohol* 42,9, 822, 1981.

115 Ver Conrad and Schneider;*104* Jacobson *et al.*;[86] Hills, S., *Demystifing Social Deviance*, Mc'Graw Hill, New York, 1980.

Al apegarse a una evaluación moralista del alcoholismo, los médicos expresan un fatalismo clínico, pero su fracaso en curar es proyectado a sus pacientes "como resultado inevitable de una biografía o predisposición cultural únicas".[116] La antropología aplicada y otras disciplinas de servicio se apresuran a llenar la brecha, investigando, describiendo y cuantificando las correlaciones aisladas psicosociales del consumo excesivo de alcohol. Al centrar su atención en el lado equivocado de la botella, la antropología se articula con la medicina en una búsqueda equivocada para la reestructuración del individuo (o su propio ambiente local). De ahí que el interés actual de los alcohólogos en la genética por un lado; y en las redes sociales, factores familiares, y habilidad de adaptación por otro son expresiones de la preocupación dominante por una causalidad inmediata.

En pocas palabras, el concepto dual es un arma de dos filos, que culpa a la víctima. En sus análisis de tales dispositivos ideológicos en el campo de la salud, Crawford discute que son sustentadores de los tratamientos y política social "que es muy probable que reproduzcan las relaciones de clase existentes...".[117] Desde un punto de vista económico político, puede considerarse que el concepto dual crea una "coartada cultural", (73) que mistifica la realidad social a favor de los que se benefician y trafican con la ilusión social.

Debemos mencionar un tema final; es decir, ¿cómo consideramos el enorme problema de alcoholismo y abuso de bebida alcohólica dentro de los países con orientación socialista, siendo el caso más destacado el de la Unión Soviética?[118] Una respuesta sencilla a esta pregunta sería afirmar, como lo han hecho algunos, que ha habido un resurgimiento del capitalismo en la Unión Soviética. Sin embargo, es dudosa la validez de este argumento porque sus partidarios no han podido demostrar la existencia de una clase burguesa, ni negar que el sistema social soviético está basado en la propiedad nacionalizada, la propiedad pública de los medios de producción y la

116 Stark, E., "Doctors in spite of themselves: the limits of radical health criticism", *Int. J. Hlth Serv.* 12:437, 1982.

117 Crawfor, R., "You are dangerous to your health: the ideology and politics of victim blaming", *Int. J. Hlth Serv.* 7:664, 1977.

118 Connor, W., "Alcohol and Soviet society", en: *Beliefs, Behaviors, and Alcoholic Bevarages* (editado por Marshall, M.), pp. 433-449, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1979; Segal, B., "Alcoholism in the USSR and the USA: a crosscultural study", Paper presented at *Alcohol and Culture: Comparative Perspectives from Europe and America — An International Conference*, Hartford, 1983.

planeación centralizada.[119] En vez de esto, es necesario plantear objetivamente esta interrogante en cuanto a las condiciones sociales e históricas dentro de la Unión Soviética.

En realidad, el problema del alcoholismo en la URSS data de antes de 1917, como puede verse en el relato de Antonov-Ovseenko de las "desenfrenadas bacanales" que se desencadenaron en Petrogrado inmediatamente después de la revolución de octubre, al apoderarse de las bien surtidas bodegas de vino zaristas.[120] De heho, el tema del alcoholismo preocupó grandemente a los primeros dirigentes bolcheviques, quienes consideraban el exceso de bebida como una amenaza a la revolución. En un discurso ante el soviet de Petrogrado en 1917, declaró León Trotsky:

> El vodka constituye un factor político semejante a la palabra. La palabra revolucionaria despierta al pueblo y lo entusiasma a luchar contra sus opresores; el vodka. . . vuelve a adormecer al pueblo.[120]

En los primeros años después de la revolución, se proclamó el alcoholismo como una "enfermedad social", se establecieron centros orientados a la prevención de la salud mental, se abrieron clínicas para tratamiento del alcoholismo, y se emprendieron esfuerzos para combatir la publicidad de bebidas alcohólicas.

A partir de ésto, el interrogante debiera ser: ¿Por qué continúa siendo un problema el alcoholismo en la Unión Soviética, después de la Revolución? La respuesta a esta pregunta puede residir en que aunque el capitalismo no ha resurgido en la Unión Soviética, tampoco ha triunfado totalmente el socialismo. De hecho, algunas personas afirman que no puede triunfar en ningún ambiente local, en tanto siga reinando el capitalismo en el sistema económico mundial. Pero, de acuerdo al argumento de Navarro, el paso inicial hacia una nueva sociedad consiste en que "la clase trabajadora . . . se apodere del poder del Estado y obligue el cambio en las relaciones y fuerzas de producción" aunque todo el proceso de transición "puede tomar siglos, como lo hizo el del feudalismo al capitalismo".[121] Desde esta perspectiva, la victoria de 1917 constituyó el establecimiento de un estado de trabajadores, pero el retraso de las fuerzas productivas en la Unión Soviética y la imponente y progresiva

119 Szymanski, A., *Is the Red Flag Flying?*, Zed Press, London, 1979.

120 Una parte de la concepción de Trotsky está traducida del ruso por: I. Deutsher, *The Prophet Armed*, p. 323, Oxford University Press, Oxford, 1954.

121 Navarro, V., "The limits of the world systems theory in defining capitalist and socialist formations", *Sci. Soc.* 46:77, 1982.

amenaza del bloque capitalista ha evitado que se desarrolle una sociedad socialista. En vez de esto, dichas condiciones fomentaron el crecimiento de una burocracia coercitiva y represiva. En la Unión Soviética la burocracia ha expropiado políticamente a la clase trabajadora, aunque gobiernen en su beneficio. Y la burocracia, ya sea que esté instituida para el servicio de los intereses económicos de la clase capitalista de Occidente o en defensa de los intereses nacionales de la clase trabajadora de la Unión Soviética, es dudoso que pueda crear las condiciones sociales para la eliminación del alcoholismo.

Lo que se ha desarrollado en numerosas sociedades de orientación socialista es el monopolio del Estado sobre la producción y distribución del alcohol. En estos casos, la venta de bebidas alcohólicas puede convertirse en importante fuente de ingresos del Estado.[122] Se estima que en la URSS representa del 10-12 por ciento de los ingresos estatales. (128) En la URSS se ha discutido desde hace tiempo la sustitución gradual de fuentes alternativas de ingresos para el Estado, pero no ha habido cambios. Mientras tanto, el gobierno soviético se ha dedicado a lanzar campañas publicitarias en contra del alcohol, aplicar altas tasas de impuestos a las bebidas alcohólicas, hacer hincapié en disminuir el contenido de alcohol en la producción de bebidas, aumentar la vigilancia para presionar a los que beben en exceso y proporcionar tratamiento médico a los alcohólicos.[123] A pesar de estas actividades, el consumo *per cápita* es comparativamente alto en la URSS, especialmente en ciertas regiones, y se estima que abarca aproximadamente el 13 por ciento del presupuesto familiar urbano.[124] Es escasa la información estadística acerca de las cifras de alcohólicos en la Unión Soviética, aunque se supone que es alto su predominio.[125] Por otro lado, a diferencia de las naciones capitalistas avanzadas, los países con orientación socialista no han puesto énfasis en la exportación del alcohol, ni han maniobrado para obtener control en los mercados extranjeros. Entre los 10 mayores exportadores de alcohol sólo dos son de

122 Treml, V.G., "Production and consumption of alcoholic beverages in the USSR", *J. Stud. Alcohol* 36:285, 1975.

123 Ver Connor;[118] Treml, V.G., *Alcohol in the USSR*, Duke University Press, Durham, N.C., 1982; Segal, B.M., "Drinking patterns and alcoholism in Soviet and American societies: a multidisciplinary comparison", en: *Psychiatry and Psychology in the USSR.*, Plenum Press, New York, 1976; Chafetz, M., "Alcoholism problems and programs in Czechoslovakia, Poland and the Soviet Union", *New Engl. J. Med.* 265:68, 1965.

124 Treml.[122]

125 Ver nota 122; Siegal.[123]

orientación socialista: Bulgaria y Hungría. No obstante, en conjunto representan apenas un 3.5 por ciento del total de la exportación mundial de alcohol. Además, los medios de publicidad masiva en los países de orientación socialista se han centrado en enviar mensajes que combaten la bebida, en vez de promover su consumo.[126]

CONCLUSION

Este estudio ha intentado llamar la atención respecto de las brechas y distorsiones que presentan los planteamientos y conceptos predominantes sobre el alcoholismo y la conducta hacia las bebidas alcohólicas, a fin de señalar la necesidad de incorporar la perspectiva económico política en la investigación sobre esta problemática. La actual situación internacional del alcohol se ha analizado tomando en cuenta el impacto social, político y económico del sistema mundial capitalista, y refiriéndose especialmente a las actividades de la industria global del alcohol, a la cual generalmente no se les da la importancia debida. Los diversos temas discutidos aquí no deben considerarse temas aislados, sino más bien debemos tomar en cuenta las conecciones orgánicas que tienen entre sí, basándose en el planteamiento político económico integrado. En este aspecto se sugieren varias áreas de futuras investigaciones:

1. Si bien en este trabajo se trató de reveer el impacto general de la industria alcoholera; ello no fue posible dada la bibliografía disponible para relacionar las decisiones, y comportamiento que este nivel ejerce directamente sobre los grupos comunmente estudiados por la antropología. Más concretamente ¿Cómo son los comportamientos y conceptos hacia las bebidas alcohólicas en las micropoblaciones influenciadas por los esfuerzos de los productores y promotores del alcohol? ¿Cuál es la dimensión que han alcanzado los problemas relacionados con el consumo de alcohol en esas poblaciones?

2. ¿Cómo responde la industria del alcohol a la "segmentación" dentro del mercado?[127] ¿Cómo identifica, define y moviliza la industria a los conjuntos de nuevos bebedores

[126] Siegal.[123]

[127] Un punto de partida para esta investigación podría ser una revisión de informes como el de R. Ackoff y E.J. Emshoff, "Advertising research at Anheuser-Busch Inc (1968-74), *Sloan Mgmt Rev.* 2:1, 1975.

potenciales, especialmente en los países subdesarrollados? ¿Cuáles son sus fuentes de información cultural? ¿Qué teorías del comportamiento humano comprende? ¿Cómo intenta promover su punto de vista hegemónico mundial?

3. Especialmente en las naciones subdesarrolladas, ¿cuál es el papel que desempeña el Estado en facilitar a la industria alcoholera la penetración y expansión del mercado? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones Estado/industria y cómo se actualizan estas relaciones?

4. ¿Hasta qué grado y en qué forma hay resistencia a la homogeneización y conversión generador conductuales generadas y promovidas por la industria del alcohol?

5. ¿Cuál es la relación entre las agencias internacionales de salud, como la Organización Mundial de la Salud, y la industria del alcohol? ¿Por qué ha evitado esta organización señalar a la industria como contribuyente a la problemática del alcoholismo?[128]

6. ¿Hay etapas en la evolución de la conducta alcoholica conforme se incorpora una sociedad al sistema mundial capitalista como área central, semiperiférica o periférica?

7. Por último, ¿cómo impacta la revolución social en la conducta hacia la bebida, especialmente en naciones recién liberadas del dominio capitalista? ¿En qué forma cambian los patrones de bebida a través del tiempo en los países de orientación socialista? ¿Cuál es el papel que desempeña el Estado en estos cambios?

El objeto de intentar dar respuesta a estas preguntas y las que se relacionan con el tema, es intentar desarrollar una nueva comprensión del uso y abuso del alcohol, la cual, a diferencia de las concepciones existentes, nos posibilite finalmente 'hacer algo' respecto al problema del alcoholismo. Los antropólogos como importantes investigadores de las relaciones dinámica y construcción social de la realidad, pueden jugar un rol vital en este proceso, respecto del cual la perspectiva económico-política puede posibilitar la comprensión del comportamiento alcoholizado.[129]

[128] El punto de partida para este trabajo es Selvaggio.[82]

[129] En un reciente artículo, Waitzkin sugiere una dirección práxica para esa síntesis; ver H. Waitzkin: "The micropolitics of medicine: a contextual analysis", *I.J.H.S.* 14:339, 1984.

Alcoholismo, grupos étnicos mexicanos y los padecimientos denominados "tradicionales"

Eduardo L. Menéndez*

CONSUMO DE ALCOHOL EN GRUPOS INDIGENAS: UN PROCESO SIN INFORMACION

La antropología latinoamericana, salvo la mexicana en la década de los treinta y durante la primera parte de la década de los cincuenta, no se ha preocupado demasiado por el problema del "alcoholismo" entre los grupos amerindios. Esta falta de interés no ha sido compensada por la investigación epidemiológica o sociomédica, ya que salvo algunos trabajos específicos para Chile, México y Perú no contamos tampoco con información que dé cuenta de los volúmenes de alcohol consumido; así como de las posibles consecuencias, ya sea a través de cuadros psicopatológicos o de cirrosis hepática.

Esta carencia de investigaciones, e incluso la escasez o directamente carencia de acciones específicas que tomen en cuenta la particularidad de los grupos étnicos tiene a nuestro juicio, dos causas básicas. Una que tiene que ver con la reacción generada respecto del estereotipo dominante, que considera al indígena americano como un alcohólico inveterado. Atribuir una situación de embriaguez crónica, pretender la existencia de una debilidad

* Antropólogo. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Argentino.

constitucional de los nativos americanos respecto del alcohol, constituye uno de los indicadores más constantes y relevantes del estereotipo construido contra éllos. Estereotipo que, por otra parte, es recurrentemente sustentado con fundamentos biológicos de claro y larvado contenido racista. La segunda causa, estrechamente relacionada con la anterior, es que la mayoría de la investigación antropológica ha descrito y analizado el uso de alcohol no como problema, sino dando cuenta de sus funciones de integración social y cultural.

En última instancia, estas dos causales tienden a negar o secundarizar la existencia de problemas de "alcoholismo" en la población indígena y, es respecto de este punto que debemos recuperar la producción antropológica para reanalizarla y colocar el estado de la cuestión más allá de una mera respuesta a los estereotipos dominantes.

La investigación epidemiológica y la información sobre producción y consumo de alcohol, evidencia que en numerosos contextos nacionales son los miembros de los estratos medios y altos los que consumen mayores volúmenes de bebidas alcohólicas. En el caso de México, encuestas realizadas por el Instituto Mexicano de Psiquiatría en varias ciudades, concluyen que son los sectores señalados los que tienen los más altos porcentajes de bebedores consuetudinarios. Inclusive la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos a los Hogares de 1977, demostró que son los funcionarios, gerentes y personal administrativo de mayor nivel de ingresos y educativo, los que evidencian el mayor gasto en bebidas alcohólicas.

La investigación epidemiológica ha verificado sin embargo, que son los miembros de los sectores subalternos los que presentan las consecuencias más negativas de la alcoholización. Según un reciente Informe del National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (1985), sobre el problema del alcoholismo en nativos de los EEUU, cuatro de las diez principales causas de muerte en estos grupos (accidentes, cirrosis, homicidio y suicidio) están relacionadas con el consumo de alcohol. El abuso del alcohol está relacionado con el 38 porciento de las muertes, mientras que en los grupos no indios lo está con el 7.8. Los nativos norteamericanos mueren cinco veces más por cirrosis y tres más por accidentes que el resto de la población. Inclusive entre las mujeres indias, una de cada cuatro muertes es por cirrosis hepática. Se calcula que el 20 porciento de la población nativa tiene graves problemas debido a la ingestión de alcohol. En conclusión, los datos epidemiológicos señalan que el consumo de bebidas alcohólicas constituye, directa e indirectamente, la principal causa de muerte entre los indio de los EEUU.

Desgraciadamente no contamos con este tipo de información, respecto de los grupos indígenas que habitan desde México hasta Chile y Argentina. Lo que Saavedra y Mariátegui con-

cluían en 1967, sigue siendo valedero veinte años después:

> "Sabemos poco o nada de los problemas derivados del consumo de alcohol en áreas rurales y es mucho más insuficiente nuestro conocimiento de la prevalencia, formas de consumo y otras peculiaridades del alcoholismo en las poblaciones aborígenes y selvícolas, que abarcan importantes extensiones de nuestro continente" (1967:274).

No obstante, dadas algunas estimaciones e investigaciones específicas de tipo antropológico, puede plantearse provisoriamente que por lo menos un sector de la población indígena de nuestros países padece graves problemas en el uso y consumo de alcohol. Consideramos que la cuestión no radica en negar el problema *a priori* o ignorarlo, sino en tratar de establecer la presencia o ausencia del mismo, a partir de bases firmes y no de supuestos casi nunca verificados. Reconocer en principio que son los estratos medios y altos los que más consumen alcohol, y que paradógicamente los estratos subalternos son los que evidencian la mayor frecuencia de consecuencias negativas, constituye una constatación que no puede agotarse en el señalamiento de esta aparente paradoja, sino en profundizarla y plantear el problema del alcohol y de la alcoholización como parte de las relaciones que operan en los procesos de dominación y subordinación, entre sectores hegemónicos y subalternos en los diferentes niveles grupales, clasistas y étnicos en los que se manifiestan. Porque, y ésto debe ser subrayado, el estereotipo degradante de "indígena alcoholizado" también ha sido y sigue siendo referido al "obrero alcoholizado", pese a que también en su caso la información histórica y etnográfica evidencia que son los estratos dominantes los que consumen más alcohol (E.L. Menéndez, 1985). Cuando los datos penales señalan que los indios norteamericanos son detenidos por delitos relacionados con el uso del alcohol en una relación *doce veces es mayor* que el resto de la población, ésto no puede agotarse ni en el estereotipo, ni en la negación de los datos epidemiológicos, sino que debe ser tratado analíticamente.

A nivel documental son muy pocos los datos cuantitativos que tenemos sobre producción y consumo de alcohol, así como sobre las consecuencias negativas. Más aún, como luego veremos, una buena parte de las investigaciones antropológicas luego de señalar la notoria cantidad de alcohol consumido e incluso describir o hacer referencias a algunos problemas generados, suelen concluir que entre estos grupos indígenas no hay "alcoholismo", aunque no hay prácticamente referencias de ningún tipo a la posible mortalidad por cirrosis hepática, --que es de lo que principalmente mueren por causa del alcoholismo--, y son escasos los trabajos que informan estadísticamente sobre violencias, en particular homicidio e ingestión de alcohol.

Actualmente el alcoholismo está considerado como uno de los problemas principales en Salud Pública a nivel internacional; también en Latinoamérica, y en particular en México, es considerado un problema prioritario, pero en nuestros países — como ya se señaló — no contamos con información que permita dar cuenta del problema más allá de la afirmación o negación de los estereotipos dominantes.

CICLO VITAL, RITUALES DE INTEGRACION Y MORTALIDADES TEMPRANAS

Planteado el problema, trataremos de establecer algunas conclusiones relativamente certeras a través del análisis producido por la investigación antropológica sobre los grupos indios y mestizos de México. Diferentes estimaciones (Mendieta y Núñez; Marroquín; Velazco Fernández) dan valores muy altos, considerando que entre un 60 y 80 porciento de la población indígena tendría problemas de alcoholización. Dichas estimaciones, al igual que las de los que niegan el problema no tienen una base estadística firme.

México puede ser tomado como caso significativo, dado que es el país latinoamericano que cuenta con el mayor número de investigaciones antropológicas específicas sobre alcoholización. Desde la década de 1930 antropólogos nacionales y extranjeros generaron un notable cuerpo de información etnográfica y de interpretación teórica que constituyen la base para un análisis de esta problemática respecto de los grupos indígenas.

La producción antropológica en México se caracteriza porque en una primera etapa fines de la década de los treinta hasta mediados de la década de los cincuenta la casi totalidad de la producción es de origen nacional, mientras que en los 60 y 70 será casi exclusivamente de origen norteamericano. Esto constituye un dato inicial de importancia, pues indica con notable claridad la desaparición de esta problemática a nivel de la investigación nacional, lo cual puede generalizarse al conjunto de la situación latinoamericana.

La mayoría de la investigación antropológica se realizó sobre grupos indígenas y en grado menor sobre la población mestiza, la cual frecuentemente es tratada en forma residual. Si bien una parte significativa de este trabajo antropológico se concentró en los Altos de Chiapas, contamos con investigación relevante para grupos tarahumaras, totonacas, otomíes, nahuatls, zapotecos, yaquis, así como materiales para el medio rural mestizo y en menor medida para grupos "marginales" urbanos.

Una revisión de la bibliografía producida desde 1930 permite observar que en una etapa inicial y en trabajos que específicamente discuten el "alcoholismo", tienen relevancia los aspectos políticos, económicos y de control social, los cuales tenderán a disminuir

e incluso desaparecer en los trabajos ulteriores, sobre todo en los no específicos. En la producción antropológica mexicana de los treinta hasta mediados de los cincuenta la referencia a la producción y control de la producción de alcohol por los sectores dominantes fue una constante, que supuso inclusive analizar el rol negativo del Estado. Según S. Askinasy (1939) el desarrollo del alcoholismo aparece impulsado por el propio gobierno:

> "Hasta los propios gobiernos de los Estados, privados por la parcelación de los grandes latifundios de una parte de sus ingresos, fomentan indirectamente el alcoholismo que les garantizaba pingües entradas por conceptos de licencias de producción y venta de bebidas embriagantes".

En el caso de Chiapas el Estado aparece como favoreciendo el monopolio de la producción y distribución de bebidas alcohólicas que implicó además establecer medidas que prohibían la producción de alcoholes de baja graduación, lo que favoreció el consumo de bebidas destiladas sobre todo entre los grupos indígenas. Diversos autores nacionales (Pozas, De la Fuente) y extranjeros (Köhler, Nash) han descrito este proceso donde intereses económicos y sociales organizados han generado enfrentamientos violentos. Así, los introductores de licor de contrabando se organizaron en un sindicato de autodefensa (Nash, 1975); de esta forma, los intereses divergentes de productores mestizos y del Estado, por una parte, y de los indígenas por otra parte, se tradujeron en frecuentes episodios de asesinatos (Köhler, 1975). Es en torno a la producción y consumo de alcohol que se constituyen gran parte de las relaciones de hostilidad entre indio y ladinos, situación que en general no es tomada en cuenta en los análisis de la alcoholización, como integrador cultural.

Estas relaciones negativas construidas en torno al consumo de alcohol ya habían sido documentadas por R. Bunzel (1940) en la investigación que a nivel no sólo nacional, sino internacional contituye el primer aporte de importancia etnográfica y que sirvió de modelo tanto a investigaciones mexicanas (De la Fuente, Pozas) como extranjeras. Si bien como lo señala la propia Bunzel en un "reexamen" de su investigación, el foco de la misma no lo constituía el alcohol ni el alcoholismo, sino los hábitos y costumbres y el comportamiento sociocultural hacia el alcohol, así como la relación de éste con el contexto cultural global y los condicionantes que se expresan a través de los comportamientos alcoholizados, la autora no dejó de establecer y analizar como determinantes a las condiciones económico-políticas generadas por los sectores dominantes.

Bunzel plantea la ingesta de alcohol en Chamula, tanto como problema negativo como organizador sociocultural. La causalidad del alcoholismo es detectada en diferentes niveles de inte-

gración, pero la funcionalidad integrativa no la conduce a olvidar las consecuencias problemática. Además, si bien en su propuesta teórica intervienen variables psicológicas y la referencia a la teoría psicoanalítica como explicativa es explícita, su análisis se maneja tanto en las dimensiones culturales como económico-políticas. Consideramos que esto se pone sobre todo de manifiesto cuando la autora diseña estrategias posibles de acción antialcohólica:

> "Sería imposible resolver el problema del alcoholismo en comunidades como Chamula y Chichicastenango, mediante los enfoques de la terapia individual. Como problema social, el alcoholismo debe ser atacado tomando en consideración los factores etiológicos y los roles sociales y psicológicos que desempeña en la cultura. Las primeras acciones debieran ir en contra de las causas externas, es decir contra los productores y comerciantes; atacarlo a través de su uso en la política de enganche en las haciendas".

Pero eliminados estos mecanismos ocurriría que los propios indígenas producirían el alcohol y la eliminación radical generaría consecuencias negativas. Sólo puede actuarse tomando en cuenta la funcionalidad y desempeño del alcohol en cada sociedad.

Creemos que la doble perspectiva propuesta por Bunzel fue continuada casi exclusivamente por la investigación nacional. Si bien todos los autores reconocen la multiplicidad de relaciones sociales y culturales que se articulan en torno a la ingesta de alcohol, son los trabajos de Pozas, de De la Fuente y de Viqueira y Palerm los que más desarrollan esta perspectiva. En particular, De la Fuente en el proyecto Chiapas propondrá un modelo de análisis que asumiendo las consecuencias negativas de la alcoholización, las analice no obstante como una parte constitutiva de los principales rituales de interacción social.

La investigación interdisciplinaria sobre el alcoholismo en Chiapas, ha sido el proyecto de mayor envergadura desarrollado por la antropología mexicana respecto de este problema. En él se describen y analizan los aspectos económico-productivos, políticos, socioculturales y médico-sanitarios relacionados con la alcoholización. Constituye posiblemente el único trabajo que toma en cuenta y da información sobre temáticas generalmente "olvidadas" de este proceso y que tienen una particular importancia respecto de los grupos indígenas: la producción y consumo clandestino de alcohol; la producción y venta de alcohol adulterado; el contrabando; los intereses económicos que se expresan a través del control policial. Inclusive toma en cuenta la producción, venta y consumo de alcohol mediante formas que, salvo excep-

ción, no han sido consideradas en las investigaciones de cualquier tipo hechas sobre el alcohol; me refiero al alcohol de 96°, así como a los preparados a base de alcohol vendidos en las farmacias.

En los trabajos de Pozas opera un modelo similar, aunque enfatizando el conflicto que ocurre entre las consecuencias negativas y las funciones de integración y conflicto que justamente se resuelven en la muerte temprana de aquellos bebedores que dada la institucionalización social de la bebida se convierten en bebedores crónicos.

Son los trabajos de Pozas y de De la Fuente los que no sólo han tratado en forma más completa el problema de la alcoholización, sino los que dan más información sobre los mecanismos políticos y los intereses económicos que operan en torno al alcoholismo. En la investigación de Pozas se describe la instrumentación del alcohol para el sistema de enganche de las fincas cafetaleras y se analiza la función del aguardiente como "delito":

> "Lo que se persigue con más interés, con alarde de fuerza y violando las garantías individuales que marca la Constitución de la República, es el delito de la producción clandestina de aguardiente. Los agentes fiscales encargados de perseguir a los que producen bebidas embriagantes sin el respectivo permiso del Estado son en verdad, agentes de los grandes productores de aguardiente, constituidos en verdaderos monopolistas de esta producción" (1977, II:61).

El autor describe las políticas de control sobre los indios, así como las respuestas de éstos, y la constitución de relaciones de continua agresividad entre los mismos que llegan frecuentemente al homicidio.

Son estos dos autores los que entre nosotros han planteado el problema en toda su complejidad, y es por ello que cuestionan las "soluciones" simplificadas propuestas tanto a nivel político como sanitario. Como lo señala De la Fuente:

> "Fundamentalmente alcohol y/o alcoholización forman parte importante, básica de un complejo núcleo de factores que mantienen al indígena como individuo, familia y comunidad, en un nivel económico y social inferior. Esto no es en todos los casos resultado directo del alcoholismo y la alcoholización, sino del complejo social, político, religioso y cultural que incluye a ladinos e indios y da al alcohol rol tan preponderante..." (1954, III:92-93).

Según el autor el alcohol opera como causa y consecuencia del pauperismo crónico.

Las medidas tomadas respecto de un problema de esta complejidad no han dado resultados positivos. De la Fuente señala explícitamente la inefi-

cacia y/o limitaciones tanto de los Servicios Coordinados de Salubridad, como del Centro Coordinador Indigenista y concluye:

> "Es evidente, a juzgar por el panorama actual, que si las campañas efecutadas por los maestros, las disposiciones sanitarias, las de orden fiscal y otras, tuvieron algún efecto, éste se perdió casi completamente. Puede considerarse que los resultados de tales campañas no hubieran sido los que se esperaban por varios factores:
>
> 1. La transitoriedad que las campañas tienen;
> 2. La falta de oferta de elementos sustitutivos del licor, más convincentes que las conferencias, los deportes y otros medios semejantes;
> 3. La ausencia de una labor y plan de conjunto, que realicen en forma organizada todos los organismos encargados de un trabajo modificador de las condiciones de vida y cultural del indígena y el campesino;
> 4. La habitual falta de respeto a las leyes, incluso por los encargados de aplicarlas;
> 5. La presencia de un elemento desacreditador de la autoridad del Gobierno y de las leyes, como lo eran los rematantes y como lo es el Monopolio alcoholero, que incrementa la falta de respeto a leyes y autoridades" (1954, III:96).

El desarrollo de la antropología mexicana en relación al alcoholismo, culmina con estos dos trabajos sobre Chiapas, que por otra parte están directamente conectados. Ulteriormente la investigación sobre alcoholismo y alcoholización, casi no ha tenido desarrollo en la antropología nacional.

ALCOHOLIZACION: DEPENDENCIA INDIVIDUAL O INTEGRACION COLECTIVA

Los trabajos que se generan en las décadas de los sesenta y setenta no estudiarán el consumo de alcohol o el alcoholismo en sí, sino en su funcionalidad y articulación sociocultural. La ingestión de alcohol, aun cuando sea excesiva y contínua no es analizada en términos de enfermedad, salvo en la investigación de Fromm y Maccoby. El énfasis de estos trabajos está colocado en su función integradora, variando desde un máximo en la investigación de Laughlin (1962) o los Madsen (1969) hasta un mínimo en la de Fromm y Maccoby (1976) o De Walt 1979).

Esta tendencia teórica no supone concluir que la producción antropoló-

gica no haya detectado y/o descrito consecuencias negativas en los procesos de alcoholización estudiados. La mayoría de los trabajos señalan la existencia de consecuencias, en particular violencias, devenidas de la ingestión alcoholica. Inclusive Kennedy se planteó, respecto de los tarahumaras, la necesidad de analizar las consecuencias del tesguino en términos de "costo" y de "difunsión". Por su parte Kearnet (1971) propone la existencia de ambivalencia en el manejo social del alcohol en una comunidad oaxaqueña, y Metzger (1964) describe con particular especificidad las relaciones potenciales entre enfermedad-brujería-alcoholización.

Es decir que el dominio de una concepción teórica integrativa se hace incluyendo los procesos que objetivamente afectan a los grupos étnicos estudiados. La minuciosa investigación de Kennedy evidenció que prácticamente todo episodio de violencia, incluidos los homicidios, están asociados a la embriaguez colectiva.

Este reconocimiento será constantemente reiterado para diferentes contextos mexicanos (Favre, 1964; Romanucci Ross, 1973; Flanet, 1977 y 1985). El mismo Kennedy para los tarahumaras y Pennington (1969) para los tepehuanes, demuestran como el uso alcohólico del maíz incide decisivamente en las condiciones de desnutrición, de carencia de alimentos. Pennington analiza cuantitativamente las cantidades disponibles de granos para comer y sembrar, y concluye:

> "Actualmente (1960—1965) los indios informaron problemas de hambre y de carencia de semilla para sembrar; ello es debido al gran énfasis puesto en la producción de tesguino (1969:65 y 90).

A su vez F. Cancian (1965) y Wilson (1963) proveen estimaciones del gasto en alcohol con fines ceremoniales (sistemas de cargo, curativos) en los Altos de Chiapas que evidencian que es el consumo de alcohol el que implica las mayores inversiones económicas de estos grupos.

Si bien la enfermedad mental prácticamente no es reconocida en la producción antropológica analizada, sí lo son la condición de postborrachera (cruda), así como la asociación con algunas enfermedades. Del trabajo de Metzger surge que el 76 porciento de los hombres que informaron en Aguacatenango han tenido enfermedades como consecuencias del consumo de alcohol. Por otra parte, aquellos trabajos que buscaron establecer en forma precisa no sólo patrones de consumo, sino también cantidad de alcohol consumido, hallaron valores que superan notoriamente a los datos propuestos por la investigación epidemiológica. Nos estamos refiriendo no sólo al trabajo de Maccoby (1965), sino a los de Romanucci Ross (1963 y 1973) y al de De Walt (1979). En una comunidad de Morelos se encontró

> ". . . que del total de 165 hombres mayores de veinte años de

edad, 29 (17.6 porciento) eran alcohólicos y 27 (16.3) eran bebedores excesivos. El total de 56 hombres constituyen el 34 porciento de todos los varones de la comunidad" (Romanucci-Ross, (937:137).[1]

A su vez De Walt halló que un 36 porciento de los ejidatarios de una comunidad cercana a Tesmalcancingo podían ser considerados bebedores excesivos. Ambos utilizaron básicamente técnicas cualitativas para la obtención de la información que les permitió llegar a estas conclusiones. Debemos recordar no obstante que este tipo de información no es en general buscada por la investigación antropológica realizada sobre México.

De la mayoría de los trabajos surge que explícita o implícitamente los grupos *saben* de estas consecuencias potenciales, pero que las reglas dominantes afirman las funciones de integración ideológica y social del consumo de alcohol.

En la casi totalidad de las investigaciones la ingestión de alcohol es analizada en términos de relaciones sociales, de expresión simbólica, de patrones culturales. De Walt ha señalado que existen muy pocos trabajos antropológicos que den cuenta de la variabilidad cultural y social intracomunitaria; la alcoholización es descrita expresando casi siempre la homogeneidad cultural y social, salvo en dos situaciones la relación indio - mestizo y la referida a grupos protestantes. En la producción antropológica no existen descripciones y análisis relevantes en términos de estratificación social. El intento de Madsen y Madsen (1969) trata de dar cuenta de la instrumentación que las clases sociales media y alta mexicana hacen del alcohol; pero su análisis es superficial y no cuenta con información que avale las conclusiones propuestas.

En los análisis de los Madsen y de Kay y Metzger (1973) se tipologiza el consumo de alcohol a través de las categorías de indígena y de mestizo. En ellas se absolutizan los tipos como si fueran realidades y las condiciones negativas de la ingestión de alcohol son consideradas prácticamente inexistentes para uno de los "polos", aún cuando en sus propios análisis aparezcan condiciones objetivamente negativas. El dominio de una interpretación "emic" centrada en la percepción integrada, que *oculta* inconsciente o no conscientemente a sí misma, el homicidio, la escasez de alimento, la explotación patronal directa o indirecta es asumida por los investigadores, sin observar las condiciones estructurales que operan en esa integración ideológica.

[1] Varios trabajos (Favre 1964, Kennedy 1963, Irigoyen 1974) dan datos cuantitativos e inclusive el diagnóstico de COPLAMAR considera al "alcoholismo" como uno de los tres principales problemas de las áreas marginales rurales.

En estos trabajos se considera el beber colectivo de las comunidades como no patológico, como no problemático, como integrado; y el beber individual (aunque sea en grupo; los mestizos *también* beben en grupo y en toda ceremonia del ciclo vital) como enfermante, anómico, problemático. Esta concepción que se articula con concepciones dominantes en la práctica médica, parte de supuestos ideológicos no explicitados y por otra poco analizados. En primer lugar parece ignorar que gran parte de la ingestión de los grupos no indígenas, inclusive en el espacio urbano es también un beber colectivo. No sólo se bebe colectivamente en los ceremoniales del ciclo vital, sino también en los, espacios especiales (cantinas, pulquerías, cervecerías, etc.) y no especiales (estadios de fútbol, esquinas, áreas verdes, etc.), así como en los espacios privados familiares. Si bien los patrones de obligación no adquieren la determinación ritual que opera en las sociedades corporales; en espacios públicos y aun privados, rurales y urbanos, y para diferentes sectores sociales se establecen condiciones compulsivas para beber.

El beber solitario es tanto para la práctica médica como para los antropólogos un indicador potencial de conducta patológica o problemática. Dentro de la teoría antropológica esto se correlaciona con la fuerte tendencia ideológica a ponderar positivamente las sociedades *integradas*. Como señala Babow (1974) el mito de que el bebedor solitario es una condición negativa *per se*, corresponde a la idea de que el que bebe aisladamente no puede ser controlado socialmente o que puede escapar al control social. Consideramos que por lo menos una parte de la producción antropológica de las tendencias teóricas analizadas fundamentan su noción de integración ideológica en la continuidad de un control social que limita o directamente imposibilita las conductas que no cumplen con las reglas estipuladas. Esta tendencia se verifica notoriamente en los análisis del bebedor mestizo, así como en la carencia de análisis de las consecuencias negativas, aun cuando éstas sean detectadas e incluso descritas para los grupos indígenas.

En la producción antropológica hay en consecuencia una serie de supuestos ideológicos respecto del "alcoholismo" que no están explicitados y que orientan las conclusiones sobre las implicaciones patológicas o no de la alcoholización. Los principales supuestos son: el alcoholismo solitario como potencialmente patológico y el colectivo como integrado (dor); el alcoholismo individual como potencialmente dependiente y el colectivo como integrado (dor); el alcoholismo individual como preferentemente psicotrópico y el colectivo como integrado (dor).

Si bien estos presupuestos *no analizados* pueden detectarse en la utilización y *no utilización* de determinadas variables, conceptos y teorías, considero que es en la aplicación del concep-

to de dependencia donde adquiere una relevancia particular, dada la actual importancia de este concepto en el campo de la medicina y psiquiatría preventivas. El punto de partida sobre el cual reflexionar es el de que dicho concepto es referido exclusivamente a sujetos y no a conjuntos sociales. Desde la perspectiva médico-psiquiátrica dominante, el concepto de dependencia implica la inevitabilidad de generar una conducta de consumo alcohólico. Pero ocurre que ésta determinación puede ser claramente detectada en los comportamientos de los conjuntos sociales.

Más aún en varios de los principales trabajos antropológicos sobre México aparecen descritos los patrones sociales y culturales de ingestión de alcohol en términos de obligación social y cultural y respecto de los cuales la negación o rechazo puede acarrear conflictos graves e incluso la muerte.

A nivel colectivo estamos ante una *dependencia* construida social e ideológicamente, pero la misma no es considerada como dependencia o por un concepto equivalente en los análisis antropológicos, sino como integración.

Si nosotros aplicamos esta denominación a este proceso, es para que aparezca más evidente el sesgo ideológico dominante en la producción analizada, pero sin pretender caracterizarlo patológicamente.

En última instancia el patrón colectivo integrado es ponderado como no patológico ni problemático, aun cuando el mismo permita la explotación económica, la discriminación ideológica o la inferioridad femenina. La situación de doble "dependencia" hacia su propia integración ideológica y respecto de las condiciones económico-ocupacionales, necesitan ser recuperadas en un análisis que supere la ambigüedad de este concepto, pero que sobre todo permita explicar las condiciones no sólo ideológicas, sino estructurales de la alcoholización.

Los materiales de Stross y de Dennis ameritan algunos comentarios específicos; el primero por constituir el único aporte socioantropológico respecto de uno de los principales espacios de interacción social. No conocemos ningún otro trabajo que se haya hecho ya sea sobre pulquerías, cervecerías , bares o cantinas en México.

Para Stross la "cantina" aparece como el espacio donde determinadas conductas pueden ser *representadas*, tanto por los hombres, como por un tipo especial de mujer. La carencia de una etnografía urbana ha conducido a ignorar o a secundarizar los procesos que evidencian que, en el medio urbano, los actores necesitan seguir construyendo espacios especiales de representación social y cultural. La cantina constituye un lugar de representación donde potencialmente pueden desatarse determinadas conductas agresivas y amistosas; no tiene la institucionalización sacra de la tesguinada tarahumara pero *tanto una como otra* suponen espacios culturales colectivos de representación de la borrachera.

La cantina, la pulquería, la fiesta son también espacios donde se representan las trasgresiones, donde se puede llegar a "hablar", donde se está acompañado, pero también donde se puede morir. Prácticamente casi toda fiesta implica la posibilidad (necesidad) de muertes en Jamiltepec (Oaxaca); más aún las fiestas fracasan si no hay muertos. (V. Flanet, 1977 y 1986).

Pero la fiesta es también el escenario donde colectiva o individualmente se puede seguir bebiendo durante días; si bien este beber es social, una etapa del mismo se convierte siempre en beber o cruda solitaria.

Beber y embriagarse suponen dos importantes posibilidades sociales: hablar y actuar no responsablemente, y esto ha sido señalado para la casi totalidad de los grupos y sectores sociales analizados. Así se asume que el "borracho" dice la verdad, que su conducta sea cual fuere debe ser disculpada. Inclusive las trasgresiones más penadas en estado de borrachera suponen un castigo menor. Según Metzger (1964) en Aguacatenango las personas que están bebidas deben ser excusadas de cualquier acto que cometan. Más aún la bebida se usa para representar un papel que le evite problemas; así individuos que temen que miembros de la comunidad los agredan, pueden resolver emborracharse y así dejar de ser responsables de sus actos y evitar el conflicto; inclusive el estado de embriaguez puede permitir que en este estado se acuse a alguien de brujo, lo cual en situación de sobriedad implicaría un grave peligro de muerte.

Hay una suerte de dialéctica cultural inconsciente entre la representación (simulación no consciente-consciente instituida) y la posibilidad de *la verdad*, que los diferentes grupos juegan para diferentes alternativas sociales. En Tehuantepec (Oaxaca) hay un "trastorno emocional" denominado pega-triste, el cual se contrae por haber visto un acto sexual no permitido. La *curación* radica en que el "paciente" relate públicamente lo que observó. Cuando éste se niega a contar se lo emborracha con anisado o mezcal para que relate (C. Gárate, 1960). La embriaguez permite decir la *verdad* (la verdad del embriagado) y al mismo tiempo disculpar al que habla. El alcohol se constituye en el otro cultural que controla, que tiene la verdad, que evita la responsabilidad.

Dennis (1975) justamente trata de articular en su análisis de una comunidad oaxaqueña la irresponsabilidad, el derecho a hablar y criticar, con la representación que supone desempeñar el rol de borracho. La embriaguez constituye la máscara que permite la trasgresión y en determinado caso la crítica de las instituciones, donde el borracho expresa el conjunto social de pertenencia y donde éste se reconoce-desconoce en su "irresponsabilidad". "En un banquete ofrecido en honor de un destacado visitante, el delegado regional de educación pública, hubo algunos discursos de sobremesa. Durante varios años el pueblo había estado

demandando un segundo edificio escolar...; el 'delegado' había sido de poca ayuda, de hecho se le veía como un obstáculo en la obtanción de la nueva escuela. Mientras él ofrecía un pomposo discurso, lleno de floridas promesas, un borracho que lo había estado escuchando por detrás de la multitud se aproximó y se paró junto a la mesa, lo llamó mentiroso, le preguntó por qué no había cumplido ninguna de sus promesas anteriores y le gritó que no creería en ninguno de sus nuevos ofrecimientos. La muchedumbre se quedó perpleja y apenada, pero también 'divertida'. El borracho había afirmado, aunque de manera forzada, la posición real del pueblo, la cual difería considerablemente de la apreciación diplomática que las autoridades locales fingieron durante el banquete. Para las autoridades hubiera sido suicida tomar una posición tan drástica, que al borracho le estaba permitida".

El embriagado habla por los demás en determinados contextos, pero también habla por él, y esa locuacidad, ese "hablar de más" puede conducir a su propia muerte o a la muerte de otros. La representación del consumo de alcohol exige escenarios para la alcoholización integrada, donde los actores representan roles y practican conductas que incluyen trasgresiones. Pero ésta integración colectiva, puede implicar frecuentemente la muerte individual. Según algunos autores (Kearney, 1971; Flanet, 1986) la alcoholización intensifica la experiencia emocional del presente; esta intensificación trasforma momentáneamente la realidad (el escenario), pero implica una alta potencialidad de no existencia.

La representación cultural de la alcoholización, la intensificación del tiempo presente, que puede suponer la suspensión del tiempo cotidiano, adquiere su carácter más transparente en las ceremonias del carnaval en los Altos de Chiapas.

Si bien dichas ceremonias presentan rasgos diferenciales, en Chamula, Zinacantan y Chenalho; en todas estas comunidades tienden a cumplir la misma función de trasgresión institucionalizada, de apropiación de roles, de construcción de situaciones de violación de la normatividad. El carnaval:

> "Es un periodo de libertinaje y negligencia general; los hombres que se disfrazan de negros o ladinos disfrutan de una borrachera de cuatro días a expensas de otros. Durante cuatro días y cuatro noches se les libera de las restricciones morales que normalmente se aplican a los Zinacantecos." (V. Bricker, 1986:75)

Y agrega:

> "La fiesta de Carnaval es para los Chamulas, un periodo de libertinaje y maldad, que marca el fin de año viejo. Es una época en que los hombres se liberan de sus inhibiciones personificando a monos. Los monos "independientes" se entregan a una orgía de em-

> briaguez y violencia, peleando ciegamente con amigos y enemigos por igual y golpeándolos con látigos. Presencié varias peleas entre los parientes de pasión, incluso entre mujeres, originadas por falta de sueño y excesivas libaciones rituales... Así la fiesta está marcada por un trastorno social verdadero y no sólo simbólico... En un sentido real, se 'pierde' gran parte del valor social durante la fiesta de Carnaval" (Bricker, 1986:122).

Esta representación cíclica exige como condición necesaria la alcoholización de los conjuntos sociales y en particular de los que juegan los roles protagónicos de la trasgresión.

El alcohol aparece como un instrumento privilegiado de la relación regla-trasgresión. Pero cuando la trasgresión es cotidiana, o por lo menos tiene una muy alta frecuencia, se hace dificultoso aplicar el concepto de transgresión. Esto ocurre en el caso de numerosos contextos nacionales sobre todo referido a la relación alcoholización—violencia, incluido el homicidio. Posiblemente sea el trabajo de Romanucci—Ross el que más detalladamente ha descrito este proceso de violencia donde la alcoholización es parte del ceremonial del acto homicida. En la comunidad analizada, que tiene una tasa de homicidios de 1.78 por cada mil habitantes para el lapso comprendido entre 1927 y 1960, prácticamente toda violencia y homicidio aparece ligada a la alcoholización del victimario y frecuentemente de la víctima; inclusive la autora propone un esquema del "homicidio típico" cuya secuencia sería: celos, coraje, alcoholización, violencia.

La alcoholización puede ser un medio de trasgresión que refuerza la regla dominante, o ser parte estructural del código dominante. Tanto en un caso (Carnaval) como en el otro (homicidio), se construyen escenarios sociales y culturales donde se representan los procesos curativos, de control de brujerías, de afirmación de la masculinidad (machismo) o de integración ideológica.

Uno de los principales escenarios de la alcoholización, posiblemente el más recurrente, es el espacio de las relaciones familiares y sobre todo de la triada esposo, esposa, hijos, donde se verifican en numerosos contextos étnicos y sociales la permisividad diferencial en el uso del alcohol. El alcohol dentro de estas relaciones simboliza no sólo *status* de masculinidad y femineidad, sino sobre todo el ejercicio de determinadas identidades. La alcoholización no sólo es vehículo, sino que simboliza la potencialidad de la violencia masculina y paterna hacia la mujer y los hijos, pero a su vez la alcoholización simboliza, más que ningún otro elemento el ciclo unión-abandono de la mujer. Más aun en algunas descripciones etnográficas y clínicas, la relación alcohol-abandono constituye casi una estructura de la relación varón-mujer. Romanucci-Ross encon-

tró que en 69 de las 169 familias que componen la localidad estudiada por la autora, se generaron 72 episodios de adulterio y se produjeron 25 casos de separación efectiva. La alcoholización supone la posibilidad estructural de abandono y de agresión física. De su análisis de grupos familiares concluye:

> "La mujer mexicana tiene una espectativa permanente de ser abandonada y construye una imagen del hombre como irresponsable, arbitrariamente violento hacia ella y sus hijos, alcohólico o casi alcohólico y adúltero" (1973:56).

Esta imagen se verifica en la práctica social donde la tasa de homicidios ligados a la alcoholización y frecuentemente relacionado con "celos", conduce al homicida al abandono conjunto de la comunidad y de la mujer.

Respecto de la instrumentación del alcohol en las relaciones hombre—mujer debemos señalar la escasez de descripciones entográficas. Se cita esta situación, pero salvo excepciones no tenemos documentación antropológica sobre una violencia que se reitera y que no sólo opera en grupos mestizos, en marginales urbanos, sino también dentro de los grupos étnicos.

Más aun, podemos afirmar que los materiales antropológicos expresarían criterios de integración cultural construidos casi exclusivamente a partir de patrones masculinos, que parecen suponer tácitamente a la violencia antifemenina como pauta normal de integración cultural y social. Creemos que no es causal que los materiales etnográficos que más documentan esta problemática para México hayan sido producidos por mujeres, nos referimos sobre todo al citado de Romanucci-Ross, así como a los de V. Flanet y al trabajo de Sedeño y Becerril.

LA ALCOHOLIZACION Y EL COMPLEJO DE LA "PERDIDA DEL ALMA"

La producción antropológica ha documentado la relación entre alcoholización y padecimientos y terapeúticas "tradicionales". Más aun existiría una estrecha relación entre el consumo de alcohol y prácticas consideradas decisivas para la integración sociocultural. Tal vez el aspecto más interesante lo constituye la carencia de análisis sobre un proceso que ha sido constantemente detectado, y del cual tenemos algunas descripciones etnográficas en profundidad. Me refiero al complejo de "la pérdida del alma". En un notable análisis de la ideología nahua, López Austin informa que el *tonalli* se libera del cuerpo:

> ". . . ya durante el sueño, en estado de embriaguez o de intoxicación con drogas, ya durante el acto sexual" (1980, I:427).

C. Guiteras en su descripción de los peligros del alma concluye que

> "El *ch'ulel* abandona el cuerpo temporalmente, asimismo durante el sueño, la inconsciencia la muerte aparente, el coito y la ebriedad" (1965:241),

y en su entrevista con Don Manuel Arias, su informante clave dice:

> "Se sale también el *ch'ulel* con el trago, se pierde su sentido, no sabe donde queda, donde duerme" (1965:187).

Tanto estos autores, como en general los que han analizado este proceso concluyen en reconocer la peligrosidad de la separación del alma; su ausencia puede inclusive acarrear la muerte. Pese a que uno de los escasos estados en que se genera esta ausencia es el de la embriaguez, ni éstos ni la mayoría de los autores que han trabajado la embriaguez en áreas donde domina esta creencia (Metzger, Nash, Siverts, Kennedy, Flanet, etc.) han analizado la contradicción (por lo menos aparente) que supone que uno de los mecanismos de mayor integración, sea al mismo tiempo uno de los principales vehículos de muerte imaginaria (aun siendo efectiva).

Del material analizado por nosotros, surge la posibilidad de establecer una estructura ideológica, en la cual integrar los procesos de pérdida del alma, de pérdida de la sombra, así como del susto-espanto. En ellos se daría un proceso similar, *potencialmente* grave, y que se caracterizaría por ocurrir en determinadas situaciones (agresión, mala suerte, accidentes (sobre todo caídas, etc.), y/o en determinados estados (dormido, durante el acto sexual, embriaguez, etc.). Ahora bien, como ya se señaló, el alcohol aparece relacionado en forma diversa y frecuentemente contradictoria con estos procesos.

El alcohol puede formar parte directa de las causas del susto: padre alcohólico que golpea al hijo y/o a la mujer generando espanto (Kearney, 1969). Las caídas aparecen como la principal causa de susto entre los zoques (Thomas, 1974) y de pérdida del alma entre zinacantecos (Fábrega y Silver, 1973); y recordemos que la embriaguez constituye una de las causas más frecuentes de caídas. Puede además, como ya vimos, ser vehículo de embrujamiento y pérdida del alma (Metzger, 1964). Pero a su vez el alcohol forma parte de las ceremonias curativas del rescate del alma, y es uno de los principales instrumentos de autopromoción de agresividad. Si esto es así, ¿cuáles son entonces los procesos articuladores-opacadores de estas situaciones, que operan a través de formas nucleares para la integración ideológica de estos grupos?

Al respecto sólo conocemos la investigación de Merril (1978) sobre los tarahumaras, en la cual en forma exhaustiva se hace una descripción y análisis de las creencias *rarámuri* sobre sus almas, proponiendo interpretaciones específicas en relación con la pérdida-ausencia de las almas y el

estado de embriaguez. Al igual que otros grupos

> "Los *Rarámuri* asocian las enfermedades más graves con la pérdida del alma ...; los riesgos de que el alma los abandone durante la embriaguez son similares a los que ocurren durante el sueño o en otras situaciones..." (1978:115-16)

Si el alma sólo se va temporalmente como ocurre cuando se está embriagado, ello no es peligroso; el peligro aparece cuando el alma está dañada o es amenzada por entidades malevolentes. En la concepción nativa se distinguen dos tipos de almas, las principales que son las que se alejan cuando uno se embriaga y las secundarias que permanecen en la persona para cuidarlo. Según lo concluido por Merrill la embriaguez no supone el daño del alma, sino sólo su ausencia momentánea y esto en sí no es peligroso. Sin embargo, el autor reconoce que los tarahumaras tratan de embriagarse todas las veces que les sea posible; que el alejamiento de las almas supone desarrollar conductas no responsables. Informa también que a veces, dada la embriaguez, el alma no puede regresar y entonces puede morir. Describe cómo las situaciones de pelea (que son muy frecuentes) son atribuibles a la embriaguez y que son éstas las que pueden generar violencias, homicidios, adulterios. Esta situación no tiene otra explicación que la consideración "emic" de la locura. Tenemos una cantidad de episodios de violencia (no cuantificados en ningún momento por el autor, pero sí contamos con datos comparativos de G. Kennedy, 1963) ocurridos cuando el alma está ausente, pero que Merrill no integra a la alcoholización "peligrosa" y acepta de hecho la evaluación nativa sin contrastarla con las consecuencias de los episodios de violencia. En nuestro análisis no pretendemos negar que la interpretación rarámuri se la descrita en términos "emic", sino que el autor al limitarse a ésta única dimensión, anula la posibilidad de hallar una interpretación a la contradicción existente. Es decir, detectar los mecanismos que operan en este grupo para opacar las consecuencias negativas de la alcoholización (prácticamente todas las trasgresiones, incluidos los homicidios, se dan en estado de ebriedad, para racionalizar la pérdida del alma en estado de embriaguez, de tal manera que el alcohol siga operando como integrador. En términos descriptivos la pérdida del alma por embriaguez es riesgosa para el sujeto embriagado y para los otros; el nivel manifiesto ("emic") del análisis impide encontrar los mecanismos profundos que permitan entender la estructuración ideológica dominante.

Ahora bien, como es costumbre en muchos antropólogos, Merrill habla de *los rarámuri*, como si su descripción diera cuenta del conjunto, y no reparando en la posibilidad de diferencias *significativas* que se estuvieran dando dentro de este grupo étnico. Durante el periodo en que éste autor trabajó entre los tarahumara, un médico mexi-

cano que vivió durante seis meses en el municipio de Urique realizó una descripción de las condiciones culturales, sociales y económicas de dicho grupo, y encontró que en la comunidad estudiada (Cerocahui) el consumo de cerveza y de bebidas destiladas no sólo había desplazado al tesguino, sino que ya no había tesguinadas en la localidad, aunque

> ". . . la mayoría de los indios se desplazan de cuando en cuando a lugares donde sí las hay" (Irigoyen, 1979:98).

Pero además este autor consideró en su análisis que el alcoholismo constituye la principal causa de pobreza del área. Según su descripción:

> ". . . el 65 porciento del ingreso per cápita, en promedio, escapa por la ruta del alcohol, llegando en ocasiones algunos a beberse el 100 porciento de sus ingresos, con lo que da al traste con la economía familiar" (p.157).

Reconociendo la existencia de un complejo cultural del tesguino, enumera las principales consecuencias negativas de este *continuo* consumo de alcohol: casi el 100 porciento de las enfermedades del uriqueño son causadas directa o indirectamente por el complejo alcohol-aislamiento-miseria; gran parte de los adulterios, los "robos" de mujeres, los crímenes, la falta de respeto a las mujeres, se llevan a cabo en estado de alcoholización; las "desbarrancadas" las volcaduras de camiones, los accidentes de trabajo, las lesiones por riñas, son debidas en gran proporción al consumo excesivo. Irigoyen, continuando con la tradición de los estudios mexicanos, señala el papel del Estado y de los empresarios locales en sus diferentes niveles (desde los expendedores y distribuidores de alcohol, hasta los dueños de los aserraderos) en la explotación económica y social de este grupo indígena y en la función cumplida por el alcohol en dicho proceso.

Es obvio que la generalización, aún para grupos pequeños y aislados como los analizados, entraña serios riesgos: pero lo que más me interesa subrayar es la negación metodológica a tomar en cuenta en el análisis, las consecuencias negativas, relacionadas o no con las funciones integrativas-desintegrativas.

MAS ACA DE LA IDEOLOGIA O DE LA NECESIDAD DE RECONOCER LOS PROBLEMAS

De la revisión del material específico sobre alcoholización en grupos indígenas y mestizos mexicanos surge con notoria evidencia que el uso del alcohol tiene consecuencias negativas, conjuntamente con las funciones culturales integrativas que desempeña. Según dicha información el consumo de alcohol aparece directamente relacionado con:

- mortalidad temprana, sobre todo en varones en edad productiva;
- homicidio;
- accidentes;
- mortalidad en menores de cinco años por accidente;
- condiciones desnutricionales;
- enfermedades;
- condiciones negativas de postborrachera;
- pérdida del alma;
- agresión física a la mujer, en particular a la esposa;
- abandono del hogar;
- ausencia del hogar;
- incidencia decisiva en la estructura del gasto;
- mecanismo de endeudamiento;
- mecanismo de enganche laboral;
- mecanismo de subordinación etc.

(para un desarrollo más extenso ver: E.L. Menéndez y R. Di Pardo, 1981: E.L. Menéndez, 1986 (en prensa); R. Di Pardo, 1987 (en prensa).

Estas consecuencias son *objetivas*, avaladas en algunos pocos casos por datos cuantitativos (Favre, 1964; Romanucci-Ross, 1973; Kennedy, 1963; Cancian, 1965; De Walt, 1979). Ahora bien, ya vimos que la mayoría de las investigaciones señalan expresamente la inexistencia de alcoholismo en términos de enfermedad mental; pero también observamos que prácticamente *nadie* se refiere a las consecuencias del consumo en términos de cirrosis hepática, la cual no obstante debe tener una notoria incidencia, dado los volúmenes de alcohol consumido por lo menos en los casos donde tenemos información más particularizada (tesguinadas tarahumaras; cargos ceremoniales y curadores tradicionales en grupos de los Altos de Chiapas). Dada la vinculación del alcohol con la mortalidad por homicidio y por cirrosis puede inferirse que la mortalidad directa o indirecta por consumo de alcohol debe constituir una de las primeras causas de muerte en determinados grupos étnicos mexicanos.

La alcoholización, los padecimientos y muerte que se observan en estos grupos ¿puede ser considerado como enfermedad?; ¿los propios miembros de los grupos cómo lo consideran?; ¿el "alcoholismo", incluidas sus consecuencias negativas, sería una enfermedad "tradicional" o solo constituiría una enfermedad "moderna"? Considero que estas preguntas referidas a la alcoholización, desnudan la incon-

sistencia de los enfoques que buscan, y por supuesto encuentran, y analizan las llamadas "enfermedades tradicionales" escindidas del conjunto de padecimientos. Y que pretenden que cuando dichas enfermedades, daños, padecimientos o problemas expresan y se constituyen a través de las condiciones socioculturales, no pueden ser consideradas como enfermedades en los términos de la medicina "científica".

En nuestra investigación sobre Yucatán (E.L. Menéndez, 1981) hemos planteado y analizado este problema a través de la revisión de la producción en antropología médica para los grupos mayas peninsulares, y hemos señalado que en la misma parece dominar un enfoque según el cual sólo las enfermedades denominadas "tradicionales" estarían incluidas en una red de relaciones socioculturales y económicas, y que esta articulación solo operaría en los grupos indígenas. Nosotros partimos del supuesto teórico de que *todas* las enfermedades están incluidas en redes de relaciones socioculturales y económicas, y que ello además opera en *todos* los grupos y estratos sociales. Las enfermedades que afectan a los conjuntos sociales, ya sean susto, cáncer o alcoholismo, no sólo aparecen y constituyen padecimientos objetivos, sino que pueden expresar relaciones reales y/o imaginarias de los mismos. Esta potencialidad adquiere un carácter particular en el caso del alcoholismo y la alcoholización.

La visión oficial colonizadora señaló tempranamente, desde principios del siglo XVI, a la alcoholización indígena como problema. La sucesión de disposiciones prohibitivas constituyen una continuidad durante todo el periodo colonial. Esta visión de los vencedores se construyó a partir de una relación de dominación y subordinación dentro de la cual la alcoholización indígena cumplió diferentes funciones. Si bien la embriaguez precolombina aparece documentada para algunos grupos, lo cual se expresa inclusive en la rigidez estratificada de los códigos morales, en particular del mexica, la alcoholización consuetudinaria de la mayoría de los grupos étnicos aparece como un emergente de la situación colonial. El consumo de alcohol se constituirá no en uno, sino en el principal componente de la mayoría de los rituales de interacción social, incluídas las relaciones con la divinidad. Creo que no se ha meditado lo suficiente sobre el hecho de que es un producto incorporado por los colonizadores, el aguardiente (de uva, de agave, de caña de azúcar, etc) el tipo de bebida que se constituye en *indispensable* para la realización de los rituales sociales y/o religiosos más integradores de la mayoría de los grupos étnicos, respecto de los cuales tenemos información específica. Cuando se señala que es el alcohol de origen europeo el que determinados grupos indígenas consideran como un equivalente de su propia sangre (Laughlin, 1962), deben recuperarse no sólo los

significados manifiestos, sino las estructuraciones más profundas que se han ido constituyendo a través de la instrumentación relacionada del alcohol.

La alcoholización, tanto como instrumento de integración cultural como mecanismo de subordinación y estigmatización, como generador de consecuencias negativas para la salud, se va constituyendo en la situación colonial.

Desde esta perspectiva el supuesto de que los propios grupos étnicos americanos no perciben el alcoholismo como enfermedad, constituye una aseveración que debe ser analizada incorporando la dimensión ideológica, pero no reduciendo a la misma el proceso de alcoholización. No fueron sólo los grupos indígenas los que no percibían al "alcoholismo" en términos de enfermedad. Este reconocimiento es un hecho relativamente reciente para la mayoría de los grupos étnicos y nacionales en los cuales existe consumo de alcohol. La construcción del alcoholismo como enfermedad se genera a partir de fines del siglo XVIII en algunos países europeos y en los EEUU y la mayoría de los conjuntos sociales de esos países y del resto de las sociedades sobre las cuales se proyectó esa concepción, tendieron a negar hasta fechas recientes que el consumo de alcohol pudiera ser una enfermedad y sobre todo una enfermedad mental.

La percepción del alcoholismo en términos de no-enfermedad no es una particularidad de los grupos indígenas, sino que por el contrario fue la norma general.

En los conjuntos sociales subalternos y hegemónicos donde existía consumo de alcohol dominaba una concepción sobre el uso y aun abuso del mismo, que no correspondía a la de "alcoholismo". Será el desarrollo de la práctica médica, asociada a las necesidades técnicas, pero también económico-políticas e ideológicas dominantes las que en gran medida *educaron* a los conjuntos sociales sobre la existencia del "alcoholismo". Pese a ello la mayoría de los conjuntos sociales persistieron en el no reconocimiento del problema planteado en términos de enfermedad mental.[2]

En consecuencia la pretendida particularidad de los grupos étnicos respecto del "alcoholismo" no lo es. Pero una cosa es el no reconocimiento del problema en términos de enfermedad mental, y otra que el mismo no genere consecuencias en la morbimortalidad de los conjuntos. Y aquí reside uno de los núcleos problemáticos, ya que la hegemonía de una metodología de tipo "emic", en el estudio de las denominadas enfermedades "tradicionales", incluido el alco-

2. Afirmar ésto, no supone negar la existencia de patrones socioculturales diferenciales de consumo de alcohol, sino que nos estamos refiriendo básicamente a la falta de autopercepción individual y colectiva del "alcoholismo" como enfermedad mental.

holismo, puede llegar a confundir y/o legitimar percepciones con inexistencia de problemas. La dimensión "emic" puede dar cuenta parcial de la racionalidad cultural de un grupo, pero dicha racionalidad puede incluir la negación ideológica de un problema, en la medida que el mismo emerja como conflicto y/o contradicción, como ocurre con la alcoholización en numerosos grupos étnicos.

Consideramos que la distorsión potencial que puede generar un enfoque exclusivamente "emic", se articula en el caso del alcoholismo, con las limitaciones existentes en las propias disciplinas médicas, para codificar e interpretar este problema. Así, las posibilidades de establecer una difinición aceptada de alcoholismo como enfermedad mental, no sólo es bastante dudosa, sino que la misma ha estado expuesta a continuos cambios. Han sido criterios de funcionamiento social (en el grupo familiar; en el trabajo; en las instituciones de aprendizaje formal; en la vía pública) los que se utilizan para detectar la incidencia negativa del consumo de alcohol. Las limitaciones de la práctica médico-psiquiátrica se observa en la casi imposibilidad de generar criterios eficaces para la "detección temprana y oportuna" del paciente alcohólico y, sobre todo, del denominado "alcohólico problema", que es el caso más frecuente en términos epidemiológicos. Más aun, el reconocimiento de que son condiciones culturales y sociales las que operan sobre la posibilidad de considerar la existencia de "alcoholismo", han conducido a varios destacados especialistas (Edward, Arif, Keller, Jellinek) a ponderar criterios de relativismo cultural en la definición particular del problema. Por otra parte, son factores ideológicos los que operan no conscientemente en las definiciones de "dependencia", así como en la significación patológica que adquiere el beber no-grupal.

Dada esta situación, consideramos que la alcoholización y el "alcoholismo" deben ser abordados desde sus significaciones funcionales socioculturales, así como desde la verificación precisa de sus consecuencias negativas, tanto para los indiviudos que consumen individual y/o grupalmente, como respecto de los *otros* sobre los cuales operan gran parte de las consecuencias negativas de la ingesta alcohólica. Dicha verificación no incluye la detección del problema en términos de "enfermedad mental", sino a través de indicadores como esperanza de vida, agresividad hacia la mujer, homicidios, cirrosis alcohólica, etc., y esto, ajeno a que el grupo étnico considere o no al alcoholismo como enfermedad. Además, el análisis de este proceso supone no sólo relacionar las etapas de integración con las consecuencias negativas, sino encontrar el significado social e ideológico del mantenimiento de consumos que implican objetivamente limitaciones vitales.

Cuando observamos que la alcoholización es una de las causas básicas de la "pérdida del alma" o que constituye un medio imprescindible de determi-

nados rituales terapeúticos, no incluimos en nuestro análisis la consideración o no de su "tradicionalidad". Desde nuestra perspectiva, estas y otras prácticas expresan la reestructuración constante que generan los grupos sociales más allá de la "tradicionalidad" (?) o de la "modernidad" (?) Es justamente esta continua reestructuración de consecuencias y funciones, tanto al interior del grupo (sistema de cargos, relación hombre-mujer, etc.) como en sus relaciones "externas" (relaciones laborales; estigmatización, etc.) la que necesita ser explicada para definir el "alcoholismo y la alcoholización". Y es esta estructuración la que constituye el punto de partida del análisis, y no la supuesta tradicionalidad o modernidad de dichos procesos.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE BELTRAN, C., 1986. *Antropología médica.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, SEP, México.

ASKINASY, S., 1939. *México indígena: Observaciones sobre algunos problemas de México.* México.

BABOW, I., 1974. "Functions and Dysfunctions of Alcohol: A Sociological Perspective", en: *Journal of School Health,* 44(8):1.

BRICKER, V., 1986 *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas.* Fondo de Cultura Económica, México.

CANCIAN, F., 1965 *Economics and prestige in a maya community: The religions cargo system in Zinacantan.* Stanford University Press.

BUNZEL, R., 1940. "The role of alcoholism in two Central American cultures", en: *Psichiatry* 3:361, Baltimore.

1976. "Chamula and Chichicastenango: a Reexamination" en Everett, Waddel y Heath (Editors): *Cross-Cultural Approaches to the Study of alcohol:* 21.

DE LA FUENTE, J. (Coord.), 1954. *Comisión de estudios del problema del alcoholismo en Chiapas.* Gobierno del estado de Chiapas-Instituto Nacional Indigenista, 8 vols.

DENNIS, PH., 1975. "The role of the drunk of alcohol in a Oaxaca, Village" en: *American Anthropologist* 77:856.

DE WALT, B.,. 1979. "Drinking behavior, economic status and adaptative strategies of modernization in a highland Mexican community" en: *American Ethnologist* 6:510.

DI PARDO, R., 1987. *La alcoholización en grupos étnicos mexicanos. Funciones y consecuencias.* Ms.

FABREGAS, H. y D. SILVER, 1973. *Illness and shamanistic curing in Zinacantan.*

An Ethnomedical Analysis. Stanford University Press, Stanford.

FAVRE, H., 1964. "Notas sobre el homicidio entre los Chamulas" en: *Estudios de Cultura Maya,* vol. 4:305.

FLANET, V., 1977. *Viviré si Dios quiere; un estudio de la violencia en la Mixteca de la Costa.* Instituto Nacional Indigenista, México.

1986. *La madre muerte. Violencia en México.* Fondo de Cultura Económica, México.

FROMM, E. y M. MACCOBY, 1967. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano.* Fondo de Cultura Económica, México.

GARATE, C., 1960. "Los trastornos emocionales como causa de enfermedad en Tehuantepec" en: *América Indígena* XX(3):201.

GUITERAS, C., 1965 (1961). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil.* Fondo de Cultura Económica, México.

IRIGOYEN, F., 1979. *Cerocahui: una comunidad en la Tarahumara,* Centro Librero, La Prensa, Chihuahua, 2a. Edición.

KAY, P. y D. METZGER, 1973. "On Ethnographic method", en: H. Siverts (Ed.), *Drinking Patterns in Highlands Chiapas:* 17.

KEARNEY, M., 1970. "Drunkenness and Religious Conversion in a Mexico Village" en: *Quarterly Journal Studies Alcohol,* 31:132.

1971. *Los vientos de Ixtepeji.* Instituto Indigenista Interamericano, México.

KENNEDY, G., 1963. "Tesguino complex: the role of beer in Tarahumara culture", en: *American Anthropologist* 65:620.

KOHLER, U., 1975. *Cambio cultural dirigido en los Altos de Chiapas.* INI-SEP, México.

LAUGHLIN, R., 1962. "El símbolo de la flor en la región de Zinacantan" en: *Estudios de Cultura Maya* II:123.

LOPEZ AUSTIN, A., 1980. *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas,* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2 vols.

MADSEN, W. y C. MADSEN, 1969. "The cultural structure of mexican drinking behavior", en: *Quarterly Journal Studies Alcohol.* 30:701.

MENDIETA Y NUÑEZ, L., 1939. "Ensayo sobre el alcoholismo entre las razas indígenas de México", en: *Revista Mexicana de Sociología* 1(3):77.

MENENDEZ, E.L., 1981. *Poder, estratificación y salud.* Ediciones de la Casa Chata, México.

1985. "Saber médico y saber popular: el modelo médico hegemónico y su función ideológica en el proceso de alcoho-

lización", en: *Estudios Sociológicos*, III (8):263.

(en prensa) *La alcoholización: un proceso olvidado. Patología, integración funcional o representación cultural.* Cuaderno 150 de la Casa Chata.

MENENDEZ, E.L. y R. DI PARDO, 1981. *Alcoholismo (1). Características y funciones del proceso de alcoholización. Alienación, enfermedad o cuestionamiento*, Cuaderno 56 de la Casa Chata, México.

MERRILL, W., 1978. "Thinking and drinking: a Raramuri interpretation", en R. Ford (Edit.): *The Nature and status of Ethnobotany*, Museum of Anthropology, Anthropological Papers 67, University of Michigan.

METZGER, D., 1964. *Interpretation of Drinking performances in Aguacatenango*, (México). Ph. D, Dissertation, University of Chicago.

NASH, J., 1975 (1971). *Bajo la mirada de los antepasados. Creencias y comportamientos en una comunidad maya.* Instituto Interamericano, México.

NATIONAL INSTITUTE ON ALCOHOL ABUSE AND ALCOHOL, 1985 *Alcohol and Native Americans.* Alcohol Topics. Research Review, Rockville.

PENNINGTON, C., 1964. *The Tepehuan of Chihuahua. Their Material Culture*, University of Utah Press, Salt Lake City.

POZAS, R., 1952 (1978). *Juan Pérez Jolote: biografía de un Tzotzil.* Fondo de Cultura Económica, México.

1959 (1977). Chamula un pueblo indio de los Altos de Chiapas. *Memorias del INI*, vol. VIII, México.

ROMANUCCI-ROSS, L., 1973 *Conflict, violence and morality in a mexican village.* National Press, Palo Alto.

SAAVEDRA, A. y J. MARIATEGUI, 1967. "Epidemiología del alcoholismo en América Latina", en: Mardones y Varela (Edit.) Simposio Internacional sobre Alcohol y Alcoholismo:265. Santiago de Chile.

SEDEÑO, L. y M. BECERRIL, 1985. *Dos culturas y una infancia.* Fondo de Cultura Económica, México.

STROSS, B., 1967. "The Mexican Cantina as a Setting for Interaction". *Kroeber Anthropological Society.* Papers 37: 58.

THOMAS, N., 1974. *Envidia, brujería y organización ceremonial. Un pueblo zoque.* SEP-Setentas, México.

VIQUEIRA, C. y A. PALERM, 1954. "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México" en: *América Indígena*, vol. XIV (1):7.

Ambivalencia y contradicción: reproducción del proceso de alcoholización en los niños

Patricia Ravelo*

INTRODUCCION

Muchas son las referencias sociales de las que parten las prácticas y los procesos de alcoholización infantil. Los niños, inmersos en una estructura social e ideológica determinante, tienen una participación directa e indirecta en los distintos eventos de la vida cotidiana. En su búsqueda por reconocerse en la sociedad, son portadores y reproductores de prácticas sociales; de modos de percibir la realidad, cuyas contradicciones, así como las formas de legitimación, conforman determinados procesos de socialización, siendo uno de ellos el relacionado con el alcohol.

El consumo de bebidas alcohólicas (ba) tiene también una funcionalidad que responde a todos los ámbitos, sea para exacerbar o para atenuar las contradicciones y/o para generar o aflorar los conflictos, pero manteniendo siempre las estructuras sociales.

El proceso de alcoholización infantil y las formas como perciben los niños este proceso, no ha sido suficientemente estudiado en grupos sociales. Esto resulta preocupante en la medida que el hábito hacia la bebida tiende a

* Socióloga. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Mexicana.

incrementarse, agravando así la problemática social.

Pese a que se reconoce el alto nivel de consumo de ba, no se cuenta con datos confiables de él, menos aún de su difícil situación global. La violencia, los comportamientos patológicos, el paso de la salud sobria a la salud embriagada, el deterioro de las relaciones familiares y de la persona, son algunos de los aspectos que conforman dicha problemática, la cual se genera y forma parte estructural de las relaciones sociales. De allí que la socialización con el alcohol adopte ciertas características, donde la funcionalidad de éste aparece tanto positiva como negativa.

Desde esta perspectiva, el alcoholizarse puede funcionar como un medio o un instrumento para regular la vida social, no únicamente en las relaciones sino también en las formas de vida. Asimismo, la articulación de los procesos ideológicos y estructurales relacionados con la socialización de la bebida pone de manifiesto, entre otros factores, una mayor tolerancia hacia patrones de consumo en los que tomar en cantidades moderadas es totalmente aceptado, a tal punto que se llega a desarrollar cierta preferencia hacia la alcoholización "mientras no sea exagerada".

El contexto social es muy importante para el desarrollo de esta tolerancia social. En casi todos los países de América Latina existe una trayectoria cultural de ingestión de ba[1]. En México, muchas comunidades indígenas y campesinas practican la ingesta de alcohol de manera cotidiana y lo mismo sucede en las ciudades, como el Distrito Federal, en cuyas colonias (sobre todo las populares), adquiere algunas particularidades: reunirse en las esquinas de las calles, en las entradas de las casas, organizar fiestas o cualquier ocasión festiva para "brindar" y crear lazos solidarios de grupo en torno al alcohol. Esto, evidentemente, tiene que influir en los modos de practicar la alcoholización y en el inicio de ésta a más temprana edad; en consecuencia, también repercute en la percepción popular de ver, por principio, las funciones de socialización del alcohol. Es decir, aquéllas que cumple para la convivencia, sea para relajarla o conflictuarla, para festejar cualquier evento de alegría y tristeza, y en cualquier ocasión o momento donde interactúa un conjunto de individuos. Dicha función sirve también para estructurar determinados estilos de vida y/o formas de relación social.

En los procesos de socialización en los que se hallan inmersos los niños,

[1] Al respecto vale la pena revisar los trabajos realizados por Heath D. Wigth, B. 1974; Horwitz, J., Marconi J. y Adis Castro, G., 1967; Lomnitz, L. 1979, 1973; Mandelbaum, G. 1965, Mariategui, J. 1974; Medina, E. 1978 y otros. En ellos se recupera gran parte de la práctica de ingestión de bebidas alcohólicas a través de los patrones culturales tradicionales.

aprenden a hacer lo que otras personas hacen y esperan de ellos hoy y mañana. Asumen de este modo una participación directa e indirecta en los procesos de alcoholización, haciendo de esto su punto de referencia más próximo para su percepción y su ingesta de alcohol. De allí que sea durante esta participación (cultural y social) cuando los niños aprenden principalmente a socializarse con el alcohol.

Otro aspecto que se muestra en este mismo proceso son las funciones negativas, igualmente reconocidas en la etapa infantil. Las situaciones, muchas de ellas dramáticas, que viven en forma cotidiana los niños durante estos eventos, aparte de las consecuencias objetivas como el tener un padre, una madre o un familiar alcohólico, les llegan a provocar estados de incertidumbre y miedo que, a veces, el único recurso para enfrentarlos es aceptando la "invitación" a darle "traguitos"; de este modo tienen que entrar, sea por la presión social o por incorporar nuevos hábitos a su forma de vida, a la normatividad de alcoholizarse. Para ellos es legítimo y no está sancionado socialmente; incluso, los efectos negativos van implícitos en esta normatividad. Su incorporación a las relaciones sociales les permite establecer estos vínculos, aun cuando saben el costo social.

A partir de este planteamiento, cabe preguntarse ¿hasta dónde el contexto social (y por supuesto los factores estructurales) ofrecen las condiciones idóneas para que la población infantil se socialice ambivalentemente con la bebida, generando un incipiente proceso de alcoholización y problemas aún imprevisibles?, ¿hasta dónde la forma de percibir la ingestión de ba está influyendo en el desarrollo de formas de relación social que incluyen necesariamente al alcohol como parte estructural de éstas?

CARACTERISTICAS DEL PROBLEMA DE ESTUDIO

En el proyecto Antropología Médica del CIESAS hemos realizado una investigación sobre el proceso de alcoholización en niños escolares (1982), donde estudiamos varios de estos aspectos. A partir de algunos elementos de análisis nos aproximamos a explicar el posible desarrollo de la alcoholización en edades tempranas, y su articulación con la percepción social del alcoholismo y la ingesta de alcohol en la dimensión sociológica y antropológica.

Aquí presentamos algunos de los hallazgos más sobresalientes de esta investigación, en la cual se describen y analizan los factores que determinan el inicio de prácticas sociales de alcoholización y la manera como los niños perciben las funciones sociales del alcohol en relación a los motivos, las ocasiones y los momentos en que el alcohol es parte integrante de los eventos sociales, y otros más, referidos a cómo ven la alcoholización en térmi-

nos de su vinculación con determinados problemas sociales (familiares, de socialización, de salud, etc.) y a las consecuencias negativas.

El caso de los niños es un claro ejemplo del significado ideológico que puede tener la alcoholización. Su percepción, si bien no se aleja en lo fundamental del modelo de percepción dominante (ver lo negativo del proceso), presenta una ambivalencia en cuanto contradice el propio proceso: los motivos para tomar los ven positivos y los efectos negativos, pero no por ello practican la abstinencia.

El alcoholismo, en cuanto problema y como concepto, fue buscado en este trabajo, en la medida que explicaba una de las etapas del proceso, la referida al aspecto negativo y más particularmente al de la enfermedad. La ingesta de alcohol, por su parte, fue otro concepto utilizado porque presentaba la acción de tomar positiva y negativamente. En cambio, el concepto de proceso de alcoholización resultó el más útil, en cuanto englobaba todo el problema como proceso social: la funcionalidad social (positiva/negativa) y las consecuencias sociales.

Algunos de los supuestos de los cuales partimos fueron:

a) que en México existe un incremento en el consumo de ba que se inicia desde temprana edad, lo que genera una mayor tolerancia hacia prácticas de alcoholización cotidianas; y

b) que el proceso de alcoholización ya es percibido en casi todas sus dimensiones a partir de la etapa infantil, tanto las consecuencias negativas como las funciones positivas.

La investigación se realizó en dos escuelas primarias públicas, localizadas en la colonia Ruiz Cortinez, en la zona sur de la ciudad de México. En ellas se seleccionó una muestra de 104 alumnos, de ambos sexos, que cursaban el 4°, 5° y 6° años (14 porciento del total en estos grados), cuyas edades fluctuaban entre los 9 y 16 años, a quienes se les aplicó un cuestionario compuesto por 107 preguntas.

La extracción social de los niños encuestados era básicamente del nivel socioeconómico bajo. Una buena parte de sus padres eran obreros (38.5 porciento) y el resto se distribuía en otras ocupaciones poco remunerativas: comerciantes (15.4), burócratas y empleados privados (14.4 cada uno) y subempleados (13.5), quienes en su mayoría tenía salarios tan sólo de hasta doce mil pesos (46.2 porciento) y aunque eran mayores que el salario mínimo de ese año (1982), el cual era de ocho mil cuatrocientos pesos mensuales, no permitía otro nivel de vida por la situación de crisis económica del país.

A su vez, la escolaridad en general era baja (40.4 porciento de los padres tenía la primaria completa y 45.5 de las madres incompleta), aunque no se encontró analfabetismo. Los habitan-

tes de las colonias del área de estudio tenían estas mismas características, según reportaron Alonso y otros (1980) y una encuesta a jefas de familia realizada por el CIESAS y el INN (1983, datos no publicados). Por ello, se podría decir que dichas colonias estaban conformadas mayoritariamente por sectores populares.

En muchas de estas colonias se encontraron lotes baldíos que eran usados (casi siempre), como puntos de reunión para tomar, principalmente de jóvenes y adultos. Una gran cantidad de ba se comercializaban y eran de fácil adquisición, tanto en los expendios oficiales como en lugares "clandestinos", popularmente conocidos, donde se vendian varios tipos de "alcohol preparado" y pulque, aparte de las pulquerías. Tal vez, por ésta y otras razones, los niños percibieron el alcoholismo como el tercer problema en su colonia, ya que el 96.2 porciento de la gente practicaba la alcoholización. La violencia fue también otro de los problemas que padecían los pobladores. Los niños lo percibieron como el segundo problema de su colonia. Además, relacionaron la violencia con el alcohol, señalándolo como uno de los principales problemas que tienen las personas cuando se emborrachan. El problema de los servicios fue visto, en cambio, como el principal en la colonia.

En este contexto era evidente encontrar pautas culturales de ingestión de ba, transmitidas a los niños a través de los patrones de consumo de la comunidad, y, en consecuencia, de los de la familia.

PRINCIPALES FACTORES

En las poblaciones, sean urbanas o rurales, los niveles de alcoholización tienen determinadas características, y aunque los motivos de su inicio pueden variar, la constante es la misma: se presiona socialmente desde temprana edad hacia una mayor aceptación y tolerancia, pues se ve como algo normal el que los padres coaccionen de cierta manera a los hijos para que se amolden a las normas culturales de la bebida (Simmons, en Daughty, 1967 y otros). En ese sentido, los rituales, las costumbres y en general las prácticas sociales relacionadas a la alcoholización forman, desde entonces, parte de la vida social. Sin embargo, la ingesta de alcohol únicamente es considerada hasta la etapa adolescente; antes, es vista como inofensiva, pues se piensa que por tratarse de bebidas de baja graduación alcohólica (rompope, sidra y cerveza) y de pequeñas cantidades ("traguitos" o vasitos) no es importante; incluso, ni siquiera si se llega a estados de embriaguez ocasionales. Sólo se considera a los grupos de alto riesgo alrededor de los 15 años de edad (Cabildo, H. 1972). Pese a ello, otros estudios han encontrado que la edad para el inicio del consumo de ba puede ser a partir de la segunda infancia (Rojas y Osorio, 1977; Quiroga de

García, 1976; De Guerrero y Salazar, 1981; Villalobos S., 1980; y, Medina M. y otros, 1980); tanto, que puede aparecer antes de los 4 años, como lo muestra el estudio de Stengen (1959), quien encontró un 1.6 porciento de alcohólicos y 12 de bebedores excesivos, entre niños de seis meses a 14 años de edad, en una pequeña ciudad cerca del Valparaíso (en Marconi, Horwitz y Adis Castro, 1967: 154). Esto puede ocurrir en México si consideramos que existe la tradición, sobre todo indígena, del destete con alguna ba como el aguardiente, pulque o cerveza[2].

El comienzo a edades tempranas, como lo confirma nuestro estudio, nos hace pensar en la existencia de futuros bebedores o de un grupo potencialmente en proceso de alcoholización. El simple acto de ingerir ba los constituye en un grupo, de hecho, con una predisposición a desarrollar estos hábitos de consumo, aunque en una proporción diferente de la que comunmente se define. Si a los niños no se les puede "clasificar" como "consumidores", en el sentido estricto (en base a los criterios de tipo, cantidad y frecuencia), no podemos ignorar que estamos frente a un grupo que ha desarrollado cierta inclinación a practicar hábitos de consumo, vinculados tanto en términos de preferencia como por una tolerancia y aceptación social cada vez mayor.

En el estudio que realizamos, no obstante haber manejado las variables de cantidad y tipo de ba, no fueron las principales para determinar el patrón de ingestión de los niños y su percepción; se agregaron otras que pusieran de manifiesto los factores sociales que influyen en la actividad cultural del beber, como las circunstancias y los momentos en los cuales se tienen los primeros contactos con el alcohol, sea en el ambiente familiar o fuera de él, aunque predominó el primero.

El hecho de que los niños reconocieron la influencia familiar como la más importante para su consumo, puede significar que se están apropiando de formas de socialización con el alcohol aprendidas en el hogar, para asumirlas a partir de entonces como suyas. Probablemente esto influye en la percepción para su vida de adulto; ya que se da, como dice Quiroga de García (1976), una temprana internalización de patrones adultos, siendo desde la infancia practicados por ellos.

De la misma forma, los problemas que surgen durante los eventos de alcoholización son percibidos casi en su totalidad en esta etapa. Los niños se reconocen como los principales afec-

[2] J. de la Fuente (1954) hace una interesante descripción de la alcoholización indígena en población chamula como un hecho generalizado que principia desde muy temprana edad. Señala que en numerosas ocasiones se bebe en casa y con frecuencia se da licor a los niños que están en su primera y segunda infancia, por lo que al llegar a la pre-adolescencia, muchos niños beben ya cantidades apreciables de licor.

tados por la ingesta de alcohol en la familia y de los adultos. El deterioro del gasto familiar es un claro ejemplo, ya que la cantidad de salario destinada a la alimentación disminuye, aumentando en varios sentidos el empobrecimiento no sólo de los bebedores sino de sus familias y en mayor medida de los menores, como lo ha señalado M. Bustamante en varios estudios (1974, 1980).

A pesar de que el alcohol es percibido por todo lo negativo que ocasiona, sigue siendo visto también como un instrumento indispensable para cubrir ciertas necesidades sociales. Cumple funciones positivas y negativas, a la vez que las contradice. No podemos imaginar esta sociedad sin procesos de alcoholización y con otras formas cotidianas de socialización. Especialmente en las ciudades se presentan algunos rasgos peculiares. La gente parece mantenerse en estado permanente de alcoholización, lo que ha evidenciado cambios en los hábitos de consumo. Se bebe como un acto social y no sólo ceremonial; para la embriaguez más que para "apagar" la sed. Esto no pasa desapercibido por los niños, pues ven que los adultos recurren al alcohol no tanto para "brindar", sino también porque lo "necesitan" para soportar los efectos de la agresividad urbana y aligerar las tensiones laborales y familiares. Ven en el alcohol el instrumento cotidiano para enfrentar esta situación, aunque igual reconocen que puede desencadenar consecuencias trágicas y que les afectan directamente. El hallazgo de esta ambivalencia en el consumo de alcohol y la contradicción en su percepción, es lo que quizá resultó más interesante en la investigación que hemos realizado, y cuyos datos enseguida presentamos, centrándonos principalmente en los relacionados al propio proceso de alcoholización infantil y familiar.

"... PORQUE DE NIÑO LE GUSTO MUCHO Y SE SIGUIO"

Los niños perciben en casi todas sus dimensiones la alcoholización de manera positiva y no siempre como problema, generando así prácticas de aceptación social. De ahí, no resultó sorprendente encontrar en la comunidad escolar estudiada un porcentaje alto de niños de ambos sexos que han consumido ba, el cual fue de 79.81 porciento, y otro bajo que no lo ha hecho (20.19) (véase cuadro 1).

Cabe señalar que este porcentaje de bebedores infantiles es similar al reportado por otros estudios[3].

[3] S. Villalobos (1980) encontró que el 84.49 porciento de escolares adolescentes entre los 14 y 21 años había consumido alcohol alguna vez en su vida. De Guerrero y Salazar (1981) concidieron con este porcentaje pues el 87.3 porciento de niños entre 11 y 17 años declararon haber probado alcohol. En México, en un estudio realizado en el

CUADRO 1
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER CONSUMIDO BEBIDAS ALCOHOLICAS, SEGUN SEXO JUNIO, 1982

	SI		NO		TOTAL	
Sexo	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Masculino	43	51.81	9	42.86	52	50.0
Femenino	40	48.19	12	57.14	52	50.0
	83	100.0	21	100.00	104	100.00
Total						
	79.81%		20.19%		100%	

Fuente: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

Del total de niños encuestados encontramos en el grupo que manifestó haber tomado ba, datos semejantes en cuanto al nivel de consumo para ambos sexos: en el masculino fue de 51.81 porciento y en el femenino de 48.19 (cuadro 1). Esto nos muestra el hecho de que la mujer, en la actualidad, tiende a inclinarse hacia el mismo consumo que el hombre desde la etapa infantil. Evidencia que se contradice con la percepción social. En ella se niega y encubre la incorporación de las mujeres al proceso de alcoholización, pues se sigue caracterizando culturalmente como inherente a prácticas masculinas. El 98.1 porciento percibe que los hombres toman más que las mujeres. Esa ha sido hasta ahora una de las concepciones ideológicas que prevalecen en la historia social de la alcoholización. Siempre se ha considerado a la población femenina como la de menor incidencia, en relación al consumo de alcohol y a los problemas de alcoholismo.

Centro de Rehabilitación para alcohólicos dependientes, se encontró que el 19.52 porciento de individuos entre los 15 y 19 años tenía dependencia al alcohol (Ibarra Alarcón y Pedroza, en Bustamante 1974). Asimismo, otro estudio realizado en el Instituto Mexicano de Psiquiatría reportó que en una población estudiantil de 14 a 18 años, de educación media y media superior el 53 porciento consume alcohol por lo menos una vez al año y el 2.1 lo hace con un patrón de alto-regular (Maya Sánchez y García Zavala, 1986).

Una de las explicaciones que dan los niños es que las mujeres simplemente no toman "por ser mujeres" (38.5 porciento) o toman menos por la presión social (24) dado que son mal vistas o "no deben" tomar. Otra la refieren a que toman menos por sus ocupaciones (18.3 porciento), las cuales visualizan en relación al trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los niños; una última que dan es que les produce problemas de alcoholismo (15.4 porciento), tanto a su salud física como mental ("hacen desórdenes y se trastornan"). Esta visión se reafirma en casi la totalidad de los niños encuestados. En su percepción acerca de cómo son vistas las mujeres cuando toman, el 88.5 porciento piensa que se ven mal. Niegan o reprueban la alcoholización femenina, a pesar de que no hay casi diferencia por sexos en cuanto a su nivel de consumo. Esta percepción se reproduce en casi todas las variables donde podría figurar la mujer.

Un ejemplo de ello es que en ninguno de los niños apareció la figura de la madre entre las personas que toman ba en casa. Otro es en relación a si sus amigas toman. El 88.5 porciento opinó negativamente.

Aceptada o no, lo cierto es que la mujer ha entrado al mundo de la alcoholización. El prejuicio cultural e ideológico que margina a este género de prácticas sociales, donde se le criticaba y negaba; sigue persistiendo pero en el contexto sociocultural en el cual se desenvuelven los niños, ha dado paso a la participación social de la mujer en la actividad cultural del beber.

En todo caso, lo que confirman tales datos es la influencia ideológico-social de este prejuicio que forma parte de toda una concepción de la mujer en relación a dichos procesos. No se "afirma" con el alcohol, como el hombre, pero pese a los temores que conlleva su proceso de alcoholización, la verdad es que socialmente, aunque se oculte en la ideología, los niños del sexo femenino, junto con el masculino, están apropiándose tempranamente de estos hábitos. Los están integrando a un determinado modo de vida que comprende de manera tácita la bebida "socializada"; es decir, aquélla que "no enferma" y que legitima relaciones familiares y sociales.

El consumo de ba se encuentra distribuido en todas las edades de los niños. En el cuadro 2 se resalta que en el grupo de 11 años, para el masculino, se concentra el mayor porcentaje (39.5), y en el de los 12 años para el femenino (32.5). Aquí sólo consideramos a aquellos que manifestaron haber tomado ba. En el cuadro 3 se muestra la edad a la que tomó por primera vez, en relación con la edad del encuestado. En éste, el grupo etario de mayor porcentaje en general es el de 11 a 12 años, y es también el que registró haber tenido, en su mayoría, sus primeros contactos con el alcohol entre los 7 y los 12 años, por lo cual existe una relación directa entre ambos grupos.

Cabe señalar que el mayor porcentaje de niños de ambos sexos tomaron antes de los nueve años (44.57). Esto contradice el supuesto de que la edad de inicio al consumo se da después de los 14 años, opinión que también comparten los escolares, pues muchos de ellos piensan que los niños empiezan a tomar ba entre esta edad (14) y los 18 años (48.08 porciento). Esto quizá es referido porque es esta etapa de transición a la mayoría de edad, donde se da un salto importante en la incorporación de los patrones adultos. Es probable también que su percepción esté influenciada por la ideología dominante. Sin embargo, curiosamente, un porcentaje, aunque menor, opinó que es entre los siete y 13 años cuando los niños empiezan a

CUADRO 2
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER TOMADO BEBIDAS ALCOHOLICAS, SEGUN EDAD Y SEXO
JUNIO 1982

	SEXO					
	Masculino		Femenino		Total	
Edad	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
9	3	6.98	5	12.5	8	9.36
10	7	16.28	9	22.5	16	19.26
11	17	39.53	10	25.0	27	32.50
12	8	18.60	13	32.5	21	25.30
13	5	11.63	3	7.5	8	9.63
14	3	6.98	–	–	3	3.61
	43	100.00	40	100.00	83	100.00
Total						
	51.81%		48.19%		100%	

FUENTE: Encuesta de comunidad. S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

CUADRO 3
NIÑOS ENCUESTADOS SEGUN SU EDAD Y LA EDAD A LA QUE TOMARON POR PRIMERA VEZ
JUNIO, 1982

	EDAD A LA QUE TOMARON POR PRIMERA VEZ									
	4 a 6		7 a 12		13 a más		No han tomado		Total	
Edad	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
9 a 10	7	53.8	17	25.4	–	–	1	4.8	25	24.0
11 a 12	6	46.2	42	62.7	–	–	18	85.6	66	63.5
13 a 14	–	–	8	11.9	3	100.0	1	4.8	12	11.5
15 a 16		–	–	–	–	–	1	4.8	1	1.0
Total	13	100.0	67	100.0	3	100.0	21	100.0	104	100.0

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

beber (16.34 porciento). Nuevamente se da una relación directa entre su propia ingesta temprana y la referida a esa edad.

Es interesante subrayar el hecho de haber encontrado que los niños no sólo han bebido antes de los nueve años, sino incluso entre los cuatro y los seis años (12.5 porciento), y en una proporción considerable entre los siete y los nueve años (34.6) (véase cuadro 4).

Este hecho nos habla ya de un incipiente proceso de alcoholización infantil, el cual debe ser contemplado en todas sus dimensiones. Estos datos nos muestran que los niños no pueden ser considerados como algo ajeno a tales procesos, pues los viven directamente.

"... QUERIA VER A QUE SABIA"

Si bien en su mayoría las ba que han tomado los niños son de baja graduación alcohólica, no por ello le resta significado, lo importante es el contacto que se tiene con un patrón cultural que incluye de manera imprescindible a la bebida.

El rompope, la cerveza y la sidra, fueron las bebidas que preferentemente bebieron los niños. Para la primera (del total de niños que declararon tomar), fue el 40.96 porciento; para la

segunda el 21.68 y para la tercera el 20.2. El resto se distribuyó entre vino, ron, brandy, jerez y tequila, en orden de importancia, que sumó un porcentaje de 12.05.

Dentro de estas bebidas, la cerveza puede resultar una de las más demostrativas de la influencia del consumo adulto, pues dicha bebida ha registrado en los últimos tiempos una importante elevación en su producción y consumo. Esto, quizá repercute en la inclinación preferencial de los niños hacia este tipo de bebida "moderada", por ello la ubicaron entre las ba que más conocen; al igual que el ron y el brandy.

Otra de las variables más comunes para determinar los patrones de consumo es la cantidad de alcohol que se ha tomado. En nuestro estudio hemos considerado únicamente dos categorías; ya que las respuestas de los niños no llegaron, salvo en dos casos, a más de dos vasos. Estas fueron: tomó poco (un traguito, dos tragos, sólo lo probé, una copita y medio vaso) y tomó regular (dos vasitos, tomé en fiestas). Consideramos que no se podía hablar de "tomó mucho", cuando sólo dos casos sobrepasaron el "vasito". Quienes consumieron ba, el 93.97 porciento ha tomado poco y el 2.40 regular.

La cantidad de alcohol que han tomado los niños, sea poca o regular representa de entrada una inclinación a determinado hábito de consumo, pues en forma moderada o excesiva

CUADRO 4
NIÑOS ENCUESTADOS SEGUN LA EDAD A LA QUE TOMARON POR PRIMERA VEZ JUNIO, 1982

Edad a la que tomaron por primera vez	Núm.	%
4 - 6	13	12.5
7 - 9	36	34.6
10 - 13	34	32.7
No han tomado	21	20.2
Total	104	100.0

FUENTE Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.

(en función de la edad), este grupo de niños constituye un grupo de bebedores. No porque las bebidas sean de menor graduación y se tomen en poca cantidad, deja de ser significativamente un patrón de consumo infantil; tal vez distinto, en cuanto a la cantidad en relación al consumo adulto, ya que estas bebidas y medidas pueden embriagar a éstos, aunque no a los mayores.

Finalmente, debemos subrayar que si nos orientáramos por los esquemas tradicionales para definir y clasificar el consumo infantil, éstos quizás entrarían en lo que se conoce como bebedores sociales o moderados, e incluso abstemios; puesto que, como ya vimos, las bebidas consumidas son de muy bajo contenido alcohólico (de 4° a 6° GL); igualmente, las cantidades son bastante pequeñas. Lo importante en este trabajo es que junto a estas variables hemos introducido otras (sociológicas y socioculturales), que muestran justamente el hecho de incorporar ya, desde niños, en sus patrones culturales y en sus prácticas sociales, a las ba. De allí que lo más notable sea el alto porcentaje de pequeños que las han integrado, tengan o no manifiestamente el hábito.

". . . NADA MAS DEBERIA TOMAR CUANDO ES UNA NECESIDAD MUY GRANDE"

Los resultados obtenidos por nuestra encuesta en cuanto a —por decirlo de alguna manera— los factores motivacionales hacia el consumo de ba, no se aleja sustancialmente de los encontrados por otros estudios. En ellos, al igual que en el nuestro, el aspecto sociocultural es de gran significado para esta motivación[4].

Notables y de gran trascendencia, en la influencia del consumo infantil, fueron aquellos factores relacionados a las funciones positivas que cumple el alcohol. Lo festivo, el "estar contento", el "sentirse bien" y otros, han sido los principales motivos de este consumo. El 36.14 porciento (véase cuadro 5) reconoció que dichos factores lo empujaron a "probar" o tomar ba (porcentaje referido únicamente a la población que sí tomó). De allí que sean una expresión evidente de la dimensión positiva en la alcoholiza-

[4] En el Distrito Federal, una encuesta sobre consumo de alcohol en población de 14 años en adelante encontró que las motivaciones principales de los individuos para beber fueron en el 47 porciento razones sociales, en el 31 porciento el sabor y sólo en el 9 porciento por el estado que producen (Medina y Otros, 1980). S. Villalobos en su estudio referido a escolares adolescentes (1980), destacó que los factores socioculturales alcanzaron el 79.57 porciento. A su vez, De Guerrero y Salazar (1981) señalan que el 48.7 por ciento de niños encuestados probaron ba. para divertirse y el 39.5 porque les gusta.

CUADRO 5
NIÑOS QUE MANIFESTARON HABER TOMADO BEBIDAS ALCOHOLICAS, SEGUN LOS MOTIVOS DE SU CONSUMO Y EL SEXO
JUNIO 1982

	SEXO					
	Masculino		Femenino		Total	
Motivos	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Presión social	22	51.16	14	35.0	36	43.37
Funciones positivas*	13	30.23	17	42.5	30	36.14
Ignorancia y juego	5	11.63	6	15.0	11	13.26
Otros	2	4.65	3	7.5	5	6.02
No sabe	1	2.33	–	–	1	1.21
	43	100.00	40	100.00	83	100.00
Total						
	51.81%		48.19%		100%	

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.
* Fiestas, fin de año, navidad, celebraciones familiares, cuando estoy a gusto.

ción infantil, pues estos niños se han iniciado en el consumo de alcohol como consecuencia de estas funciones positivas, que a su vez refieren otros espacios como la socialización, la cual apareció con énfasis en su modelo de percepción social.

Asimismo, en nuestro estudio resaltó mayoritariamente la presión social en el 43.3 porciento (considerando sólo a la población que declaró haber tomado ba), (véase cuadro 5). Dicho factor fue visto por los niños en relación al ámbito familiar y social. Se origina directamente en la invitación que les hacen los padres, algunos miembros de la familia (principalmente los hermanos) y sus amigos. La mayoría de estas invitaciones se dan en eventos festivos: bailes, fiestas, navidad, etc., que serán vistos más adelante.

Ello resulta interesante, ya que desde entonces los niños refieren que han tomado ba porque les "invitaron" o les dieron a "probar" en una fiesta o porque su papá les "enseñó". Esto es significativo en su proceso de apropiación del patrón del beber de los padres o de la familia, el cual es reiterado en varios aspectos.

Además de estos factores (la presión social y las funciones positivas), otros de menor peso, pero no por ello menos importantes, es el juego y la ignorancia. El 13.25 porciento de los niños refirieron haber tomado alcohol por estas razones, que igualmente son de tipo sociocultural (véase cuadro 5).

En los hallazgos relativos al sexo hay una ligera diferencia. La presión social es más alta en el masculino (51.16 porciento) y las funciones positivas en el femenino (42.5) (véase cuadro 5) Esto podría explicarse porque el valor motivacional que se da para el consumo, en el hombre es dirigido con mayor frecuencia por la presión social; en cambio, en el de la mujer, tienen que aparecer valores positivos hacia la aceptación social de su ingestión.

De todo esto sobresale el que ya ciertas bebidas y los motivos para su consumo, van delineando el hábito para beber que en un futuro será definitivo. Estos resultados, además, son demostrativos de una percepción dominantemente positiva de los factores motivacionales, en la formación de este patrón de consumo. Fue interesante haber descubierto que el proceso de apropiación de estos hábitos se inicia a partir de la funcionalidad positiva del alcohol. Igualmente, la presión social resultó ser otro factor importante. Bajo la forma de "invitación", que no es otra cosa que una manera de coacción encubierta, a los niños se les va moldeando, desde el seno familiar, un hábito culturalmente legitimado y socialmente normatizado. Incluso su misma ingenuidad, así como su sentido del juego, los llevan hacia la búsqueda de ese sabor y esos efectos que sólo el alcohol produce.

Por ello, la funcionalidad positiva de la alcoholización se expresa y da justamente en aquellos momentos donde se comparten los efectos de la bebida, en esos espacios donde el beber es parte de la socialización, de la celebración y del festejo. Son estos momentos los que van introduciendo al niño en la gestación de este hábito.

"... FUE NAVIDAD Y ME DIERON DE TOMAR"

Dentro de los factores que componen los patrones de consumo, se encuentran los momentos en los cuales tienen los primeros contactos con la bebida. Estos son vistos socialmente como aquéllos en los que la alcoholización está permitida y tolerada. De allí que en la socialización se involucre al alcohol, y los niños aprenden a reconocer estos momentos, asociándolos además a la funcionalidad social del beber.

Desde esta perspectiva, la población infantil que manifestó haber consumido ba, refiere estos momentos mayoritariamente por las funciones positivas que guarda el alcohol para ellos. el 75.9 porciento ha tenido sus primeros contactos con la bebida por su participación directa e indirecta en fiestas, fin de año, navidad y cuando está o se siente a gusto. De éstos, el mayor porcentaje se concentra en el sexo femenino (80.0 porciento) y en menor medida en el masculino (72.0). Pero en ambos fue evidente su inclinación hacia el consumo de ba en estos momentos; otros, en un porcentaje mínimo, lo son aquellos referidos a las visitas (de amigos y familiares) y a la presión social (4.81 y 3.61 porciento, respectivamente).

Tales momentos son espacios de interacción donde se presiona para consumir ba. Su significado cualitativo se vincula al de los momentos referidos a las funciones positivas del beber, y constituyen condiciones que marcan el paso del niño abstemio al del niño bebedor. Estos momentos son también procesos de aprendizaje de los patrones socioculturales de ingestión; los niños asocian y reconocen la navidad, las visitas de parientes y amigos, las reuniones familiares y otros momentos, con el alcohol. Por ello, cuando pasan a la etapa adolescente, llevan el arraigo de festejar "lo social" con el alcohol, pues es el patrón cultural que les han enseñado y reproducen socialmente.

". . . DE CHICOS LO EMPIEZAN A HACER Y DE GRANDES YA NO LO PUEDEN DEJAR"

Otro factor igualmente importante en el análisis de los hábitos de consumo infantil, es la visión de su posible alcoholización para el futuro. Esto resultó de suma importancia, porque refleja también una contradicción perceptual. Ya hemos visto que una gran mayoría se ha iniciado en el proceso de alcoholización, a partir de determinados motivos y momentos donde la bebida juega en definitiva una función social positiva.

Esta aceptación real del consumo nos haría pensar en una similar para el mañana. Sin embargo, no es así. Los niños no tienen explícitamente como proyecto de vida una perspectiva de alcoholización, ya que un enorme porcentaje admitió que no tomará de grande (81.73 porciento) y sólo uno pequeño, aunque significativo, si lo hará cuando sea mayor (16.35). Cabe señalar que de aquellos niños que tomaron ba antes de los nueve años (44.57 porciento), una mayoría (60) sí tiene pensado tomar en el futuro; dato valioso si consideramos su temprana edad en su proceso de alcoholización, ya que evidencia una inclinación en la aceptación y tolerancia social de su consumo, a edades posteriores.

Si bien los niños no visualizan la alcoholización para más adelante, implícitamente es posible su desarrollo en la medida que ahora han iniciado

su ingesta de alcohol, y para ellos ésta obedece a una función positiva. Aquí radica precisamente parte de la contradicción. No es gratuito que desde pequeños se den cuenta que el beber está socialmente legitimado y más en su funcionalidad positiva. Por ello, resulta contradictorio en los niños que tempranamente estén asumiendo patrones de consumo, aunque los nieguen para después. Más aún, ellos rechazan terminantemente el beber a mayor edad porque es "malo", "hace daño" y "trae muchos problemas". Vinculan este acto a aspectos negativos, como si en el presente estuvieran ausentes en su propia ingesta. Cosa que no ocurre en su visión de las consecuencias de la alcoholización.

". . . AL MENOS SE OLVIDAN DE SUS PROBLEMAS"

Los niños que manifestaron haber tomado ba, como ya se vio, tienen una percepción contradictoria y ambivalente de la alcoholización, en relación con sus própios hábitos y patrones de consumo. Las contradicciones que han aparecido reflejan una aceptación y tolerancia positiva hacia el beber, y un rechazo y reprobación del mismo. Muchas de estas contradicciones tal vez se resuelvan en la etapa adulta o quizá se agudicen, en la medida que forman parte del mismo proceso.

Los niños, pese a que iniciaron su proceso de alcoholización a corta edad y reconocen aspectos positivos en él, igualmente perciben que el tomar es algo negativo. El 95.2 porciento opina que el tomar ba es problema, otro porcentaje considerable piensa que no hay nada bueno en el tomar (47.1).

Dentro de los factores negativos de la ingesta de alcohol destacan primordialmente la enfermedad, en el 40.4, y la violencia en el 20.2 porciento de las respuestas. En segundo término se encuentran los problemas de socialización (12.5), los problemas familiares (8.7), y el vicio (7.23 porciento).

Esto no se contrapone a la percepción negativa acerca de qué es el alcoholismo, donde nuevamente aparece la enfermedad en el 59.6 porciento como la dominante, acompañada por la de vicio (24), mientras los problemas sociales y familiares, así como el mal ejemplo, tienen una percepción mínima (5.8 y 6.7, respectivamente).

Cabe señalar que la enfermedad no surge como tal, en cuanto alcoholismo. La comunidad estudiada la vincula ligeramente a éste. Más bien aparecen las enfermedades que produce el alcohol, siendo una de ellas el alcoholismo. Este hallazgo en su percepción resultó de gran valor; ya que contrariamente a lo que se creería, la enfermedad es explicada en relación a todo el proceso de alcoholización; por ello, lo malo de tomar es percibido porque "se enferman", y aunque se identificó la enfermedad en su definición del alcoholismo, en general no fue frecuente para toda la percepción social.

Otra noción que apareció fue el vicio. Este es relacionado a cierta actitud que tienen las personas que toman ante el alcohol, o sea, cuando las personas no pueden dejar de tomar o toman mucho; por eso, también se identifica en los aspectos negativos de la ingestión de ba. Dicho concepto forma parte de la percepción popular y se le reconoce así cuando se trata a las personas alcohólicas como viciosas.

De los factores positivos que reconocen los niños en la ingesta de alcohol, surgieron de nueva cuenta los ubicados en la dimensión sociocultural. Ellos piensan que el beber cumple con la función social de "provocar alegría", "unir a la familia para convivir", "olvidarse de los problemas", etcétera. El 22.1 porciento ve esta funcionalidad positiva. Otro porcentaje menor considera las costumbres (1.9), la socialización (4.8) y el sabor (21.2).

Esto último rescata quizá algo importante en la formación de sus hábitos y patrones de consumo. Los niños aprenden a valorar muchos de los objetos en función de los sabores y los efectos; si éstos son agradables para ellos, como un dulce, los integran a sus gustos y costumbres sociales. El alcohol, curiosamente, les pareció algo "sabroso" y, por ello, además de todos los factores vistos, es integrado en su consumo, porque también es "alimento" que se acostumbra socialmente en casa y fuera de ella. Es frecuente en los hogares mexicanos el adoptar la bebida como un alimento más en la dieta familiar, o por lo menos así se presenta. Por ello, el rompope o la sidra son bebidas que forman parte de los alimentos navideños, y la cerveza o la "cuba" de las comidas. Sin embargo, un alto porcentaje de niños no acepta explícitamente las ba como alimento; sólo el 8.7 porciento sí las considera como tal.

En general, la visión que tienen acerca del proceso de alcoholización y del alcoholismo, nuevamente contradice su propio consumo. En efecto, admiten de una manera elocuente lo "bueno" de tomar, pero también lo "malo". Ven el alcoholismo como una enfermedad y un vicio, pero ello no influye en su nivel de consumo, en todo caso en su percepción, pues salta a la vista la contradicción y ambivalencia de la que hemos venido hablando. Casi reproducen mecánicamente la definición de alcoholismo-enfermedad, puesto que no corresponde con la realidad que han expuesto. Por esta razón, creemos que en términos ideológicos tienen una percepción dominante del alcoholismo como enfermedad y vicio, pero socialmente rescatan lo positivo en sus hábitos y patrones de consumo.

"... NO SE VERIA BIEN UNA FIESTA SIN CERVEZA"

Las ocasiones en las que se acostumbra tomar ba, en los hogares mexicanos, van muy relacionadas con las festividades, sean religiosas o civiles. Es frecuente que la realización de fiestas, celebraciones o reuniones familiares,

lleve implícita la ingesta de alcohol, y es casi imposible pensar cualquier evento festivo en la familia donde no se invite la "cuba", la cerveza u otro tipo de bebida, e incluso que los mismos invitados no lleguen con algo para beber.

Tales ocasiones van muy ligadas a los momentos en los cuales los niños tienen sus primeros contactos con el alcohol; por ello resulta interesante resaltar estas ocasiones percibidas por el grupo estudiado; pues, como ya vimos, éste se ha iniciado preferentemente en ambientes de festividad o en momentos donde el alcoholizarse desempeña una función positiva. Al respecto, fue alto el porcentaje de niños (95.2) que sí ha visto tomar ba en las fiestas familiares.

Tampoco fue extraño para ellos ver que en ocasiones de visitas a la familia se invite una copa por la "ocasión". El 62.5 porciento percibió el ofrecimiento de ba a los parientes y amigos, cuando visitan a sus familias.

Estas ocasiones de alcoholización familiar influyen de manera determinante en la formación de este patrón de consumo, asociado a aspectos positivos. Por ello perciben dominantemente la función socializadora del alcohol. El 81.7 porciento visualiza las ocasiones en las que toman ba en el hogar, como positivas y alimenticias. Tales ocasiones se refieren a las fiestas, navidad, fin de año, comidas y cualquier celebración familiar[5]

Sin embargo, esto se contradice cuando manifestaron negativamente haber tomado ba en fiestas. El 76.9 porciento negó haberlo hecho y el 21.2 sí bebió. De nuevo se reafirma su percepción contradictoria y ambivalente. Ellos han expresado tener sus primeros contactos con la bebida en fiestas, pero al indagar su participación directa en las mismas la ocultan. Tal parece que los niños estuvieran en un vaivén donde lo positivo y negativo se torna en su igual y distinto. En su percepción se muestra una cosa y en los momentos de socialización aparece otra, pero lo cierto es que en el ambiente familiar flota la alcoholización como una norma para interactuar socialmente: ellos, la familia, los amigos y los parientes.

". . . SE TOMA PARA LA BIENVENIDA"

Resultó interesante que en el consumo familiar los motivos aparecieron nue-

[5] Es interesante señalar que en relación a dichas ocasiones para beber, estuvo ausente el consumo callejero. Esto llama la atención puesto que el 34.6 porciento había opinado que es en la calle donde más aprende o recoge información sobre el problema del alcoholismo; el 100 porciento detectó problemas de alcoholismo en su colonia y sólo el 9.6 reconoció que no pasa nada en la calle cuando se consumen ba. Es decir, los eventos de alcoholización en la calle son plenamen-

vamente en la dimensión positiva. Esto confirma nuestro supuesto de que los patrones de consumo infantil tienen su origen dominantemente en los de la familia.

La festividad, alegría y diversión son las razones principales para que la gente de la familia se alcoholice. El 69.2 porciento de los niños percibió que el alcohol satisface aspectos positivos en sus casas. La celebración de cualquier acontecimiento que tenga este sentido de funcionalidad social, darle a la bebida un significado positivo que permita la cohesión familiar, es percibida por los niños de esta forma.

La presión social fue otro de los motivos que aparecieron en el beber familiar (12.5 porciento). Ambos factores (las funciones positivas y la presión social) fueron los determinantes en el consumo infantil; ahora, al aparecer igual en la familia, son un indicio de que en ella se van gestando, y en consecuencia, se fomenta la apropiación de dichos hábitos en los mismos términos.

El aspecto negativo no surge de manera importante en la percepción de estas motivaciones; sólo el 6.02 porciento lo ve: toman para "emborracharse", para "desahogarse", etcétera. Esto se reproduce de manera más elocuente en su percepción acerca de las consecuencias de la alcoholización en la familia.

". . . ME SIENTO AVERGONZADO PORQUE SE EMBORRACHAN MUCHO Y SE PELEAN"

Después de la euforia viene el decaimiento que se traduce en problemas a la familia, sea por discusiones y enojos, porque se pierde el trabajo, se descompone la economía familiar o se daña la salud. El 27.9 porciento percibió que los efectos de la alcoholización en la familia son negativos; producen tristeza (2.9), muerte (3.8) y violencia (16.3).

La comunidad escolar manifestó los problemas ocasionados a la familia por la ingesta de alcohol, tanto, que un gran porcentaje manifestó tener familiares con problemas de alcoholismo (74.1 porciento).

Asimismo, sienten directamente los efectos negativos del beber adulto. Esto es confirmado en la variable relacionada con los problemas que tienen los niños cuando los adultos toman. En ella, el 26 porciento admitió que uno de ellos es el mal ejemplo. Otro, de suma gravedad, son los problemas de violencia (22.1), debido a que cuando los adultos toman los golpean o regañan sin razón. Un porcentaje menor declaró tener problemas familiares (17.3) y varios más describieron problemas de soledad (14.4), de miedo (13.5) y de salud (1.9).

te percibidos, pero ninguno demostró haber tenido sus primeros contactos con el alcohol en ésta.

Es importante mostrar que la totalidad de la comunidad estudiada ha padecido, de una u otra forma, los efectos del beber adulto, originando situaciones sociales críticas y difíciles de resolver. Si bien reconocen el mal ejemplo, igual reproducen ese mismo comportamiento. Otro de los problemas graves es la violencia que se ejerce hacia ellos. Esta es una pauta cotidiana que ocurre en la mayoría de estas familias, principalmente entre aquellas que tienen personas con problemas de alcoholismo. La soledad y el miedo, en cambio, muestran una problemática más compleja, que viven los niños en su interior.

Pese a esta negatividad, lo positivo no ha desaparecido. El 16.3 porciento ve las consecuencias de la alcoholización familiar como "buenas", porque "se ponen contentos", "platican mucho" y se "divierten y bailan". Un alto porcentaje (31.7) percibe que no pasa nada en su casa, "se ponen tranquilos", "nos acarician" y "se duermen". Esto de nueva cuenta muestra que contrariamente a lo que se creería, las consecuencias de la alcoholización familiar no son totalmente negativas. Por ello, quizá, el niño no la cuestiona y, por el contrario, sigue conciliando lo positivo y negativo; mantiene y reproduce los hábitos del beber familiar.

". . . A EL LE GUSTA MUCHO DESPUES DEL TRABAJO"

Las personas que habitualmente son consumidores de ba en el hogar, son los padres. El 67.3 porciento así se manifestó, y en ninguno apareció la figura materna. Este hallazgo fue importante, porque reafirma el hecho de que los pequeños aprenden directamente del padre el hábito de beber.

Otras referencias no menos importantes son sus hermanos; porque ello no en vano encontramos que en el 14.4 porciento sus hermanos toman, y en el 12.5 sus tíos también. Nuevamente surgieron las figuras masculinas como las que socialmente practican el beber; ésto nos remite a una situación ya expuesta: a partir de esas figuras, dominantemente se orienta a los niños hacia el consumo de bebidas alcohólicas.

Sólo que aquí se produjo una contradicción en la información, pues mientras no afloró la figura materna en este aspecto, en cambio al investigar el tipo de ba que toman el padre y la madre sí se mostró. El 34.6 porciento de los niños admitió que sus mamás beben bebidas de baja graduación alcohólica (cerveza, rompope, sidra y pulque) y el 42.2 que no toma ninguna. En el padre resultó distinto. El porcentaje de bebidas de alta graduación (tequila, aguardiente, mezcal, ron y brandy) fue de 38.5 porciento, casi igual que el relativo a las de baja graduación (37.5) (véase cuadro 6).

CUADRO 6
BEBIDAS ALCOHOLICAS QUE TOMAN EL PADRE Y LA MADRE
JUNIO, 1982

Tipo de bebida consumida	PADRE		MADRE	
	Núm.	%	Núm.	%
Alta graduación[1]	40	38.4	14	13.5
Media graduación[2]	13	12.5	5	4.8
Baja graduación[3]	39	37.5	36	34.6
Otras	1	1.0	1	1.0
Ninguna	8	7.7	48	46.1
No consta	2	1.9	–	–
No sabe	1	1.0	–	–
Total	104	100.0	104	100.0

FUENTE: Encuesta de comunidad. S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.
1 Tequila, mezcal, aguardiente, ron y brandy.
2 Vino, jerez.
3 Cerveza, rompope, sidra y pulque.

La cantidad de ba que toma el padre es otra de las variables que reflejan el consumo familiar. Como ésta fue de las menos estratégicas en nuestro estudio, no está minuciosamente desagregada la cantidad de alcohol por mililítros[6]. Nuestros datos se basan en la cantidad de botellas ingeridas por día o por semana. Las categorías fueron:

1. Toma poco (menos de una botella a la semana);
2. toma regular (una botella a la semana); y,

[6] Si se quiere profundizar en esto existen varios estudios que si lo han hecho (Calderón, Campillo y Suárez 1979, Maya y García, 1986, entre otros).

CUADRO 7
BEBIDAS ALCOHOLICAS QUE SE TOMAN EN CASA
JUNIO 1982

Tipo de bebidas	Niños que sí han tomado		Niños que no han tomado		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Alta graduación [1]	22	26.5	7	33.3	29	27.9
Media graduación[2]	16	19.3	5	23.8	21	20.2
Baja graduación[3]	44	53.0	6	28.6	50	48.0
Otros	1	1.2	–	–	1	1.0
Ninguna	–	–	3	14.3	3	2.9
	83	100.0	21	100.0	104	100.0
Total						
	79.81%		20.19%		100%	

FUENTE: Encuesta de comunidad, S. Lerín y P. Ravelo. Elaboración propia.
1 Tequila, mezcal, aguardiente, ron y brandy.
2 Vino, jerez.
3 Cerveza, rompope, sidra y pulque.

3. toma mucho (una botella al día).

Estas fueron relacionadas con el tipo de ba que manifestaron toma el padre. El 53.8 porciento opinó que su papá toma poco; el 13.5 que toma regular; el 17.3 que toma mucho y sólo el 3.8 nada. Esto puede significar que aparentemente el consumo es moderado, pero al fin y al cabo es consumo.

Un último hallazgo que demuestra todo lo que hemos afirmado, en relación a la incuestionable influencia de la familia en los hábitos de consumo infantil, es el hecho de que en el 100 porciento de las familias de los niños que manifestaron tomar ba se consumen varios tipos de bebidas, y en el 97.2 porciento de la totalidad de la población estudiada también se practica (véase cuadro 7).

Es significativo en estos datos, no tanto el que se tomen tales o cuales bebidas, sino el hecho de que es mínimo el porcentaje de familias en las que no se bebe.

ACERCA DE LOS HALLAZGOS MAS NOTABLES

Es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre problemas sociales de cierta complejidad, pero lo cierto es que estos hallazgos podrían considerarse, hasta cierto punto, convincentes de una realidad donde el alcoholizarse es una obviedad, y valió la pena penetrar al mundo de las obviedades; más aún visto desde la óptica infantil.

En todo caso fue interesante poner de manifiesto que los problemas sociales se viven y perciben, desde la etapa infantil, en casi todas sus dimensiones. Por ello, los resultados arrojados son la evidencia de que los niños no son ajenos a procesos aparentemente del dominio adulto, y mostraron también la apropiación de hábitos y patrones de consumo de alcohol, practicados por la familia.

Dentro de los aspectos sociológicos resaltó la funcionalidad del alcohol que (en términos positivos y negativos) constituye hoy una realidad social, expresión de una normalidad o de una patología, pero que cumple con legitimar relaciones socializadas con el alcohol, sean éstas conflictivas o no. También encontramos la tendencia a reproducir esta funcionalidad en la percepción y en la práctica, siendo la unidad familiar la principal y más cercana referencia social.

Desde el punto de vista antropológico, se demostró que la bebida está integrada a los procesos de socialización en la vida familiar y, seguramente, comunitaria; por lo que la alcoholización es vista por principio en su aspecto positivo.

Tanto el modelo de percepción dominante como los patrones de consumo encontrados en los niños, expresaron la ambivalencia y contradicción del proceso de alcoholización. Hallamos en la población estudiada un alto porcentaje de bebedores y una tendencia a generar un nivel de consumo contradictorio con su nivel de percepción; de ahí que la ambivalencia surja justamente en este punto, pues el uso del alcohol está permitido y es positivo, pero se visualiza negativamente. Varios fueron los aspectos que confirmaron esto.

En efecto, descubrimos un proceso incipiente de alcoholización en la etapa escolar, independientemente de ser un consumo moderado o no, y a pesar de que los niños valoran en un sentido negativo el que se practique en el ámbito familiar, en particular el consumo excesivo y sus consecuencias. Al mismo tiempo encontramos que las funciones positivas (dentro de las cuales se incluye la socialización) y la presión social son, igualmente, factores motivacionales determinantes en la reproducción de los patrones de consumo del beber familiar, en específico

del padre. Asimismo, percibieron las funciones y consecuencias del proceso de alcoholización, en la medida que ellos mismos las viven y enfrentan por su participación directa e indirecta. Esto nos condujo, reiteradamente, a que el contexto en el cual se socializan con el alcohol es la expresión de esta ambivalencia y contradicción.

Aspectos como la similitud en el nivel de consumo para ambos sexos y una percepción que excluye la alcoholización femenina; el mínimo porcentaje de niños que no ha probado ba y uno alto que incluso se ha iniciado desde temprana edad; los motivos, momentos y ocasiones, donde predominan factores positivos y en menor medida factores negativos; el no contemplar dentro de su perspectiva en la vida la alcoholización, así como el visualizar lo nocivo de la ingesta de alcohol y el alcoholismo, pero aun así adoptar prácticas incipientes de alcoholización; el ocultar la figura materna de entre las personas que toman en casa; y, el hecho de que casi en la totalidad de las familias se consumen ba, fueron, entre otros, hallazgos que podrían aproximarnos a los principales factores que conforman la estructura ideológico-social del proceso de alcoholización.

No abarcamos todos y cada uno de los distintos niveles estructurales de este proceso, pues ello implicaría otra investigación con más profundidad. Nuestro estudio se restringió a las pautas ideológicas y sociales que siguen grupos poblacionales, como éste, y que forman parte de conjuntos sociales estratificados, aunque no se presentaron todos los datos obtenidos en la investigación.

Si bien en el transcurso del trabajo nos enfrentamos a varios problemas, principalmente de órden teórico-metodológico, creemos que (dentro de lo posible) se han ofrecido datos importantes acerca de un proceso social que incumbe a toda la sociedad. No llegamos a plantear soluciones a la problemática del alcoholismo, porque no las tenemos, ni fue esa nuestra intención. En todo caso, tal vez si se hicieran este tipo de estudios, aunque sea de carácter exploratorio pero a nivel nacional, podrían servir de base para el diseño de políticas de salud en esta materia; lo cual, por cierto, es responsabilidad del Estado y sus instituciones.

BIBLIOGRAFIA

ADIS CASTRO, G. "Alcoholismo y enfermedad: concepción popular", en: *Acta psiquia, psicól. Amér. Lat.*, núm. 12, 1966.

ALONSO Jorge. *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones Casa Chata, CISINAH, México, D.F., 1980.

BERGER, Peter y T. LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*, Amorrurtu editores, cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, 1979.

BERRUECOS, Luis. *El alcoholismo y el abuso del alcohol, como problema de salud pública desde el punto de vista del antropólogo social*, ponencia presentada en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F., 1981.

BUSTAMANTE, Miguel. "Alcoholismo, aspectos socioeconómicos", en *Gaceta Médica de México*, vol. 107, núm. 3, 1974.

"Aspectos Epidemiológicos" en El alcoholismo, problema médico y social, en *Gaceta Médica de México*, vol. 116, núm. 6, 1980.

CABILDO ARELLANO, H. "Consideraciones sobre el alcoholismo", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XII, núm. 4, 1970.

"Investigaciones sobre el uso de substancias intoxicantes entre menores y jóvenes del Distrito Sanitario XVI", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XIV, núm. 1, 1972b.

CABILDO ARELLANO, H. y otros. "Encuesta sobre hábitos de ingestión de bebidas alcohólicas", en *Salud Pública de México*, época V, núm. 11, 1969.

CALDERON, G. y otros. "Respuesta de la comunidad ante los problemas relacionados con el alcohol", en *Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México, D.F., 1981.

CASTRO, M Y M. VALENCIA. "Problemas asociados al uso de drogas y alcohol en jóvenes estudiantes", en *Salud Pública de México*, época V, vol. XXI, núm. 15, 1979:559-67.

CORONA VAZQUEZ, R. *El consumo de bebidas alcohólicas en hogares mexicanos*, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología, México, D.F., 1981.

CHAVEZ, Adolfo y G. IÑIGUEZ. "Epidemiología de la nutrición infantil en una comunidad rural", en *Salud Pública de México*, Epoca V, vol. X, núm. 3, 1968.

DE GUERRERO Y SALAZAR, M. *Consumo de bebidas alcohólicas en jóvenes de educación secundaria*, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Salud, Valencia, Venezuela, 1981.

DE LA FUENTE, J. "Alcoholismo y sociedad", en J. de la Fuente y otros, Comisión de estudios del problema del alcoholismo en Chiapas, Instituto Nacional Indigenista, México, 1954.

DOBERT, M. y Eduardo MEDINA. "Programa de prevención primaria del alcoholismo en comunidad escolar", en *Cuadernos Médicos Sociales*, vol. XXI, núm. 1 1980.

DOUGTHY, P. L. "La cultura, la bebida y el trabajo en un distrito mestizo andino", en *América Indígena*, vol. XXVII, núm. 4, 1976.

GARCIA ROJAS. "Alcoholismo y violencia", en P. Molina y otros, *El alcoholismo en México* 1, Patología, editado por la Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., México, D.F., 1982.

GONZALEZ, V. y otros. *El alcoholismo social: apuntes para un enfoque integral,* ponencia presentada en el Seminario regional sobre alcoholismo en Centro América: INSA, Fundación Friedrich Ebert, San José de Costa Rica, 1976.

GUERRA GUERRA, J. *El alcoholismo en México,* Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1977.

HAMEL, B. y Domingo ASUN. "Los clandestinos: venta ilegal de alcohol en poblaciones obreras urbanas", en *Acta, Psiquiat., Psicól., Amér., Lat.,* vol. 24, núm. 49, 1978.

HEATH D. WIGHT, B. "Perspectivas socioculturales del alcohol en América Latina", en *Acta. Psiquiat., Psicól., Amér., Lat.,* vol. 20, núm. 2, 1974.

HORWITZ, J., MARCONI, J. y Adis CASTRO, G. *Bases para una epidemiología del alcoholismo en América Latina,* Acta Fondo para la Salud Mental, Buenos Aires, Argentina, 1967.

INFORME DE LA OMS. "Problemas relacionados con el consumo de alcohol", en Serie de Informes Técnicos, núm. 650, 1980.

LINTON, R. *Cultura y Personalidad,* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, novena edición, 1983.

LOMMNITZ, L. "Patrones de ingestión de alcohol entre inmigrantes mapuche en Santiago", en *América Indígena,* vol. XXIX, núm. 1, 1969.

"Influencia de los cambios políticos y económicos en la ingestión de alcohol: el caso mapuche", en *América Indígena,* vol. XXXIII, núm. 1, 1973.

LOPEZ, S. y MEDINA M., E. "Percepción y actitudes hacia el consumo de sustancias de abuso a través del médoto de informantes", en *Revista Salud Mental,* vol. 7, núm. 2, 1984.

MACCOBY, M. "El alcoholismo en una comunidad campesina (México)", en *Revista de Psicoanal., Psiquiat., y Psicol.,* vol. 1, núm. 38, 1965.

MARCONI, J. "El concepto de enfermedad en alcoholismo", en *Acta Psiquiát., Psicol., Amér. Lat.,* vol. II, 1965.

MANDELBAUM, G. "Alcohol and culture", en *Current Anthropology,* vol. 6, núm. 3, 1965.

MARIATEQUI, J. "Investigación epidemiológica del alcoholismo en América Latina", en *Acta Psiquiát., Psicol., de Amér., Lat.,* núm. 20, 1974.

"Ingestión de alcohol y factores socioculturales", en *Bases para una epide-*

miología del alcoholismo en América Latina, Acta Fondo para la salud mental, Buenos Aires, 1967.

MARCONI, J., HORWITZ, J. y Adis CASTRO, G. "Aspectos metodológicos y técnicos", en *Bases para una epidemiología del alcoholismo en América Latina,* Acta Fondo para la salud mental, Buenos Aires, 1967.

MAYA S., Ma. de los A. y GARCIA Z., G. "Estudio epidemiológico sobre el uso de alcohol en población joven de 14 a 18 años", en Salud Pública de México, vol. 28, núm. 4 jul-agos., 1986.

MEDINA, E. "Ingestión de alcohol y contexto cultural: evaluación actual y proposiciones futuras", en *América Indígena,* vol. XXXVIII, núm. 3, 1978.

"Bases para un nuevo plan sobre alcoholismo en el sector salud", en *Cuadernos Médico-sociales,* vol. XXI, núm. 1, 1980.

MEDINA, E. y OTROS. "Prevalencia de distintos tipos de bebedores de alcohol en Talca", en *Cuadernos Médico-sociales,* vol. XXI, núm. 1, 1980.

MEDINA MORA y otros. "El consumo de alcohol en el D.F.", en *Salud Pública de México,* época V, vol. XXII, núm. 3, 1980.

MENENDEZ, E. *Proceso de alcoholización en América Latina,* ponencia al X. Congreso Mundial de Sociología, México, D.F., 1982.

MENENDEZ, E. Y R. DI PARDO. *Alcoholismo I, Características y funciones del proceso de alcoholización. Alineación, enfermedad o cuestionamiento,* Cuadernos de la Casa Chata, núm. 56, CIESAS, México, D.F.

NAVEILLAN, P. y OTROS. "Hábitos de beber de los padres y desnutrición infantil", en *Cuadernos Médico-Sociales,* vol. XIX, núm. 3, 1978.

NEGRETE, J.C. "Factores culturales en estudios epidemiológicos sobre el alcoholismo", en *Acta Psiquiat., Psicól., Amér., Lat.,* núm. 20, 1974.

"Factores socioculturales en el alcoholismo", en *Acta Psiquiát., Psicol., Amér., Lat.,* núm. 19, 1973.

PARSONS, T. "The Social System", ed. The Free Press, New York, 1964.

PITTMAN, D.J. *Alcoholismo: un enfoque interdisciplinario,* Ediciones Paidos, Buenos Aires, Argentina, 1968.

POZAS, Ricardo. "El alcoholismo y la organización social", en *La palabra y el hombre,* vol. 1, núm. 19, 1957.

QUIROZ CUARON, A. "Alcoholismo y delincuencia", en *Revista Mexicana de*

sociología, Instituto de investigaciones de la UNAM., vol. núm. 2, 1940.

"Alcoholismo y criminalidad", en *Revista Facultad de Medicina,* vol. 2, núm. 8, 1960.

QUIROGA DE GARCIA, S. "Estudio de las actitudes frente al alcohol en dos grupos de niños de trece años", en *Acta Psiquiát., Psicól., Amér. Lat.,* núm. 22, 1976.

RAMOS GALVAN. "El problema de la desnutrición en México", en *Revista Salubridad y Asistencia,* vol. 1, núm. 5, 1944.

ROBLES, Rafael y OTROS. "Variables socioculturales relacionadas con el uso de alcohol entre los adolescentes de las escuelas secundarias de Puerto Rico", en *Boletín de la oficina Sanitaria Panamericana,* vol. 85, núm. 3, 1978.

ROJAS, R. y J. OSORIO. "Hábitos de ingestión de bebidas alcohólicas en una comunidad rural de Antioquía Colombia", en *Boletín Oficina Sanitaria Panamericana,* vol. 83, núm. 2, 1977.

TAPIA, Isabel y OTROS. "Patrones socioculturales de la ingestión de alcohol en Chiloé", en *Acta Psiquiát., Psicól., Amér., Lat.,* núm. 12, 1966.

VELASCO FERNANDEZ y OTROS. "Mesa redonda: Alcoholismo", en *Revista Facultad de Medicina de la UNAM,* vol. XIX, núm. 11-12, 1976.

VILLAMIL, Roberto. Alcoholismo *en el D.F.: Un enfoque socioecológico,* Publicación del programa de investigación Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, D.F., 1980.

VILLALOBOS NORABUENA, S. "La ingestión de alcohol en el sector escolar adolescente", en *Cuadernos Médico Sociales,* vol. XXI, núm. 1, 1980.

VIQUEIRA C. y A. PALERM. "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México", en *América Indígena,* vol. 14, núm. 1, 1954.

"Snich Poshj". Producción, consumo y función del alcohol en una comunidad Tzeltal

Sergio Navarrete*

INTRODUCCION

Al visitar las tierras altas de Chiapas, adentrándose en sus caminos y comunidades indias, es fácil percibir entre las costumbres que las caracterizan, el uso tan generalizado y diverso que hacen del aguardiente de caña.

En los años de 1981 y 1982, entre agosto y febrero, tuve la oportunidad de permanecer en la comunidad tzeltal de Chanal, con el propósito de realizar un estudio monográfico sobre los chanaleros[1]; sin embargo, durante la convivencia con ellos me vi naturalmente conducido a estudiar, de manera simultánea, la presencia del aguardiente en la práctica de sus relaciones sociales, al descubrir la dimensión histórica, sociológica y sicológica de su producción y consumo, analizada brillante-

* Antropólogo. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Mexicano.

[1] Sólo tenemos noticia de dos breves ensayos previos sobre Chanal, que forman parte del proyecto "Man on Nature", dirigido por N. Mc Quown. La información que presento es resultado del trabajo de campo para la monografía de Chanal que se incluye en mi tesis de licenciatura, en prensa (INAH).

mente por Bunzel (1940), cuarenta años atrás.

Al reconocer el interés que suscita el tratamiento del fenómeno de la alcoholización desde la perspectiva de salud, me limito en esta ocasión a abordar el tema desde dos grandes aspectos: el primero, hace referencia al proceso económico de producción-consumo de aguardiente de caña; y, el segundo, trata del rol ideológico del POX (aguardiente), como una de las formas mediante las cuales cobran sentido y se crean las relaciones sociales.

Los primeros dos apartados ofrecen un panorama general del desarrollo económico de Chiapas, y de la organización indígena que funciona en algunas de sus comunidades alteñas. Del capítulo tres en adelante, se describe y analiza la forma en que la presencia de aguardiente entre los chanaleros ha contribuido a mantener las condiciones de existencia (materiales e ideológicas), en su relación con la economía doméstica y el trabajo asalariado, así como en su vinculación con la organización político-religiosa y otras instancias ideológicas, que se manifiestan en las relaciones comunitarias.

I. CHIAPAS: Contexto económico

En 1980[2] Chiapas era la entidad federativa con el 10 por ciento de la población, de 5 años en adelante, de habla indígena de todo el país. Dentro de su territorio esta población representaba casi el 30 por ciento, lo que nos revela una fuerte presencia de la comunidad étnica, en términos de su capacidad relativa de autosuficiencia económica, social y política.

Chiapas pasó a ocupar, en 1980, el doceavo lugar en su participación al producto interno bruto nacional (PIB), debido al fuerte incremento de su actividad petrolera; elevando la contribución del sector minero (dentro del cual se le incluye) a un 45 por ciento del PIB estatal, (cuadro 1).

Mientras que en 1970 el sector agropecuario, con 72 por ciento de la población económicamente activa del estado (PEA), proporcionaba el 31 por ciento del PIB estatal y le seguía en importancia la industria manufacturera con el 11, se observa la decadencia del sector agropecuario al bajar su PEA a 57 por ciento en 1980 y aportando tan sólo el 15 por ciento del PIB estatal; al mismo tiempo la industria manufacturera, en la que se incluyen la producción de café y caña, se conservaba con una participación del 11 por ciento del PIB estatal.

La mayor parte de la población chiapaneca sigue firme a la actividad

[2] - La información que aparece en esta semblanza económica se obtuvo de: *X Censo General de Población y Vivienda, 1980.* Resumen General. Tomos I y II, INEGI, 1986; con excepción de algunas cifras en las que se especifica su fuente.

CUADRO 1
CUADRO COMPARATIVO EN POR CIENTO DEL PIB EN CHIAPAS, RESPECTO AL PIB NACIONAL
(se incluyen solamente los cuatro sectores más importantes)

Sector	Millones de pesos corrientes 1970	PIB/PIB Chis/Nal %	1980	%
Agropecuario	2 225.0	4.11	17 948	5.03
Minería	537.3	4.8	52 162.2	17.9
Industria Manufacturera*	783.8	0.75	12 275	1.25
Electricidad	474.6	9.22	2 403.4	5.72

* El sector de la industria manufacturera incluye la producción de alimentos, bebidas y tabaco, en el que se consideran el beneficio y molienda de café, así como la caña de azúcar.

agropecuaria, aunque sea cada vez menos su aportación en la generación total del producto interno bruto del estado. De otra manera, parece que el interés económico del desarrollo en Chiapas se desplaza a otros sectores que no coinciden con las actividades productivas de la mayoría de la población.

Las agroindustrias que mayor interés tienen para la economía de las comunidades alteñas, como para la economía del estado, son la caficultura en las fincas del Soconusco y los ingenios azucareros como el de Pujiltic. Estas son para las comunidades la fuente de ingresos monetarios más importante y segura; su buen desarrollo repercute directamente sobre las fuentes de trabajo temporales que complementan su ciclo económico.

Particularmente el trabajo indígena en las fincas cafetaleras constituye, desde hace un siglo, el pilar de esta agroindustria en Chiapas que, a nivel nacional, produce hoy en día el principal producto alimenticio de exportación, el cual representa el 21 por ciento[3] de las exportaciones de este género. Chiapas es el principal productor de

CUADRO 2
PRODUCCION DE CAFE 1981–1982

Entidad	Producción en miles de sacos de 60 Kg	%
Nacional	4 200	100
Chiapas	1 737	41

INGRESOS POR EXPORTACION DE CAFE EN RELACION CON EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS Y TOTALES DE MEXICO*
(miles de dólares)

Año	Exportación de café	Exportación Agrícola	%	Exportación Total	%
1970	93.1	415.8	22.4	1 289.6	7.2
1980	463.9	1 424.1	32.6	15 307.5	3

* FUENTE: Banco de México INMECAFE en: Villaseñor L.A., Probemática de la cafeticultura mexicana y estrategia para superarla. Tesis UACH, 1982.

café, con una aportación del 41 por ciento del total de la producción nacional, (ver cuadro 2)

Es aspecto a este desarrollo económico desigual que deben ser analizadas las condiciones del nivel de vida de los grupos étnicos chiapanecos, incluido el proceso de alcholización que vamos a describir para una comunidad específica.

[3] Boletín de información oportuna del sector alimentario, núm. 19. INEGI, 1987

II. CHANAL

Chanal es una de las comunidades-municipio[4] que forman la región de refugio Tzeltal-Tzotzil, en los Altos de Chiapas, tiene una extensión de 42,580 ha de terreno ejidal, del cual sólo 9,024 ha son tierras de labor, con una población —únicamente Tzeltal— de 5,135 habitantes, de los cuales 3,138 ocupan la cabecera municipal y el resto se encuentra en pequeños caseríos dispersos, llamados parajes, que asemejan un asentamiento tipo "medio", según la clasificación de Siverts (1969) sobre patrones de asentamiento.

La organización social se estructura en diferentes niveles de agrupamiento, regidos por criterios de residencia y parentesco. En el nivel más general:

a) Los chanaleros se reconocen como una comunidad corporada y cerrada, porque sus miembros establecen relaciones sistemáticas permanentes, se mantiene en exclusividad la membresía, y limita los privilegios, derechos y obligaciones derivadas de su pertenencia sólo a sus miembros;

b) la división en dos grandes mitades o barrios que interactúan para la alternancia de cargos;

c) la distribución "solar", centro ceremonial-parajes, que divide a la población en un 60 por ciento de habitantes en la cabecera municipal y un 40 dispersa en los parajes de cada mitad o barrio;

d) la familia extensa, que desde el punto de vista únicamente de parentesco es un grupo patronímico patrilineal, que conforma la unidad mayor de descendencia; como unidad residencial localizada, la familia extensa funciona en el paraje, constituyéndose naturalmente en la unidad socioeconómica mayor de parentesco;

e) el grupo o unidad doméstica, que es la unidad mínima de residencia y parentesco, donde se reproduce básicamente la comunidad biológica, económica, social y culturalmente; esta última se compone de la familia nuclear y, en forma variable, por uno o dos parientes más que pueden ser los abuelos, la cuñada o algún tío (a) paterno.

Los derechos sobre la tierra y la herencia de bienes funcionan prácticamente a nivel de esta unidad, siendo los hijos varones los herederos, por partes iguales, de la porción de terreno de la familia extensa (inciso d) que pertenecía al padre, en usufructo individual y de cualquier otro terreno que haya adquirido por compra. Dicha segmentación de usufructo individual ha ocasionado la carencia sistemática

[4] Ver: Sol Tax 1937.

de terrenos disponibles para las generaciones sucesivas, ante los límites estrechos y condiciones precarias de la región de refugio, impuestas por la industria agrícola y ganadera capitalista, sobre las tierras que rodean las comunidades indias; baste decir que los chanaleros migraron de Oxchuc desde principios del siglo XIX por esta razón.

Cada una de las mil unidades domésticas existentes, como la célula y base del sistema productivo, funciona sobre la base de la fuerza de trabajo familiar; todos sus miembros (entre 5 ó 6) se organizan en un grupo de producción-consumo, orientado hacia la autosubsistencia, que habita un sitio de 0.25 ha y explota directamente una porción de terreno para la milpa y el ganado de 5 a 30 ha, además de los terrenos comunales para el pastoreo, caza, recolección y tala de bosque.

La división del trabajo se establece por edad y sexo, en el que colaboran individual o colectivamente en diversas actividades que, debido a la presión que ha ejercido el mercado capitalista sobre la comunidad, ha contribuido a modificar la participación de los miembros de la familia en el trabajo.

La economía de la unidad doméstica se ha vuelto cada vez más precaria, principalmente por la escasez y agotamiento natural de las tierras disponibles y cultivables, bajo el uso intensivo del sistema de roza, tumba y quema; pero, básicamente, por la desigualdad que enfrenta el desarrollo de su economía articulada al desarrollo del mercado capitalista. En otras palabras, la reproducción de la economía doméstica requiere del intercambio periódico de una parte de su fuerza de trabajo, por otras mercancías que no produce o que lo hace en una escala insuficiente (el maíz); y a mayor costo social y económico, lo que ocasiona una transferencia de valor al sector capitalista, a través de la manutención complementaria de la fuerza de trabajo —que permite la producción doméstica— y eventualmente, mediante la venta de sus productos excedentes. La comunidad de Chanal se caracteriza por tener uno de los índices más altos de dotación de fuerza de trabajo temporal.[5]

La distribución de la riqueza y las condiciones de trabajo no son homogéneas para toda la comunidad, como podría sugerirse de su organización social tradicional. La estratificación socioeconómica y la nueva formación de estamentos bien diferenciados, basados en el auge comercial, constituyen un orden distinto que atraviesa la red social tendida por los diversos niveles de integración social comunitaria, descritos anteriormente. Dicha estratificación se ha llegado a asimilar, reflejándose incluso como criterio selectivo en el sistema de cargos, con el cual gozan de mayores y mejores privilegios una pequeña parte de las 58 familias de comerciantes de la cabecera municipal (6 familias en especial) y

[5] Ver: Morales Coello, Soriano B *et. al.* CENAPRO, 1978.

sin duda, el "sector" burócrata de gobierno constituido principalmente por los 72 maestros bilingües de primaria, que reciben sueldos entre los 15 y 22 mil pesos al mes.[6]

Por último, los chanaleros tienen una concepción del mundo y de su continuidad que depende de fuerzas benignas (sociales y vitales) y malignas (antisociales y mortales), las cuales recaen sobre sus dioses creadores y ancestrales, el señor de la tierra, los santos, angeles y demonios. Son ellos quienes desde el cielo, los montes o el infierno mandan el destino de las cosas, plantas, animales y hombres. La gente tiene contacto con esas fuerzas que controlan los dioses y seres sobrenaturales, a través de su alma innata personal llamada "chulel" y de su compañero animal llamado "wajel".

Por otro lado, hay noticia también del nagualismo que consiste en la capacidad de ciertos hombres, con gran "fuerza", de matamorfosearse en animales, cosas o fenómenos naturales, como el rayo, para espantar, advertir o causar daño. Todos los viejos principales y brujos de Chanal tenían este atributo, que funcionaba como un mecanismo oculto de control social, pero ya no se reconoce en la actualidad ni entre los curanderos que tienen aún considerable importancia.

Antiguamente existía una organización formal de estos hombres poderosos (cuyos nombres y cargos coinciden con los encontrados por Villa Rojas en Oxchuc, 1947) que apenas hace 50 años constituía lo que ahora se conoce como sistema de cargos, que es el complejo político-religioso que aglutina dos grandes tipos de instituciones según su procedencia: aquellas derivadas del desarrollo del estado, mediante las cuales controla directamente a la comunidad; y las llamadas tradicionales, que son fruto de la organización de la comunidad corporada y cerrada, y que constituyen el recurso más importante de cohesión interna y de mayor autoridad para los asuntos que ellos juzguen de carácter comunitario; puesto que siendo una entidad completamente indígena, los mecanismos de autoridad y justicia rebasan el ámbito legal constitucional.

III. LA ECONOMIA DOMESTICA EN LA PRODUCCION-CONSUMO DE AGUARDIENTE

La presencia de aguardiente en la vida diaria y ceremonial de los pueblos indios de los Altos de Chiapas, es una imagen fiel del proceso de aculturación en términos de penetración de la cultura hegemónica, de la integración de sus economías a las relaciones de mercado de tipo capitalista y, en suma, de la dominación y control a que han sido sometidos desde hace varios siglos.

[6] Todas las cifras monetarias corresponden al año de 1981.

Durante el periodo colonial y todavía a lo largo del siglo XIX, el aguardiente fue para los indios una forma de retribución a su trabajo en haciendas e ingenios, pero en forma íntima expresaba la presencia directa y sujeción ladina en sus comunidades; esto es, el sometimiento a los pobladores y comerciantes mestizos y españoles que habitaban en los pueblos indios y que vendían, a base de crédito, el aguardiente. Es fácil constatar este hecho por la multitud de quejas y denuncias que recibían las autoridades de San Cristóbal de las Casas, al pedir la supresión de la venta de aguardiente y la expulsión de los ladinos.[7]

Los antecedentes del enganche[8] estaban plasmados en la función que cumplían los pobladores ladinos en contubernio con los hacendados regionales y las autoridades locales, al endeudar a base de trago a los indios; no obstante, es hasta finales del siglo pasado, con el desarrollo agroindustrial del Soconusco y la aparición de las fincas cafetaleras, cuando se formaliza el sistema de enganche y se desvanece al mismo tiempo la resistencia a la presencia del aguardiente, incorporándose a las costumbres más arraigadas del indio. Era normal que si el indio era inducido a la embriaguez, fuera de su ámbito normativo comunitario, durante el tiempo de enganche que duraba seis meses, según lo estipu-

[7] Se solicitaba hacer valer las leyes que desde tiempos coloniales prohibían la producción y venta de aguardiente en las comunidades indias. Se recomienda ver el índice de documentos sobre Chiapas, extraídos del Archivo General de Indias, elaborado por Jan de Vos en el año de 1981, del cual hay una copia en la biblioteca del CIES, en San Cristóbal de las Casas, y parece que también hay copia en la Biblioteca del MNAH, México. Algunas de las referencias interesantes son:

Reales órdenes dirigidas a las autoridades del distrito.

Registro de oficio 1739-1750 no. 391 p. 131

Registro de partes 1578-1625 no. 395 p. 154

Consultas decretos... 1816-1820 no. 417 p. 174

Providencias sobre asuntos de gobierno y materias de Real Hacienda 1588-1816 no. 423 p. 181

Cartas y expedientes 1769 no. 549 p. 196

[8] El sistema de enganche, que ahora llaman habilitación en los Altos de Chiapas, consiste en el reclutamiento de cuadrillas de indígenas para laborar en las fincas cafetaleras del Soconusco principalmente. Constituye un flujo y reflujo periódico de fuerza de trabajo, provocado por una área agroindustrial, típicamente capitalista, que requiere mano de obra temporal intensiva y barata; misma que le proporcionan las comunidades campesinas de los Altos, pues reabsorbe al trabajador durante la temporada que la finca no lo necesita.

laban los contratos,[9] éste regresara a su comunidad sin dinero y con una nueva necesidad: la ingesta de aguardiente. Desde entonces, el aguardiente se ha convertido en la mercancía de mayor demanda y, por tanto, una de las motivaciones principales para la adquisición de dinero mediante la venta de su fuerza de trabajo.

Chanal es una de las primeras comunidades de los Altos en donde se comenzó a producir aguardiente de manufactura indígena. Según los principales del pueblo fue en los años veinte cuando un indio chanalero, llamado Lorenzo Velazco Aquino, llevó de Comitán la técnica de elaboración del aguardiente. Las familias ladinas residentes en el pueblo, que gozaban de la exclusividad de su venta, se vieron amenazadas por los primeros indios que empezaban a destilar en pequeños alambiques improvisados, lo que provocaba la competencia y con ésta la ampliación del mercado. Pero, veamos en qué condiciones entraba a competir la producción indígena.

Hasta el año de 1940, la producción y distribución estatal de aguardiente estuvo en manos de unas cuantas familias que gozaban periódicamente de la concesión del remate de los impuestos derivados de la venta de éste, que operaba en exclusividad sobre determinadas áreas geográficas; para lo cual, contaban con sus propios fiscales que hacían valer dicha exclusividad, al decomisar el aguardiente obtenido o producido clandestinamente.

En estas circunstancias la producción doméstica indígena se vio, desde su nacimiento, perseguida por los grandes fabricantes que, apoyados en las políticas fiscales (el remate) y posteriormente en las medidas antialcohólicas, como el decreto expedido por el entonces gobernador Gutiérrez en el año de 1937, aprovechaban la persecución legal de la producción clandestina, con el fin de acabar con toda posible competencia.

La situación social alrededor de la producción doméstica se vio paulatinamente afectada, en la medida en que se concentraba cada vez más la producción y distribución de aguardiente. Para finales de los años cuarenta, en 1949, se funda la empresa "Aguardientes de Chiapas", desaparecen los pocos rematantes y surge el monopolio estatal al mando de Moctezuma Pedrero.

Se eliminan las fábricas competidoras y queda también bajo control de los Pedrero la distribución, los almacenes y, en gran medida, hasta los expendios. Aparentemente los pasos del gobierno se dirigían a controlar la creciente producción de alcohol, al reducir al máximo a los productores autorizados; asegurar, en un segundo intento, la recaudación fiscal

[9] Según un viejo enganchador de San Cristóbal, los indios llegaban a contraer deudas por aguardiente de hasta trescientos pesos, y sólo recibían ochenta centavos por tarea o día de trabajo.

que con tanto cinismo habían burlado los antiguos rematantes, en quienes se había depositado la confianza, al producir más de lo debido, pues cometían así fraudes al por mayor; disminuir de paso sus gastos en el mantenimiento de un aparato represivo del clandestinaje, y promover la campaña antialcohólica. El monopolio sería el único responsable y favorecido.

A los inspectores federales de la onceava delegación regional de alcoholes, agentes, policías fiscales e inspectores "AD HONOREM" de Hacienda del Estado e inclusive al ejército, se unieron las fuerzas de los agentes privados, remunerados por el monopolio, para reprimir a los delincuentes productores y comerciantes de aguardiente, así como de chicha, que también se prohibía por razones de salubridad. La campaña antialcohólica beneficiaba al monopolio para acabar con todo tipo de bebida alcohólica que causara competencia y disminuyera su mercado; lo que importaba era aterrorizar para abatir el clandestinaje y la competencia.

Efectivamente, el fantasma de la represión peinó los montes centímetro por centímetro, tras la pista de indios alquimistas y cántaros de chicha. Uno tras otro se vinieron dando los hechos violentos, al irrumpir a caballo y mausers en los mercados locales y caseríos; tales fueron las escenas en Yochib, Oxchuc y otros parajes y cabeceras municipales de Zinacantan, Teopisca, Comitán, Las Margaritas, Chamula, Huistan, Ocosingo, Amatenango del Valle, Sitalá y Chanal, entre otros. Los resultados no sólo fueron los decomisos de las fábricas clandestinas, sino abusos, robos, violaciones y asesinatos. Los indígenas reaccionaron "cazando" a las comisiones, como en el caso de las Ollas y la Ventana en Chamula, generándose mayores enfrentamientos; llegó el momento en que se sospechaba de todo y contra todos, hasta las mismas instituciones de protección al indígena fueron acusadas de solapar a los indios o de proporcionarles medios para vender aguardientes.[10]

Por otro lado, en la tranquilidad de las fábricas legales, como la producción autorizada para semejante monopolio era modesta, se acudió a la fabricación y preparación fraudulenta, y dado que el gobierno y los productores estaban de grandes amigos para combatir las malas costumbres, debían compartir también las buenas; había que desparramar dinero para ocultar el fraude por el bien del desarrollo industrial de Chiapas. Pero sobrevino el enfrentamiento del poder central federal con el poder local del estado de Chiapas, a través de los conflictos intrínsecos que suscitaba la articulación que debía tener el recién formado INI con el resto de las instituciones y secretarías estatales.[11]

[10] Ver: De la Fuente, Alcoholismo en Chiapas, INI 1954, volúmen I p.p. 30-73 y 73-126; volúmen II p.p. 66-84.

[11] *Ibid.* vol. VI.

En el año de 1954 se asestó el primer golpe mortal al monopolio, cuando por órdenes de la Presidencia de la República, y bajo la coordinación del INI, se realizó una investigación a fondo sobre el problema de la alcoholización en Chiapas.[1 2]

Desde entonces el monopolio fue en declive, y hubo necesidad de buscar otros terrenos menos arriesgados donde invertir su capital. Para finales de los años 50's, el esplendor de la producción alcoholera estatal había desaparecido, para darle la bienvenida a los monopolios nacionales e internacionales que tenían mayor peso, y para quienes los alambiques caseros dejaron de ser un problema; aunque hasta la fecha no han dejado de chantajear a quienes los tienen. La opinión de varias personas que vivieron y gozaron de esta época de oro, es que los responsables del monopolio iniciaron el proceso de industrialización en Chiapas y despertaron el interés de los extranjeros en el abandonado y casi feudal estado.

A raíz de la desaparición del monopolio aguardentero, la producción, distribución, venta y consumo ha quedado casi exclusivamente relegado al mundo indígena, lo cual constituye un recurso económico fundamental para las unidades domésticas que lo producen y/o venden.

Aun con las restricciones legales a su producción y venta, los chanaleros —entre otros— no han dejado de producirlo, dada la facilidad y bajo costo de producción, así como la consecuente capacidad competitiva frente a otras bebidas embriagantes embotelladas (cervezas, brandys, rones, sidras, etc.) de mucho mayor precio, que hacen del aguardiente una bebida de gran demanda. Agregemos a estos factores los ideológicos, como las propiedades múltiples que se le atribuyen al POX o aguardiente, sin el cual no podría llevarse a cabo el complejo ritual que envuelve casi toda la relación social.

En el municipio de Chanal, el principal centro de producción de aguardiente se localiza en el paraje de Naranjal, donde se gozan de cuatro condiciones magníficas para su producción: una, de carácter técnico, que es la disponibilidad de agua fría corriente que le proporciona el río Ts'aconeha, para la optimización de la destilación; la segunda, de carácter legal, es su extratégica ubicación para ocultar su condición clandestina; la tercera, se dispone de la panela o piloncillo que se produce cerca de la Mendoza y se vende en ciudad Altamirano; y cuarta, cuentan con dos mercados seguros, que son la cabecera municipal y ciudad Altamirano.

[1 2] Los resultados de la investigación están ampliamente expuestos y documentados en los seis volúmenes inéditos sobre el problema de alcoholismo en Chiapas, que son la fuente informativa primordial de esta breve exposición sobre la historia del monopolio alcoholero.

El pequeño paraje cuenta con 16 unidades domésticas (121 habitantes), dispersas a lo largo de la vega del río, de las cuales 12 tienen una fábrica o alambique doméstico. En conjunto son capaces de producir poco más de 3 mil litros al mes, si se considera un promedio de 3 garrafones de 20 litros a la semana por fábrica; pero como no pueden atender las fábricas regularmente, la producción mensual varía en forma radical; ya que hay meses en que no se destila más de mil litros.

La mayoría de las unidades domésticas tienen su alambique como propiedad de la familia nuclear. Como en otras actividades productivas, existe una división del trabajo por edad y sexo en la elaboración del aguardiente, únicamente los hombres, desde jóvenes, trabajan en cooperación para producirlo. La familia extensa localizada, funciona esporádicamente como grupo de trabajo; sin embargo, se presentan casos de cooperación constante interdoméstica en el proceso de obtención del trago. En cada una de las 12 fábricas dispersas que hay en el paraje, trabajan de una a tres personas; por lo común son el padre y los hijos quienes dedican una parte importante de su tiempo para realizar los diferentes pasos que comprende la producción, desde la obtención de la materia prima hasta la distribución y venta del producto.

Debido a una irregularidad sería difícil establecer un calendario de estas actividades; pero los periodos de intensidad de trabajo dependen de las circunstancias propicias y desfavorables que a continuación se señalan:

1. El ciclo agrícola del maíz y frijol;
2. la cosecha de café (abril-mayo) y naranja (diciembre-marzo);
3. las celebraciones político-religiosas de la comunidad;
4. la asistencia de los jóvenes a la escuela;
5. las faenas colectivas para los servicios del paraje;
6. el número de hombres de la unidad doméstica y la relación que mantiene cada unidad con la familia extensa localizada, para atender la fábrica;
7. la capacidad productiva de la fábrica, que depende del número de tambos de fermentación con que cuente;
8. el trabajo temporal, especialmente en el ingenio de Pujiltic (diciembre-marzo) y en las fincas cafetaleras (septiembre y abril-mayo).

La elaboración de aguardiente puede realizarse de manera muy sencilla, sin necesidad de invertir mucho dinero; siempre y cuando se tengan a la mano y sean accesibles los objetos y medios de trabajo indispensables para su producción, como es el caso de Na-

ranjal, donde para montar y hechar a andar una fábrica pequeña, con capacidad de 60 litros a la semana, no se requieren arriba de $4 000.00.[13]

Los procedimientos del trabajo que giran alrededor de la etapa principal de destilación son: el mantenimiento de la fábrica, la obtención de la panela en Ciudad Altamirano, el corte y recolección de madera y XAXIB (corteza de un árbol que sirve de catalizador, mezclándose con masa de maíz), el proceso de fermentación y el envasado. En términos globales, el periodo de trabajo para la obtención de un garrafón de 20 litros es de dos días, si se toma en cuenta el tiempo natural de fermentación de la supia.

Naranjal canaliza fácilmente su producción hacia la cabecera municipal de Chanal, a cuatro horas de camino, y a Ciudad Altamirano, a dos horas. Para la distribución y venta de POX, así como para la compra de la panela, los hombres viajan a pie hasta los centros de consumo; lo que implica llevar sobre sus espaldas de 20 a 40 litros. Si se considera la poca capacidad económica para almacenar el producto, la frecuencia de sus viajes para vender depende directamente de su volumen de producción semanal; por lo que podemos hacer extensivos a esta actividad los factores que condicionan los periodos e intensidad de la producción.

Las ligas que establecen los productos de Naranjal con los revendedores en la cabecera municipal y en Ciudad Altamirano, están generalmente determinadas por lazos de amistad o de parentesco; bajo este último caso se puede observar el nexo económico que existe a través de la producción de aguardiente, entre unidades domésticas distantes de una misma familia extensa; de la misma forma en que permite la relación interdoméstica a nivel de la familia extensa localizada, como ya se dijo. Este hecho resulta extraordinario, al verificar la tendencia general al desmembramiento de los diferentes niveles de integración familiar.

En virtud de que el productor invierte únicamente 250 pesos (por 10 atados de panela) para producir un garrafón de 450 pesos en su paraje, y a 500 llevándolo a las tiendas, percibe una diferencia de 200 y 250 pesos por garrafón, respectivamente; que, según sus cálculos, corresponde al valor creado por su trabajo y a la transferencia de valor de los instrumentos y medios empleados. En un buen mes que produzca 12 garrafones, dicha diferencia será de 2400 pesos, en un caso, y de 3 mil en otro; mientras que en un mes de baja producción, pongamos 4 garrafones, la diferencia será de 800 y mil pesos.

[13] Los medios de trabajo más costosos son los dos tambos con capacidad de doscientos litros, que tienen valor de mil pesos cada uno, y el serpentin con un valor de mil doscientos pesos. El resto de los componentes del alambique no asciende a quinientos pesos.

Al incluir mil pesos de reposición de los instrumentos de mayor desgaste (tambo de ebullición, básicamente); la unidad doméstica productora de aguardiente puede disponer a lo largo del año de entre 8600 y 35 mil pesos. Esto ocurre sin duda, si se trata de una fuente de ingresos importante que ocasiona una mayor resistencia de dichas unidades domésticas al trabajo asalariado.

En lo que toca a las unidades domésticas que revenden el POX en la cabecera municipal, su ingreso por este concepto es mayor, ya que compran el garrafón de aguardiente a 500 pesos y lo revenden por lito a 40, a 15 por cada "cuarta" de litro. En esta medida, sin considerar la inversión mínima inicial en la compra de garrafones de almacenamiento y para acondicionar su casa en tienda, perciben a la semana 1 200 pesos; de los cuales 700 son de ganancia, al vender el garrafón por "cuartas", y 300 pesos si vende el garrafón por litro.

Es así como al mes, sin pensar en días de fiesta (en los cuales llegan a vender 2 y hasta 3 garrafones), cuentan entre 1 200 y 2 800 pesos, nada más de la venta de una mercancía: el aguardiente.

Para los tendajones pobres resulta la mercancía más preciada, porque no requiere gran inversión adquirirla y se vende bastante; en cambio, para las tiendas más grandes, otras mercancías son privilegiadas como la cerveza, la ropa, instrumentos de trabajo, zapatos de hule, telas sintéticas, cobijas de algodón, etc., que requieren mucho mayor inversión, pero que también se venden ganándoles hasta un 25 por ciento de lo que cuestan en San Cristóbal de las Casas. De cualquier forma, para las unidades domésticas que tienen tienda, la venta de POX también representa una entrada muy significativa. Con excepción de las familias protestantes[14] que se distinguen radicalmente por su oposición al consumo de aguardiente, éste aparece como intermediario de la palabra o de las relaciones sociales; ya que su consumo es tan necesario como lo es el maíz. Sin embargo, sólo unos cuantos lo producen. La mayoría de las mil unidades domésticas, contribuyentes al municipio y pueblo de Chanal, gastan de manera constante sumas considera-

[14] El movimiento protestante, entre los grupos indígenas de Chiapas, ha tenido una importancia política, económica y social de primer orden, desde finales de los años cincuenta. Particularmente, ha revitalizado los cultos religiosos (protestantes y católicos), lo que ha creado liderazgos y grupos disidentes bajo control, que ponen en peligro y obstaculizan la organización comunitaria. Se caracterizan por incentivar la acumulación privada, por promover la alfabetización dirigida al acceso directo de la biblia por parte de sus miembros y, asimismo, se abstienen de gastos en objetos (entre éstos el consumo de cigarros y aguardiente) y contribuciones para el culto tradicional.

bles de dinero en la compra de aguardiente; su consumo depende directamente de la composición de la unidad doméstica por edad y sexo, y de la jerarquía y estatus político y religioso que tengan los miembros varones adultos de la unidad, según los patrones diferenciales de bebida que ahí se siguen.

Es importante advertir que las unidades domésticas de mayores ingresos, tienden a disminuir y sustituir el consumo de aguardiente por el de bebidas industrializadas, por razones de carácter sociocultural (en forma semejante como el aguardiente desplazó en buena medida a la chicha), lo que representa un incremento en el gasto en alcohol.

Si se excluyen las fiestas en que se llega a consumir 3 y 4 veces más de la media semanal de 1 litro por unidad doméstica, que es igual a 370 ml per cápita, y se considera a toda la población masculina y femenina mayor de 15 años de edad, el grupo doméstico requiere alrededor de 2 mil pesos anuales para satisfacer su demanda semanal de POX. Si comparamos simplemente con el costo anual de los tres productos básicos de mayor consumo, que son: el maíz (4.80 pesos kg), el frijol (16.80) y el café con azúcar (16.80) —que representan un total de 9 mil pesos; es decir, 25 pesos diarios, según las cuentas de mis informantes—, notamos que el gasto en aguardiente constituye el 22 por ciento del costo anual de estos productos. Con respecto al salario más alto que se paga en el ingenio, si se trabaja en forma intensa hasta 3 surcos diarios (300 pesos), el jornalero deberá invertir siete días de trabajo para sufragar el gasto anual en aguardiente y, por lo común, el trabajador acude a vender su fuerza de trabajo solamente entre 30 y 40 días del año. De esto se deriva que el jornalero debe conservar, al menos, una cuarta parte de su ingreso total en dinero para el gasto de aguardiente; lo que implica reservar el resto, no sólo para comprar el maíz y otros alimentos complementarios, sino para los mismos gastos de su estancia fuera de la comunidad.

IV. EL ROL IDEOLOGICO DE LA BEBIDA

De las diversas bebidas alcohólicas que se consumen en Chanal, el aguardiente tiene un lugar privilegiado por su precio, su capacidad embriagante y, sobre todo, por las creencias y propiedades sociales y religiosas que se le han atribuido desde principios de siglo.

Primeramente describiré algunos aspectos importantes de los patrones y normas de bebida de los chanaleros, para analizar a posteriori las implicaciones del intercambio de tragos y las significaciones de su carácter relacional.

El consumo de POX se rige, en primer lugar, por normas estrictas de edad y sexo. Los jóvenes varones comienzan la ingesta de alcohol formalmente cuando la comunidad opina

que son "casaderos" o candidatos al matrimonio; en ese momento, poco antes de casarse, se les permite participar como escanciadores en las rondas de aguardiente.

Las muchachas serán invitadas a tomar trago, sólo cuando han contraído matrimonio, mientras se hallan reunidas calentando los alimentos que de manera previa hay ayudado a elaborar para la reunión social; es así como los hombres comienzan primeros que las mujeres.

La alianza matrimonial marca u .a transición en la posición social de los individuos; lo que implica nuevos derechos y obligaciones que no cobran sentido hasta que el individuo, en calidad de sujetos, se compromete a probar y compartir el aguardiente, esto viene a ser la proyección sentimental de su iniciación social como sujeto capaz de generar "calor", vida a la familia y a la comunidad. Se trata de una nueva etapa de socialización, en la que habrá de responsabilizarse con la comunidad. A partir de la formación de su propia familia extenderá sus vínculos, será en un futuro reconocido como parte de las instituciones político-ideológicas, formales e informales y, para ello, habrá que derramar de manera generosa el aguardiente y ser su inicio el precio de la novia.

En forma complementaria a los criterios de edad y sexo, se tienen el del estatus social, el cual establece la jerarquía del complejo político-religioso, que se resume en el sistema de cargos.[15]

Uno de los aspectos más hermosos de las reuniones en que aparece el aguardiente, es el reconocimiento del orden social basado en el sexo, la edad y el estatus social, a través de la forma en que circula el POX. Quienes primero toman son los hombres, con base al principio de la edad: el más viejo tomará primero, le regresará la copita al escanciador y éste le servirá al de junto que le sigue en edad, y así sucesivamente hasta que se repite la ronda. En las ocasiones en que está presente alguna autoridad mágica (brujos y curanderos), política o religiosa, el orden de servicio se vuelve más complejo; ya que se concederá la prioridad de beber la copa, en forma simultánea y de acuerdo al lugar de asiento que ocupen, así como en atención a los criterios de estatus y edad; es decir que en cada ronda todos tomarán por igual, y quien inicia dicho ritual será el personaje de mayor autoridad, en función de la reunión de que se trate. El estatus social dará cuenta también de la mayor o menor participación del individuo, en reuniones donde aparece el

[15] El sistema de cargos en Chanal ha sufrido cambios, en la medida en que ha logrado absorber los cargos constitucionales dentro de la jerarquía de cargos del complejo político-religioso; con esto ha demostrado la capacidad adaptativa de las instituciones indias tradicionales y su funcionalidad como aparato ideológico de control indirecto. Ver: Navarrete S. 1983 p.p. 30-50.

aguardiente. En esa medida hay una relación directa entre consumo de POX y poder.

Las mujeres apartadas del círculo de los hombres, ya sea en la cocina o al compartir en un rincón el cuarto o recinto con los hombres —según el tipo de reunión de que se trate cuando participan— tomarán igualmente bajo los mismos criterios de circulación, después de una o dos rondas de los hombres; pero es claro que las botellas no pasan frente a ellas con más frecuencia como con los hombres.

Aunque rige un principio de igualdad en la participación colectiva de la bebida, las normas de edad, sexo y estatus regulan este principio general. En la actualidad existe otro criterio que rige el consumo de aguardiente y es el nivel socioeconómico. La creciente diferenciación socioeconómica, motivada por el comercio y los salarios a los burócratas de gobierno —básicamente los maestros bilingües—, nos explica la preferencia de otras bebidas alcohólicas industrializadas, de etiqueta y mayor precio, en detrimento del valor social del aguardiente.

La cantidad de aguardiente que circula en las reuniones, fiestas, ceremonias o rituales, depende del motivo de la celebración, y se puede decir que entre más concurrida sea la reunión será un síntoma de la mayor importancia del evento y mayores las cantidades de aguardiente.

Aunque no es necesaria la borrachera, uno de los propósitos inmediatos del uso del POX es la embriaguez de los reunidos, que de llevarse a cabo significa el otorgamiento de un voto recíproco de confianza, con lo cual se asegura el objetivo de la reunión cualquiera que ésta sea.

Todo el aguardiente que se adquiere para una reunión deberá ser consumido[16] en su totalidad; ya que al ser un regalo en sí, sería un agravio dejarlo, tanto como negar la palabra de los demás.

En las ocasiones más formales se dispone previamente de una abundante cantidad fija; en cambio, entre más informales sean las reuniones, la cantidad de bebida varía, e incluso si se acaba antes de que los viejos se retiren, habrá que comprar una botella adicional.

Si excluimos las reuniones en el cabildo y la Iglesia por motivos de fiestas, ceremonias, rituales de justicia, etc., los lugares cotidianos de consumo son la casa y las tiendas, que hacen las veces de cantina y casa del tendero. Está prohibido beber en la calle, pero en tiempo de fiesta es el lugar propicio para hacerlo y así socializarse.

[16] Consumir no implica necesariamente beber, ya que un individuo es libre de guardar el POX que le corresponde cada ronda; sin embargo, es bueno y deseable que comparta la bebida a través de la ingestión de por lo menos una parte de lo que le toca, y mejor aún si se lo bebe todo; de ser así, no cabría duda de que el individuo se entrega y abre su corazón para cumplir las demandas de los demás.

Como la forma de tomar el aguardiente y la chicha, a diferencia de cualquier otra bebida embriagante, es por rondas con una sóla copita, el tiempo empleado para tomar se prolonga durante horas, y más aún si otros elementos ceremoniales y rituales intervienen. De esta forma tenemos, desde las reuniones de cantina que pueden durar dos o tres horas, hasta las reuniones ceremoniales que se prolongan un día entero y prosiguen en otros lugares por uno o dos días más.

Aun cuando las borracheras se prolongan y ocupan uno o dos días a la semana, no se podría decir que el indígena pierde tiempo productivo; primero, porque las borracheras no son caprichos individuales, sino resultado de intereses y obligaciones sociales; y, segundo, porque ninguno de los participantes estaría dispuesto a poner en verdadero peligro una buena parte de su base alimentaria, y alterar la atención del ciclo agrícola por retardo y descuido de los procesos de trabajo que requiere la milpa.

Las razones que dan los indios para beber son tantas como relaciones suponen entre ellos; pero debemos advertir que para las familias de mayores ingresos (comerciantes y maestros), los motivos para tomar han cambiado velozmente con la asimilación cultural de nuevos valores orientados al consumo y a la distinción social del individuo, a partir de su diferenciación económica, y tener inclinación hacia la ingesta de bebidas industrializadas.

Como el consumo de POX es una función social vital de la comunidad, quienes no toman o lo hacen solos son mal vistos, así como si toman en forma exagerada; esto es, emborracharse con mayor frecuencia que sus amigos y parientes o más de lo socialmente aceptado, según su sexo y estatus, serán víctima de sospechas y desconfianza, ejemplos vivos de lo prohibido y, en ese sentido, relegados de sus funciones; es el caso de contados borrachines que se les conoce bien y de los protestantes que se distinguen porque se aislan, se solidarizan y promueven a través de la prohibición del trago.[17]

De cualquier modo persiste en forma dominante el consumo de grandes cantidades de aguardiente a lo largo del año, que van desde las simples reuniones de familiares y amigos por algún cumpleaños, donde se consumen entre 10 ó 12 gentes la cantidad de 3

[17] El movimiento protestante en los Altos de Chiapas ha tenido éxito y difusión a partir de su campaña antialcohólica permanente, la cual ha servido para ganar la simpatía del gobierno del Estado y, principalmente, a últimas fechas (noviembre de 1983), del movimiento magisterial de los municipios de Oxchuc y Mitontic, entre otros; de tal suerte que se tiene una fuerza política potencial de carácter popular muy considerable que se solapa, como en otras ocasiones, bajo la bandera de la lucha antialcohólica.

litros, hasta reuniones formales, como el cambio de autoridades en que se fija 1/2 litro por persona, exactamente.

Beber es una norma social, la comunidad lo promueve. Por lo tanto, ni social ni sicológicamente se crea distanciamiento del individuo con su grupo, y menos cuando la comunidad no juzga los actos del borracho, porque en dicho estado es relevado de toda responsabilidad. Ninguna persona en estado de ebriedad es culpable de sus actos y no será juzgada mientras no cometa alguna falta extrema; pero aun en dichos casos, si no hay antecedentes serios de conflicto, es perdonada.

Por otro lado, el individuo jamás sentirá remordimiento o culpa por emborracharse y menos por lo que dice y hace durante la embriaguez. Ante la aprobación social de la bebida no es apropiado decir que la borrachera sea la causa de los conflictos individuales o interfamiliares, aunque los hechos violentos se ven generalmente intermediados por la embriaguez del agresor, pero lo mismo sucede con los hechos sociales positivos. Sería mejor decir que el alcohol llega a ser un medio catalizador, a través del cual se extrovierte aquello que es difícil expresar en la relación cotidiana y, de igual forma, una manera de dosificar tensiones en los lugares y momentos adecuados.

En un intento de síntesis, se podrían distinguir básicamente siete tipos de reuniones en que se toma, según los participantes y el motivo para fortalecer, refrendar, establecer e incluso cuestionar las relaciones, ya sean de parentesco, de amistad o de control social formal (política y religión) e informal (magia y religión):

1. Los rituales del ciclo y crisis vitales (nacimientos, bautizos, bodas, muertes, embrujos y curaciones) entre parientes, amigos, brujos, curanderos o entre el conjunto de la comunidad, en el caso de la fiesta de "todos santos";

2. los rituales menores religiosos y familiares de casa y campo (construcción o arreglo de casa y ritos en la milpa, según el ciclo);

3. rituales religiosos y comunitarios mayores, relacionados con la agricultura (el ciclo agrícola) y el mantenimiento de la vida (el calendario de fiestas religiosas a los santos, dioses y señor de la tierra);

4. las fiestas civil-religiosas de cambio de autoridades;

5. las fiestas nacionales y otros eventos oficiales;

6. las reuniones de justicia entre particulares y miembros del cabildo (se incluyen a las autoridades municipales), para la aplicación de las leyes constitucionales y consuetudinarias;

7. las reuniones entre individuos con intereses particulares.

El aguardiente es la ofrenda, el regalo más rico y preciado entre los hombres y de los hombres a las cosas, a los dioses, a los santos, a las almas, a los naguales, de los hombres poderosos y a los muertos. Los seres sobrenaturales beben cuando se echa al suelo la primera copa e, indirectamente, comparten en forma invisible trago por trago que ingieren los hombres.[18] Se pueden reconocer tres usos del aguardiente dentro de la comunidad:

1. El primero y más importante, por su participación en casi toda relación social, afin o conflictiva, es el aguardiente como regalo, ofrenda, don; es decir, como símbolo y objeto de reciprocidad. En un sentido, se ofrece con el fin de mover la generosidad de una persona o ser sobrenatural, para que acepte, haga o deje de hacer algo que afecta o desea el que realiza la petición; en sentido inverso, el hecho de aceptar o recibir el POX compromete al rogado para que lleve a efecto la petición del otro, queda obligado a devolver el regalo en la forma que se le pide.

2. el segundo, es su uso como medicina para alterar o recuperar la salud individual o colectiva.[19] La palabra POX quiere decir medicina, entendiendo por ello:

   a) la propiedad del aguardiente de curar enojos, envidias, desaveniencias sociales o desacuerdos; en este sentido el POX opera mágicamente, "abriendo y ablandando los corazones" de los individuos en conflicto o de las autoridades formales, brujos y curanderos; deja fluir de manera recíproca las buenas intenciones y la disposición de las partes, para cooperar y crear acuerdos. Este punto de vista en realidad se puede asimilar al primer uso mencionado anteriormente;

   b) el POX es medicina, también en otro sentido, tiene la capacidad de alterar el estado físico del cuerpo; como se trata

[18] El aguardiente, junto con la chicha, las velas, el incienso y los cohetes, son el alimento y bebida favoritos para los seres sobrenaturales y la ofrenda más preciada que se les puede hacer.

[19] June Nash (1967) clasifica las enfermedades en dos tipos: las "buenas", ocasionadas por simples desacuerdos en las que se usa el POX básicamente como medicina, en la primera acepción según mis observaciones; y las "malas" enfermedades que son producidas por brujería. En ambas el aguardiente se utiliza de dos formas: una como regalo, que significa el dispendio en aguardiente que hace el enfermo para calmar la envidia del enemigo y, otro, como remedio, pócima o como maleficio.

de una bebida "caliente", es usada con frecuencia para curar las enfermedades o malestares que producen "frío", pero de igual forma sirve para propiciar las enfermedades "calientes".

3. el tercero, es el aguardiente como medio de pago, que fue la forma original en que se introdujo entre los indios.

En las tres maneras el POX opera como intermediario y objeto de reciprocidad, desde su forma generalizada y familiar, hasta el extremo insociable, conflictivo: su función negativa.[20]

El aguardiente interviene en las relaciones sociales, debido a que aparece como un don que encarna ciertas propiedades sociales que aseguran o propician los vínculos entre quienes lo ofrecen, lo reciben y lo devuelven. Dichas propiedades, si bien están asociadas a las cualidades atribuidas a los efectos embriagantes del alcohol al "ablandar los corazones", la interpretación de este bienestar emotivo emana de las atribuciones simbólicas que le otorgan las personas y que condensa la bebida como objeto y como acto.

Esencialmente el SNICH POX es signo de vida,[21] de riqueza social, material y de valores, de todo aquello que contribuya al mantenimiento de la vida, desde los bienes materiales hasta las facultades de poder.[22]

Observamos a lo largo del trabajo que el aguardiente introducido desde un principio como mercancía, y con funciones negativas al servir de "carnada" para el enganche y el trabajo gratuito; así como simbolizar el carácter conflictivo de las relaciones interétnicas indio-ladinas, dentro y fuera de las comunidades, en las fincas y haciendas, ha ganado terreno al cumplir funciones cada vez más complejas y contradictorias; en medida que echa raíces en la vida social comunitaria, como hemos podido observar a lo largo de la descripción anterior, donde se destacan dos principios comunitarios aparentemente opuestos, que son: el de igualdad, en la obligación y derecho que se tiene a participar por igual en cada ronda de trago; y el de jerarquía según edad, sexo, nivel socioeconómico y estatus adquirido, que se expresa en la forma en que circula el aguardiente. A partir de estos principios se reconoce la necesidad de los vínculos

[20] Ver Sahlins M. 1977 p.p. 210-214.

[21] Ver: Laughlin R. 1962.

[22] El aguardiente se configura, desde el pensamiento mítico hasta la práctica ritual, como el medio más eficaz de asegurar la vida social y natural. En el mito más arraigado entre los pobladores de Chanal se habla de una doble creación: en primera instancia la del aguardiente, en un acto de sacrificio de los santos y de cómo, gracias a éste, los hombres pudieron formarse y vivir tranquilos en la tierra. Ver: Navarrete S. 1983 p.p. 124-139.

sociales comunitarios y las formas de organización y control que condicionan toda acción.

Cuando presenciamos el ritual de la bebida, lo que ahí se representa es el modo en que la riqueza circula y se distribuye *formalmente*, (puesto que la representación no es un reflejo de la realidad sino de las concepciones de los hombres); por ello, todo acto en el contexto o enmarcado dentro del ritual, está cargado de símbolos que evocan el orden social, natural y sobrenatural. Se trata de un proceso comunicativo que traduce plásticamente la posición de los individuos en la comunidad, frente a la naturaleza y a las fuerzas sobrenaturales.

El ritual de la bebida, como proceso simbólico y como sistema de significados, no sólo proporciona un ordenamiento del mundo y del trasmundo, como se piensa que es. Además, ofrece modelos de cómo debe ser; es decir, tiene un carácter fáctico y un carácter normativo. Cuando se quebranta las normas de bebida, se está alterando el orden social y sobrenatural, desatándose mecanismos de conflicto y entropía.

La reciprocidad, como axioma cultural y universal[23] que rige el intercambio social, se concentra simbólicamente en el intercambio de bebida, que representa de manera múltiple y según la ocasión:

1. La distribución de autoridad, entendida como capacidad de ejercer control, de estatus y prestigio entre los individuos de la comunidad; tal como lo establece el sistema de cargos de la jerarquía político-religiosa, según sexo, edad, y reconocimiento social por servicios prestados a la comunidad anteriormente, (donde se incluyen las capacidades organizativas y de dirección de los líderes naturales, el cumplimiento brillante de cargos anteriores, etc.) y también por el nivel socioeconómico. Se representa virtualmente la organización social total de la comunidad.

2. La distribución de la autoridad dentro de la unidad doméstica y de la familia extensa, según sexo, edad y posición de parentesco, que son a la vez los criterios de distribución de los medios de producción y de las actividades productivas y estrictamente no productivas (rituales de casa y campo, por ejemplo) al interior del grupo familiar.

El ritual de la bebida, con el orden y etiqueta que establece de manera ceremonial, es una de las manifestaciones sociales más comunes e importantes, ideológicamente hablando, de la propia organización social, política y religiosa de la comunidad. Pero, en un

[23] Gouldner A, La Sociología actual: renovación y crítica. Alianza Madrid p. 231. citado por Menéndez 1984, p. 87.

sentido más profundo, la reciprocidad en este ritual es una práctica ideológica que motiva y propicia el reconocimiento de los miembros de la comunidad, como sujetos interactuantes investidos de diversas capacidades y consecuentes como lo son; esto es, *al reconocer el orden establecido en la comunidad*, garantiza en gran parte la continuidad de los lazos comunitarios y de sus niveles de integración que, por otro camino, desde la perspectiva económica también cumple una función de cohesión social, entre otras, como es el mantenimiento de ciertas relaciones productivas entre la familia extensa, oponiéndose a la atomización de los grupos familiares en simples unidades domésticas independientes.

Visto el fenómeno a la distancia, con el deseo de ubicarlo en un proceso general, diremos que se aseguran rasgos de relaciones de producción no capitalista que se subordinan a las funciones determinadas por las relaciones de producción capitalista. Al corresponderse y funcionar dichas formas no capitalistas de producción y control social, bajo otros contenidos propios de la sociedad mayor, podemos afirmar que tratamos, por un lado, con mecanismos de subordinación formal del trabajo al capital; en lo que toca exclusivamente al intercambio desigual de mercancías, el cual incluye a la fuerza de trabajo; por la que la pequeña producción doméstica produce para satisfacer de manera complementaria las necesidades básicas del trabajador, y garantiza así la reproducción de la mano de obra. Pero también, en un sentido espiritual tratamos, por otro lado, con mecanismos propios de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado, entendidos en su definición más amplia y esquemática, como la concibe Althusser.

Reconocerse como indígena, es el resultado de sus diferencias fundamentales con la cultura hegemónica o ladina, hecho que ha moldeado el carácter cerrado y corporado de la comunidad, al desarrollar mecanismos de defensa o encapsulamiento, de los cuales se apropia el Estado y contribuye a "conservar" vigentes, bajo una falsa bandera de respeto a la diversidad cultural; así como mantener a las comunidades abandonadas, como si la pobreza fuera un rasgo propio de su cultura, marginándolas de la riqueza social, pero haciéndolos partícipes de su producción como miembros "honorarios" del ejército de reserva de trabajo.

V. CONCLUSION

Del análisis económico sobre la producción-consumo de aguardiente se desprenden dos conclusiones, referidas a tendencias contradictorias:

1. La producción y/o venta de aguardiente es una fuente de ingresos; vista como alternativa al trabajo asalariado para aquellas unidades domésticas que producen y/o venden y, al mismo tiempo, fortalece los diferentes niveles de integra-

ción familiar, no sólo al frenar la migración de sus miembros, sino al hacer participar a la familia extensa en este proceso.

2. El consumo de aguardiente significa un reto económico para la unidad doméstica; ya que la mantiene en constante deuda y desequilibrio, lo que fomenta la necesidad de la venta temporal de su fuerza de trabajo fuera de su comunidad y propicia, con esto, un relajamiento de los lazos familiares. Del análisis sobre el consumo social de POX, observamos que en su intercambio obligado por la reciprocidad que rige sus relaciones comunitarias están explícitas las razones que atribuyen los indios a sus relaciones; ahí está la justificación de sus sentimientos y acciones colectivas y solidarias, pero también se puede deducir de este acto social total y recurrente que:

   a) La circulación y consumo de aguardiente simboliza los principios ideológicos (político-religiosos) de sus prácticas sociales y;

   b) este carácter simbólico de la circulación y consumo de aguardiente recrea, ideológicamente, ciertas condiciones de reproducción de las relaciones sociales de producción y sus demás instancias sociales.

BIBLIOGRAFIA

ALTHUSSER L., 1977. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado.* Posiciones, Grijalbo, México. Col. Teoría y Praxis núm. 32 pp. 73-138.

BUNZEL R., 1940. "The role of alcoholism in two central american cultures". *Psychiatry*, vol. 3. Baltimore pp. 361-367.

CANCIAN F., 1976. *Economía y prestigo en una comunidad maya.* SEP-INI. México. Col. Antropología social 50.

DE LA FUENTE J., 1954. *Comisión de estudio del problema del alcoholismo en Chiapas.* INI originales 6 volúmenes. México. Inédito.

GODELIER M., 1978. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas.* Siglo XXI Editores, 2a. edición. pp. 391.

GUTIERREZ HOLMES C., 1965. *Los peligros del Alma. "Visión del mundo Tzotzil".* FCE. México, 1978. Serie de Antropología social 2.

LAUGHLIN R., 1962. "El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán". Sobretiro de *Estudios de Cultura Maya*, volumen 2. México. UNAM.

LEVI-STRAUSS C., 1976. *Antropología estructural.* Editorial Universitaria de Buenos Aires. 6a edición. Argentino. *El pensamiento salvaje.* FCE. Primera

reimpresión 1970. México Breviarios núm. 173.

LOMNITZ L., 1973. "Influencia de los cambios políticos y económicos en la ingestión de alcohol: el caso Ma uche". *América Indígena* vol. 33 núm. 1, enero-marzo.

MAUSS. M., 1971. "Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas" En: *Sociología y Antropología.* Ed. Tecnos, Madrid 1971. Col. de Ciencias Sociales, serie sociología, pp. 153-263.

MC QUOWN N. *et. al.*, 1959. Report on the "Man on Nature", project of the Department of Anthropology of the University of Chicago, in *The Tzeltzal, Tzotzil speaking region, of the State of Chiapas México,* june 30.

MEDINA HERNANDEZ A., 1981. Los sistemas de cargos en los Altos de Chiapas y la antropología culturalista. Copia de la versión original, junio de 1981. XVII Mesa Redonda, San Cristóbal las Casas. Chiapas.

1983. "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México". En *Nueva Antropología 20,* vol. 5, México, pp. 5-29.

MENENDEZ E., 1984. Hacia una práctica médica alternativa: hegemonía y autoatención (gestión) en salud. CIESAS-SEP, 2a. edición, *Cuadernos de la Casa Chata* núm. 86.

MORELOS COELLO *et. al,* 1978. *Los Altos de Chiapas: "Una zona de reserva de mano de obra".* Programa de investigación de recursos humanos en el sector rural. CENAPRO. Fideicomiso del Gobierno Federal.

NASH J., 1967. "Chealogic of Behavior: Curing in a maya indian town". *Human Organization* vol. 26 núm. 3, pp. 132-140.

NAVARRETE PELLICER S., 1983. El aguardiente en una comunidad maya de los Altos de Chiapas. Tesis para obtener el título de licenciado en Etnología. ENAH-INAH, SEP, México. Inédita.

POZAS A. R., 1977. Chamula. Vols. I y II, INI. *Clásico de la Antropología Mexicana* núm. 1, Reimpresión.

SAHLINS M., 1977. *Economía de la edad de piedra.* Akal editor. Madrid. Col. Manifiesto, Serie Antropología Social.

SIMMONS OZAIE G., 1968. "The Sociocultural Integration of Alcohol Use: A/ Peruavian Study". *Quarterly journal of Studies on Alcohol.* 29, pp. 152-171.

SIVERTS H., 1969. *Oxchuc.* III ediciones especiales núm. 52.

SOL TEX, 1937. "The Municipios of the Midwestern Highlands of Guatemala". *American Anthropologist* núm. 39. pp. 423-444.

VILLA ROJAS A., 1946. Notas sobre la organización unilateral de algunos grupos

mayences. Copia del original en la Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas, SCC, Chiapas. "Kinship and Nagualism in Tzeltal Community Southeastern México". *American Anthropologist,*, vol. 49, núm. octobre-diciembre, 1947.

VOGT Z.E., 1979, *Ofrendas para los dioses.* FCE, México.

WOLF E., 1957. "Closed Corporated Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java". *Southwestern Journal of Anthropology 13*, pp. 1-18.

Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados en México y en población de origen mexicano que habita en Estados Unidos

Raúl Caetano*
María E. Medina Mora**

INTRODUCCION

Cada grupo social presenta formas peculiares de consumir el alcohol disponible. Las maneras de consumo se relacionan con la manifestación de diferentes problemas que pueden oscilar desde síntomas de dependencia asociados con un consumo crónico y otros relacionados con abuso que puede ser o no esporádico, como es el caso de los accidentes y la violencia.

Las características que presenta el consumo de alcohol en México varían en forma importante con las observadas en la población norteamericana, por ejemplo, el consumo per cápita de bebidas industrializadas sujetas a controles fiscales y sanitarios en 1981 en la República Mexicana fue de 5.9 (Rosovsky, 1981) litros de etanol para la población mayor de 15 años y en Estados Unidos alcanzó 11.5 litros (Moser, 1980), sin embargo, la mortalidad por cirrosis hepática muestra la tendencia opuesta, en 1983 la tasa por cada 100 mil habitantes en México fue de 22.1 (Rosovsky, 1983), mientras que en Estados Unidos el índice fue

* Alcohol Research Group (Berkeley, EEUU). Brasileño.

** Psicóloga Social. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Mexicana.

de solamente 11.7 muertes (WHO, 1987). Además de mediar factores relacionados con las variaciones en el nivel nutricional y de índices de morbilidad de ambos grupos, es posible que los patrones de consumo jueguen también un papel importante. La evidencia señala que existen variaciones en la forma en que el alcohol disponible se distribuye en la población de ambos países. Por ejemplo, en un estudio comparativo (Calderón, *et al*, 1981; Roizen, 1980), se encontró que en Estados Unidos el consumo, incluyendo el ingesto frecuente, era muy superior, y que, sin embargo, la embriaguez era considerablemente mayor en México así como también los problemas asociados. Mientras que en Estados Unidos se apoyaba la moderación, en México se consideraba a menudo que el consumo excesivo por parte de los hombres era adecuado. Las prácticas de consumo siguieron estas normas. (Medina-Mora, 1984).

El conocimiento de los factores que modifican las prácticas de consumo, resulta de especial importancia para la prevención del problema. Es por esto que se consideró relevante llevar a cabo el estudio que se informa en este artículo y que se orientó a conocer cómo se modifican las prácticas de consumo cuando la población mexicana migra hacia los Estados Unidos y entra en contacto con hábitos y actitudes diferentes a las observadas en su país de orígen.

En México, además de existir un proceso continuo de migración interna rural/urbana, se da un flujo similar hacia los Estados Unidos. Actualmente, los habitantes que se identifican como pertenecientes al grupo étnico mexicano o mexicano-americano en Estados Unidos, es de ocho millones aproximadamente, y constituye un 60 porciento de la población latinoamericana, y se concentra principalmente en el sureste, en los estados de California, Texas, Nuevo México, Colorado y Arizona.

En California, un estado que ha servido de punto final a esta corriente migratoria, la población de origen mexicano representa actualmente alrededor de un 20 porciento del total de ese estado, y la ciudad de Los Angeles es el centro urbano con mayor concentración de mexicanos después del Distrito Federal. Aunque en Estados Unidos el inmigrante mexicano puede encontrar grandes comunidades de personas que comparten su origen y sus valores, en ellas operan procesos de aculturación. Esto repercute en la manifestación de algunas conductas, entre ellas, el consumo de alcohol.

Recientes investigaciones epidemiológicas en Estados Unidos indican que los mexicano-americanos presentan un consumo más alto de alcohol y un mayor índice de problemas, que otros grupos étnicos.

Estudios de mortalidad por problemas relacionados con el alcohol han demostrado que el mexicano-americano tiene alta tasa de mortalidad por cirrosis hepática (Edmundson, 1980). Este grupo étnico también

presenta altas tasas de arresto por embriaguez pública (May, *et al*, 1974).

El mexicano-americano poseé también altas tasas de admisión a centros de atención por problemas debidos al alcohol. Estas tasas son mayores de lo que se había esperado, y su presencia en la población de varios estados norteamericanos, entre ellos California, Colorado, Nueva York. También son más altas de lo que se consiseraban en la población total de los Estados Unidos (Edmundson, 1980).

Estudios de comunidad confirman estas estadísticas (Cahalan, 1970; 1976; Cahalan y Treiman, 1976; Caetano, 1983); estas investigaciones sugieren que las elevadas tasas de problemas relacionados con el consumo de alcohol, parecen estar asociadas con una mayor aceptación de su uso como parte de la vida social (Caetano, 1983). El mayor índice de problemas relacionados con el consumo de alcohol entre los mexicano-americanos, puede ser una consecuencia de la tensión que acompaña a la aculturación, pero también puede tratarse de una consecuencia de ciertas características propias del modo de beber de los mexicanos. La población de anglos en Estados Unidos parece tener actitudes menos liberales que el mexicano-americano y esto puede relacionarse con un consumo más bajo. Por otra parte, comparaciones que se han hecho en poblaciones de mexicano-americanos en Estados Unidos y poblaciones de mexicanos en México, nos indican que la proporción de personas que se embriagan en relación con la población total de bebedores es más alta en México que en Estados Unidos (Caetano, 1983). Sin embargo, estas comparaciones provienen de estudios aislados que no representan a la población total y por lo cual es difícili establecer generalizaciones.

En este artículo se presentan los resultados de un estudio comparativo entre una muestra nacional de poblaciones de orígen mexicano que vive en los Estados Unidos y otro realizado en México en una población de alta migración hacia Estados Unidos en el que se compartieron instrumentos y métodos de aproximación.[1] La investigación cubrió tres objetivos:

a) Comparar los patrones normales de consumo de alcohol.

b) Determinar la prevalencia del consumo patológico y de los problemas relacionados con esta práctica en ambas poblaciones,y

c) Estudiar las normas, valores y actitudes que modelan y dirigen el consumo.

[1] Una descripción más detallada de la comparación de ambos estudios puede consultarse Caetano, Medina-Mora, 1985).

METODO

Método de muestreo en los Estados Unidos

En Estados Unidos el estudio fue llevado a cabo por Caetano (1986) en una muestra nacional multietápica, probabilística de casas habitación en las cuarenta y ocho regiones en las que se divide el país (Santos, 1985). En la primera etapa, las unidades primarias de selección fueron condados metropolitanos (n igual 110). Cerca del 66 porciento de la población de orígen hispánico vive en estas 110 unidades primarias de selección. En la segunda etapa, las unidades de selección se formaron de manzanas de casas y de enumeración de distritos. Las regiones, en donde hubo 15 porciento o más de población de origen hispánico, fueron sobremuestreados por un factor de 8, esto quiere decir, que los encuestados que viven en zonas en donde hay un amplio número de personas de orígen hispánico están sobrerepresentadas en la muestra, este factor fue corregido mediante la ponderación de los datos. Dentro de cada unidad secundaria de muestreo, se seleccionaron áreas de listado. Se actualizó el listado de hogares en cada área y posteriormente se determinaron las unidades habitación. La persona a ser entrevistada en cada unidad fue escogida al azar entre los miembros de 18 ó más años que vivían en cada unidad. En conjunto se entrevistaron 1 463 personas, y de éstas, 949 se identificaron como mexicano-americanos que es el grupo que se analiza en este artículo. La tasa de respuesta para la muestra hispánica fue 62 porciento. Los encuestados tenían la opción de ser entrevistados en inglés o en español, y cerca del 43 porciento de ellos prefirieron hacerlo en español.

METODO DE MUESTREO EN MEXICO

El estudio en México, ante la imposibilidad de lograr una cobertura nacional, se llevó a cabo en una zona de la ciudad de Morelia y el municipio rural de Tarímbaro que pertenecen al estado de Michoacán (Medina-Mora, 1985). Estas zonas fueron seleccionadas con el propósito de maximizar la comparabilidad con la población hispánica de orígen mexicano que vive en Estados Unidos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Migración a la Frontera Norte y a los Estados Unidos (Corona, *et al*, 1982), se encontró que el 34.5 porciento de los trabajadores que emigran hacia los Estados Unidos, provienen de la región central de la República Mexicana, principalmente de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. De entre estos estados el número más amplio de trabajadores indocumentados deportados de los Estados Unidos provienen del estado de Michoacán (Zazueta, *et al*, 1982). En esta muestra se encontró que el 23 porciento de los entrevistados había estado en los Estados Unidos una

o más veces. Cerca de la mitad de ellas había estado por razones de trabajo (12 porciento) y un poco más de la mitad (57 porciento) tenían parientes viviendo en los Estados Unidos.

Se seleccionó una muestra de mil doscientas unidades habitación, ochocientas en Morelia y cuatrocientas en Tarímbaro. El estudio incluyó a las personas mayores de 14 años. En la región urbana se seleccionó una muestra (Berumen, 1985) multietápica, estratificada en donde la variable de estratificación fue el nivel socioeconómico definido de acuerdo con indicadores censales. Las etapas de selección fueron manzanas, hogares e individuos. Debido a que no existía información del tamaño de las manzanas, se seleccionaron con la misma probabilidad en cada estrato, se listaron todas las unidades habitación dentro de las manzanas seleccionadas, y cinco de éstas se escogieron a través de un muestreo aleatorio sistemático. En la última etapa se seleccionaron de una a tres personas mayores de 14 años a través de un muestreo aleatorio preestablecido que consideraba la probabilidad de elección. El factor diferencial de ésta fue corregido mediante un factor de ponderación.

La zona rural también fue muestreada utilizando un diseño multietápico aleatorio (Berumen, 1985); se seleccionaron en una primera etapa, municipios con probabilidad proporcional al tamaño y después, se escogieron unidades habitacionales también con probabilidad proporcional. La persona a ser entrevistada fue seleccionada mediante el procedimiento seguido en la región urbana; se hicieron un total de 1 541 entrevistas. Aquí se presenta la información de 1 191 individuos de 18 años o más que comprende el 86 porciento de la muestra original. La tasa de respuestas fue del 92 porciento. La comparación de los datos obtenidos con la población, no muestra desviaciones de la estructura poblacional del censo de 1980, ni con la distribución de personas que habitaban cada hogar seleccionado.

INSTRUMENTO

En ambos estudios, los datos fueron recolectados con un cuestionario estandarizado y similar en todos aspectos al usado en Estados Unidos, los encuestados eran entrevistados en su casa por personal entrenado y la duración promedio fue también de una hora.

Los patrones de consumo fueron analizados utilizando el índice de frecuencia-cantidad propuesto por Cahalan y Cols (1969). Para construir éste índice se usa el autoreporte del individuo sobre la frecuencia en la que consume cualquier tipo de bebida alcohólica incluyendo vino, cerveza, pulque, destilados y alcohol de 96^{O} [2], así como la cantidad ingerida de cada una de ellas, cada vez que bebe. La frecuencia de consumo se dividió en 11 categorías que oscilaron entre

"nunca consume alcohol" y "bebe" tres ó más veces al día". La cantidad de alcohol consumida se obtuvo preguntando al encuestado en cuántas ocasiones ingirió de 5 a 6 copas, de 3 a 4 ó de 1 a 2 copas o vasos por tipo de bebida.

Combinando la información sobre frecuencia y cantidad es posible clasificar a los encuestados de acuerdo a si toman 5 ó más copas en cualquier ocasión de consumo, por lo menos una vez a la semana, al mes, al año o nunca. Al cruzar esta información, con la frecuencia de consumo de cualquier bebida alcohólica, se obtuvieron las siguientes categorías:

CONSUETUDINARIOS: Bebe 5 ó más copas por ocasión de consumo, una vez por semana o con más frecuencia.

BEBEDOR FRECUENTE DE ALTO NIVEL: Bene una vez a la semana o con más frecuencia, y bebe 5 ó más copas por ocasión de consumo por lo menos una vez al año.

BEBEDOR FRECUENTE DE BAJO NIVEL: Bebe una vez a la semana o con más frecuencia, pero nunca toma 5 ó más copas por ocasión de consumo.

[2] Este producto no se consideró por separado en el estudio llevado a cabo en Estados Unidos.

BEBEDOR DE FRECUENCIA MODERADA DE ALTO NIVEL: Bebe de una a tres veces al mes, y ocasionalmente toma 5 ó más copas por ocasión de consumo por lo menos una vez al año.

BEBEDOR DE FRECUENCIA MODERADA DE BAJO NIVEL: Bebe de una a tres veces al mes, pero nunca toma 5 copas por ocasión de consumo.

BEBEDORES POCO FRECUENTES: Bebe menos de una vez al mes, por lo menos una vez al año, independientemente de la cantidad consumida.

Se estudiaron problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas de índole social (económicos, laborales, familiares, de violencias) y de índole personal o relacionados con la salud del individuo, el abuso, y la dependencia a las bebidas alcohólicas.

PREDICCION DEL CONSUMO, LA EMBRIAGUEZ Y LOS PROBLEMAS ASOCIADOS

Con el fin de conocer las variables que predicen el consumo (vs abstención), la embriaguez en los últimos 12 meses (o no embriaguez) y los problemas asociados (o ausencia de ellos) (variables dependientes); se llevaron a cabo análisis de regresión logística en su versión Probit de la novena edición del SPSS.[3] Las variables dependientes se dicotomizaron como ausencia y pre-

sencia de cada conducta. Se introdujeron como variables predictorias:

- SEXO (1-masculino; 2-femenino);
- EDAD (1-menos de 40 años; 2-más de 40 años);
- ESTADO CIVIL (1-casados; 2-otros);
- ORIGEN (1-rural; 2-urbano), (en Estados Unidos: 1-nacido en México; 2-nacido en Estados Unidos);
- NIVEL ESCOLAR: (en México 1-0-5años cursados; 2-6 ó más), (en Estados Unidos: 1-menos de 12; 2-12 ó más);
- INGRESO (en México: 1-un salario mínimo o menos; 2-más de un salario mínimo), (en Estados Unidos: 1-ingreso anual: de $10 000.00, 2-$10 100.00 ó más) y
- ACTITUDES LIBERALES[4] frente al consumo y la embriaguez.

Y cuando se utilizó como variable dependiente la embriaguez, se introdujo además, el número de copas consumidas en el último mes.

El logaritmo natural del coeficiente logístico puede ser interpretado como el riesgo relativo, ("odds ratio"), es decir, el cambio en el riesgo de presentar la variable dependiente que es ocasionado por un cambio de unidad en la variable predictora. Cuando la variable predictora es una dicotomía, el riesgo relativo representa cuánto (más o menos) riesgo tienen los individuos de una categoría (i.e. los hombres) de presentar las variables dependientes (i.e. embriagarse) en comparación con individuos de otra categoría del mismo predictor(i.e. las mujeres).

RESULTADOS

Patrones de consumo

Cuando se comparan los patrones de consumo mexicano-americanos y mexicanos (ver cuadro 1), se observa que entre los hombres, la tasa de abstención es similar en las dos muestras (27 y 26 porciento respectivamente), sin embargo, los hombres en México beben menos que los mexicano-americanos. Los bebedores en México se concentran en las categorías de consumo infrecuente y poco frecuente con altas cantidades de alcohol, estas dos categorías contienen el 53 porciento de todos los hombres mexicanos; la proporción de mexicano-americanos en estas categorías es solamente del 18 porciento. En contraste, el 45 por ciento de los hombres mexicano-americanos son bebedores frecuentes de

[3] El modelo estimado es
Logit (p)/2 + 5 = a + bx_1 + b_2x 2. . .

[4] La escala aparece definida en el cuadro.

CUADRO 1
PATRONES DE CONSUMO POR LUGAR DE NACIMIENTO
POBLACION MASCULINA

	ESTADOS UNIDOS			
	NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS		NACIDOS EN MEXICO	MEXICANOS
	PRIMERA GENERACION (120)	OTRAS (156)	(181)	
Abstemios	17	30	18	26
Bebe poco frecuentes	4	5	12	29
Bebe frecuente moderada:				
Bajo nivel	14	3	4	5
Alto nivel	5	9	10	24
Bebe frecuente:				
Bajo nivel	6	14	12	3
Alto nivel	21	24	23	7
Bebe frecuente:				
Consuetudinario	33	14	19	6

Caetano, 1985, Alcohol Research Group
Medina-Mora y Cols, 1986, Instituto Mexicano de Psiquiatría

altos niveles o bebedores frecuentes consuetudinarios, comparados con solamente un 13 porciento de los mexicanos.

Las mujeres mexicano-americanas también beben más que las mexicanas; estas últimas tienen una tasa mayor de abstención (66 y 46 porciento respectivamente), que es una tercera parte superior a la informada por mujeres en Estados Unidos quienes presentan, en cambio, una tasa de consumo frecuente con altas cantidades 12 veces superior a la de las mujeres mexicanas. Estos resultados sugieren que el patrón de consumo de alcohol en México, se caracteriza por ser poco frecuente pero en grandes cantidades (5 bebidas o más por ocasión de consumo). Esto es sobre todo relevante para los hom-

CUADRO 2
PATRONES DE CONSUMO POR LUGAR DE NACIMIENTO
POBLACION FEMENINA

	ESTADOS UNIDOS			
	NACIDAS EN ESTADOS UNIDOS		NACIDAS EN MEXICO	MEXICANAS
	PRIMERA GENERACION (186)	OTRAS (204)	(222)	(682)
Abstemias	22	44	71	66
Bebe poco frecuentes	48	10	13	20
Bebe frecuente moderada:				
Bajo nivel	13	8	6	8
Alto nivel	3	7	2	2
Bebe frecuente:				
Bajo nivel	3	1	3	3
Alto nivel	7	26	2	
Bebe frecuente:				
Consuetudinaria	3	3	2	1

Caetano, 1985, Alcohol Research Group
Medina-Mora y Cols, 1986, Instituto Mexicano de Psiquiatría

bres, ya que las mujeres tienden a ser abstemias o bebedoras poco frecuentes.

Cuando se analizan los patrones de consumo por grupos de edad, se observa que, entre hombres, la abstención aumenta con la edad. En la muestra mexicano-americana este aumento ocurre en el grupo de mayor edad (después de los 60 años); entre los hombres mexicanos el aumento ocurre a partir de los 50 años.

Entre las mujeres mexicano-americanas, la tasa de abstención aumenta sólo para aquel grupo mayor de 60 años, mientras que en las mexicanas hay un incremento más grande que empieza alrededor de los 30 años, observándose mayor consumo en el grupo joven.

Con el fin de facilitar el análisis, la población estudiada en Estados Unidos se dividió en tres categorías: nacidos en México, primera generación en Estados Unidos[5] y otros (ver cuadro 2). La expectativa era que la población nacida en México y que vive en Estados Unidos, tendría un patrón de consumo similar a la observada en México. Esta expectativa no se confirmó; los patrones de consumo de los hombres mexicano-americanos se parecen más entre ellos mismos, independientemente de la generación, que el que reportan los hombres nacidos en México. Los hombres nacidos en México y que viven en Estados Unidos, presentan las tasas más altas de consumo frecuente consuetudinario, pero si se combinan las categorías de consumo frecuente con altas cantidades y el consumo consuetudinario, entonces la proporción de hombres, de la primera generación en Estados Unidos, es más alta que en los mexicanos que viven allá (59 en comparación con 42 porciento).

Entre las mujeres, aquéllas que nacieron en México sí tienen patrones de consumo similares a los observados en las estudiadas en México. Estos dos grupos tienen una tasa similar de abstención y de consumo infrecuente, así como tasas bajas de consumo frecuente, mientras que las mujeres nacidas en Estados Unidos beben con más frecuencia.

En ambos países, el pertenecer al sexo masculino significa un alto riesgo de consumo de bebidas alcohólicas; entre los varones los jóvenes de actitudes liberales, presentaron mayor riesgo de consumo. En Estados Unidos, el haber nacido fuera del país incrementó también el riesgo, y en México, el ser casado y tener ingresos superiores al salario mínimo. En las mujeres de ambos países, las actitudes liberales aumentaron el riesgo de consumo. La edad (ser joven) y el ingreso (superior al salario mínimo), resultaron ser predictores significativos sólo en México.

La frecuencia de embriaguez se presenta en el cuadro 3; cómo puede verse, los hombres en México, los mexicano-norteamericanos nacidos en México y la primera generación nacida en Estados Unidos, presenta similitudes en cuanto a esta conducta, con una tendencia a que los hombres en México se embriaguen con más frecuencia. Nuevamente, en el caso de las mujeres, aquellas estudiadas en México y las nacidas en México, presentan similitud en sus prácticas de consumo; entre ellas la embriaguez es una práctica muy rara.

En la población masculina de ambos países, la edad (ser joven) y el número de copas consumidas por mes, incrementó el riesgo de embriaguez. En México, el estar casado, también resultó significativo. Entre las mujeres, las actitudes liberales fueron la variable más importante y en Estados Uni-

[5] Nacidos en Estados Unidos, pero por lo menos, alguno de los padres nacido en México.

CUADRO 3
FRECUENCIA DE EMBRIAGUEZ
POBLACION MASCULINA

	ESTADOS UNIDOS			MEXICO
	NACIDOS EN MEXICO (179)	PRIMERA GENERACION (90)	OTROS (137)	(478)
Por lo menos una vez al mes	7	9	10	4
3 - 11 veces en el último año	4	28	4	16
1 - 2 veces en el último año	20	9	5	24
Nunca	68	54	81	56

dos el ser joven incrementó el riesgo de embriaguez.

PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL CONSUMO

En general, los hombres informaron más problemas que las mujeres. La población estudiada en México, presentó un índice muy elevado y mayor que el reportado por la población de Estados Unidos (ver cuadro 4). Asimismo, la población masculina nacida en México, presenta índices más elevados que aquella nacida en Estados Unidos. En el caso de las mujeres, las tasas fueron similares en ambos grupos. Los hombres en México presentan con más frecuencia problemas de salud, en el trabajo, de tipo financiero, embriaguez por varios días, señales de abuso, dificultad de control y síntomas de abstinencia. Estos dos últimos problemas fueron también especialmente altos en la población nacida en México y que vive en los Estados Unidos.

En la población masculina de ambos países, el riesgo de presentar problemas fue significativamente mayor entre los jóvenes. Además de la edad, en Estados Unidos el tener una educación menor al bachillerato y en México al estar casado, fueron predictores significativos. Entre las mujeres estudiadas en México, sólo la baja escola-

CUADRO 4
NUMERO DE PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHOLICAS POBLACION MASCULINA

	ESTADOS UNIDOS				MEXICO
	NACIDOS EN MEXICO (179)	PRIMERA GENERACION (91)	OTRAS (137)	TOTAL (467)	(479)
0	76	65	86	78	66
1	8	23	6	10	9
2	3	3	1	2	4
3	3	4	1	3	5
4	10	5	6	7	16

Caetano, 1985, Alcohol Research Group.
Medina-Mora y Cols, 1986. Instituto Mexicano de Psiquiatría

ridad aumenta el riesgo de presentar problemas y en Estados Unidos el no estar casadas.

NORMAS, ACTITUDES Y RAZONES PARA BEBER Y ABSTENERSE

En ambos estudios se preguntaron las razones para beber o abstenerse.[6] Los resultados muestran interesantes variaciones en la forma en que los sujetos perciben las virtudes y peligros del alcohol. Independientemente del sexo, los sujetos estudiados en México, apoyaron más las razones para abstenerse relacionadas con los peligros del alcohol: es malo para la salud, su familia se molesta cuando bebe, interfiere con su trabajo, le da miedo volverse alcohólico, le hace hacer cosas de las que

[6] Cuando el sujeto no era bebedor, esto es, no reportó consumo de alcohol en los últimos 12 meses, o en su caso abstemio, se preguntaron las razones que tienen las personas en general para beber o abstenerse.

luego se arrepiente, lo lleva a perder el control sobre su vida. Por otra parte, favorecen menos aquellas razones para beber que se relacionan con los beneficios de consumir: beber es una buena forma de celebrar, bebo para ser sociable, disfruto el beber, me gusta sentir los efectos del alcohol o la embriaguez. En la población estudiada en México, se observó una tendencia a apoyar las razones para beber relacionadas con efectos psicotrópicos (me ayuda a olvidar mis problemas, me hace sentir más seguro de mí mismo); los hombres y mujeres estudiados en Estados Unidos informaron beber con más frecuencia cuando se sienten tensos o nerviosos. Las mujeres en México, consideraron frecuentemente, que el alcohol era parte de una buena "dieta" y finalmente, en ambos países se apoyaron más las razones sociales para consumir alcohol.

Las actitudes hacia el consumo y la embriaguez fueron investigadas a través de 9 reactivos (ver cuadro 5). Como puede observarse, las personas en México tuvieron actitudes más favorables hacia la embriaguez; consideraron que las personas que beben "se divierten más", "tienen más amigas", que "una fiesta no es fiesta sin alcohol" y que embriagarse es sólo una manera inocente de divertirse". Sin embargo, estuvieron menos dispuestas a favorecer aspectos benéficos del consumo; una proporción mayor dijo que "no puede decirse nada bueno de la bebida", y menos personas estuvieron de acuerdo en que "el tomarse una copa con alguien es una manera de ser amistoso". Sin embargo, más mujeres en México consideraron que "tomar una copa es uno de los placeres de la vida".

Finalmente, las normas fueron investigadas preguntando a los individuos qué tanto alcohol (está bien beber, está bien beber suficientes para sentir los efectos) se considera que pueden consumir hombres y mujeres de alrededor de 16, 21, 30, 40 ó 60 años. Los resultados de la aplicación de esta escala, muestran efectos interesantes del contacto con la cultura norteamericana. Los hombres y las mujeres en México, tienden a mostrar más restricciones hacia el consumo, excepto para los menores de 18 años. Tanto hombres como mujeres están de acuerdo en restringir más el consumo en las mujeres. Ambos grupos, cuando emigran hacia los Estados Unidos, se vuelven más liberales y esta tendencia es más marcada cuando la población ha nacido en los Estados Unidos.

DISCUSION

Los resultados de este estudio confirman lo concluido en estudios previos realizados en otras regiones de México. La proporción de abstemios es elevada, con oscilaciones entre 15 porciento (Natera y cols, 1982) y 30 porciento (De la Parra y cols., 1980) para la población femenina. El patrón típico tiende a ser esporádico pero con grandes cantidades asociadas. Esta

CUADRO 5
ACTITUDES HACIA EL CONSUMO Y LA EMBRIAGUEZ POR SEXO[1]
(PORCENTAJES)

	ESTADOS UNIDOS		MEXICO	
	HOMBRES (408)	MUJERES (537)	HOMBRES (483)	MUJERES (698)
Beber es uno de los placeres de la vida	55	28	52	28
Tomar una copa es una forma de ser más amigable	58	39	31	31
Las gentes que beben se divierten más	12	7	18	23
Las gentes que beben tienen más amigos	20	21	29	30
Una fiesta no es fiesta sin alcohol	20	15	25	22
Le hace bien a la gente emborracharse de vez en cuando	22	13	26	24
Emborracharse es sólo una manera inocente de divertirse	17	12	35	29
Un hombre maduro puede controlar su bebida	16	14	14	22
No puede decirse nada bueno de la bebida	54	71	78	87
El beber es una de las principales causas por las que la gente hace cosas que no debería	ND	ND	91	94

	ESTADOS UNIDOS		MEXICO	
	HOMBRES (408)	MUJERES (537)	HOMBRES (483)	MUJERES (698)
Me daría pena hablar sobre un problema con la bebida	ND	ND	27	41
Debería castigarse a quien se emborracha	ND	ND	33	39

1 Para construir la escala de "actitudes liberales" se sumaron las respuestas positivas hacia los reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 7; y las respuestas negativas a los reactivos 9 y 10.

forma de consumo incide en la manifestación de un elevado índice de problemas. (Calderón, *et al*, 1981). Los resultados sugieren que el mexicano, al migrar hacia los Estados Unidos, mantiene su patrón de consumo de altas cantidades y adopta la frecuencia de ingestión propia de la cultura norteamericana. Este cambio ocurre relativamente rápido y se observa desde que el hombre mexicano migra. En la mujer, los cambios sólo aparecen hasta la primera generación nacida en Estados Unidos, cuando disminuye el número de abstemias; sin embargo, se mantiene siempre una diferencia con respecto al hombre que no se observa en la población norteamericana (Roizen, 1980).

Llama la atención el elevado índice de problemas padecidos por la población de origen mexicano especialmente en México. Análisis más detallados han sugerido que este elevado índice puede deberse en parte a que el alcohol disponible no se distribuye homogéneamente en la población, sino que un pequeño grupo es quien lo consume con embriaguez frecuente. De hecho, se ha observado que el 10 porciento de los bebedores más fuertes, consumen el 65 porciento del alcohol disponible[7] (Medina-Mora, *et al*, 1987).

Asimismo, se ha encontrado evidencia de que los problemas persona-

7 La cantidad disponible se estimó a partir del autoreporte del volumen ingerido por mes de cada uno de los sujetos entrevistados.

les usualmente utilizados como indicadores de abstinencia pueden ser producto de episodios de intoxicación aguda en sujetos no dependientes. (Roizen, 1980). Los resultados también pueden señalar que el mexicano tiende a manifestar un elevado número de problemas, y que su asociación con la ingesta de bebidas alcohólicas no es muy clara, lo que explicaría el elevado número de problemas económicos y de salud reportados. Esto hace evidente la necesidad de identificar mejores indicadores para investigar las consecuencias del abuso del alcohol.

En la introducción se había señalado que existía alguna evidencia en el sentido de que el mexicano-americano presentaba índices de problemas superiores a los observados en Estados Unidos. Sin embargo, al comparar los resultados con los observados para la población norteamericana, no encontramos mucha evidencia que verifique que consuma más que la población norteamericana, ni que haya más bebedores consuetudinarios (Caetano *et al*, 1985); (Roizen, 1980) y más bebedores dependientes (Burnam, 1987). Sin embargo, parece ser que el consumidor de origen mexicano tiene un consumo más problemático; esta hipótesis debe comprobarse a través de comparaciones más amplias.

Otro hecho interesante que se desprende de la comparación reportada en este artículo, es la diferencia en normas , razones y actitudes. Se hace evidente que en México se subrayan los peligros del alcohol y en esto hay consenso; mientras que en Estados Unidos parece disminuir la atribución de propiedades negativas y aceptarse con más naturalidad su papel de lubricante social. Las normas en torno al consumo son también más rígidas en México, y éstas se liberan al migrar hacia los Estados Unidos, y al mismo tiempo, las actitudes señalan más permisividad en cuanto a la embriaguez en México. Esta aparente contradicción, también observada en estudios previos (Medina-Mora, 1985), ha sido explicada en el sentido de que una sociedad que presenta un consumo muy problemático, requiere de muchos controles sociales con respecto al consumo. En este sentido, las razones pueden anteceder y no ser consecuencia de la forma de beber, y por lo tanto, más que indicar la disposición individual hacia el consumo, reflejan la posición cultural en torno a esta práctica, (Roizen, 1980).

Como conclusión, podemos decir que la cultura norteamericana ejerce una poderosa influencia en la población de origen mexicano que migra, la que modifica sus formas de consumo; sin embargo, éstas no cambian bruscamente, el mexicano mantiene características distintivas de su país de origen, moldeando una identidad propia que lo distingue como grupo étnico.

BIBLIOGRAFIA

BERUMEN, E., (1985). *Diseño de Muestra.* Procedimiento de Estimación. Instituto Mexicano de Psiquiatría.

BURNAM, A.M., (1987). *Psychosocial and Health Consequences of Alcohol Involvement among Mexican-Americans.* Prepared for the US-Mexico Conference on Alcohol-Related Issued, July 23-25, Losn Angeles, California.

CAETANO, R., (1983). *Drinking patterns and alcohol problems among Hispanics in the US: A review.* Drug and Alcohol Dependence, 12 (1): 37-59.

CAETANO, R., CAMPILLO-SERRANO, C., y MEDINA-MORA, M.E., (1986). *Alcohol use and associated problems: A comparison between US and Mexico communities.* Prepared for presentation at the Meeting on Alcohol Use in Latin American: Cultural Realties and Policy Implications, Providence, Rhode Island, October 11-12, 1985.

CAETANO, R.; MEDINA-MORA, M.E., (1986). *Inmigration, Acculturation and Alcohol Use: A comparison between people of Mexican descent in Mexico and US.* National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, Alcohol Rerearch Group, Medical Research Institute of San Francisco (AA-05595).

CAETANO, (1985). *Drinking patterns and alcohol problems in a National sample of US Hispanics.* Prepared for presentation at the National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism Conference on Epidemiology of Alcohol Abuse and Alcoholism Among US Minorities. Betsheda, Maryland, September 11-14.

CAHALAN y COLS., (1969). *American drinking practices: A national study of drinking behavior and attitudes.* New Brunswick, NJ, Rutgers Center of Studies, Monograph, No. 6.

CAHALAN D., (1970). *Problem Drinkers.* San Francisco Jossey-Bass Inc.

(1976). *Ethnoreligious Group Differences, 1974 California Drinking Survey.* Prepared for the Office of Alcohol Program Management, California, Social Research Group, Berkeley.

CAHALAND D, TREIMAN B., (1976). *Drinking Behavior, Attitudes, and Problems in San Francisco.* Prepared for Bureau of Alcoholism Department of Public Health, City and County of San Francisco.

CALDERON G., CAMPILLO C. SUAREZ C., (1981). *Respuestas de la comunidad ante los problemas relacionados con el Alcohol.* Monografía OMS-IMP.

CORONA, V.R.; RUIZ, C.H.C., (1982). *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna. Algunas características socioeconómicas.* Análisis 2, Encuestas Nacional de Emigración a la Frontera Norte del país y a los Estados Unidos.

DE LA PARRA, A, TERROBA, G.; MEDINA-MORA, M.E., (1980). *Prevalencia del consumo de alcohol en la ciudad de San Luis Potosí.* Enseñanza e Investigación en Psicología, 2 (12): 236-245.

EDMUNDSON HA., *Mexican-American Alcoholism and Deaths at LAC-USC Medical Center.* Testimony before Subcommittee on Alcoholism of the California Senate.

MAY GW, BAKER WE., (1974). Human and Environmental Factors in Alcohol-Related Traffio Accidents. In: Israelstam and S. Lambert (eds.), Alcohol, *Drugs, and Traffic Safety.* Proceedings of the Sixth International Conference on Alcohol, Drugs and Traffic Safety, Toronto, September, 8013, pp. 129-145. Addiction Research Foundation, Toronto.

MEDINA-MORA, M.E.; DE LA PARRA, A.; TERROBA, G.G., (1980 a): "El consumo de alcohol en la población del Distrito Federal." *Salud Pública V,* XXII (3): 281-288.

(1980 b): "Extensión del consumo de alcohol en la población de la Paz, B.C. (Encuesta de hogares)." *Cuadernos Científicos.* CEMESAM 12:192-204. México.

MEDINA-MORA, M.E., (1984). Factores sociales relacionados con el consumo del alcohol en México y en Estados Unidos. Memorias de la *II Reunión de investigación y enseñanza.* IMP. 181-193 México.

MEDINA-MORA, M.E.; GARCIA Z.; RASCON G.M.L.; Otero M.B.R., (1985). *Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados. Comparación transcultural.* Reporte Interno. Instituto Mexicano de Psiquiatría. 167-172 México.

(1986). "Variables culturales relacionadas con las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas." *Memorias de la III Reunión de investigación y enseñanza.* Instituto Mexicano de Psquiatría. 167-172 México.

MEDINA-MORA, M.E., (1986). *Age and Gender Differences in drinking patterns, attitudes, norms and problems. WHO Project on community response to alcohol related problems.* Paper prepared for the International Symposium on Patterns of Alcohol Use and Misuse Among Different Populations, NIAAA. PAHO, Washington, D.C.

MOSER, J., (1980). *Consumo per cápita.* Elaborado por el Centro de Información y Documentación en Alcohol con datos proporcionados por CANACINTRA.

NATERA, G.; TERROBA, G.G., (1982). "Prevalencia del consumo de alcohol y variables demográficas asociadas en la ciudad de Monterrey." *Salud Mental 1: 1, 5.* México.

ROIZEN, R: BRACE, S: CAMERON, T: DIXON, C. (1980) "Drinking behaviour in cross-cultural perspective: Some preliminary findings from of World Health

Organization project. En: *Community responses to alcohol related problems.* Alcohol Research Group Working Paper.

ROSOVSKY, H., (1981). *Consumo per cápita.* Elaborado por el Centro de Información y Documentación en Alcohol con datos proporcionados por CANACINTRA. México.

ROSOVSKY, H., (1983). *Cirrosis-INEGI.* Secretaría de Programación y Presupuesto.

SANTOS, R., (1985). *One approach to oversampling Blacks and Hispanics: The national alcohol survey.* Forthcoming in Proceedings of the Annual Meeting of the American Statistical Association Section on Survey Research Methods, Las Vegas, August 1985.

WORLD HEALTH STATISTICS. WHO 1986. Elaborado por el Centro de Información y Documentación en alcohol, IMP, 1987.

ZAZUETA, C.H.; GARCIA, M., (1982). "Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: Resultados de la encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos." *Análisis 3,* Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

La funcionalidad contradictoria del consumo colectivo de alcohol

Beatriz Cortés*

ALCOHOL: INSTRUMENTO, FUNCION Y CONTEXTO.

En este trabajo se describirán algunas de las funciones que cumplen el uso y consumo de alcohol para los conjuntos sociales. Dicha descripción se hará a partir de materiales etnográficos y secundariamente de otros documentos, cuyos autores reconocen explícitamente dicha funcionalidad, la describen e incluso la explican en determinados casos.

Los objetivos planteados aquí no se reducen a evidenciar esta funcionalidad, sino a proponer que la misma permita explicar, por lo menos parcialmente, la continuidad y/o incremento del consumo de alcohol, así como las limitaciones de la eficacia médica respecto de lo que se denomina "alcoholismo". Este artículo se centrará sólo en algunas de las funciones, justamente para poder observar cómo pese a su notoria significación para el desarrollo del uso y consumo de alcohol, las mismas no han sido integradas al análisis del incremento del consumo, ni al análisis de la baja eficacia de la práctica médica.

Este análisis parte de una serie de supuestos, de los cuales destacaré los

* Psicoanalista. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Argentina

siguientes.[1] El consumo de alcohol cumple múltiples funciones según los contextos. Dichas funciones se modifican históricamente según los procesos económico-políticos e ideológicos dominantes. Las funciones deben ser consideradas no sólo en términos de homogeneidad social al interior de un grupo étnico o social determinado, sino a través de diferencias estratificadas. Así mientras que para un grupo étnico el consumo colectivo de alcohol puede simbolizar algunos de los más significativos principios de identidad e integración étnica, puede al *mismo tiempo* ser uno de los principales mecanismos de "enganche laboral" de miembros de dicho grupo por parte de los propietarios rurales. Parto del supuesto de que si bien pueden distinguirse funciones "positivas" (mecanismo de reciprocidad) y consecuencias "negativas" (alta correlación con homicidios), ambas deben ser descritas y analizadas a partir de la estructura social que les da significación colectiva y subjetiva. Es esta estructuración la que permitirá explicar procesos que operan objetivamente y que sin embargo aparecen no reconocidos subjetivamente por los conjuntos sociales. El uso del alcohol en ceremoniales específicos, frecuentemente cotidianos, puede constituir uno de los principales mecanismos de cohesión social, pero también puede ser una de las principales causas de la mortalidad temprana.[2]

[1] Este trabajo está escrito desde la perspectiva teórica "construccionista" según la cual tanto las ideologías y saberes populares, como profesionales —incluidos el saber y la práctica médicas— son por lo menos en parte construcciones sociales y culturales. Por lo demás, el material presentado forma parte de una investigación sobre práctica médica institucional en México y su relación con el problema del consumo de alcohol, cuyo trabajo de campo colectivo duró catorce meses y cuyo análisis está en proceso de elaboración final. En este artículo la noción de función se emplea no en términos de un "uso útil", sino referida a procesos de reproducción social no sólo complementarios (mantenimiento), sino conflictivos y contradictorios, en la medida que se asumen las funciones en un contexto heterogéneo, tanto a nivel de los conjuntos sociales, como del sujeto.

[2] En el caso de los grupos indígenas de EEUU la tasa de mortalidad por cirrosis hepática duplica la del resto de la población y constituye junto con homicidios, suicidios y accidentes, uno de los determinantes de la baja esperanza de vida de estos grupos. La antropología y la epidemiología en los EEUU proveen de información específica sobre estas "consecuencias" y son estos datos los que deben ser manejados cuando antropólogos como Levy y Kunitz (1974) interpretan la alcoholización indígena en términos de "modos particulares de vida"; (consultar NIAAA 1985).

Respecto de ésta puede afirmarse que la reproducción ideológica opaca las condiciones de mortalidad. Pero puede ocurrir, caso de Perez Jolote, que los sujetos tomen noción de como la integración social a través de la prescripción de roles obligatorios, favorece *conjuntamente* el "alcoholismo" y la reducción de la esperanza de vida, además de dicha integración.

La funcionalidad, pensada en términos no sólo de mantenimiento y referida a unidades sociales homogéneas y autónomas, sino entendida como potencialmente conflictiva y/o contradictoria y referida a situaciones de heterogeneidad sociocultural, puede constituir un instrumento de análisis que no debe ser meramente descartado por algunas ideas "dominantes". La funcionalidad ideológica, social y también económica de la alcoholización debe ser referida a los conjuntos sociales que se relacionan a través del uso y consumo de alcohol. Su análisis debe incluir información sobre producción y consumo de alcohol diferenciales, así como datos de morbimortalidad y estigmatización, los cuales también operan diferencialmente.

Otro supuesto del cual se parte en este artículo es que el alcohol constituye un medio, un instrumento (no en sentido intencional), que adquiere sus diversas características a través de las relaciones sociales que determinan no sólo su funcionalidad general y específica, sino las consecuencias que dicha sustancia genera. Son estas relaciones no homogéneas las que sobredeterminan un uso psicotrópico, potenciador o desinhibidor y no la condición química o las propiedades fisiológicas del alcohol en sí. En consecuencia la revisión de las funciones remite teórica y metodológicamente a las relaciones sociales dentro de las cuales se construye el uso y consumo de alcohol.

Estos supuestos *orientarán* el análisis de las funciones seleccionadas, sin que necesariamente todos estén presentes en el análisis de cada función.

Todos los indicadores señalan para México un incremento de las consecuencias negativas del consumo de alcohol en términos de morbimortalidad (ver E. Menéndez y R. Di Pardo 1982; S.S.A. 1986). Más aún se observa que mientras algunas causas de mortalidad por grupos de edades (grupos etarios) descienden, la mortalidad en "edad productiva" en varones tiende a permanecer estacionaria, y lo que es más relevante, que todas las causas de mortalidad relacionadas con el consumo de alcohol incrementan comparativamente sus tasas (ver S.S.A. 1985, 1987 a y 1987 b).

Es respecto de este tipo de información que debe ser analizada la multifuncionalidad del uso y consumo de alcohol, así como ciertas conclusiones que surgen de los estudios realizados para México. Una lectura minuciosa de las monografías, inclusive de aquéllas que proponen con mayor énfasis a la alcoholización como integrador sociocultural, evidencia que el consumo de alcohol es percibido como una actividad que puede traer consecuen-

cias peligrosas. Puede generar enfermedades tanto físicas como de "dios"; puede producir "cruda" o "goma"; es el principal instrumento de agresividad y sobre todo de homicidio en determinados contextos; puede influir negativamente en la situación económica (pérdida de días de trabajo; endeudamiento, etc.). Sin embargo y pese a este reconocimiento manifiesto, la necesidad del uso y consumo de alcohol aparece institucionalizada y esto por razones que van desde la obligación ceremonial hasta constituir el principal y a veces el único medio de "entretenimiento" colectivo, el medio indispensable de toda "reunión social" y "fiesta". Esta condición conflictiva o contradictoria, por lo menos en términos objetivos, ha sido puesta de manifiesto en encuestas epidemiológicas y en investigaciones microsociológicas llevadas a cabo en medios rurales y urbanos (respecto de esta notable masa de material consultar para México y también para el resto de Latinoamérica: E. L. Menéndez (Editor) 1988).

Considero que el consumo de alcohol cumplió y cumple toda una serie de funciones para los diferentes sectores sociales y culturales y que es esta múltiple funcionalidad, la que por lo menos parcialmente, asegura la continuidad de la alcoholización y limita las acciones que pretenden reducir sus consecuencias.

La revisión de la bibliografía producida para México permite concluir que el uso y consumo de alcohol cumple algunas de las siguientes funciones:

a) psicotrópicas;

b) terapéuticas

c) alimentarias, nutricias, digestivas (incluye la sustitución de agua);

d) calórica, en sentido físico, sexual, de fuerza vital, de obtención de "poder";

e) de cohesión social y de integración cultural;

f) de sociabilidad;

g) de diferenciación social y cultural intra y extragrupo;

i) de identificación social y cultural;

j) de revitalización cultural;

k) de control social, ideológico, político y/o económico;

l) de cuestionamiento;

m) de permisividad de trasgresiones;

n) de desinhibición;

ñ) de "válvula de escape";

o) de adaptación a situaciones de cambio;

p) económico-productivas;

q) ocupacional;

r) de expansión de la conciencia;

s) de búsqueda de placer;

t) de entretenimiento, de diversión, de llenar el "tiempo vacío".

En este trabajo sólo analizaré, a partir de los supuestos enumerados, algunas funciones; en particular aquellas cuyas características hacen más dificultosa una interpretación unilateral de las mismas. Las funciones seleccionadas son las siguientes: psicotrópicas, calórica, de expansión de la conciencia y de desinhibición, señalando que las segunda y tercera funciones serán analizadas en forma conjunta.

ALCOHOLISMO Y FUNCIONES PSICOTROPICAS. LA NEGACION DE UNA CONSTANTE

Las drogas psicotrópicas se caracterizan por actuar sobre las funciones psíquicas, la conducta, la experiencia, modificándolas real o imaginariamente. Son prescritas médicamente o son consumidas autónoma e intencionalmente para obtener la reducción de la ansiedad, de la depresión; para lograr estados placenteros; para modificar las esferas cognitivas y perceptivas, etc. El uso intencional de estas drogas es común a todas las sociedades. Según Blum (1967) "El comportamiento más raro y más anormal finalmente resulta ser el de no tomar ninguna de las drogas psicotrópicas... Y la expresión 'usuario de la droga' se aplica a todos nosotros o a casi todos" (citado por J. M. Oughoulian 1977: 134).

Desde esta perspectiva puede afirmarse que el alcohol tanto a nivel popular como a nivel técnico (médicos, "curanderos") ha sido hasta fechas recientes la droga de mayor utilización con fines psicotrópicos. Como señala M. Glatt "... aunque el alcohol haya dejado de prescribirse como una medicina —su lugar a este respecto ha sido ocupado por los sedantes, hipnóticos, tranquilizantes y estimulantes— muchas personas lo emplean todavía como una especie de automedicación cuando sufren de ansiedad, tensión, insomnio, etc." (1967:312). Investigaciones realizadas en diferentes contextos, recurrentemente concluyen que sobre todo en los jóvenes el consumo de drogas, incluido el alcohol, tiene como uno de sus principales objetivos obtener nuevas y placenteras sensaciones.

Histórica y etnográficamente es evidente que el alcohol ha sido en gran medida consumido para buscar modificaciones en la conducta; más aún en algunos contextos se considera que sigue siendo la droga más eficaz y rápida al respecto.

Entre las modificaciones y acciones que se buscan obtener a través de la ingestión de alcohol están las siguientes: reducir la ansiedad; eliminar o reducir la sensación de "vacío"; relajar la tensión; eliminar la condición de cansancio y fatiga; aliviar el dolor

y/o el sufrimiento; darse ánimo o valentía ante situaciones de muy diverso tipo; adquirir poder y/o potencia, incluido el poder "sexual"; sobrellevar situaciones de fracaso; evadirse de la realidad (el alcohol como anestésico, como olvido, como fantasía); superar la timidez y/o la vergüenza; reducir o eliminar la tristeza; alegrarse; obtener situación de placer; aumentar la lucidez; buscar la exaltación; transformación en "otro"; lograr la liberación de impulsos; disminución del miedo; llenar la soledad; integrarse a un medio poco conocido o desconocido; eliminar responsabilidades.

Estos y otros objetivos modificadores de la conducta se obtienen con relativa rapidez a través del alcohol. En determinados casos el efecto es casi inmediato y además, por lo menos en algunos contextos, el aprendizaje de estas funciones se da desde la infancia.

De todas las modificaciones buscadas, la de reducción de la ansiedad ha sido la más ponderada dando lugar a la formulación de teorías antropológicas y psiquiátricas sobre la misma.

Dentro del psicoanálisis, distintos autores han ubicado el uso del alcohol o de otras drogas, como una forma de obtener efectos sedantes o estimulantes en relación a aflicciones y ansiedades que se presentan al individuo, ya sea por causas externas (pérdidas, desilusiones) o bien internas (conflictos pulsionales). Diferentes teorías dan cuenta además del efecto circular entre la búsqueda de euforia liberadora de inquietudes y los efectos depresores ulteriores. Una postura teórica similar ha sido propuesta por antropólogos donde la eficacia simbólica aparece como la determinante. Pero esta eficacia real o simbólica de reducción de la ansiedad ha sido cuestionada, sobre todo a partir de análisis conductistas. Revisiones del problema concluyen en que no sólo no habría reducción, sino que por el contrario el consumo de alcohol generaría un refuerzo de la situación de ansiedad. Como luego veremos, estas aseveraciones forman parte de una crítica generalizada a lo que en un momento constituyó la explicación más sostenida del incremento de la alcoholización ligada a su función reductora de la ansiedad.

Recurrentemente, aunque sobre todo desde la década de 1930, se ha planteado que la ansiedad es una característica distintiva de las sociedades industrializadas. Cuando S. Auden habló de la "época de la ansiedad" no hizo más que sintetizar lo que desde mediados del siglo XIX se venía proponiendo y que alcanzaría su primer status científico a fines de este siglo con la categoría durkheimiana de anomia. La industrialización, el cambio rápido, generaron dislocaciones objetivas y subjetivas, una de cuyas expresiones fue la ansiedad y la necesidad de contrarrestarla a través del manejo de drogas psicotrópicas, y sobre todo del alcohol.

Periódicamente la condición tensionante de las sociedades industrializadas será descubierta y esta cualidad

tensional se convertirá en la explicación más constante del incremento de suicidios, homicidios, accidentes; es decir de toda una serie de causas ligadas, por lo menos parcialmente, al consumo de alcohol (I. Waldron y J. Eyer 1975).

La asociación de esta función reducida exclusivamente a las sociedades industrializadas fue cuestionada por la investigación antropológica. La descripción etnográfica dio temprana cuenta del uso psicotrópico de drogas y los análisis sobre la situación aculturada condujeron a Hallowell en la década del 30' a postular el consumo de alcohol como principal reductor de la ansiedad en grupos nativos norteamericanos. Esto sería ulteriormente llevado por Horton a categoría de teoría general en base a su análisis intercultural.[3]

Los objetivos psicotrópicos se generan en diferentes contextos socioculturales y no sólo prioritariamente en las sociedades industrializadas. Considero que una lectura focalizada en la "persona" condujo a favorecer una interpretación en la cual se excluían a las sociedades "primitivas" de la utilización psicotrópica del alcohol. Una concepción que adjudicó a las sociedades desarrolladas la posibilidad de una individuación, secundarización, urbanización y con ello la emergencia de la "persona" aislada del conjunto, condujo a proponer que el uso extendido de la droga a nivel individual buscaba modificar la conducta aislada, para convertirla en social; o dicho de otra forma, el uso de la droga expresaba la soledad del individuo en la sociedad industrial. Por oposición, las sociedades primarias no recurrirían a la droga con este objetivo. En éstas se daría un consumo "integrado". Lo que esta concepción pareció olvidar es que el consumo/no consumo colectivo implican siempre un contexto que sobredetermina dicha actividad. Como lo señaló Horton (1943) los grupos étnicos buscan la reducción de la ansiedad no "en sí" sino ante la amenaza material a su subsistencia (hambrunas), ante los procesos de aculturación, etc. La "integración" cultural constituiría en gran medida una respuesta cultural para el control de la ansiedad colectiva.

El reconocimiento de esta contextualización es lo que me conduce a afirmar que los objetivos psicotrópicos pueden ser encontrados en y para la realización de las otras funciones enumeradas. Es la modificación de la conducta personal y colectiva lo que se busca (conciente/no concientemente) para poder asesinar, violar, buscar sociabilidad con los otros o favorecer la

[3] Puede afirmarse que la expansión imperialista generada a fines del siglo XIX constituyó uno de los principales procesos de ansiedad colectiva para los grupos étnicos africanos, asiáticos y americanos, en muchos de los cuales la religiosidad y la drogadicción étnica, incluida la alcoholización, constituyeron una de las principales "respuestas".

comunicación con un mundo "sobrenatural". La alcoholización puede realizarse para "aguantar", para olvidar, para opacar las condiciones de explotación económica o de inseguridad social. La ingestión de drogas busca reducir la angustia o contribuye directamente a negar la aceptación de las atrocidades cometidas por un individuo o un conjunto social cuando socialmente se ve obligado a matar, torturar o sacrificar, se haga esto en nombre de la "cultura total" primaria o industrializada o de un ejército de ocupación interna.

La mera enumeración de las funciones psicotrópicas evidencia que las modificaciones conductuales buscadas a nivel personal y/o colectivo pueden tener consecuencias "positivas" por lo menos en un nivel sintomático o imaginario. Algunos autores describen cómo los efectos del alcohol favorecen las relaciones diádicas y microgrupales, sobre todo en estructuras sociales tendientes al aislamiento, anonimato, racionalidad ocupacional (S. Bacon 1962). La ingestión de alcohol no sólo resolvería provisoriamente ansiedades, sino que crearía la posibilidad de intercambios sociales establecidos a través del alcohol como instrumento mediador. Pero, simultáneamente, este consumo puede conducir *también* a consecuencias antagónicas: ruptura de la sociabilidad, que puede concluir en la violencia diádica o microgrupal.

A través de la alcoholización se ha buscado la modificación del comportamiento para alcanzar estados de conciencia/no conciencia particulares que permitan la relación con la divinidad, con entidades ideológico-religiosas colectivas, o una suerte de disolución grupal. De alguna manera el alcohol es el medio elegido colectivamente para poder construir un estado conductual que permita dicho acceso en la mayoría de los grupos étnicos americanos. Como ya lo indicamos, que dicho comportamiento sea colectivo no debe invalidar la calidad psicotrópica buscada y frecuentemente obtenida.

Como ya lo señalamos, la primera teoría antropológico-social sobre el alcoholismo, la de D. Horton (1943) sostenía que el consumo colectivo de alcohol busca básicamente la reducción de la ansiedad colectiva. Los fundamentos teóricos de esta teoría están en el culturalismo antropológico y en el psicoanálisis: "Los estudios médicos y psicológicos de la bebida tienden a concordar en que las funciones psicológicas del alcohol están determinadas primariamente por sus efectos anestésicos. En estas funciones son importantes el alivio del dolor y la fatiga y la reducción de la ansiedad. En la bibliografía psicoanalítica el acento se pone en los efectos reductores de ansiedad del alcohol y en la liberación de inhibiciones, lo cual es atribuido a la reducción de la ansiedad" y agrega "estas funciones son tan generalmente aceptadas como cruciales en el establecimiento de los hábitos de consumo de bebidas, a lo menos en la conducta de los neuróticos, que pueden ser considerados como el punto de partida

necesario para cualquier teoría general del comportamiento alcoholizado". Horton luego de rever el concepto de ansiedad tanto en la antropología (Malinowsky, Gillin, Hallowell) como en el psicoanálisis llega a la conclusión de que la función primaria del consumo de bebidas alcohólicas es en toda sociedad la reducción de la ansiedad, aunque reconociendo que los patrones culturales específicos están determinados por las condiciones de cada sociedad.

Toda una serie de investigaciones socioantropológicas, sociológicas y psicoanalíticas avalarán esta hipótesis en las décadas de los 40 y 50. Una parte de estas investigaciones veían en la situación tensional la causalidad básica que conducía a generalizar la conducta alcoholizada como reductora de la ansiedad producida por esa tensionalidad. Más aún, explicaba que los patrones más negativos de alcoholización se dieran en los estratos sociales bajos y en los grupos étnicos dada la mayor incidencia de tensión, en términos de inseguridad material.

Ulteriormente en todos los campos disciplinarios se produjo una reacción contra este supuesto, que incluso llevó a negarlo en su totalidad. En general se concluyó que el consumo de alcohol no reduce necesariamente la ansiedad y que la investigación etnográfica evidencia otros usos más relevantes del consumo de alcohol.

Considero que estas críticas pretendieron absolutizar conclusiones, en vez de reconocer la multifuncionalidad del alcohol, incluida la funcionalidad psicotrópica. Avalar el cuestionamiento a esta explicación con la afirmación de que el efecto fisiológico del alcohol no reduce las tensiones, sino que las incrementa, es manejarse en una dimensión mecanicista conductista que justamente la complejidad ideológica establecida a través del consumo de alcohol cuestiona radicalmente. Más aún esta interpretación no se planteó el análisis en términos de la relación entre eficacia simbólica e ineficacia fisiológica.

Reconocer la función de integración ideológica de la alcoholización, no implica desconocer su potencialidad psicotrópica. Estas funciones pueden ser complementarias y no excluyentes. Barthes analizando el simbolismo del alcohol en la sociedad francesa, señala que lo más importante del consumo vinícola es su capacidad de conversión:

> "capaz de cambiar las situaciones y los estados y de extraer de los objetos su contrario, de hacer por ejemplo de un débil un fuerte, de un silencioso un parlanchín..." (1981:75)

y concluye

> "pero la particularidad de Francia consiste en que, aquí, el poder de conversión del vino jamás se considera abiertamente como **un fin**...; en Francia la ebriedad es conse-

> cuencia, pero nunca finalidad; se siente a la bebida como la ostentación de un placer y no como la causa necesaria de un efecto buscado: el vino no sólo es filtro, también es acto duradero de beber..." (Barthes 1981:76).[4]

Pero la ebriedad en sí, no es objeto en sí a nivel de ninguna sociedad, sino que siempre es parte de una *durabilidad* que hay que encontrar y que no se agota en el solo acto de beber.

En gran medida la crítica a la teoría de Horton se generó porque toda una corriente de trabajos tendieron a reducir la función del consumo de alcohol exclusivamente al control de la ansiedad. Como señaló Jellinek

> "Mientras que esta teoría puede ser utilizada para explicar determinados comportamientos culturales, la misma constituye una explicación insuficiente para dar cuenta de la continuidad y de determinados significados culturales del consumo colectivo de bebidas alcohólicas" (1977:853).

Si bien esta crítica es correcta, condujo a cuestionar la hipótesis de la ansiedad hasta casi eliminarla, por lo menos durante un tiempo. Ocurrió algo que muy frecuentemente se da en el uso de teorías; la misma se generalizó mecánicamente y pretendió explicar todo comportamiento colectivo, cuando sólo podía dar cuenta parcial de determinadas manifestaciones. La reacción ante el "fracaso" explicativo, condujo correlativamente a su abandono.

La secundarización de esta explicación también debe ser referida a que las condiciones de seguridad y de ascenso económico-social habían reemplazado por lo menos parcialmente las secuelas de toda la guerra y postguerra inmediatas. En los 60 eclosionarían toda una serie de proyectos sociales que entre otras cosas recuperaban otra funcionalidad de la drogadicción; la de un cuestionamiento indirecto, la de una supuesta crítica a la sociedad de consumo, donde la dimensión ansiógena había pasado a ser secundaria.

Sin embargo la investigación histórica y etnográfica siguió documentando la relación alcoholización/reducción de la ansiedad en muy diversos contextos. Esta continuidad, así como procesos ulteriores permitieron su recuperación, aunque no como teoría general, sino como propuesta explicativa parcial. Esta recuperación en diversos contextos será producto de

[4] La adjudicación a los efectos psicotrópicos de una carga casi exclusivamente médica, limitada a sus consecuencias en los individuos, operó negativamente en la interpretación colectiva del uso de sustancias psicotrópicas, ya que la medicalización los patologizó convirtiendo su uso en "anormal", "desviado", "enfermo".

nuevas condiciones de violencia política y de inseguridad económica emergidas durante los 70, cuando la drogadicción "volverá" a ser interpretada en términos de respuestas individuales, y como expresión de conflictos, ante el incremento de las tensiones sociales.

En numerosas sociedades la ingestión de alcohol tiene una relación particular con la muerte. En Francia se ofrecía un vaso de alcohol a la persona que iba a ser guillotinada. Hasta la segunda guerra mundial los soldados de ejércitos europeos antes de entrar en combate recibían *oficialmente* alcohol. Entre los Kronia de Rhodesia los prisioneros antes de ser inmolados eran embriagados.

Frente a la muerte cierta e inmediata se busca anestesiarla, convertirla en olvido a través del alcohol. Pero esta relación con la muerte no es exclusiva de relaciones sociales de este tipo, sino que el alcohol ha formado parte de rituales de "aturdimiento" individuales y colectivos que tratan de conjurar el anonadamiento a través de incluirse en él —caso de los cultos dionisiacos— o a través de obtener una supuesta lucidez ante la muerte. La literatura romántica y existencialista está saturada de expresiones donde el alcohol aparece como parte de rituales de muerte. Simone de Beauvoir al referirse a P. Nizan señalaba:

> "aunque nunca aludía a ello, sabíamos en qué angustia podía caer ante la idea de desaparecer un día para siempre; solía errar durante días enteros bebiendo de mostrador en mostrador grandes vasos de vino tinto, para huir de ese terror"

y agregaba que la fe socialista de Nizan no conjuraba ese miedo "... lo había impresionado saber que allí (en la URSS) tanto como aquí cada cual moría solo y lo sabía" (1983:226). No es casual que la recuperación de los cultos dionisiacos organizados manifiestamente en torno al alcohol sean incluidos protagónicamente en el pensamiento nietzcheano a fines del siglo XIX convirtiéndose en objeto de reflexión que tendrá continuidad hasta la actualidad.

E. Medina en su revisión de las funciones del alcohol en los grupos étnicos amerindios reconoce dos funciones principales, una de las cuales es la psicotrópica:

> "... o sea (una función) modificadora de la actividad psíquica ya que la reducción de la ansiedad y producir placer, bienestar y euforia, mayor contacto interpersonal y alegría, favorece la proximidad entre los hombres" (1978:676-77).

Señala que determinadas condiciones histórico-sociales: situación colonial, migraciones rural-urbanas, han generado estados de ansiedad que po-

tencian el incremento del consumo de alcohol por parte de estos grupos.

En el caso de los grupos étnicos mexicanos la bibliografía, tanto la de orientación psicologista, como la culturalista y materialista informan sobre esta funcionalidad. Segun Fromm y Maccoby:

> "Basándose en nuestro material, interpretamos la renovada necesidad de beber no como una forma de apaciguar la culpabilidad, sino como un modo de producir una satisfacción simbólica de las necesidades del alcohólico, de sentirse completamente bien y de experimentar una sensación de potencia" (1974:219).

La casi totalidad de los trabajos antropológicos para los Altos de Chiapas, para comunidades oaxaqueñas, para grupos tarahumaras describen la utilización del alcohol para darse valor, para decir la verdad, para animarse a agredir, para vencer la vergüenza, etc. Según Pozas:

> "El indio bebe para sentirse seguro: cuando está en estado de ebriedad puede agredir y pelear; entonces es capaz de vencer todos los obstáculos para realizar las cosas que parecen más difíciles en estado normal... El alcoholismo es una reacción colectiva que tiene sus raíces en la inseguridad individual..." (1952:25).[5]

Algunos trabajos epidemiológicos en forma directa (Cabildo y otros 1969; Calderón y otros 1981) y varias monografías etnográficas de manera implícita concluyen que la población mexicana no consume bebidas alcohólicas con funcionalidad psicotrópica, o que por lo menos dicha función es secundaria. Sin embargo, el análisis de la mayoría de las monografías indica claramente que la ingesta de alcohol *permite* la agresividad, la valentía, la locuacidad, la sociabilidad, la ruptura del tedio y la monotonía, etc. Si bien la forma de beber puede ser social o individual se busca, junto con otras funciones, la modificación de la conducta. Que esta modificación se genere dentro de los marcos culturales y sociales reconocidos colectivamente

[5] Los testimonios pueden multiplicarse y algunos se refuerzan mutuamente en la medida que documentan un contexto similar. Al respecto es interesante consignar que un "buen conocedor de Tepoztlán, como lo fue O. Lewis, da información muy parecida a la ya citada de Romanucci-Ross para otra comunidad de Morelos. Según Lewis, los hombres en Tepoztlán son "secos" y andan frecuentemente solos: "En realidad, parece que los hombres no se encuentran a gusto cuando están en grupos, a menos que se vean estimulados por el alcohol" (1968: 188; original 1960).

no anula el efecto psicotrópico, sino que lo incluye como una función que debe ser articulada con el conjunto de funciones que se ejercen en un contexto determinado.

ALCOHOL: PODER, FUERZA, CALOR Y LA MULTIPLICACION DE LAS CONCIENCIAS

Se ha documentado reiteradamente la utilización de las bebidas alcohólicas para obtener mayor fuerza física y desempeñar las actividades laborales "pesadas"; para obtener una determinada potencialidad sexual; para poder lograr un "estado de ánimo" que facilite la comunicación y comunión religiosa.

La ingestión de alcohol en relación con el desarrollo de actividades mágico-religiosas constituye un patrón dominante en la mayoría de las sociedades (ver de Felice 1975 [1931]) y es el patrón indispensable en la casi totalidad de los grupos amerindios. En varios de estos grupos aparece directamente asociada con la fertilidad agrícola en forma directa (tarahumaras) o indirecta (pápagos). La ingesta de alcohol es necesaria para establecer la fuerza colectiva indispensable para generar lluvias, para asegurar la fertilidad del maíz, para obtener una buena cosecha. Según Jellinek las bebidas alcohólicas junto con la leche y el agua constituyen los símbolos más extendidos de la fertilidad. Inclusive estas sustancias pueden ser intercambiadas en las actividades rituales. El alcohol ha tendido, en numerosos contextos, a reemplazar al agua y/o a la leche por varias razones entre las cuales la consecuencia fisiológica parece determinante ya que facilitaría la búsqueda imaginaria de poder personal y colectivo.

Posiblemente el intercambio más notorio ha sido respecto de la sangre humana y/o animal. La sangre ha sido concebida en numerosos contextos como fuerza vital, como alimento, como medicina y dichas propiedades fueron transferidas a las bebidas alcohólicas.

> "De ahí el papel sacramental del consumo de 'vinos' no solamente entre los semitas, los cristianos y sobre todo los mandeos, sino también entre los indios de América del Sur y los germanos. Dumezil ha insistido sobre el papel importante que desempeña entre los germanos el banquete ritual, la borrachera y la embriaguez colectiva. Este papel de las bebidas fermentadas es perfectamente comparable al del *soma* indoiranio y las bebidas rituales alcohólicas de Africa y de América. La virtud de estas borracheras es, al mismo tiempo, crear un vínculo místico entre los participantes y transformar la condición morosa del hombre. El brebaje embriagador tiene por misión abolir la condición cotidiana de la existencia y permitir la reinte-

> gración orgiástica y mística" (G. Durand 1981:248-9).

Esta transferencia ha sido generada por lo menos en algunos contextos como medio de evitación del asesinato ritual. En los cultos de revitalización dionisiacos (consultar E. Rhode, M. Detienne, R. Girar, y J. Brum), así como en otros cultos similares la participación comunal exigía la muerte e ingestión de la carne y la sangre de un animal, que algunos autores suponen que inicialmente fue un ser humano. El alcohol (en este caso en forma de vino) reemplazó ulteriormente a la sangre como bebida ritual. Como analiza Girard, si Dionisos aparece como

> "... la divinidad de la vid y el vino es sin duda, por una suavización del sentido original que la convertía en el dios de una ebriedad más terrible, el furor homicida. No hay duda en la tradición dionisíaca antigua que se refiera a la cultura de la vid o a la fabricación del vino (H. Jeannmarie 1951)" (1983:141).

Esta relación ritual embriaguez/muerte está documentada etnográficamente para la situación de grupos étnicos mexicanos. En los Altos de Chiapas el asesinato ritual de un niño como forma de acceder a la categoría shamánica fue reemplazado por la alcoholización y según Nash (1967) para ciertas enfermedades que se supone son generadas por "maldad", los curadores chiapanecos deben reunirse para hallar al responsable. Dicha reunión supone la embriaguez colectiva para localizar la maldad y "Generalmente estas sesiones concluyen con la muerte de alguno del grupo".

La descripción en particular de las funciones terapéuticas del alcohol, frecuentemente unidas a sus funciones alimentarias, permite observar la incorporación simbólica de una determinada "fuerza". El calor obtenido en la ingesta se convierte en una fuerza o energía que expande, une, comunica y logra una cierta autonomía respecto del individuo que ha bebido. Esta función se potencia y se expresa en una estructura integrada donde el alimento, la curación y la energía operan el simbolismo del alcohol a nivel colectivo y donde un operador shamánico sólo puede funcionar a través de su utilización. La exigencia de inconciencia y/o trance que opera en actividades shamánicas o en actividades rituales colectivas de fertilidad incorporaría los efectos fisiológicos del alcohol.

En grupos étnicos mexicanos la asociación entre curación y alcohol está notablemente extendida y se expresa inclusive en el nombre que designa conjuntamente al alcohol, al curador y al acto de curar. Entre los Chamula *posh* significa aguardiente y medicina y *chilps* significa chicha y remedio (ver Pozas 1952 y 1957). Entre los Totonacas de la Sierra, *kucu* quiere decir refino (aguardiente) y al curan-

dero se lo llama *Kucunu* (A. Ichon 1973).

Determinadas supuestas propiedades del alcohol aparecen como necesarias para obtener la fueza para operar en determinados contextos colectivos. El alcohol "calienta la sangre" y esta calentura casi inmediata evidenciaría la obtención del poder para curar, para comulgar, para embrujar, para incrementar la sexualidad. Según Jellinek la "virilidad" es una expresión del poder sexual y esto se manifestaría en la creencia en la mayor capacidad masculina de beber.

En los Altos de Chiapas la antropología norteamericana ha generado un cuerpo de información donde reiteradamente se describe la relación alcohol/calor-fuerza/divinidad. La ingestión de bebidas alcohólicas produciría y simbolizaría el "calor" que se considera como conveniente/indispensable para la interacción humana con los dioses (Vogt 1973:31; Gossen 1979: 224-25). Posiblemente ha sido Laughlin quien ha descrito más precisamente estas condiciones, donde el aguardiente —como expresión de la flor— aparece como

> "una fuerza portadora de vida, un agente de resurrección, quizás aun una sustitución de la sangre" (1962:136).

Esa búsqueda de vitalidad/calor/poder se puede manifestar individual y colectivamente a través de la utilización intencional del alcohol y/o de otras drogas como medio para alterar y/o modificar la conciencia. Las diferentes sociedades no sólo han utilizado drogas para conseguir este objetivo:

> "Por el contrario en vastas áreas de América del Norte muchos pueblos aborígenes obtuvieron los mismos fines con medios no químicos, tales como ayuno, padecimiento de sed, automutilación, tortura, exposición a los elementos, insomnio, danzas incesantes y otros medios de agotamiento total, sangrías, inmersión en estanques congelados, inmersión hasta el borde de la asfixia, laceración con espinas, autohipnosis, meditación, cantos, tambores y música" (p. Furst 1980:31).

No obstante la investigación comparada evidencia que el alcohol es la droga más utilizada, para obtener estos estados, aun cuando suponga un mayor "ruido psíquico" que otras sustancias.

La búsqueda de esta alteración ha sido en la mayoría de las sociedades un hecho colectivo, frecuentemente al servicio de procesos de desestructuración estructurantes. La antropología social británica ha construido una tradición etnográfica y téorica en torno a la relación regla/transgresión, donde la desestructuración constituye un momento necesario del proceso de con-

servación sociocultural. Pero, y lo subrayo, la teorización romántica y existencialista focalizada en el sujeto, ha planteado el consumo de drogas, incluido el alcohol, como una suerte de juego real e imaginario donde existen riesgos, peligros de destrucción, confusión, interrogantes que *luego* serán incorporados a la cotidianeidad de los sujetos.

Bachelard en su análisis del "fuego" resume en gran medida las hipótesis sobre la imaginación y el riesgo (expansión) ligados al alcohol para ubicarlas en un juego de revitalizaciones racionales muy similares a la perspectiva antropológica social y a la tradición señalada:

> "El inconsciente es un factor de originalidad. En particular, el inconsciente alcohólico es una realidad profunda. Uno se engaña cuando se imagina que el alcohol llega a excitar simplemente las posibilidades espirituales. Crea verdaderamente dichas posibilidades. Se incorpora, por así decirlo, a aquello que produce un esfuerzo para ser expresado. Con toda evidencia, el alcohol es un factor del lenguaje. Enriquece el vocabulario y libera la sintaxis. En verdad, para retornar al problema del fuego, la psiquiatría ha reconocido la frecuencia de los sueños en los delirios alcohólicos; ha mostrado que las alucinaciones lilliputienses que se proyectan hacia la miniatura, tienden a la profundidad y al equilibrio; es la fantasía que, finalmente, prepara del modo más adecuado el pensamiento racional. Baco es un buen dios; haciendo divagar a la razón impide la anquilosis de la lógica y prepara la invención racional" (1973:156).

Durante las décadas de los 20 y de los 30 la utilización de drogas por los conjuntos sociales, es redescubierta desde una perspectiva que será ulteriormente retomada en los 60. La documentación etnográfica por un lado y procesos ideológicos-políticos que expresaban en un nivel manifiesto la toma del poder por concepciones ideológicas asumidas como "irracionalistas", condujeron a interpretar el uso de drogas no como procesos de desviación social y patológica o como procesos que podían reducirse a la insoportabilidad económica, sino, como señalaba De Felice, a instancias que si bien operaban en los países europeos, evidenciaba una notable representación etnográfica:

> "Nuestro punto de partida ha sido el problema que se plantea entre nosotros en el mundo civilizado: el consumo tan ampliamente extendido de sustancias tóxicas. El único modo de explicar este hecho era reconocer que el uso de excitan-

> tes y estupefacientes responde a una profunda necesidad de evasión y trascendencia que no es otra cosa que una necesidad mística" (1975:197; primera edición 1931).

Los procesos que operaban en los países "civilizados" eran referidos comparativamente a las sociedades etnográficas. Esta documentación y sobre todo interpretación fue sostenida en particular por las tendencias teóricas fenomenológicas hasta los 50.

Los procesos económico-políticos e ideológicos gestados en los 50 y 60 darían lugar a la emergencia colectiva de la búsqueda intencional del consumo de drogas, incluida la búsqueda de la alteración de la conciencia. Para numerosos autores el notable incremento de la drogadicción en los 60 tiene que ver directamente con dicho objetivo. No obstante desde los 50 las corrientes teóricas existencialistas venían sosteniendo la legitimidad de determinadas formas de vida, donde el alcoholismo fuera considerado como parte de las mismas.

> "La psicología de la etiología del alcoholismo debe orientarse hacia el estudio del propio alcoholista según vive su vida. Sobre todo es preciso estudiar el estado de embriaguez considerando las modificaciones que aporta a la relación del hombre con el mundo que lo rodea. Y el universo de posibilidades que el alcohol ofrece al bebedor no debe ser desechado como fruto de la mente de un individuo 'descarriado' o que simplemente procura justificarse" (Chotlos y Deiter 1959:51).

La creciente alcoholización de los 60, y sobre todo el notable incremento del consumo "público" de marihuana, heroína, etc., serán analizados en términos de cuestionamiento, de "desviación", pero sobre todo como medio de obtención de un nuevo orden socioideológico donde el consumo exprese no sólo la *comunidad*, sino también la posibilidad de comunicación con el otro.

La funcionalidad etnográfica de la drogadicción es ponderada en términos comparados con la sociedad industrial:

> ". . . en el mundo preindustrial o tribal las plantas psicotrópicas son sagradas y mágicas, son percibidas como seres vivientes con atributos sobrenaturales, que proporcionan a ciertos individuos elegidos —shamanes— y bajo circunstancias especiales también al común de la gente, una especie de puente para cruzar el golfo que separa a este mundo de los otros mundos" (P. Furst 1980:41).

Y agrega que esta drogadicción opera validando la cultura de perte-

nencia, y constituyendo un principio de identidad social e ideológico.

Justamente una parte de las nuevas experiencias colectivas buscaban intencionalmente objetivos similares. Pero además en el caso del alcohol manejado masiva y no prohibitivamente estas posibilidades funcionaban junto con las funciones "seculares".

Una de las características distintivas de la intoxicación alcohólica colectiva es que ésta tuvo una notoria continuidad —reprimida a veces— pero con una permisividad y consumo mayor que el de cualquier otra droga. La "secularización" del consumo de alcohol en países como Italia, España, Francia y por supuesto México no condujo a hacer desaparecer las funciones colectivas reseñadas. Más aún, siguieron constituyendo parte fundamental de los rituales cotidianos y "extraordinarios" del proletariado y sobre todo de un campesinado que parcialmente se dedicaba a la producción de bebidas alcohólicas, en gran parte para el autoconsumo.

El incremento del consumo de drogas, incluido el creciente uso de medicamentos con objetivos psicotrópicos durante los 50 y sobre todo los 60 corresponde a un período en que objetivamente se incrementa el nivel de vida de los sectores medios y de una parte de las clases bajas urbanas en los países capitalistas centrales. Este incremento condujo a cuestionar en los hechos la explicación que radica la alcoholización exclusivamente en las situaciones económicas insostenibles. Las alternativas explicativas serán buscadas en la teoría de la alienación que durante unos pocos años se convierte en la explicación dominante, así como en interpretaciones referidas a los modos o estilos de vida (la droga y el alcohol "en sí"), y sobre todo a concepciones que involucran a los dos anteriores y donde una parte por lo menos del incremento del consumo se observa como un cuestionamiento a las estructuras sociales e ideológicas, a una insoportabilidad de tipo ideológico que lleva a pensar la drogadicción en términos de cuestionamiento.

Debe subrayarse que estas interpretaciones corresponden básicamente a la situación de los países de más alto desarrollo económico, y por otra parte dichas teorías se fraguaron en ellos. En la mayoría de los países de capitalismo dependiente, seguía vigente como interpretación la referida a la alcoholización como válvula de escape, como forma de trascender las condiciones materiales de la vida cotidiana, aun cuando sin reducir exclusivamente a esto la causal del alto consumo colectivo de alcohol. Refiriéndose a una comunidad oaxaqueña dice Kearney:

> "Mirándolo así, emborracharse es mucho más que escapar de la realidad mediante el aturdimiento; es un vehículo para trascender la mundanal vida" (1971:148)

y agrega

> "Hemos argumentado que de éstas, la motivación principal para beber es la intensificación de la experiencia emocional como un medio de trascender momentáneamente a un medio ambiente geográfico y social concebidos como negativos..." (1971:159).

La funcionalidad de la alcoholización, en los términos analizados, y como parte de un proceso global de drogadicción, pasará a ser ampliamente reconocida. Dependerá del marco teórico-ideológico de los problemas y contextos específicos a explicar, la significación diferencial dada a dicha funcionalidad.

Sintetizando podríamos encontrar dos interpretaciones dominantes, que por otra parte en las propuestas más interesantes aparecen integradas. Ambas propuestas con nombres distintos vienen por otra parte estableciendo un peculiar juego de correspondencias y enfrentamientos desde por lo menos mediados del siglo XIX.

Una de esas interpretaciones es la que refiere la problemática a la insoportabilidad económica, social y ulteriormente ideológica, y que en la versión tradicional coloca el énfasis en las condiciones materiales de existencia. Una expresión de esta explicación la tenemos en el análisis de C. Egger (1980) quien atribuye el incremento de la drogadicción a los rápidos cambios económicos y a su influencia directa e indirecta en la promoción de la dependencia. Las condiciones actuales del proceso de industrialización convierten casi en inevitable la drogadicción masiva. Los factores que han favorecido este proceso según Egger son el derrumbe de las estructuras que tradicionalmente proveían de significado a la vida individual y colectiva; el incremento consecuente de predisposiciones psicológicas de patrones de impotencia y alienación y la facilitación en el acceso a las drogas de todo tipo. Señala el autor que si bien los procesos de burocratización, de stress o alienación deben ser tomados en cuenta; ellos constituyen síntomas más que causas. La causalidad de base estaría en los procesos de desarrollo económico posindustriales que tienden a la constitución de una dependencia social y psicológica.

Es importante señalar que toda una serie de testimonios personales avala este tipo de explicación, en la medida que en ellos la vida cotidiana aparece con exigencias de responsabilidad que se toman insoportables. En su Diario escribía S. Plath poco antes de suicidarse "¿Cómo escapar al peso de la autorresponsabilidad y del autojuicio extremo?" y concluía "Puedo empezar a ver la compulsión que lleva a la gente a admitir el pecado original, a adorar a Hitler, a tomar opio". Depositar en el "otro" la responsabilidad aparece como la estrategia normalizada que, en muchos autores del período, condujo a ponderar como refugio imaginario la vuelta a la "comunidad primitiva".

La otra explicación coloca el acento no sólo en la intolerancia, en este caso casi exclusivamente referida a lo ideológico, sino en la necesidad de "trascendencia" colectiva. Dicha trascendencia implicaría considerar la alcoholización como cuestionamiento a la sociedad dominante.

Al igual que en la anterior, esta tendencia adquiere énfasis diversos, que van desde la intención de un cuestionamiento cuasi-político hasta reconocer en estos procesos otra estrategia de reproducción de lo real.

Así un psiquiatra (Oughourlian) y un antropólogo (Girard) plantearon en los 70 a la drogadicción como un medio no consciente de control de la violencia característica de toda sociedad, pero que en las sociedades capitalistas adquiría una creciente incidencia dada la eliminación de las condiciones institucionales colectivas de control de las mismas.

> "Cada sociedad incluso la más arcaica, tiene una religión cuya función esencial es conjurar la violencia mediatizando lo sagrado. El hombre había empleado mucho tiempo en conjurar la violencia: primero recurriendo a sacrificios humanos, después mediante un desplazamiento por medio de sacrificios animales. Por último con unos sacrificios simbólicos a los que nuestra civilización ha desprovisto de su substancia con una ligereza inaudita" (1977:288).

La violencia estructural puede venir de la miseria, pero todo un tipo de violencia generada en los países con más alto nivel de vida no puede ser remitida exclusivamente a las condiciones de carencia material. La institucionalización de la violencia y la desinstitucionalización ritualizada conducen sobre todo a los jóvenes actuales —en los cuales opera la mayor cantidad de violencia— a la búsqueda colectiva de la droga como medio de control social de la misma. La nueva toxicomanía juvenil debe ser interpretada como un cuestionamiento a una sociedad mercantilizada y violenta, aun cuando dicho cuestionamiento no sea la intencionalidad consciente para la mayoría de ellos.

A su vez otros autores plantean que la drogadicción de masas tiene claras funciones de control ideológico y político, en particular sobre los jóvenes (G. Jervis 1977), mientras que intérpretes como Ellul la observan como estrategia de un sistema que se reproduce a través de un proceso que pretende cuestionarlo. Para éste la drogadicción, incluida la alcoholización, no es más que otro reproductor, lo cual se percibe claramente en los contenidos ideológicos dominantes de la mayoría de los consumidores.

ALCOHOLISMO Y DESINHIBICION. COMO CASI TODO PUEDE SER EXPLICADO

La última función a considerar es posiblemente la más extendida tanto a nivel individual como colectivo. Me refiero a la desinhibición; función a la que han sido atribuidas prácticamente todo tipo de conductas transgresoras generadas en estado de embriaguez.

Durante fines del siglo XVIII y sobre todo durante el siglo XIX se construyó la interpretación "teórica" según la cual las principales consecuencias negativas del consumo de alcohol eran debidas a la desinhibición conductual generada por la intoxicación etílica. Desinhibición que operaba tanto fisiológica como psicológicamente. Esta concepción no sólo dominó la interpretación médico-psiquiátrica, sino también la explicación socio-antropológica y popular. La teoría de la ansiedad/alcoholismo construida en la década de los 30 está fundamentada en una hipótesis desinhibitoria. Es esta concepción la que permitirá correlacionar la alta tasa de homicidio en grupos indígenas americanos con los efectos de la intoxicación alcohólica. En la década de los 30 Hallowell propondrá que los nativos de América del Norte manifiestan rasgos represivos en su conducta que el alcohol desinhibe dando lugar a la agresividad. Así de una actitud amable pasarían rápidamente a una violenta.

Pero esta interpretación "antropológica" era la interpretación dominante a nivel oficial durante el siglo XIX. En la literatura mexicana constituye una constante, que por otra parte se manifestará en los estudios específicos sobre criminalidad. En 1888 Ceballos y en 1901 Guerrero atribuían la mayoría de la criminalidad de los estratos bajos a la acción del alcohol. Durante los 20 y 30 toda una serie de trabajos mexicanos subrayarán esta relación:

> "El Licenciado Prida opinaba que una de las causas fundamentales de nuestra delincuencia radica en el consumo del pulque; que la experiencia enseña que los grandes crímenes son fraguados en las tabernas y pulquerías y que el 91 porciento de los delitos contra la integridad corporal de las personas, los cometen individuos bajo la influencia del alcohol" (L. Galindo 1943:278).

Posiblemente haya sido Quiroz Cuarón quien entre las décadas de los 30 y los 60 más continuidad ha evidenciado en la denuncia de esta correlación, avalándola con estudios específicos.[6]

[6] Debe quedar claro que la hipótesis desinhibitoria tuvo una notable difusión ideológica y práctica, convirtiéndose casi en una evidencia de sentido común. Dicha hipótesis verificaba el efecto desinhibitorio a través de las "malas acciones" y en consecuencia la abstinencia

La investigación etnográfica dio continuo testimonio de esta relación; en algunos grupos étnicos pareciera que sólo puede ejercerse la violencia que lleva al homicidio cuando se está alcoholizado. En su análisis de la violencia en una comunidad de Morelos concluye Romanucci-Ross:

> "Unos pocos hombres posiblemente podrían matar o cometer actos violentos sin haber bebido; la mayoría son muy diferentes estando sobrios. Cuando no beben frecuentemente están apartados, deprimidos, hoscos y aislados. Cuando toman están sociables, eufóricos, generosos y cuando beben aún más, pasan a la irritabilidad y agresión" (1973: 145).

Entre los Tarahumara no se cometen actos de violencia sin estar alcoholizados (Kennedy 1963). Flanet analizando una comunidad oaxaqueña en la cual hay una altísima incidencia de homicidios también halla una estrecha correlación con el estado de embriaguez:

> "Dicen por los demás en Jamiltepec, que para ser hombre hay que aguantar el alcohol, haber estado en la cárcel y haber recibido un balazo" (1986:99).

La investigación antropológica ha documentado la noción dominante en

aparecía como un factor de protección social. Sólo la prohibición de consumir alcohol evitaría los comportamientos negativos. Debe recordarse que en 1985 y 1986 ocurrieron en México, D.F., dos episodios de implicancias muy diferenciales. Cuando en septiembre de 1985 se produjo "el" sismo, las autoridades del DDF decretaron la prohibición de venta y el control del consumo de bebidas alcohólicas, debido a las consecuencias que podrían ocurrir. Cuando el 3/VI/1986 el equipo mexicano de futbol ganó su primer partido durante el Campeonato Mundial de Futbol se produjeron manifestaciones en el centro de la ciudad, específicamente en torno al "Angel". Según la prensa escrita y radiotelevisada, durante dichas manifestaciones hubo robos a personas y comercios, secuestro de automotores y agresiones físicas. En torno al monumento al Angel se recogieron al día siguiente envases de cerveza que llenaron dos camiones de transporte. Durante esa noche fueron cortadas la parte alta de una bandera de mármol en la estatua de Hidalgo y la espada de Guerrero y se robaron las cadenas que portaban la efigie de Hidalgo así como el libro de visitantes distinguidos: "La euforia por el triunfo deportivo se anegó en lagunas de alcohol y se tornó en una vía para desfogar todo tipo de frustraciones expresadas en actos vandálicos. . ." (Metrópolis 5/VI/1986).

numerosas comunidades sobre el efecto peligroso del alcohol: "Esta preocupación por el control de la violencia y la agresión en situaciones en que se bebe, parte de su conciencia de que prácticamente en todos los actos de violencia ha tenido algo que ver el alcohol, como cuando hay golpes o maltratos a los niños o a la mujer, así como en riñas más serias" (Kearney 1971:151). Pese al reconocimiento popular de la asociación entre alcohol/homicidio, el consumo de alcohol no ha cedido.

Como ya dijimos, la interpretación más común de este fenómeno está referida a que el alcohol libera los impulsos agresivos. Pero ocurre que en el caso mexicano una de las comunidades étnicas de mayor consumo de alcohol, me refiero a los mayas yucatecos, evidencia una de las tasas más bajas de homicidio y violencia. Esto por otra parte no es patrimonio exclusivo de este grupo. E. Norbeck (1954)

> "...describió a la comunidad de pescadores japoneses de Takashine como caracterizada por una actitud puritana hacia la sexualidad y por una rígida superstición de la agresividad. Durante las fiestas matrimoniales, las fiestas de juego y la borrachera del Festival de Otoño, muchos habitantes de Takashima se embriagan; sin embargo, en vez de una liberación de la agresión y de la sexualidad, Norbeck reportó un estado de borrachera con camaradería, risas, chistes, canciones y bailes, que se consideraba el resultado inevitable, si no es que el objetivo, de beber en forma continuada" (A. Favazza y M. Oman 1979:31).

La hipótesis desinhibitoria adquirió la calidad de teoría explicativa de todo lo negativo que el consumo de alcohol puede generar. Se constituyó en una suerte de evidencia, que por una parte no necesitaba otra explicación que ésta y por otra "disculpaba" en parte las acciones devengadas del efecto desinhibitorio.

Si bien esta concepción de sentido común, era la explicación técnica dominante, la misma era cuestionada tanto a nivel clínico como a nivel cultural (caso yucateco). En 1969 McAndrew y Edgerton (1969) publican un trabajo en el cual reven críticamente dicha hipótesis evidenciando su incongruencia empírica y demostrando la funcionalidad ideológica de la teoría desinhibitoria. Este trabajo, que para muchos constituye un nuevo punto de partida en el análisis del alcoholismo, cuestionó esta teoría a partir de la información etnográfica demostrando que en numerosos grupos étnicos no se detectan los efectos "desinhibitorios" del alcohol. La variación de los comportamientos culturales encontrados los llevan a proponer que cada sociedad selecciona y posibilita sólo determi-

nados comportamientos alcoholizados y que en consecuencia no es correcto aseverar que la embriaguez conduce necesariamente a determinadas conductas, por ejemplo, agresión física o agresión sexual. Las conductas que emergen con la alcoholización son producto de las condiciones culturales y no del alcohol en sí. El manejo colectivo del alcohol no está determinado por la toxicidad del mismo, sino por el contexto que establece las posibilidades, límites y transgresiones del comportamiento alcoholizado. "Más que considerar el comportamiento ebrio como una consecuencia de cerebros incontrolados a causa del consumo del alcohol hemos considerado la conducta alcohólica como una conducta aprendida. Más específicamente, hemos sostenido que la forma en que las personas se comportan cuando se embriagan no está determinada por la toxicidad del alcohol sobre la conciencia, sino por lo que la sociedad permite hacer y saber sobre el alcohol" McAndrew y Edgerton (1969:165). Desde esta perspectiva la agresividad, traducida en homicidio —al igual que las otras conductas colectivas— no constituirían sino el resultado de las estructuras ideológicas y económico-políticas dominantes en una sociedad determinada. Señalan los autores que la variación de las conductas aumenta en las sociedades con mayor estratificación social y cultural.

La crítica de McAndrew y Edgerton parte de un presupuesto antropológico, en este caso aplicado al consumo de alcohol, y es el de encontrar en el contexto, y no en el objeto en sí, la explicación de los comportamientos.[7] Desde esta perspectiva el alcohol como sustancia no tiene propiedades ni "buenas" ni "malas" en términos del contenido "moral" de las mismas. Las condiciones "morales" son construidas y adjudicadas por las sociedades. Esto no significa negar la existencia de determinados efectos fisiológicos, sino cuestionar que la fisio-

[7] Debe enfatizarse el hecho teórico de que la hipótesis de McAndrew y Edgerton establece una notoria continuidad con lo que constituyen presupuestos básicos de la práctica antropológica. Su interpretación, que aparecería casi como obvia para otros "problemas", adquiere un carácter casi subversivo porque cuestiona una concepción estructurada no sólo en la mentalidad popular, sino en la mentalidad médica. Por los mismos años, Levi-Strauss llegaba a una interpretación similar pero referida a los hongos alucinógenos: "Una de las conclusiones más seguras que pueden extraerse de la grande y apasionante película realizada por Roger Heim acerca de los hongos alucinógenos, es que la forma y el contenido del delirio cambian de cabo a rabo en cada sujeto, y que una y otro son función del temperamento, de la historia personal, de la educación y del oficio. . . En sociedades que, a diferencia de las nuestras, institucionalicen los

logía explique la "moral" individual y colectiva.[8]

La interpretación de estos autores permite encontrar en la desinhibición otras funcionalidades, una de las cuales sería la de establecer permisividades allí donde la norma manifiesta prohíbe determinados comportamientos. Pero esta hipótesis va mucho más allá de permitir encontrar otras funcionalidades a la alcoholización. La misma posibilita reconocer el consumo de alcohol como expresión de determinados conflictos y contradicciones que operan en un sistema social determinado. Más aún, dicha teoría permitiría asumir congruentemente la aparente paradoja de un consumo que aparece funcionalmente "positivo" al mismo tiempo que se negativiza en la posibilidad de la muerte.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La descripción y consumo de alcohol por los conjuntos sociales, así como la constatación de su multifuncionalidad permite en cierta medida entender la escasa eficacia que las actividades del sector salud han tenido respecto del "alcoholismo". Estas limitaciones de la práctica médica y psiquiátrica han sido reconocidas reiteradamente desde fines del siglo XIX por la propia práctica médica y desde la década de 1950 por la investigación socio-antropológica (ver Conrad y Schneider 1980).

Cuando en su análisis de la profesión médica E. Freidson (1978) concluye que la legitimidad para atender el "alcoholismo", dicha profesión la encuentra en procesos ideológicos y no en procesos técnicos, sintetiza todo un cuerpo de investigación sobre práctica médica y alcoholización. Según este autor la jurisdicción médica se establece sobre este problema

> "...aun cuando el conocimiento de la etiología y de un método de tratamiento presumiblemente de éxito están tan ausentes en Medicina como lo están en Religión o en Dere-

alucinógenos, puede esperarse que éstos no engendren un tipo determinado de delirio, que estaría inscrito en su naturaleza fisicoquímica, sino el tipo dado por descontado por el grupo por razónes conscientes o inconscientes y que difiere para cada quien. Los alucinógenos no esconden un mensaje natural, cuya noción misma parece contradictoria; son desencadenadores y amplificadores de un discurso latente que cada cultura tiene en reserva y del cual las drogas permiten o facilitan la elaboración. . ." (1979:220).

[8] Este texto es uno de los que componen la revisión más notable realizada hasta la actualidad sobre la teoría de la desinhibición; me refiero al trabajo editado por Room y Collins en 1983.

> cho. De este modo la profesión médica pretende tener jurisdicción sobre la enfermedad y todo lo que pueda estar relacionado con ella, independientemente de su capacidad para tratarla eficazmente" (Freidson 1978:253).

Se indicó al principio de este trabajo que en México las principales causas de muerte relacionadas directa e indirectamente con el consumo de alcohol han pasado a constituir las primeras causas de mortalidad a nivel nacional. Así violencias y accidentes constituyen la primera causa de muerte desde 1982 y cirrosis hepática ha pasado a ser la cuarta causa de muerte en 1986 (ver S.S.A. 1987 a y 1987 b). Pese a esta situación el Sector Salud sólo ha iniciado un programa específico a partir de 1984. No obstante, no se observa en ninguna de las instituciones de Seguridad Social, ni en la SSA, el desarrollo de un programa de detección y tratamiento oportuno de cirrosis hepática, pese a que por ejemplo, ha pasado a constituir en el Instituto Mexicano del Seguro Social la segunda causa de mortalidad.

Justamente la práctica médica tanto clínica como salubrista, ha focalizado su análisis y acción en las consecuencias físicas y psíquicas negativas, sin incorporar a la descripción, análisis y acción sobre las mismas, ni las condiciones económico-políticas, ni la funcionalidad colectiva del uso y consumo de alcohol, y mucho menos en términos conflictivos y contradictorios.

Este análisis no niega la existencia de esas consecuencias "negativas", más aún, las funciones enumeradas implican *potencialmente* esas consecuencias. Un análisis global de la alcoholización supone construir un marco teórico que dé cuenta relacional de esa coexistencia de funciones y consecuencias. Como señala Barthes, el alcohol no sólo extrae de los objetos su contrario, sino que extrae lo contrario sobre todo de los sujetos. Pero lo contrario, el "otro", es parte constitutiva de la sociedad en la cual cada uno de nosotros es subjetivizado. La alcoholización —y en otros contextos otras "drogadicciones"— constituye posiblemente en nuestra sociedad y para la mayoría de los grupos étnicos, uno de los procesos a través de los cuales analizar la contradicción básica que funda tanto a los sujetos como a la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

BACON, S., 1962, (1945), "Alcohol and complex society" en: D. Pittman y Ch. Snyder (Edits.): *Society, Culture and Drinking Patterns*. 78.

BACHELARD, G., 1973 (1933), *Psicoanálisis del fuego*, Schapire, Buenos Aires.

BARTHES, R. L., 1981, *Mitologías*, Siglo XXI, México.

CABILDO, H. y otros, 1969, "Encuesta sobre hábitos de la ingestión de bebidas alcohólicas" en: *Salud Pública* XI (6): 759.

CALDERON, G. y OTROS, 1981, *Respuesta de la comunidad ante los problemas relacionados con el alcohol.* Instituto Mexicáno de Psiquiatría, México.

CONRAD, P. y J. SCHNEIDER, 1980, *Deviance and medicalization. From badness to sickness*, The C.V. Moby Co.

CHOTLOS, J. y J. DEITER, 1968, "Consideraciones psicológicas en la etiología del alcoholismo" en D. Pittman (Edit.): *Alcoholismo un enfoque interdisciplinario:* 34.

DE BEAUVOIR, S., 1983, *La plenitud de la vida*, Hermes, México.

DE FELICE, PH., 1975 (1931), *Venenos sagrados, embriaguez divina*, Ediciones FELMAR, Madrid.

DI PARDO, R., 1986, "Efectos del sismo del 19 y 20 de septiembre de 1985 en el Sector Salud" en Varios: *Terremoto y sociedad*, Cuadernos de la Casa Chata (en prensa).

DURAND, G., 1981, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus Ediciones, Madrid.

EGGER, C., 1980, "Psycho-social aspects of increasing drug abuse: a postulated economic" en: *Social Science and Medicine* 14:163.

ELLUL, J., 1978, *Los nuevos poseídos*, Monte Avila Editores, Caracas.

GAVAZZA, A. y M. OMAN, 1979, "Fundamentos de la psiquiatría cultural" en: *Salud Mental*, 2 (4): 28.

FLANET, V., 1986, *La madre muerte. Violencia en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

FREIDSON, E., 1978, *La profesión médica. Un estudio de sociología del conocimiento aplicado*, Ediciones Península, Barcelona.

FROMM, E. y M. MACCOBY, 1967, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México.

FURST, P. T., 1980, *Los alucinógenos y la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México.

GIRARD, R., 1983, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona.

GLATT, M., 1967, "Problemas comunes al alcoholismo y a la depen-

dencia de las drogas" en: *Crónica de la OMS*, 21:312.

GOSSEN, G., 1979, *Chamulas ante el sol*, Instituto Nacional Indigenista, México.

HORTON, D., 1953, "The functions of alcohol in primitive societies: a cross cultural study" en Quart. Journ. Stud. Alcohol 4:199.

ICHON, 1973, *La religión de los Totonacas de la Sierra*, SEP-INI, México.

JELLINEK, E., 1977 (1965), "The symbolism of drinking: a culture-historical approach", en: *Journal of Studies on Alcohol* 38 (5):852.

JERVIS, G., 1977, *La ideología de la droga y la cuestión de las drogas ligeras*, Barcelona, Anagrama.

KEARNEY, M., 1971, *Los vientos de Ixtepeji*, Instituto Indigenista Interamericano, México.

LANG, A., 1983, "Drinking and deshinibition: Contributions from Osychological Research", en: R. Room y G. Collins (Edits.): *Alcohol and Deshinibition:* 48.

LAUGHLIN, 1962, "El símbolo de la flor en la región Zinacanteca" en: *Estudios de Cultura Maya*, II:123.

LEVI-STRAUSS, C., 1979 (1970), "Los hongos en la cultura. A propósito de un libro de R. G. Wasson", en: *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI:212.

LEVY, J. y S. KUNITZ, 1974, Indian *Drinking: Navajo Practices and Anglo Americans Theories*, Wiley Interscience, New York.

LEWIS, O., 1968 (1960), *Antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México.

McANDREW, C. y R., ADGERTON 1969, *Drunken comportment. A social expanation*, Aldine, Chicago.

MEDINA, E., 1978, "Ingestión de alcohol y contexto cultural: evaluación actual y proposiciones futuras", en: *América Indígena*, XXXVIII (3):663.

MENENDEZ, E.L. (Editor), 1988, *Aportes metodológicos y bibliográficos para la investigación del proceso de alcoholización en América Latina*, Ediciones de la Casa Chata, vol. 22, México.

MENENDEZ, E.L. y RENEE B. DI PARDO, 1982, *Alcoholismo I. Características y funciones del proceso de alcoholización*, Cuaderno 56 de la Casa Chata, México.

NASH, J., 1967, "The logic of behavior: curing in a maya indians town", en: *Human Organization*, 26 (3):132.

NATIONAL INSTITUTE ON ALCOHOL ABUSE AND ALCOHOLISM (NIAAA), 1985, *Alcohol and Native Americans*, Alcohol Topic, *Rockville*.

OUGHOULIAN, J. M., 1977, *La persona del toxicómano*, Herder, Barcelona.

POZAS, R., 1952, *Juan Pérez Jolote: Biografía de un Tzotzil*, Fondo de Cultura Económica, México.

1957, "El alcoholismo y la organización social", en: *La Palabra y el Hombre*, vol. 1:19.

ROMANUCCI-ROSS, L., 1973, *Conflict, violence and mortality in a mexican village*, National Press, Palo Alto.

ROOM, R. y COLLINS (Edits.), 1983, *Alcohol and Deshinibition: Nature and Meaning of the Link*, NIAAA, Rockville, Maryland.

SECRETARIA DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA, 1985, *Anuario Estadístico*, 1984, México.

1986, *Programa contra el alcoholismo y el abuso de bebidas alcohólicas*, México.

1987 a, *Anuario Estadístico*, 1985. México.

1987 b, *Anuario Estadístico*, 1986. México.

VOGT, E., 1973, *Los zinacantecos, un grupo maya en el siglo XX*, SEP-SETENTAS, México.

WALDON, I. y J. EYER, 1975, "Socioeconomic causes of the recent rise in death rates for 15-24 yr-olds", en: *Social Science and Medicine*, 9:383.

DOCUMENTOS

Conclusiones del primer encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz", 187

El pulque, ancestral bebida obtenida del árbol de las maravillas, 195

Cincuenta años de escuela: antropologías e historias, 198

DOCUMENTOS

Conclusiones del primer encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz"

El día 27 de noviembre de 1987 fueron clausurados los trabajos del Primer Encuentro "Balance y perspectivas de la antropología en Veracruz". El evento, patrocinado por las seis instituciones más representativas del quehacer antropológico en el territorio veracruzano, tuvo lugar en las instalaciones del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, la semana del 23 al 27 de noviembre de 1987.

Reuniones de esta naturaleza sólo habían sido realizadas en la ciudad de Xalapa en dos ocasiones anteriores: en 1951, al llevarse a cabo el encuentro "Huastecos, Totonacos y sus vecinos", y en 1972, al celebrarse la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Fue ésta, además, la primera reunión de profesionales de la antropología que se realiza con la finalidad de analizar la problemática de la disciplina en Veracruz y en sus diferentes ramas.

La participación en el Encuentro fue muy nutrida, como lo muestra el registro de 333 participantes. Durante el evento fueron leídas 152 ponencias que abarcaron los más diversos aspectos del trabajo de la antropología en Veracruz y que se discutieron en 33 mesas de trabajo. Los participantes registrados provinieron de 38 instituciones diferentes: 15 asentadas en el propio estado de Veracruz; 13 instituciones nacionales de diferentes partes del país; y 10 instituciones extranjeras.

A continuación presentamos las conclusiones generales que fueron leídas al final de la sesión de Balance, antes de la clausura del Encuentro.

BALANCE GENERAL

Un encuentro como el que hoy clausuramos había sido una idea latente entre los investigadores veracruzanos desde mucho tiempo atrás. En sólo dos ocasiones habíamos tenido

la oportunidad de lograr reuniones tan extensas con anterioridad: durante el encuentro "Huastecos, Totonacos y sus vecinos", en 1953, y durante la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en 1972. La propuesta de impulsar un encuentro de balance y perspectivas de la antropología en Veracruz germinó, pues, en una comunidad ávida de exponer sus avances de investigación, conocer los ajenos, evaluar sus logros, planear para el futuro y reconocerse en el intercambio de ideas.

A partir de la idea general de reunir a los profesionales de la antropología en Veracruz se realizó una primera invitación de instituciones convocantes. En un amplio debate en el que participaron libremente investigadores de distintas instituciones, se llegó a la decisión de constituir un comité organizador con representantes de los investigadores de las instituciones con mayor presencia en el estado. Poco tiempo después, por consenso, se acordó la redacción de una ambiciosa convocatoria que postulaba: "Reunir a los practicantes e interesados en la antropología o en disciplinas afines y cuyos objetivos de estudio estén relacionados con los procesos socioculturales del estado de Veracruz, para realizar un intercambio de análisis académicos e institucionales que permita conocer, evaluar y encontrar alternativas de actividad en la entidad".

Una vez definidas las líneas generales, se iniciaron las actividades de organización y difusión. Estas no siempre fueron sin tropiezos, pero siempre mantuvieron un clima de discusión entre colegas y en todos los casos se buscó llegar a las decisiones últimas por la vía del consenso. Se mantuvo, asimismo, el compromiso explícito de lograr la mayor participación posible de los colegas antropólogos de todos los ámbitos. De ahí surgió la idea de hacer un evento con inscripción libre y gratuita para participantes y ponentes interesados por igual.

Los momentos aciagos de incertidumbre que se sucedieron al acercarse la fecha límite para la recepción de ponencias fueron difíciles: el interés parecía escaso. Sin embargo, pronto se desvanecieron. De hecho, la respuesta tan amplia de ponentes que solicitaron su inscripción, planteó pronto la necesidad de apuntalar la organización y acelerar los preparativos del Encuentro, para poder responder responsablemente a la gran cantidad de colegas que amenazaban con asistir.

Luego de una buena dosis de maratones organizativos y gracias al apoyo financiero que por partes iguales aportaron las instituciones convocantes, el Encuentro inició sus labores el 23 de noviembre. De última hora hubieron de superarse algunos imprevistos, como el cambio de sede, que reubicó los trabajos de la Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades, a las instalaciones del Instituto de Antropología, en el propio corazón de la capital jarocha.

El auditorio del Colegio Preparatorio albergó la sesión inaugural, tan solemne como trascendental por la participación de algunos de los colegas con mayor experiencia en el desempeño de la disciplina. Las intervenciones del Dr. G. Aguirre Beltrán, del Mtro. C.A. Castro, de la Dra. J. Faulhaber, del Prof. J.L. Melgarejo y del Mtro. P. Ortiz, dieron comienzo a los trabajos del Encuentro.

Un panorama general de la riqueza del encuentro lo proporciona simplemente la cantidad de ponentes y mesas de trabajo. La

observación de la actividad general durante el Encuentro fue también muy gratificante: las sesiones maratónicas que mantuvieron abarrotados los salones del antiguo obispado jalapeño y los dos de apoyo en el Seminario de Historia y la Facultad de Música; los tirajes de los programas que tuvieron que repetirse por cuatro ocasiones consecutivas; los corredores y pasillos, siempre bien nutridos de antropólogos y profesionales de disciplinas afines en pleno intercambio de experiencias e impresiones, agotando cafetera tras cafetera...

La logística del Encuentro es un punto a destacar. La organización misma de un evento con tal participación sólo fue posible gracias al arduo trabajo de un equipo interinstitucional de apoyo al que es necesario felicitar. El mantuvo vivo el corcho informativo, apoyó a los visitantes en problemas cotidianos, controló ponencias, equipo y salones, al tiempo que brindó apoyo técnico y, en general, constituyó un soporte insustituible en el desarrollo del evento.

Con todo, en una obligada autocrítica, deben destacarse algunos puntos que deben servir de experiencia para trabajos futuros. En primer lugar, la realización de sesiones paralelas de las tres ramas del quehacer antropológico, parcializó la discusión, dejando pocas posibilidades de intercambio entre arqueólogos, lingüístas y antropólogos sociales. En segundo lugar, la forma en que se planeó la coordinación de las mesas de trabajo no dejó margen a la elaboración de relatorias detalladas. Esto redundó en escasa información para la redacción del resumen y las conclusiones del Encuentro, lo cual es grave dado su carácter de balance. En tercer lugar, los cálculos del tiempo de trabajo en algunas mesas dieron como resultado sesiones sumamente largas, muy desgastantes y que acarrearon problemas logísticos de utilización del espacio. Finalmente, la difusión en los medios de información de las actividades del Encuentro, pudo haber sido mucho más rica.

Al finalizar el Encuentro, en la sesión de clausura, se manifestaron algunas preocupaciones sobre las que la asamblea decidió pronunciarse. Se felicitó a los participantes y a los organizadores por el logro de una reunión que había sido ampliamente sentida por todos los profesionales de la antropología. Se consideró imprescindible la publicación de la Memoria del Encuentro y se encomendó la tarea al comité organizador. Se estimó necesario darle continuidad al evento proponiéndose que se realizara un nuevo Encuentro en un plazo razonable.

Asimismo, se externó la preocupación de los asistentes por los siguientes puntos: el saqueo de los bienes nacionales y la destrucción del patrimonio histórico del pueblo mexicano; el avance de la destrucción de los ecosistemas que tradicionalmente han sido habitat, fuente de alimentación y medio de vida para muchas comunidades veracruzanas; particularmente en lo que se refiere a la alarmante destrucción de los bosques y selvas, al avance de la frontera ganadera y a la contaminación provocada por la industria.

La sesión plenaria manifestó también su preocupación por la puesta en marcha de la nucleoeléctrica de Laguna Verde, señalando la extensa documentación antropológica de desastres que llevaron al fin de pueblos y civilizaciones por errores en la forma de apropiación del medio natural.

Por otra parte, se refirió también la plenaria a la profunda crisis socioeconómica

que afecta al país y a las consecuencias funestas que tiene sobre la investigación científica y la educación superior; sobre todo en la medida en que afecta las actividades de largo plazo. Se reconoció, no obstante, que esta situación es mucho más grave para los cada vez más amplios sectores de la población cuyos medios de subsistencia se encuentran en el límite de lo tolerable.

Finalmente, se expresó la preocupación por el conflicto que en esos momentos atravesaba la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Sobre el particular, se hizo un llamado urgente a los implicados para que buscasen una pronta solución que permitiera la reanudación de las actividades en la misma.

AREA DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

Es necesario advertir que dentro de este amplio rubro se incluyeron trabajos tanto de antropología social como de etnología y etnohistoria. El área estuvo así compuesta de 14 mesas, con un total de 60 ponencias que abarcaron temas diversos: desde la cosmovisión indígena y la medicina tradicional, hasta la ganadería y la migración, pasando por los ciclos festivos y la clasificación de los brujos en las comunidades llamadas indígenas.

Los rasgos más sobresalientes de esta área, podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. El nivel local de la comunidad fue el marco más importante de estudio en la mayor parte de las presentaciones sobre poder, religión y migración. Se apuntó la necesidad de realizar más estudios comparativos en este nivel de investigación; especialmente con respecto a formas de organización y movilización local.

2. Las áreas etnográficas que recibieron mayor atención fueron el Totonacapan, la Huasteca y la sierra de Zongolica. En ellas se destacó el papel del mestizo y los procesos de mestización de la población indígena. No obstante, se subrayó un buen número de casos que ejemplificaron el tema de la resistencia cultural en las regiones interétnicas. En esta línea, dos aspectos fueron sobresalientes: la política india de autogestión y de prácticas de resistencia; y el estudio comparativo de las representaciones colectivas del conflicto y la resistencia cultural, por medio de la etnohistoria y la etnografía. Finalmente, tres grupos de ponencias se destacaron por sus aportes a la reflexión antropológica: el estudio de los efectos del impacto demográfico de los procesos de modernización en el medio rural; la antropología social de la medicina; y el estudio de las consecuencias políticas, ecológicas y culturales del avance de la ganadería en el estado.

3. La discusión teórica y metodológica estuvo casi ausente en la mayor parte de las ponencias presentadas. La diversidad de los ponentes acusó, en este renglón una gran variedad de puntos de vista, propósitos, tonos, objetivos y perspectivas analíticas. Del mismo modo, los diferentes enfoques teóricos proporcionaron interesantes contrastes, aún a pe-

sar de que algunos no fueron asumidos de manera plenamente consciente.

4. Se puso en evidencia el hecho de que muchas instituciones realizan trabajo parecido o, al menos, que sus áreas temáticas y geográficas se encuentran próximas, sin que exista una coordinación entre ellas. Por lo mismo no existe una programación a largo plazo de estas actividades de investigación y sus responsables difícilmente se cuestionan su pertinencia o complementariedad.

5. Reiteradamente se señaló que existe desconocimiento de los resultados de investigación entre los profesionales veracruzanos. Se apuntó a la escasa disponibilidad de publicaciones periódicas y a las deficiencias de las bibliotecas locales. Por otra parte, se hizo mención de la distinción que debe existir entre las publicaciones para el conocimiento de los especialistas y las de difusión para el público en general. Sobre este punto se abundó, al señalarse que debería realizarse literatura de difusión, en lenguaje sencillo y claro, que permitiera que la información volviese a nutrir la vida de sus creadores: los hombres y mujeres de las comunidades de estudio.

6. Otro aspecto subrayado fue el de la carencia de foros de exposición de los resultados de investigación. Ello invitó a que este se convirtiera en el primero de una larga serie de Encuentros que llegaran a conformar una festiva, notable e inteligente tradición.

ARQUEOLOGIA

El área de arqueología tuvo diez mesas de trabajo sobre diversos temas. Una se dedicó a realizar un balance general y a señalar algunas perspectivas de la investigación arqueológica en Veracruz. Otras cuatro resultaron en mesas temáticas con exposición de resultados de proyectos concretos sobre la Huasteca, el Tajín, Matacapan y la Mixtequilla. Las cinco mesas restantes cubrieron la exposición de avances de investigación de temas diferentes, como la arqueología sub-acuática, la colonial, la pintura rupestre, la arqueología del centro de Veracruz, la arqueología en las instituciones académicas, la arqueología de superficie, y los hallazgos arqueológicos que muestran relaciones entre el golfo y el altiplano.

De la exposición y discusión de estos temas se desprendieron los siguientes aspectos fundamentales:

1. En la mesa de balance, se señalaron problemas relacionados con el desarrollo histórico de las investigaciones efectuadas en Veracruz, tanto por investigadores nacionales como por extranjeros. Se señaló, asimismo, el grave desequilibrio existente en el conocimiento de las diferentes áreas geográficas, debido a que algunas de ellas han recibido mucha mayor atención que otras.

2. Se hizo notar la ausencia de mesas de trabajo enfocadas a la discusión teórica y metodológica. Se consideró lamentable este punto pues implicaba perder la oportunidad de que los estudiantes y los demás colegas se nutrieran de la expe-

riencia de otros. Se consideró este aspecto como resultado del sentimiento negativo y de desastre que se suscita generalmente cuando se pretende llegar a conclusiones sobre las diferentes corrientes de pensamiento.

3. Con base en los trabajos presentados y en la discusión de los mismos, se consideró pertinente señalar algunas prioridades: Primero, que es positivo y necesario desarrollar más proyectos de largo plazo, interdisciplinarios e institucionales, como los que actualmente se llevan a cabo en el Tajín, Matacapan o la Mixtequilla. La experiencia ha mostrado que se obtiene una mejor y más amplia cantidad de información en estos grandes proyectos. Por otra parte, ellos logran tener continuidad. Segundo, se consideró que es indispensable realizar en un futuro próximo, una serie de mesas redondas sobre problemáticas específicas, tales como la regionalización, la re-evaluación de conceptos, la periodificación, las tipologías o la identificación étnica, por ejemplo.

4. Por otra parte, se consideró fundamental la creación y el enriquecimiento de los bancos de información. Esto se refirió específicamente tanto a los materiales bibliográficos y hemerográficos, como a las ceramotecas, colecciones de referencia y acervos de materiales como lítica o paleoecología.

5. Se consideró igualmente importante el impulso a la vinculación entre las distintas instituciones de investigación, tanto nacionales como extranjeras. Las líneas de colaboración deben tomar en consideración las facilidades de investigación, y enfrentar conjuntamente los problemas de difusión de los resultados.

6. Se hizo patente la necesidad de que los bancos de datos existentes se encuentren a disposición de los profesionales interesados en trabajarlos. Particularmente, se señaló la necesidad de que la colección de estudio, no exhibida, del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, vuelva a ser accesible a los investigadores.

7. Se sugirió el fortalecimiento de las instalaciones de investigación antropológica en el estado de Veracruz y el reforzamiento de sus programas de formación de investigadores. Se consideró que un mayor apoyo a la infraestructura y a las tareas de investigación redundaría en una mayor participación de estudiantes en estas tareas, como parte de su formación académica. Esto se hace particularmente importante dada la mención especial que se hizo de los resultados obtenidos por estudiantes recién egresados durante su participación en varios proyectos específicos.

8. Se señaló que a pesar de que en los últimos años no había sido posible iniciar ni continuar con trabajos planeados con anterioridad, debido a la falta de recursos económicos, esto no implicaba un estancamiento total. De hecho, podían reconocerse avances significativos en el conocimiento de las culturas del Golfo y

su relación con el resto de Mesoamérica, que derivaban de los proyectos de colaboración interinstitucional.

9. Finalmente, se hizo ver que el éxito del presente Encuentro demostraba la factibilidad de continuar con este tipo de reuniones por lo que debía hacerse un esfuerzo para ampliar sus posibilidades.

LINGUISTICA

El encuentro contempló a la lingüística antropológica, tanto en su papel original de descriptora cuidadosa de lenguas indoamericanas, como en su creciente desarrollo como auxiliar interdisciplinario de otras áreas del conocimiento como la psicología, la sociología, la epistemología y la misma antropología social.

En el área de la descripción lingüística se realizó un balance de los estudios realizados en torno a las lenguas indígenas desde la conquista. El resultado que arrojó la discusión presentó un claro predominio de la perspectiva descriptiva en el estudio de las lenguas. Se realizaron además, varias mesas sobre la investigación de temáticas particulares concernientes a la estructura de la lengua y al léxico. Recibieron asimismo amplia difusión los aspectos más teóricos y algunos aspectos técnicos específicos de la lingüística.

Debe subrayarse la participación de algunos especialistas en lingüística hispánica, como el Dr. Lope Blanch; en lingüística histórica, como la Dra. Karen Dakin: en etnociencia, como la Dra. Susana Cuevas; y en lingüística de lenguas indomexicanas, como el Mtro. Leopoldo Valiñas.

Por lo que toca al aspecto docente, se subrayó la necesidad de vincularlo con la investigación. Se hizo ver la necesidad de que esta relación se estableciera no sólo para el desarrollo de la tesis, sino durante todo el proceso de formación de los futuros profesionales de la lingüística.

Finalmente, se analizaron algunos ejemplos de la tradición oral indígena. Con ello se puso de manifiesto la importancia de los estudios lingüístico-literarios de textos en lengua vernácula.

De la discusión en las mesas de trabajo surgieron las siguientes propuestas para la sesión plenaria de evaluación

1. Los estudiantes de lingüística, egresados de la Facultad de Antropología, manifestaron gran interés por participar en la elaboración de la nueva propuesta del plan de estudios de la Escuela. Señalaron que era necesario incorporar la experiencia que ellos habían derivado de las dificultades encontradas durante su desempeño profesional.

2. Se subrayó la importancia de dar a conocer al público, tanto como a investigadores de la propia y de otras disciplinas, las actividades desarrolladas en el terreno de la lingüística. Esto permitiría hacer patente la necesidad de recurrir al estudio del lenguaje para la resolución de otro tipo de problemas; en especial se mencionaron los aspectos educativos.

3. El compromiso social de la lingüística fue tema de discusión en casi todas las

mesas. Al respecto se presentaron dos posiciones fundamentales:

a) La que postula al lingüísta como el investigador capaz de elaborar las propuestas que serán asumidas por los hablantes.

b) La que considera que es necesario llevar a cabo trabajo interdisciplinario que proporcione a la comunidad de hablantes la información y la asesoría necesarias para que ella misma resuelva sus problemas lingüísticos. Subrayando que esta comunicación directa posibilitaria a los investigadores para atender las demandas requeridas por los hablantes.

4) Una amplia discusión se generó en torno a una crítica que apareció varias veces durante la discusión en las mesas de trabajo: se manifestó una crítica acerva a los investigadores dedicados exclusivamente al análisis de la lengua como objeto de estudio científico, debido a que esta actitud los mantiene desvinculados de la problemática propia de los hablantes y vuelve imposible la utilización práctica de la información que generan. La respuesta a esta crítica tuvo dos vertientes principales:

a) La defensa de los estudios puramente científicos en el sentido de su relevancia para el avance del conocimiento; y

b) la necesidad de encontrar canales para que esos estudios sean revertidos para su uso práctico en el seno de las comunidades de estudio.

5. Para finalizar, en los corredores, los lingüístas presentes expresaron un gran entusiasmo y amplia satisfacción con respecto a esta primera oportunidad en el estado de Veracruz para intercambiar y conocer las investigaciones hasta ahora realizadas, asi como nuevos caminos a seguir.

Instituciones convocantes:

INI: Instituto Nacional Indigenista.
INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Veracruz.
DGCP: Dirección General de Culturas Populares, Xalapa.
UV: Universidad Veracruzana.
CIESAS: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Golfo.

Comité organizador:

Mtra. Emilia Velázquez (DGCP-X)
Antrop. Sofía Larios (INI)
Mtra. Cristina Monzón (CIESAS-Golfo)
Mtra. Gladys Casimir (UV-Facultad de Antropología).
Geog. Narciso Barrera (DGCP-X).
Mtro. Ponciano Ortiz (UV-Instituto de Antropología).
Antrop. Daniel Nahmad (INAH-Centro Regional de Veracruz).
Mtro. Fernando I. Salmerón C. (CIESAS-Golfo).

Coordinadores de mesa:

Mtro. Esteban Krotz (UADY-UAMI)
Antrop. José Ma. Peña (INAH-CRV).
Dr. Peter Schmidt (INAH-CRY).
Mtra. Gladys Casimir (UV-FA)
Mtro. Ponciano Ortiz (UV-IA).
Antrop. René Cabrera Palomec (UV-FA).
Dr. Andrew Roth Seneff (SYMEX, A.C.)

El pulque, ancestral bebida obtenida del árbol de las maravillas

Lluvia Becerra *

El pulque; sagrado para nuestros antepasados; atacado continuamente por varios sectores de la población durante la época Colonial; producto fundamental para el enriquecimiento de las grandes haciendas y actualmente menospreciado, marginado así como desplazado por la cerveza y otras clases de bebida, es parte de nuestras tradiciones populares más añejas que tiende a desaparecer. En un intento por rescatar y difundir todo lo relacionado con el maguey y sus maravillas; El Museo Nacional de Culturas Populares, ubicado en Hidalgo 289, Coyoacán, a través de un profesional equipo de investigadores capitaneado por la Antrop. Leonor Batanero se avoca a la aventura que dió como resultado la exposición El maguey: "árbol de las maravillas", donde entre muchas cosas podemos encontrar una amplia información sobre el pulque.

El maguey ha sido testigo de nuestra historia y ocupa un lugar importante dentro de las manifestaciones culturales del pueblo mexicano. El hombre lo ha aprovechado de manera total, desde sus raíces hasta la punta de sus espinas, el maguey le ha brindado alimento, bebida, techo, vestido, medicina y muchos otros beneficios; planta sagrada para los antiguos pobladores de México y causa de la admiración de los conquistadores, mereciendo el calificativo de "árbol de las maravillas", otorgado por José Acosta en 1590.

* A propósito de la exposición recientemente inaugurada en el Museo Nacional de las Culturas Populares, SEP; aquí se presenta una síntesis elaborada por Lluvia Becerra basada en la investigación de Leonor Batanero, para la exposición "El Maguey: Arbol de las Maravillas" (Septiembre de 1988).

VALOR NUTRITIVO Y USOS MEDICINALES DE EL PULQUE

El pulque es rico en vitamina C y algunos aminoácidos esenciales, además de pequeñas cantidades de calcio, hierro y vitamina B, por esto en la zona del altiplano la dieta básica y tradicional se complementa con el pulque que es importante como complemento en la alimentación de los campesinos y trabajadores de escasos recursos que no tienen acceso a otros alimentos con la ventaja de poder obtenerse todo el año a diferencia de los productos temporales.

Esta bebida tiene un bajo contenido alcohólico comparado con otras, aunque tomándose en exceso puede provocar las mismas enfermedades.

El empleo del Pulque y de diversas partes del maguey como remedios medicinales ocuparon un lugar destacado dentro de la farmacopea indígena, según los cronistas, el pulque servía de vehículo para todas las medicinas que los indios tomaban; para curar dolores de pecho y estómago; quitar fiebres; limpiar riñones y vejiga; dar vigor a quienes sufrían desmayos; provocar las reglas; evacuar los "humores fríos" y fortalecer a las recién paridas.

Así, las propiedades terapéuticas del maguey y el pulque fueron experimentadas en las nuevas enfermedades que trajo la Conquista, como la sífilis o la producida por las inhalaciones de los vapores de mercurio en las minas, obteniéndose interesantes resultados.

Hoy en día en la medicina popular todavía desempeña un papel relevante para un sector importante de la población y aquellos que conservan el milenario conocimiento de su eficacia aprovechan las virtudes medicinales de esta planta y de la bebida que se obtiene de ella.

COMO SE OBTIENE EL PULQUE

Todos alguna vez hemos probado en alguna ocasión esta bebida mexicana, o al menos hemos estado cerca de ella y conocemos su olor y su textura. Pero pocos sabemos que la elaboración del pulque se inicia con la preparación de la "semilla", "nana" o "pie de levadura", para lo cual se toma una pequeña cantidad de aguamiel de la mejor calidad y se vacía en un recipiente dedicado exclusivamente para este propósito. El "semillero" se cubre con una tela delgada para evitar cualquier contaminación y se deja fermentar espontáneamente, hasta que se forma en la superficie una espesa capa o "zurrón". Para que nunca falte "semilla", se "ceba", agregándole aguamiel en cantidades pequeñas. Esta primera fase del proceso dura de 25 a 30 días en invierno y de 8 a 10 días en verano.

Una vez preparada la "semilla", se procede a "tenderla" en las tinas de fermentación, repartiendo en cada una porciones determinadas de esta y añadiendo aguamiel diariamente hasta llenarlas. Cuando la fermentación de estas tinas llega a determinado punto, se procede a "correr las puntas", es decir, se toman porciones de pulque de las primeras tinas para abastecer a otras, las cuales se llenan a su vez con aguamiel.

Las primeras tinas que completan el proceso de fermentación, llamadas "de barrida" o "colas", se vacían en los barriles para transportar el pulque a su destino final.

UNA BEBIDA CON HISTORIA MILENARIA

En la época prehispánica el pulque ya figuraba como "personaje distinguido" dentro de la sociedad Precolombina, siendo considerado bebida sagrada, su uso estaba restringido a determinados sectores de la población durante las celebraciones religiosas y los ritos relacionados con las labores agrícolas, los nacimientos, matrimonios, entierros y con los de iniciación de los guerreros. En estas ocasiones la preparación del pulque era un ritual en sí mismo, elaborado por los "Señores del Pulque", o los sacerdotes.

Con la Conquista su consumo se extendió entre la población a tal grado que, desde 1529, la corona promulgó una serie de ordenanzas sobre las bebidas, manteniendo los expendios de pulque apartados de las casas, abiertos por tres de sus costados "2 de manera que pueda verse y registrarse desde afuera", se indicó que debían cerrar al caer la tarde y se prohibió que hombres y mujeres bebieran juntos, que hubiera música y bailes. Estas reglamentaciones pretendían evitar que el pueblo se reuniera en espacios que pudieran transformarse en centros de subversión.

Sin embargo, más tarde el pulque fue vital pilar para el crecimiento de muchas haciendas, ya que se puede obtener durante todo el año y se vendía fácilmente, quedando la mayor producción en manos de los grandes hacendados, desplazando a los indígenas que durante la colonia se encargaban de su elaboración y venta.

El pulque producido por las haciendas tenía como destino final las grandes ciudades y centros mineros, a lo que llegaba mediante transporte arriero, inclusive los dueños de las haciendas apoyaron la construcción del ferrocarril mexicano en 1886, contando así con un medio rápido para la comercialización del pulque.

En contraste, las comunidades campesinas restringieron su venta a los mercados locales, a los que llegaban los productores transportándolo en sus espaldas en cueros de cerdo o de chivo.

La revolución causó serios trastornos a las haciendas pulqueras, pero no acabó con ellas, comenzaron a recuperarse con rapidez, y a fines de los años veinte se encontraban en esplendor. Sin embargo una década más tarde resintieron la inestabilidad económica y social postrevolucionaria al mismo tiempo que el principal mercado del pulque —la ciudad de México— empezaba a contraerse y la competencia de la cerveza a acentuarse.

A fines del siglo XIX la cerveza, por su precio elevado, no era producto de amplio consumo popular, pero en los años posteriores a la revolución, ya se encontraba al alcance de la mayor parte de la población y además llegaba a mercados más distantes que el pulque.

LAS PULQUERIAS NIDO DE TRADICIONES

El ambiente de las pulquerías se vio enriquecido por el pueblo, quien con su ingenio y creatividad las llenó de recipientes de variadas formas y tamaños, cada uno con su nombre, por el cual se pedían sus órdenes los parroquianos: "jicareros", una "maceta", dos "tornillos" y una "tripa". Algunos vasos

tenían letreros como "a ver si puedes conmigo", o "soy el atorón".

Las paredes cobraron vida con versos, albures y pinturas, el aire transportó canciones y los establecimientos eligieron nombre, desbordando en imaginación y gracia. Las fiestas tradicionales eran ocasión para engalanar los establecimientos, preparar los más sabrosos curados y festejar en grande con el pulque más fresco.

Se incorporaron juegos que pronto fueron típicos de pulquería como lo es la Rayuela y el Rentoy.

Pocas son las pulquerías típicas que aun existen, pero si busca con interés, seguramente encontrará una.

QUIEN ATACA AL PULQUE

Atacado desde la Colonia, el pulque ha sufrido discriminación. Para los colonizadores y sus herederos, los criollos, el vino y las bebidas destiladas eran símbolo de civilización; el pulque, por el contrario, sólo era una bebida "muy proficua al temperamento y complexión" de los indios. Esta idea, que aún perdura, es reforzada por los medios masivos de comunicación que alientan el consumo de bebidas con "clase", ofreciendo un supuesto "status" a quien la consuma; así como por las declaraciones sin fundamento que aseguran la presencia de todo tipo de objetos en el fondo de los barriles y tinas de pulque: desde lagartos, en la época colonial, hasta ladrillos y basura, en nuestros días. . .

El menosprecio por las manifestaciones culturales en torno a esta bebida han contribuído para que su consumo no sea integrado a la vida cotidiana, como sí lo es el de otras bebidas en los bares. Sin recordar que el pulque es una bebida natural y que ha acompañado a nuestra historia mucho antes que existiera el "DON", "CON CLASE" y las "RUBIAS".

Cincuenta años de escuela: antropologías e historias

Víctor Gayol *

* *1. La realización de la nota siguiente fue posible a partir del trabajo efectuado por el equipo de relatores, que levantaron, sesión con sesión, una primera memoria de las actividades del Cincuentenario de la ENAH. A todos ellos, gracias. 2. Las opiniones y otras interpretaciones no son más que culpa mía. Que conste.*

Dotar a la sociedad mexicana de un puente de comunicación ágil y sistemático con el Proyecto Nacional Cardenista, fue la pauta que marcó la creación de un centro formativo de antropólogos habilitados con un soporte teórico y metodológico sólido y amplio. Estos profesionistas, a partir del estudio científico y riguroso de las condiciones en las que vivían los sectores sociales más alejados del centro de conformación de las políticas de Estado, debían ser capaces de detectar las necesidades más apremiantes de la población y proponer alternativas para el establecimiento de políticas que mejorasen las posibilidades de coexistencia de aquellos marginados, dentro de la Gran Nación postrevolucionaria.

Después vino otra historia, tal y como quedó demostrado casi inmediatamente. Una historia de traiciones y marcha atrás, de puñaladas por lo bajo, dedazos y demás aberraciones. Una historia en la que se diluye el Proyecto Nacional en mero discurso vacío, incompetente; aún cuando muchos siguieron trabajando, sufriendo estoicamente el descalabro, militando bajo los principios del humanismo de mi general. Cincuenta años de esta cada vez más obligada soledad después, la antropología, con todas las modificaciones y precisiones con las que la experiencia la ha dotado, reclama para sí el lugar que le corresponde como instrumento científico de transformación social.

Ante estos reclamos, justos e ineludibles, no podía hacerse la celebración del cincuentenario de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, dando rienda suelta a la nostalgia, o con una amplia sonrisa de beneplácito en la indulgencia de un Jubileo cualquiera. Por el contrario, debía hacerse con lo único que permite a toda institución de enseñanza superior de ciencias sociales existir: con énfasis en el continuo debate de lo académico y de lo político, en la profunda autocrítica de nuestro quehacer científico, con la noción cabal del contexto histórico que vivimos. Y esto fue lo que se buscó.

Por supuesto que, para alguien que observó el Cincuentenario desde dentro de la Escuela, ver reunidos a una buena parte de la comunidad antropológica del país, resultó francamente emotivo. Y, sin temor a equivocarme, para muchos de ellos también lo fue. Algunos tuvieron un reencuentro. Otros, la oportunidad de ver y escuchar, por primera vez, a aquellos cuyos libros son leídos sin cansancio, a aquellos seres *cuasi* mitológicos de la antropología. Algunos de ellos regresaron después de una larga ausencia. Otros, como siempre, estuvieron una vez más presentes. Forjadores de varias generaciones que alguna vez fueron estudiantes, que alguna vez arribaron con asombro a su primera práctica de campo, gente que debatió y delineó las rutas a seguir en su tiempo, en sus contextos, resolviendo sus problemas particulares y específicos. Y todo esto en la Escuela, desde la Escuela, con la Escuela. Y lo que es más importante: demostraron la vigencia y la capacidad de seguir haciendo antropología *ahora*, de reiniciar un debate trunco, de discutir la actualidad y las perspectivas de nuestras disciplinas. (El lector disculpará lo abrupto del salto, pero el que aquí escribe no puede olvidar, mientras pelea con las teclas, lo agradable de escuchar aquellas anécdotas, y casi acto seguido encontrar, por ejemplo, a la pareja Pozas Horcasitas, discutiendo y participando en los debates en mesas de trabajo vespertinas. O a Piña Chan escu-

char con atención a los que fueran sus primeros alumnos. . . Olvido conscientemente, y no por insignificancia, muchos otros momentos cuyo relato excedería el espacio de esta nota).

Fue una semana plagada de significados, cuyo balance resulta positivo. La comunidad antropológica que estuvo presente avaló la posibilidad de reconstruir un espacio sólido y autocrítico para desarrollar congruentemente las actividades científicas. Pero, marcó las reglas del juego. La urgencia de redefinir la antropología mexicana con base en sus experiencias, fue remarcada. Esto debe hacerse sistematizando y materializando la memoria colectiva de lo académico y lo político, en la elaboración documentada de una historia de la Escuela y del quehacer de las disciplinas, que permita enfocar el futuro de aquello que se enseña dentro de la Escuela, en estrecha relación al desarrollo de la Sociedad Mexicana. Aquel "Proyecto Nacional", que se desmorona prácticamente en el olvido, no es capaz, por variadas e históricas razones, de conformar la implementación de políticas culturales y sociales congruentes con las necesidades y demandas nacionales. Es entonces necesario explicitar minuciosamente en qué debe consistir dicho proyecto, y esto debe ser hecho desde la antropología, canalizando nuestro esfuerzo intelectual en la búsqueda de soluciones y estrategias de aplicación posibles. Las múltiples lagunas jurídicas en cuanto a la conservación del patrimonio cultural tangible e intangible, la ausencia de una información masiva al respecto, son solamente algunos de los problemas que merecen atención.

Al respecto, se discutió la indefinición constitucional de una lengua nacional, que en resumidas cuentas debiesen ser tantas como lenguas indígenas existen en el país, indistintamente si el español es o no la lengua oficial. Se discutió también la necesidad de informar clara y verazmente a la sociedad sobre la importancia de la conservación del patrimonio, misma que es afectada por particulares cuyas acciones reflejan la errónea concepción que al respecto guarda el propio Estado. Particularmente, podría citarse la continua destrucción del contexto arqueológico, avalada por el mito de que los arqueólogos se ocupan de la conservación, por acopio, de piezas sueltas, o el cuidado y la limpieza de las pirámides, y no del estudio de la disposición de las improntas materiales de los grupos humanos. Con el objeto de modificar estas conductas, se propuso un acercamiento estrecho con los medios de comunicación impresa y electrónica, así como la capacitación de los egresados en la utilización de las herramientas fundamentales para la comunicación masiva del conocimiento.

En cinco décadas de historia, tanto la Sociedad Mexicana como la antropología han sufrido cambios. Estos cambios deben reflejarse en una continua y cuidadosa adecuación de la curricula académica de la Escuela, que permita la creación de áreas de especialización, determinadas estas por la exigencia del propio universo de estudio, sin perder por esto, la noción de conjunto. Se reconoció que esto es sólo posible en una institución que, como la Escuela, garantice y promueva el libre desarrollo de teorías científicas de la sociedad, el debate académico y político, y la actualización constante de planes y programas para estudio así como de personal docente. Con este espíritu, la necesidad de actuar en concierto con otras insti-

tuciones de enseñanza superior e institutos de investigación, quedó plasmada en la convocatoria para la creación de un Comité de trabajo Interuniversitario, cuya primera reunión fue fijada para el mes de enero de 1989, en la Universidad de las Américas, Puebla; así como también en la sugerencia para la apertura de la Maestría en Arqueología, en coordinación con el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Por otra parte, relucieron propuestas concernientes a la creación de dos áreas de especialización: Antropología de la Cultura Popular, que trabajaría primeramente con base en seminarios multidisciplinarios; y Antropología Urbana, un área que demanda su reconocimiento teórico e institucional. Se invitó, entre otras cosas, a la realización de un encuentro interinstitucional llamado "Antropología de la Ciudad", mismo que tendrá lugar hacia octubre o noviembre de 1989.

En la Escuela, no solamente se han formado antropólogos mexicanos. De la ENAH han egresado profesionistas extranjeros, cuya formación ha permitido el desarrollo y mejoramiento de la antropología que se hace en otros países de Latinoamérica. Los planes para estudio vigentes son aplicados como innovación en otras universidades del Continente. Atendiendo a este hecho, la Escuela anuncia la celebración del Primer Encuentro de Formación de Antropólogos e Historiadores Latinoamericanos, con sede en la ENAH, durante la primera mitad de 1989.

Los adelantos en la informática significan un respaldo importante para la formación de nuevas generaciones y el procesamiento sistematizado de la información necesaria para el trabajo en nuestras disciplinas. Diversos trabajos se han realizado dentro de la Escuela en esta área. De sus resultados se desprendió la necesidad de seguir experimentando en la adecuación e implementación de programas y equipo que puedan ponerse al servicio de la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento.

Las políticas del Estado con respecto a la Escuela, como lo son la restricción presupuestal de la que es objeto, (el presupuesto por alumno de la ENAH queda muy por debajo de los límites más bajos con los que operan otras instituciones de enseñanza superior), y las trabas en las soluciones de las demandas laborales del personal docente, entre otras, lesionan considerablemente el continuo desarrollo de las actividades académicas. Aún así, la Escuela y la comunidad antropológica que se reunió para la celebración, mostraron la necesidad de seguir adelante con el singular proyecto que la ENAH significa. Muestra de esto fue el anuncio de la creación del Fondo de Apoyo a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, A.C. (FAENAH), un tipo de sociedad de amigos de la Escuela, que permitirá obtener los insumos necesarios para apoyar las actividades de docencia, investigación y extensión, básicas para la formación integral del antropólogo. Al respecto, el Dr. Fernando Cámara Barbachano consideró el aspecto positivo de que, por medio de esta fundación, y como parte del Consejo de Asesores, los antropólogos eméritos tendrán finalmente un constante acercamiento con las nuevas generaciones que se gesten en la Escuela. Propuso la realización de una campaña de obtención de fondos por 100 millones de pesos, así como la creación de dos becas para estudiantes.

Queda claro. La Escuela Nacional de Antropología e Historia, arranca hacia su

segundo medio siglo de vida con propuestas y proyectos en los que la participación de todos los antropólogos, alumnos y egresados, es una premisa fundamental.

RELATORES:
Ixchel Delgado
Magdalena García
Cristina Buenrostro
Consuelo Arroyo
Paola Steffani
Moisés Contreras

COORDINADORES:
Manolo de la Torre
Jesús Vargas

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

JAIME TAMAYO EN EL INTERINATO DE ADOLFO DE LA HUERTA Y EL GOBIERNO DE ALVARO OBREGON (1920-1924) EN LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MEXICO. Ed. SIGLO XXI IIS-UNAM-1987

Elisa Cárdenas Ayala

El período 1920-1924 es, sin lugar a dudas, uno de los más intensos que en materia social y política haya vivido nuestro país, tanto por su insegura situación internacional como (y muy especialmente), por los problemas internos resultantes por una parte de la herencia porfirista —que no había podido ser desplazada sino de jure y que continuaba fuertemente arraigada en las formas reales de explotación del proletariado de la ciudad y el campo— y por otra de una década convulsa y evidentemente titubeante, en que ninguna de las facciones revolucionarias había conseguido imponer aún su proyecto de Estado de manera perdurable.

El movimiento revolucionario, ante el reto de consolidar los logros de las recientes luchas, con la necesidad de no tolerar que fuesen desvirtuados por la intervención de grupos nacionales y extranjeros afectados; con la urgencia de organizar sus propias bases sociales, de manera de poder sostener no sólo las conquistas, sino también la ideología sustentada.

En 1920 con el triunfo de la rebelión de Agua Prieta, alcanza el poder un grupo que habría de establecer, en breve, las bases del moderno Estado mexicano, bases que se constituyeron mediante una política de conciliación de intereses de las diversas clases sociales que posibilitaba el fortalecimiento del propio aparato estatal por encima de ellas.

¿Cómo se dió la relación entre este Estado encabezado por el Grupo Sonora y las bases que lo sustentaban y que habían hecho posible su ascenso?

¿Cuáles son las clases sociales que de una u otra manera participan en estos cuatro años de consolidación del México moderno?

¿Cuál es el papel específico de la clase obrera en dicha consolidación?

¿Cómo se organiza, ¿cómo *se le* organiza? ¿cómo se le encara y finalmente se le subordina al proyecto del nuevo Estado? En otras palabras: ¿qué es la clase obrera al despuntar el Estado de la revolución? ¿cómo crece al amparo del mismo y cómo poco a poco va constituyéndose en un apéndice de su proyecto?

Es en torno a estas cuestiones fundamentales que giran los siete capítulos de la obra de Jaime Tamayo, mismos que se presentan en el orden siguiente: I. El obregonismo y la modernización del Estado mexino, II. La CROM. El sindicalismo de la acción múltiple, III. La CGT. El anarcosindicalismo y la acción directa, IV. La CNCT. El sindicalismo confesional, V. La clase obrera industrial y el movimiento sindical, 1920-1924, VI. Las organizaciones obreras regionales y los caudillos populares, y finalmente VII. La rebelión delahuertista y el movimiento obrero. Antes de detenerse en cada uno de ellos, es preciso señalar la importancia de las aportaciones teóricas de la obra que se refieren básicamente al papel histórico jugado por el Estado y que, siendo apuntadas desde la introducción:

> "...es necesario reconsiderar el papel del Estado en tanto que referente obligado para todo movimiento social: ya sea que éste actúe como interlocutor o como expresión contestaria de un sector social, siempre estará presente una u otra forma de relación con el Estado, y en una u otra medida, por decisión propia o por la violencia del Estado, los movimientos sociales establecen límites a su acción frente a aquél. Esto es particularmente válido en referencia a la clase obrera y al movimiento obrero en el período de 1920-1924". pp. 11-12.

van corroborándose a lo largo de los diversos capítulos, para reiterarse en las conclusiones:

> "Las movilizaciones obreras y campesinas y de sectores medios urbanos así como las respuestas de los sectores afectados de la clase dominante, terratenientes, empresarios y casatenientes, fueron delimitando los espacios de las reformas que podría permitir, impulsar o contraer el propio Estado; igualmente determinaron el margen de maniobra del mismo en los diferentes campos de la vida social y económica y en las diversas regiones del país." p. 289.

La estructura de la obra permite, en principio, conocer de manera general el proyecto obregonista de modernización, proyecto dominado por la tendencia a hacer del Estado un árbitro de la lucha entre las clases sociales utilizando para ello una política conciliatoria. Esta posición en tanto

que colocaba al Estado por encima de las clases volviéndose en cierto modo necesario para la convivencia de las mismas, redundó en un claro fortalecimiento de aquél. ¿Cuál fue la estrategia utilizada para alcanzar esta posición? La alianza de clases; evidentemente establecida con aquellas que habían hecho posible el arribo al poder. Así, es particularmente significativo el pacto firmado por Obregón, candidato a la Presidencia, con la naciente CROM. Y ¿cuál fue el instrumento del obregonismo para conservar y fortalecer esa alianza de clases? el populismo, factor determinante para las conquistas obreras y campesina. Durante los años 1920-1924, la alianza del obregonismo con la clase trabajadora, no es una alianza velada; se pone de manifiesto en el fortalecimiento de las organizaciones partidarias de establecer alianzas con el Estado y, por otra parte, también en el hecho de que organizaciones de corte antiestatalista fueron, si no favorecidas, sí toleradas, aún cuando evidentemente no en sus ataques directos al Estado.

Después de asentar el papel preponderante de las clases populares en el proyecto obregonista, Jaime Tamayo presenta el origen, la estructura, organización y composición de las tres grandes centrales obreras de la época (Confederación General de Trabajadores, Confederación Regional Obrera Mexicana y Confederación Nacional Católica del Trabajo), así como los vínculos reales de las mismas con el Estado y con la propia clase que decían representar. De esta manera, encontramos una central evidentemente mayoritaria, la CROM, que crece bajo los auspicios del Estado y alcanza fuerza como ninguna (el que a buen árbol se arrima. . .) pero que precisamente por sus vínculos tan estrechos con el Estado y además por la constitución de sus cuadros dirigentes en una élite verdaderamente inaccesible para la base, se fue poco a poco convirtiendo en un cancerbero a las puertas del Estado, sobre todo al ir cobrando fuerza dentro de éste, corrientes distintas de la obregonista, concretamente: el callismo. La postura de esta central, a favor de la acción múltiple, postura por lo demás sumamente pragmática, era una lucha constante por cooptar bajo su dirección a toda organización obrera que surgiese en el país, de suerte que la CROM fue el mejor instrumento con que pudo contar el Estado, primero bajo Obregón y posteriormente bajo Calles, para corporativizar el movimiento obrero.

Frente a la acción múltiple enarbolada por la CROM, y constituída por grupos anarcosindicalistas que no habían querido adherirse a aquélla, surge la Confederación General de Trabajadores en la que el ala radical del sector obrero reivindica la acción directa: la lucha de clase contra clase sin intermediación alguna del Estado. En un principio, se debatieron en el seno de la CGT grupos anarquistas y comunistas, los cuales, dado que el propio avance histórico a nivel internacional todavía no deslindaba definitivamente ambas corrientes, coexistieron durante una primera etapa constitutiva. Sin embargo, apenas los planteamientos de la central radical tuvieron que ponerse en práctica, surgieron las dificultades. Finalmente, acusados de sostener relaciones con el Estado, los comunistas fueron desvinculados de la dirección de la CGT, si bien su influencia sobre la clase obrera persistió débilmente durante los años obregonistas.

Aún cuando en no poco frecuentes ocasiones la CGT y la CROM se vieron luchando unidas, hubo una tercera confederación, la Nacional Católica del Trabajo (CNCT), que se constituyó expresamente para contrarrestar a ambas, especialmente a la primera por su carácter radical. La CNCT en gran medida era un instrumento de la Iglesia y los capitalistas para, a través de la manipulación religiosa, poner un alto al movimiento obrero organizado; así bajo la máscara de "obreros libres" encubrió y dió manga ancha al esquirolaje. La CNCT formaba parte de un proyecto a nivel latinoamericano de la Iglesia católica, el cual, habiendo surgido en el estado de Jalisco —donde evidentemente contó con gran número de adeptos— intentó más tarde constituirse en una organización nacional con miras a extenderse por el área latinoamericana. Este organismo, a pesar de la gran fuerza que en su momento llegó a alcanzar, era de suyo incapaz de representar a la clase trabajadora, ya que en principio no fue jamás realmente abanderado de las causas obreras, sino por el contrario: defendió con todas las armas que tenía a su alcance (especialmente desde el púlpito) al capital, utilizando para ello la prédica de la resignación y la no violencia, negando rotundamente a los trabajadores incluso sus derechos más elementales, como el de huelga, de donde la negación de su propio carácter y su imposibilidad natural de ser una organización de la clase proletaria y especialmente de constituir sindicatos o asociaciones obreras, tal como lo dice el autor:

> "...la organización clerical, imposibilitada por su propio pecado original, no pudo competir con el sindicalismo revolucionario para ofrecer a la clase la satisfacción de sus necesidades más sentidas y sus intereses más profundos" (p. 193).

Tanto la CGT como la CNCT habían más temprano que tarde de desaparecer del panorama obrero en México, a pesar de la fuerza que llegaron a tener, principalmente —si seguimos la hipótesis del autor— porque su postura frente al Estado —en el caso de la primera, intransigente; en el de la segunda, de franca provocación— precipitó a la CGT en el callejón sin salida de la ortodoxia carente de pragmatismo; y llevó a la CNCT a un enfrentamiento ruinoso —cuyo cénit fue la cristiada— con un enemigo cuyas armas —la estrategia militar, la violencia, pero también el populismo— resultaron finalmente cuantitativa y cualitativamente, superiores.

En capítulo especial se trata la cuestión del proletariado industrial, por aquel entonces en proceso de formación, aunque ya caracterizado por su combatividad y capacidad organizativa. El análisis se lleva a cabo considerando, para la década de los veintes, como actividades industriales la "industria del petróleo, industria extractiva, de transformación, construcción, generación y distribución de energía eléctrica." (p. 198) Las ramas industriales destacadas en el capítulo son: textil, minera, petrolera y eléctrica; además, se incluye a los trabajadores ferrocarrileros ya que, si bien no forman parte del proletariado industrial propiamente dicho, son "Uno de los sectores más combativos de la clase obrera mexicana, teniendo una larga trayectoria de lucha que arranca desde el porfiriato." (p. 236).

Por lo que respecta a las relaciones entre el Estado mexicano y las organizaciones obreras de las anteriores ramas, el autor subraya el hecho de que, dada su capacidad de acción de las mismas el Estado se dió a la tarea de corporativizarlas, proceso que se ve culminado durante el régimen de Calles.

Uno de los aspectos cuya importancia resalta la obra, es el de los estudios a nivel regional, que viene a romper con la enquistada práctica de hacer de la historia del centro del país la historia nacional. De esta manera, resulta una parte básica de la obra la dedicada a la situación del movimiento obrero en las regiones donde fue particularmente relevante su actuación, tomándose los casos de Jalisco, Veracruz, Tabasco y Yucatán (que entre sí difieren notoriamente), por ser en ellos donde se dan fuertes caudillismos regionales y donde por consiguiente se dan situaciones de alianza o choque de la clase obrera con el poder estatal que igualmente van contribuyendo a la demarcación de las líneas de acción tanto de las clases sociales como del Estado y que, asimismo, forman parte del proceso de consolidación del Estado mexicano moderno en cuanto afirmaciones de la todavía existente soberanía de las localidades frente a un proyecto centralizador, ante el cual poco a poco irían sucumbiendo.

El último capítulo de la obra analiza la participación de la clase obrera durante el más fuerte cuestionamiento de que fue objeto el proyecto de Estado moderno que intentaba consolidar el obregonismo; la rebelión delahuertista. Dicho cuestionamiento, surgido del interior del propio grupo en el poder, es un intento de hacer retroceder al populismo y, en consecuencia, echar hacia atrás los logros de obreros y campesinos. La rebelión delahuertista, sustentada principalmente en elementos del ejército, motivó la movilización de grandes contingentes obreros en defensa del Estado, defensa que también lo era de las conquistas difícilmente alcanzadas y que ahora se apoyaban en el populismo.

Si bien es cierto que la llamada "rebelión sin cabeza" puso de manifiesto las resquebrajaduras al interior del aparato estatal, también es cierto que constituyó una muestra viva de la alianza existente entre el Estado populista y el proletariado mexicanos, así como de la fuerza y capacidad organizativa con que contaba ya la clase obrera mexicana en aquel tiempo.

Para 1924, el llamado "Grupo Sonora" había dejado de cumplir su función como tal y en su seno se dejaban sentir fuertes contradicciones que trascendían más allá del gabinete presidencial: la alianza de Adolfo de la Huerta con grupos retardatarios era evidente, como lo era también el apoyo de Obregón a Calles y como no dejaban de serlo las grandes diferencias entre el caudillo y su secretario de Gobernación; diferencias cuya importancia se da en términos de las concepciones que cada uno tenía en torno a lo que debía ser el Estado mexicano.

El pragmatismo de la CROM muy pronto obtuvo la alianza con Calles, posición que le permitiría en lo sucesivo golpear a sus adversarios y conservar la hegemonía entre la clase obrera, pero que también le haría doblar cada vez más la cerviz a medida que el Estado avanzaba en su consolidación.

Conocer la historia de la clase obrera, particularmente en un período en que se caracterizó por su combatibidad, resulta

fundamental si se quiere comprender su papel en la constitución del México que vivimos.

El proceso de corporativización de la clase obrera, iniciado entre 1920 y 1924, fue llevado, durante las décadas siguientes a extremos tales que volvieron su caminar el de un gigante anquilosado.

Recientemente, el grupo en el poder ha tomado una serie de medidas con miras a desmantelar el Estado de masas que parece ya no resultar de su conveniencia. El populismo, base de la propia corporativización ha ido reculando día con día y con ello el avance de las conquistas obreras se torna cada vez más lento.

Indagar en el pasado nos permite vislumbrar nuevas expectativas y quizás, ¿por qué no?, nuevos y mejores mecanismos de lucha.

TAMAYO, Jaime, en *"El interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924)* en *"La clase obrera en la historia de México"*. Ediciones Siglo XXI, IIS-UNAM, 1987.